



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

TESIS DOCTORAL

Hacia una relectura de *La Raza Cósmica* de
José Vasconcelos en el umbral de su centenario

Ensayo, recepción y una tentativa de lectura postcolonial

D. Marlon Fabricio Vásquez Soliz

2024



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

TESIS DOCTORAL

Hacia una relectura de *La Raza Cósmica* de
José Vasconcelos en el umbral de su centenario

Ensayo, recepción y una tentativa de lectura postcolonial

Autor: D. Marlon Fabricio Vásquez Soliz

Directores: Dr. Vicente Cervera Salinas y

Dr. Bernat Castany Prado



**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD
DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

Aprobado por la Comisión General de Doctorado el 19-10-2022

D./Dña. MARLON FABRICIO VASQUEZ SOLIZ

doctorando del Programa de Doctorado en

Artes y Humanidades: Bellas Artes, Literatura, Teología, Traducción e Interpretación y Lingüística General e Inglesa

de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Murcia, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y titulada:

Hacia una relectura de La Raza Cósmica de José Vasconcelos en el umbral de su centenario.
Ensayo, recepción y una tentativa de lectura postcolonial

y dirigida por,

D./Dña. Vicente Cervera Salinas

D./Dña. Bernat Castany Prado

D./Dña.

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Si la tesis hubiera sido autorizada como tesis por compendio de publicaciones o incluyese 1 o 2 publicaciones (como prevé el artículo 29.8 del reglamento), declarar que cuenta con:

- *La aceptación por escrito de los coautores de las publicaciones de que el doctorando las presente como parte de la tesis.*
- *En su caso, la renuncia por escrito de los coautores no doctores de dichos trabajos a presentarlos como parte de otras tesis doctorales en la Universidad de Murcia o en cualquier otra universidad.*

Del mismo modo, asumo ante la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada, en caso de plagio, de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Murcia, a 26 de septiembre de 2024

Fdo.: Marlon Fabricio Vasquez Soliz

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Información básica sobre protección de sus datos personales aportados	
Responsable:	Universidad de Murcia. Avenida teniente Flomesta, 5. Edificio de la Convalecencia. 30003; Murcia. Delegado de Protección de Datos: dpd@um.es
Legitimación:	La Universidad de Murcia se encuentra legitimada para el tratamiento de sus datos por ser necesario para el cumplimiento de una obligación legal aplicable al responsable del tratamiento. art. 6.1.c) del Reglamento General de Protección de Datos
Finalidad:	Gestionar su declaración de autoría y originalidad
Destinatarios:	No se prevén comunicaciones de datos
Derechos:	Los interesados pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación del tratamiento, olvido y portabilidad a través del procedimiento establecido a tal efecto en el Registro Electrónico o mediante la presentación de la correspondiente solicitud en las

RESUMEN	7
ABSTRACT	9
1. INTRODUCCIÓN	11
2. VASCONCELOS, GENIO MEXICANO	18
2.1. Biografía y bibliografía vasconceliana	19
3. EN DEFENSA DEL ENSAYO LITERARIO	30
3.1. Rasgos del ensayo como género	33
3.2. El ensayo en Hispanoamérica	48
3.3.1. Fundaciones	50
3.3.2. Periodizaciones	63
3.3.3. Revisión historiográfica	67
3.3.4. Para una caracterización del ensayo hispanoamericano	74
4. SOBRE <i>LA RAZA CÓSMICA</i>	97
4.1. Método retórico de análisis para <i>La Raza Cósmica</i>	98
4.1.1. <i>Exordio</i>	103
4.1.2. <i>Narratio</i>	104
4.1.3. <i>Argumentatio</i>	108
4.1.4. Epílogo	112
5. ANÁLISIS PRAGMÁTICO I	119
5.1. Enunciador e ideología	119
5.2. Contextos y mestizaje	129
5.3. Eugenesia y Destino manifiesto	141
5.4. Mestizaje vasconceliano	147
5.5. Tres enfoques del mestizaje vasconceliano	153

5.5.1. Enfoque sociológico-biológico	153
5.5.2. Enfoque ideológico-cultural	157
5.5.3. Enfoque mítico-utópico	159
6. ANÁLISIS PRAGMÁTICO II	171
6.1. Destinatario y recepción	174
6.2. Lector implícito y destinatario interno	175
6.3. Recepción histórica	181
6.3.1. Recepción inicial	182
6.3.2. Recepción crítica	191
6.3.2.1. Década de 1920 hasta 1960	193
A) Benjamín Carrión	193
B) Samuel Ramos	197
C) Gabriella de Beer y John H. Haddox	199
6.3.2.2. Década de 1970 hasta 1980	207
A) J. Francisco Carreras, misión como acción	208
B) Didier t. Jaén, inicio del enfoque chicano	211
C) Jaime A. Giordano, superación de paradigmas	216
D) Beer, Cuspinera y Gardel. Una genealogía norteamericana y la democratización de <i>LRC</i>	219
E) Claude Fell	228
6.3.2.3. De 1990 hasta la década de 2010	230
A) Utopía	231
B) Chicanismo	237
C) Revisitaciones a los conceptos de raza	251
6.3.3. Recepción Indirecta	260

7. LECTURAS “POSMODERNAS” DE LA RAZA CÓSMICA _____	263
7.1. Terminología: postcolonial, estudios subalternos y estudios latinoamericanos ____	263
7.1.1. Subaltern Studies _____	273
7.1.2. Estudios Latinoamericanos, subalternos y posoccidentales _____	275
7.2. Una tentativa de lectura de <i>LRC</i> desde la teoría postcolonial _____	280
7.2.1. Eurocentrismo _____	281
7.2.2. Estereotipo, imitación y ambivalencia _____	289
8. CONCLUSIONES: _____	296
ANEXO I _____	308
BIBLIOGRAFÍA _____	318

RESUMEN

El proyecto de tesis se centra en la obra *La Raza Cósmica* de José Vasconcelos. Pretende actualizar la lectura de la obra a poca distancia del centenario de su publicación: 1925. La documentación sobre su vigencia e impacto es un punto de partida que impulsa a establecer nuevas interpretaciones y lecturas desde perspectivas distintas y actualizadas, como lo son los estudios postcoloniales.

Amparados en la teoría genérica del ensayo, en la tradición del ensayo hispanoamericano, en la lectura comparativa de *La Raza Cósmica* con la literatura en habla hispana y con las reflexiones desde las teorías posmodernas como la pragmática, la recepción o las teorías poscoloniales, se pretende renovar y actualizar la valoración de la obra de Vasconcelos en el umbral del centenario de su publicación.

Palabras clave: Raza Cósmica, Mestizaje, José Vasconcelos, Recepción, Teoría Postcolonial

ABSTRACT

The thesis project focuses on the work *La Raza Cósmica* (*The Cosmic Race*) by José Vasconcelos. It aims to update the reading of the work shortly after the centenary of its publication: 1925. Documentation on its validity and impact is a starting point that encourages establishing new interpretations and readings from different and updated perspectives, such as postcolonial studies.

Protected by the generic theory of the essay, in the tradition of the Hispanic American essay, in the comparative reading of *La Raza Cósmica* with Spanish-speaking literature and with reflections from postmodern theories such as pragmatics, reception or postcolonial theories, it is intended renew and update the assessment of Vasconcelos' work on the threshold of the centenary of its publication.

Keywords: Cosmic Race, Mixture, José Vasconcelos, Reception, Postcolonial Theory

1. INTRODUCCIÓN

A poco tiempo de que se cumpla el centenario de la primera edición de la obra *La raza cósmica*¹ (1925), del mexicano José Vasconcelos, iniciamos este trabajo, con el fin de valorar y juzgar la obra del autor actualizando la bibliografía, y releendo su libro a la luz de perspectivas más actuales. Si bien por una parte es inexcusable adentrarnos en los aspectos que han hecho de una obra como *LRC* un libro más en el museo de la historia, con más de un motivo de peso para relegarlo al olvido, no podemos pasar por alto que, en su momento, su valor fue considerable para el desarrollo del discurso sobre la identidad hispanoamericana. Es así como, en mi propósito por rendir homenaje a la obra y figura de José Vasconcelos a través del estudio de este libro en particular, no solamente adoptaré una mera postura de informador y documentador de su impacto en las letras, de su influencia en epígonos o en hacer un repaso crítico-bibliográfico de la obra y la biografía del autor hasta la fecha, sino que también pretendo actualizar su contenido y, habiendo liberado su lectura de las diferentes condenas a las que ha sido sometido, recuperar su pensamiento renovado con las teorías más actuales, como puede ser la teoría postcolonial y su aplicación en los estudios sobre América Latina.

Esta investigación incluirá como inicio seguro desde el ámbito literario un análisis pormenorizado de la obra que parte del texto para aprehenderlo de forma sólida a través de un modelo de análisis del ensayo propuesto por Arenas Cruz (1997). Así, iremos rastreando y detallando aquellos fragmentos polémicos y cuestionables de la obra, a la vez que aportando argumentos para no caer en valoraciones maniqueas. Nos acercamos en un primer momento desde una perspectiva retórica a la obra, fragmentándola y analizándola, para así, incidiendo en los pequeños detalles, poner en relieve los mecanismos que hacen de la obra un texto con gran capacidad persuasiva.

¹ A partir de ahora *LRC*.

En un segundo momento, siguiendo el método de análisis del ensayo ofrecido por Arenas Cruz (1997), que recoge las perspectivas contemporáneas de análisis del texto, nos adentramos en un análisis pragmático donde recalcamos los principales discursos en los que se incardina contextualmente nuestra obra. A partir de una contextualización y revisión del lugar de la enunciación, analizamos su propuesta de mestizaje.

Partiendo de trabajos previos como los de Carroll (1995), “Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la ‘Raza Cósmica’: una perspectiva regional” o Tardieu (2015), “El negro y *La raza cósmica* de José Vasconcelos (1925)”, que se centran en el apartado de la raza negra en *LRC*, iremos revisando esos puntos polémicos inherentes a la propuesta vasconceliana. Incluiremos las críticas más actualizadas y los discursos en los que cobra nueva vitalidad la obra, como es la cuestión ideológica, el mito y la utopía. Los trabajos de Castaño Corvo (2007), Sánchez Prado (2009), Morales (2016) o Palacios (2017), entre otros, se convertirán en guías para actualizar las interpretaciones y discusiones sobre *LRC*.

Si la obra fue editada por primera vez en 1925, el interés de estudiosos, intelectuales y académicos a lo largo de estos casi cien años nos muestra las diferentes inquietudes que ha suscitado. Por ello, apoyándonos en las aportaciones de la teoría de la recepción, iniciamos un recorrido histórico de los lectores de *LRC*, partiendo de la concepción de que sus lecturas resignifican la obra. Iremos anotando, si no todas, un gran muestrario variado de las aproximaciones críticas que se han acercado tanto desde diferentes momentos históricos, geográficos, así como desde distintas disciplinas.

El apartado de la recepción cobrará una importancia central en la obra, pues nos permitirá establecer líneas de investigación que parten de nuestra obra y que establecerán líneas de recepción que podemos, posteriormente, clasificarlas para apreciar con nitidez el impacto que ha tenido la obra de Vasconcelos. De la misma manera, las nutridas ideas que

atraviesan las diferentes propuestas críticas, que son reflejo de las circunstancias históricas, de la asimilación de nuevas perspectivas dentro de los estudios de las ciencias sociales y humanas, nos permitirán poner en perspectiva el desarrollo y los puntos de interés de cada época o cada área geocultural de recepción. Será a partir de la recepción, entendida como un estudio pormenorizado del hecho literario de manera diacrónica, como abriremos camino al siguiente apartado.

En nuestro último apartado, previo a las conclusiones, nos proponemos realizar una tentativa de lectura de *LRC* haciendo uso de los diferentes instrumentos metodológicos que nos ofrecen las teorías poscoloniales. Se iniciará primeramente con una revisión terminológica, para clarificar los conceptos que utilizaremos en el centro de estas propuestas y en el discurso de nuestra relectura. Continuaremos con una breve introducción que pretende hacernos aterrizar en un área cuyos límites son difusos, pero estableciendo una historiografía básica: quedarán expuestos los períodos y los principales protagonistas en la configuración de estos estudios, así como las llamadas genealogías o distintas designaciones de los estudios poscoloniales.

Tras hacer una presentación sucinta de las teorías poscoloniales, la parte final se presenta como una tentativa de lectura postcolonial de *LRC*, que hará uso de conceptos tomados de los distintos autores de las teorías poscoloniales. Con un talante prudente, y teniendo en cuenta que la tendencia de los estudios poscoloniales implica una aproximación interdisciplinaria, buscaré aquellos elementos que, desde nuestro ámbito literario, resulten relevantes y renovadores en el estudio de *LRC*..

Así pues, nuestras reflexiones finales se centrarán, primero, en la valoración del texto en tanto que género literario y, más específicamente, como una muestra del ensayo hispanamericano y la dificultad que supone en su seno su clasificación. Continuaremos con

las apreciaciones realizadas en su análisis retórico, donde resaltaremos los elementos más significativos de la estructura, su temática, así como los mecanismos de sugestión y elementos estéticos-literarios que la obra posee. Por otro lado, partiendo de su análisis pragmático, que nos lanza cuestiones que hemos revisado en su recepción histórica y su desarrollo de una manera muy pormenorizada, trazaremos los puntos de interés y las principales interpretaciones, así como críticas que nuestra obra ha provocado en estos casi cien años de vida.

Sin duda, la recepción es parte fundamental para poder incluir la aportación de las teorías poscoloniales al análisis de nuestra obra, para, de esta manera, valorarla en un espectro amplio. Tenemos en cuenta, por tanto, los mecanismos más tradicionales con sus enfoques actualizados de los estudios literarios, así como las propuestas de los años 90 de las teorías poscoloniales que beben de los aportes de distintas escuelas filosóficas emblemáticas en la segunda mitad del siglo XX (Foucault, Derrida, Habermas,...). Con ello, podemos ampliar el campo de análisis, valoración y relectura de nuestra obra, al ponerla en coordenadas nuevas como son los conceptos de anticolonialismo, subalternidad o resistencia cultural.

Es así como se realizará la relectura y reafirmación del valor de *LRC*, subrayando su importancia como obra significativa en el seno del canon del ensayo hispanoamericano y, en general, en la historia del pensamiento hispanoamericano. Sopesamos las condenas y defensas hechas a la obra, su recorrido y capacidad de debate constante desde diferentes disciplinas, lugares geográficos e históricos. Para ello seguiremos un itinerario que va desde la revisión de su posición en el género ensayo, su trayectoria en la historiografía del ensayo hispanoamericano, pasando por su análisis retórico, textual, y pragmático, así como la compilación y el comentario de lecturas e interpretaciones. Finalmente, lanzamos nuestra

propuesta de lectura que, con talante discreto, toma los instrumentos de la teoría postcolonial. El interés y el atractivo de la propuesta vasconceliana parece mostrar su vitalidad y reafirmarse en su posición central dentro de la historiografía y los debates de la que forma parte. Así, su definición original y sugestiva de la “raza cósmica” contiene en sí misma un regreso a sus fuentes como se se tratase de un canto de sirena: «...la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal» (p.41).

Llegados a este punto, debemos esclarecer de forma esquemática las partes de las que constará nuestro trabajo de investigación doctoral. Distinguimos tres grandes bloques temáticos que son los siguientes:

El primer bloque, que abarcaría el punto dos (“Vasconcelos, genio mexicano”) y tres (“En defensa del ensayo”), son introductorios. En donde se ofrece una contextualización en dos planos. Por un lado, se aborda la biografía del autor, en donde recogemos los detalles más importantes como personaje histórico. Rasgo relevante, pues su vida se desarrolla como personaje público, siendo testigo y protagonista de grandes procesos históricos. También hacemos una revisión bibliográfica de las obras que abordan su biografía y su obra. Por otro lado, se produce una contextualización de *LRC* dentro del marco de los géneros literarios, que se inicia dentro de una revisión de textos fundacionales y las reflexiones teóricas más actuales al respecto del ensayo como “cuarto género”. Seguidamente, yendo de lo general a lo particular, abordaremos la posibilidad de conceptualizar los rasgos generales de la categoría “ensayo hispanoamericano”. Para ello revisaremos su historiografía, acercándonos a conceptos como la fundación o la periodización. Y, una vez aquí, revisaremos cuantitativamente y valoraremos el lugar que ocupa nuestra obra en el corpus que representan las diferentes antologías del ensayo hispanoamericano.

Este apartado se justifica en tanto que buscamos iniciar nuestro proyecto de tesis desde discursos sólidos y fundados en la tradición de la Teoría Literaria y la Historia de la Literatura más tradicional, para, posteriormente, continuar con los nuevos aportes de las prácticas del estudio literario más contemporáneas.

El segundo bloque, que es el dedicado al análisis de nuestra obra tanto retóricamente como pragmáticamente, se compone de tres secciones. El número cuatro, “Sobre *La raza cósmica*”, en el que abordamos cuestiones de edición, se inicia con una de las propuestas metodológicas a partir de la que realizamos la relectura de *LRC*: el modelo de análisis que parte de la “teoría general del ensayo” que nos ofrece Arenas Cruz (1997). Modelo completo, sólido y original que aúna las perspectivas de análisis del texto principales hasta el momento, para aplicarlo a la realidad compleja y su tendencia a lo inasible que es el ensayo.

Dos son principalmente las líneas escogidas, que quedan ampliadas con las aportaciones de otras corrientes y disciplinas: la parte retórica y una segunda parte pragmática. Si en el apartado cuatro abordamos la obra desde un punto de vista retórico, el apartado cinco, “Análisis pragmático I”, y sexto, “Análisis pragmático II”, se centran en los temas tratados en la obra, su interacción con los discursos de la época, así como la figura del enunciador y la tesis de *LRC*: el mestizaje. La segunda parte del análisis pragmático, siguiendo el modelo unificador de Arenas Cruz (1997), hace uso de las aportaciones de la teoría de la recepción para abordar conceptos centrales como ‘destinatario’, ‘lector implícito’ o ‘destinatario interno’. Posteriormente, nos acercamos a una revisión histórica y crítica pormenorizada que recorre las lecturas críticas de la obra desde su publicación hasta la última, de reciente aparición.

Esta parte tiene un doble objetivo: el primero, reunir todas las apreciaciones, críticas y defensas realizadas sobre *LRC*; y, en segundo lugar, observar el desarrollo de los diferentes

itinerarios de investigación de manera diacrónica para realizar interpretaciones completas de nuestra obra. Llegados a este punto, y habiendo ahondado en las lecturas de nuestra obra, así como sus interpretaciones, pasamos al siguiente bloque.

Nuestro tercer y último bloque consta del punto séptimo, “Lecturas ‘posmodernas’ de *La raza cósmica*” y octavo, “Conclusiones: tradición y modernidad en *La raza cósmica*”. En él introducimos nuestra lectura propia sobre la obra, siguiendo las teorías poscoloniales. Sin embargo, y como aparece en más detalle explicado en la sección, la formulamos como “tentativa”, puesto que no existe un modelo único ni claro de análisis desde lo postcolonial. Por contra, haremos uso de sus conceptos e instrumentos que nos sirven para acercarnos a nuestra obra desde una de las disciplinas que han causado más debate en las últimas décadas.

Finalmente, cerramos nuestra tesis con las conclusiones sacadas a partir de este itinerario que se mueve desde los terrenos más tradicionales, hasta las propuestas más actuales, con el fin de ofrecer una relectura de *La raza cósmica* que exprese su complejidad, su atractivo y carácter polémico que le ha permitido mantenerse en un diálogo continuo y actualizado después de casi cien años.

2. VASCONCELOS, GENIO MEXICANO

A José Vasconcelos, figura que en vida fue bastante conocida, se le adscriben diversos apelativos tanto de enaltecimiento como difamatorios. No obstante, pervive su memoria con el casi epíteto de “Maestro de la Juventud de América”². Su impacto en la sociedad de la época, en similitud con otros grandes autores de las letras hispanoamericanas, es la mezcla de diferentes disciplinas que convergen de forma decisiva para darle cabida de forma obligada en la historia³. En su caso, tres serían las principales áreas en las que despunta: política, filosofía y literatura⁴. Tres caras que, si bien las diferenciamos para mejor estudiar su producción y figura, están estrechamente relacionadas entre sí y se pueden establecer claros desarrollos de ideas y motivos, ampliaciones o matizaciones de ciertas proposiciones que, *grosso modo*, permiten completar una visión general de su trabajo, expresado en términos de propuesta de vida que conjuga pensamiento y praxis.

La magnitud de su obra y la diversidad de la misma nos ofrece una multitud de trabajos de investigadores que se han centrado en diversos aspectos, tales como sus programas educativos, en su labor periodística, filosófica y, especialmente notables son las

² En 1923 La Cuarta Asamblea de Estudiantes en Bogotá propone el nombramiento de Vasconcelos como “Maestro de la Juventud” de Colombia. Este nombramiento honorífico, que acarreó no poca polémica, buscaba llamar a las organizaciones estudiantiles latinoamericanas para que sigan el rumbo emprendido por México. Se concibe como «prueba definitiva e inequívoca de solidaridad hispanoamericana» (Fell, 1989, p.570). Posteriormente, el título será ampliado a los congresos estudiantiles de Perú, Argentina y Panamá.

³ Se incardinaría así en una larga lista de nombres fundacionales como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888, José Martí (1853-1895), José Enrique Rodó (1871-1917), Rómulo Gallegos (1884-1969) o Pablo Neruda (1904-1973). Krauze (2011) agrupa a los “cuatro Josés” (Martí, Rodó, Vasconcelos y Mariátegui [1894-1930]), en la primera parte de su obra *Redentores. Ideas y poder en la América Latina*, posición que comparten, pues poseen una «vocación revolucionaria del continente, con un celo apostólico y un espíritu de sacrificio propio de una cultura fundada en el siglo XVI por frailes misioneros. Esa vocación es una antorcha que pasa de mano en mano...» (p.14). Imagen de Prometeos entregados a la causa que buscan la redención de Hispanoamérica.

⁴ Es cierto que Vasconcelos es un «hombre multifacético», como titula su estudio Ituarte Verduzco (2003), y es que su labor periodística es ingente, y tampoco son desdeñables sus obras sobre Historia. No obstante, incidimos en sus facetas principales.

investigaciones centradas en su biografía tanto real como de sus “libros autobiográficos”⁵. Es así como J. J. Blanco (1977) nos dirá que al evocar al Maestro «se confunden su acción histórica y su concepción alegórica, su obra y su biografía, los hechos y los mitos» y es que su figura, implicada en la revolución mexicana, narrada de la propia pluma del autor con un halo mesiánico, impregnado de heroísmo romántico, es un símbolo, pues su fracaso biográfico es «aún una herida en la optimista cultura liberal latinoamericana de la que, desde los tiempos de la independencia, se esperó la liberación, la civilización, el progreso y hasta la grandeza de nuestros países» (p.9). Volver sobre su obra, sobre esa intersección entre realidad y mito que supone la literatura, y más aún a través del ensayo, es una forma de homenajearlo y, sobre todo, de releerlo con la lucidez y novedad que, a casi cien años de distancia, de recepción y de traducción, somos capaces de hacer para mantener un diálogo fecundo y crítico con una de las grandes figuras constitutivas del pensamiento latinoamericano.

2.1. Biografía y bibliografía

Si nos remitimos a la biografía de Vasconcelos podemos realizar la clásica división tripartita: una primera época que incluye su época de juventud y una primera época de madurez (1882-1919), su madurez propiamente dicha (1920-19329), que coincide con su época de mayor poder político; y una última etapa, de senectud (1930-1959), que sin embargo se establece como la más prolífica en sus producciones. En cada una de ellas identificaremos elementos que guardan relación con el ensayo abordado. Su primera época nos llama especialmente la atención por los acontecimientos históricos en que se sitúa, tanto por la Revolución Mexicana como por la actividad del Ateneo de Juventud.

⁵ *Ulises criollo* (1935), *La tormenta* (1936), *El desastre* (1938), *El proconsulado* (1939) y, al decir de Claude Fell (2009), también *La flama* (1959), que puede ser leído como el quinto libro que cierra las Memorias de Vasconcelos.

La vida del autor, por su carácter polémico, su producción e impacto en sociedad, filosofía, política, literatura, educación e historia ha atraído a innumerables autores e investigadores tras sus pasos, para revisar y detallar su peripecia vital. Empezando por el propio autor y los libros dedicados a su autobiografía.

José María Albino Vasconcelos Calderón nace el 27 de febrero de 1882⁶ en la ciudad de Oaxaca. No obstante, sus primeros años transcurren en la zona fronteriza con Estados Unidos debido a que su padre trabaja como agente aduanero en diferentes pueblos como Sásabe (Sonora) o Piedras Negras (Coahuila). De ahí que se sienta identificado más con el Norte que con su lugar de origen, en el Sur.

En cuanto a su genealogía, su padre fue hijo bastardo de Joaquín Vasconcelos y Perfecta Varela, comerciantes prósperos de cercana ascendencia española. Su madre, Carmen Calderón, es hija de Dolores Conde y del doctor Esteban Calderón y Candiani, figura decimonónica reconocida, fue designado como senador vitalicio por Oaxaca gracias a Porfirio Díaz, en agradecimiento por haberle asistido al curar una herida⁷.

Debido a la inexistencia de pueblos en el lado mexicano, José Vasconcelos estudia en Eagle Pass, Texas. En ese ambiente tendrá que defender México frente a los niños norteamericanos «que sostenían su superioridad frente al semisalvaje mexicano» (Blanco, 1977, p.22). Su carácter nacionalista se va forjando unido también a la práctica del catolicismo frente al protestantismo norteamericano.

Hacia 1895, la familia Vasconcelos se adentra en el interior y residirán en Toluca hasta 1897, cuando su padre obtiene un nombramiento en el Sureste, en Campeche. Es aquí

⁶ Tal y como lo corrobora su acta de nacimiento recogida en el Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado (ap. Camargo, 2016), y no en 1881 como aparece en no pocas referencias.

⁷ Su genealogía vacila dependiendo en la época en la que nos centremos, así, si en sus primeros escritos como *Indología* (1926) resalta su origen mestizo, en su *Ulises Criollo* (1935), por el contrario, enaltece su ascendencia criolla pura.

donde José Vasconcelos se adentra en la lectura de los autores franceses y tiene lugar a su vez la guerra entre Estados Unidos y España. Estados Unidos queda asociado a la expropiación, pues si ya en la zona fronteriza del Norte, Sásabe fue reclamada como estadounidense y por ello su familia tuvo que buscar otro lugar para vivir. Se trasladan a Campeche, donde la amenaza de que también pudiesen adueñarse de Yucatán era una preocupación real y temida. Sin embargo, no era la única amenaza, tanto en el Norte de su infancia como en el Sureste de su adolescencia la figura del indio se recubría con un halo de amenaza y peligrosidad. Con los asaltos de los Apaches en el Norte, y esa «regresión a la barbarie azteca por la sublevación de los indios» en Campeche (Blanco, 1977, p. 28).

Estudiará en una Escuela Nacional Preparatoria que educaba en los preceptos positivistas y además regida de forma cuartelaria; posteriormente, se inscribió en la Facultad de Jurisprudencia para ejercer como abogado para el gobierno primeramente y, después, para el consorcio norteamericano de Warner, Johnson & Galston entre 1905-1908. Durante esta época se casará⁸, y conocerá a Francisco Madero.

El espíritu apasionado del vigoroso Vasconcelos devora desde pequeño lecturas teológicas y literarias, sobre la historia y la geografía de México, y en su madurez, filosofía⁹; lecturas que lo espolean por un derrotero opuesto al empirismo positivista en su particular «pensamiento espiritualista» (Rosado Zacarías, 2015, p.6).

⁸ Serafina Miranda Martell (?-1941) será la primera esposa de Vasconcelos, se casan en Tlaxcala, 1906. Pocos meses después de su defunción empezó a cortejar a la pianista de éxito Esperanza Cruz (1909-1999) con la que celebrará sus segundas nupcias en 1943. No obstante, su matrimonio no fue una relación feliz pues, pese a que no se divorciaron, vivieron de manera separada. Frente a la vida matrimonial, Vasconcelos es muy conocido, y en sus obras autobiográficas se encarga de detallarlo, por sus relaciones extramatrimoniales: Elena Arizmendi Mejía (1884-1949), Consuelo de Saint-Exupéry (de soltera Consuelo Suncín-Sandoval Zeceña [1901-1979]) o Antonieta Rivas Mercado (1900-1931) son los nombres más sonados.

⁹ Es así como en su *Ulises Criollo* encontramos referencias a obras como la enciclopedia *México a través de los siglos*, de García Cubas. *Jesucristo* de Louis Veuillot o escritores franceses como Fenelon, Saint-Pierre, Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo, Daudet o Loti.

El grupo de jóvenes intelectuales que conformaron el Ateneo de Juventud se unió en 1906 (para publicar *Savia Moderna*), para posteriormente convertirse en la Sociedad de Conferencias, hasta que en 1909 se consolidan tal cual lo conocemos hoy día, como el grupo de intelectuales que inician la cultura mexicana moderna. Vasconcelos será elegido su presidente, y en 1912 cambia el nombre a Ateneo de México, con el que se le dota de mayor seriedad y, al decir de José Blanco, se configura como «una empresa nacionalista de “rehabilitación” de la patria» (1977, p.42). En general, podríamos hablar de que la generación del Ateneo de Juventud adquiere como rasgo de unión el antipositivismo, confiando, en el caso de Vasconcelos en la intuición, y dotando a la estética un lugar prominente. Ética entendida como *estética de la voluntad*, dirá Rosado Zacarías (2015, p.1), o «metafísica estética», según Trejo Villalobos (2010).

No obstante, se produciría por aquel entonces el inicio de la época revolucionaria, en la que se buscaba derrocar el porfiriato que había gobernado dictatorialmente por más de 30 años. Vasconcelos apostaría por Francisco Madero y la causa revolucionaria, suceso que acabó con el asesinato de este último y un golpe de estado en 1913 por Victoriano Huerta. La causa de Vasconcelos sin la figura de Madero queda huérfana y no se decantará por ninguno de los caudillos, contra los que, al contrario, cargará con numerosos ataques e insultos, pero establecerá, a su vez, intrincadas relaciones plenas de tiranteces. Tras la Convención de Aguascalientes (1914), habiendo sido Secretario de Instrucción Pública de Eulalio Gutiérrez, elegido presidente por la Convención, al ser rechazada por Venustiano Carranza, la facción del gobierno tuvo que realizar una fuga hacia el norte donde el gobierno estadounidense reconoció a Carranza.

En 1915, frente a estas circunstancias, Vasconcelos se retirará a la vida privada. Entre 1916 y 1920, publicará desde el exilio *Pitágoras, una teoría del ritmo*, *El monismo estético*,

Prometeo vencedor y *Estudios indostánicos*. Obras de carácter anticolonialista, que promueven la cultura latinoamericana y tendrán gran popularidad. En ellas nos ofrece un programa completo de sus intereses vitales y tendencias que desarrollará en épocas posteriores desde su obra y desde su actividad política e intelectual.

Estas obras, que ofrecen detalles interpretativos de su pensamiento, de las lecturas que le alientan y nutren, serán los elementos nucleares sobre los que repose una concepción amplia y perfilada de su labor política e intelectual. Destacamos, entre ellas, la búsqueda de modelos históricos lejanos como Grecia¹⁰ e India, motivando una alternativa a las civilizaciones europeas que, en ese preciso momento, se hallan inmersas en la Primera Guerra Mundial. Eleva además los elementos que históricamente habían sido negativamente considerados y adjudicados a Latinoamérica, para revalorizarlos. Mestizaje, la naturaleza tropical, la “barbarie” ligada a los conceptos nietzscheanos del superhombre, a la asunción de modelos míticos históricos como Prometeo, Buda, Pitágoras, Dostoievski o Nietzsche, modelos contrapuestos al hombre de técnica, de la economía y la ciencia positivista. Además de un despliegue de asimilaciones míticas del México precolombino, así como un interés del mundo indígena del momento. En el centro de estas emanaciones renovadoras, la figura del intelectual, envuelto con una actitud de mesianismo cultural:

El intelectual, el sacerdote del espíritu, se veía llamado a dos misiones: realizar una tarea de síntesis de la cultura universal para que Iberoamérica se liberara de interpretaciones imperialistas y dotara de los instrumentos del conocimiento...y posteriormente realizar una filosofía iberoamericana, un sistema que...organizara e impulsara el pensamiento de la raza. (Blanco, 1977, p. 70)

¹⁰ Ejemplo de ello es la referencia que realiza a Prometeo en su *Prometeo vencedor*, (1920), Alfonso Reyes lo hará con *Ifigenia cruel* (1923), y Pedro Henríquez Ureña con *El nacimiento de Dionisos* (1916). Mitos clásicos teatralizados y actualizados a la realidad del momento desde ópticas diferentes.

Se sucede así una primera época que incluyen sus obras de juventud, y las obras que lo elevan a figura de un intelectual comprometido y del momento. Distinguimos una segunda etapa, cuando ya ronda los 37 años, con la muerte de Carranza, 1920, se incorpora al gobierno de Obregón y es nombrado Rector de la Universidad, cargo de mayor importancia en el sector educativo del país. Posteriormente, con una reforma a la Constitución promovida por Vasconcelos se crea la Secretaría de Educación Pública en 1921, asumiendo el cargo dirigente como secretario de educación.

Es esta época, la de mayor impacto social y político, lo confirman como una figura, si bien tardía, de vital importancia histórica en el proceso revolucionario. Es así como reformula premisas y los discursos revolucionarios a su propio discurso, asimilando para promover desde su particular visión una reforma al sistema educativo, pero también un impulso a la cultura del México del momento. Pese a que su estancia en la Secretaría dura apenas cuatro años, pues en 1924 renunciaría, son numerosos los logros conseguidos. Entre ellos, aumentar el presupuesto para educación en casi un 50%¹¹. Su labor pública tuvo varios puntos de enfrentamiento, pues tendería a extralimitar sus funciones.

Dado que no se pretende realizar un análisis minucioso de sus actividades como secretario, ni poner sobre la mesa de forma analítica el método educativo utilizado o valorar la organización de su ministerio, pues para ello especialistas han dedicado exhaustivas investigaciones, sólo destacaremos detalles remarcables que desde la distancia que nos confiere el momento histórico, lo hacen digno de permanecer en un puesto honorífico en la historia y la configuración de la cultura mexicana, así como uno de los personajes referentes de toda una propuesta ideológica hispanoamericana. En esta línea, hay que mencionar que acogió, dio asilo y empleó a numerosos intelectuales de la época, realizó restauraciones de

¹¹ SEP, Boletín, II, 1923-1924, p.686 (ap. Blanco, 1977, p.91).

edificios emblemáticos con programas decorativos que han pasado a la historia del arte mexicano; hay una inmensa labor de impresión de libros y restauración de bibliotecas, así como la creación de las revistas *El Libro y el Pueblo* (1922), *El Boletín* (1921) o *El Maestro* (1921-1923). Con este afán de introducir el libro en la vida nacional, de situarlo como un pilar de su propuesta educativa y fomentar la lectura, promoverá la edición de obras como *Lecturas clásicas para niños*, «uno de los [libros] más hermosos que se han hecho en México» (Blanco, 1977 p.108) o *Lecturas clásicas para mujeres*, recopilado por Gabriela Mistral. La figura de Mistral quedará fraguada con el mito de maestra del Continente, así como la figura femenina y un discurso de la mujer-maestra como elemento central de la iconografía educativa, *mater admirabilis*: «no existe un proyecto oficial de redención de la mujer comparable al de Vasconcelos, ni más práctico» (Blanco, 1977, p.110).

Durante su período en el Ministerio, Vasconcelos fragua una política de acercamiento con Iberoamérica, producto a la vez, de la enemistad con U.S.A del gobierno de Obregón. La época de madurez de Vasconcelos, que lo situamos en la década de los veinte, incluye no sólo su actividad política frente al Ministerio de Educación, sino también la posterior edición de dos de sus principales obras en las que expresa con detalle los rasgos de sus lineamientos: *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Notas de un viaje a la América del Sur*, 1925, e *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana*, 1927. También su *Tratado de Metafísica*, 1929, será publicado en esta década¹². En cuanto a su labor periodística, si bien aparecen en décadas posteriores algunos artículos, su presencia en los medios y revistas se consolida en esta década; si en 1920, según los registros, anotamos cuatro artículos, su número asciende vertiginosamente hasta un máximo de ochenta en 1925.

¹² Aparte de los tres libros mencionados, durante esta década aparecerán numerosos folletos y otros libros sobre los que no llamamos la atención. Para un listado exhaustivo de su producción y detalles de edición véase Claude Fell (2009) o su edición crítica de *Ulises Criollo* (2000).

Tras renunciar a la Secretaría de Educación, Vasconcelos intenta postularse como gobernador de Oaxaca, pero fracasa. Posteriormente, y tras la frustración de la revista *La Antorcha*, como elemento de oposición al régimen de Plutarco Elías Calles (1924-1928), ejerce como corresponsal de *El Universal* y viajará por Europa, llegando incluso a Turquía. Entre 1926-1928 vivirá en Estados Unidos, y vuelve a México tras la muerte de Álvaro Obregón con la intención de agrupar las fuerzas que se oponían a Calles y alcanzar la presidencia. Es así como inicia un período arduo de campaña política en el que tiene como adversario a Ortiz Rubio.

A este respecto, según uno de sus biógrafos, Blanco (1977), Vasconcelos adopta una actitud no de líder mesiánico que hace de estandarte la cultura y la liberación a través de un proyecto educativo y civilizador, sino más bien hay una intencionada tentativa de convertirse en mártir: «De 1929 a 1959 capitalizó este aspecto, el más exitoso y duradero de su personaje» (p. 147)¹³. Las elecciones fueron fraudulentas, y pese a que Vasconcelos intentó llamar a la revuelta sin éxito (Plan de Guaymas), se retirará a Estados Unidos desde donde diría a finales de año que se retiraba de su vida política.

Inicia así su última época, cumplidos los 47 años, el más prolífico de su producción periodística, literaria y filosófica. Si desde el exilio Vasconcelos sigue contribuyendo activamente¹⁴, desde 1938 permanece en México y se incorpora a la vida pública en el gobierno de Manuel Ávila Camacho para ejercer como director de la Biblioteca Nacional (1941-1947); en 1945 se encargará también de la Biblioteca de México. A partir de 1940, su actividad se incrementa, pues promueve y preside congresos, participa como miembro

¹³ Blanco realiza una secuencia de la vida de Vasconcelos por logros y actuaciones casi a la manera de un actor: el alumno más brillante de la Escuela de Jurisprudencia, el joven abogado exitoso, el intelectual prestigiado, un político de gran influencia, ministro y animador cultural de fama continental y, finalmente, como “logro”, y no sin todas las lecturas controvertidas debido a la figura, “mártir del callismo”. Un membrete que no deja de tener tintes irónicos, pues agrupa el período más largo de su vida, así como el más polémico y censurable.

¹⁴ Desde París, entre 1931-1932, inicia una segunda época de la revista *La Antorcha*.

fundador de El Colegio Nacional (1943) y del Colegio de Enseñanza Superior (1942). Además, desde 1939 es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Su figura recibe diferentes condecoraciones y homenajes, hasta que el 30 de junio de 1959 fallece.

De la década de los treinta, en la que permanece fuera del país, son sus obras filosóficas *Ética* (1932), *Historia del pensamiento filosófico* (1937) y su *Estética* (1938). En cuanto a su biografía, se editan *Ulises Criollo* (1935) y *La Tormenta* (1936), *El desastre* (1938) y *El proconsulado* (1939). También son de este período, *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructuralista* (1935), en donde explica las ideas que vertebraron su actividad educativa¹⁵, y *Breve Historia de México* (1937).

En 1940 dirige la revista *Timón*, gran mancha en la vida y obra del autor. Financiada por el gobierno alemán, la revista tenía una orientación nazi, que concuerda con el viraje del autor a una derecha conservadora y católica en su última época. Es así como Blanco (1977), al referirse a la revista y a la actitud del oaxaqueño lo hará en los siguientes términos:

...abiertamente en favor de Hitler y Mussolini, y no dejó dictador extranjero no-comunista sin elogiar, como Franco o Batista, porque en países incapacitados para la democracia era saludable que una “mano fuerte” defendiera la raza, las costumbres, la personalidad y la soberanía nacionales, así como las fuerzas latinoamericanas del hispanismo y la religión católica. (Fell, p. 571)

¹⁵ Leemos en el preliminar «Sin vocación alguna pedagógica, sin práctica del magisterio, publico este libro, únicamente para explicar cómo procedió un filósofo cuando el destino le llevó a la tarea de educar a un pueblo» (Vasconcelos, 2002 [1935], p. 11). El modelo de Odiseo, clásico, de tradición egipcia y helénica, totalizador, se contraponen frente al modelo técnico, pragmático, reciente de Robinson, un modelo educativo anglosajón que tiene a John Dewey como ideólogo. Esta conceptualización, dicotómica, vertebró esa necesidad discursiva decolonial que hallamos en Vasconcelos. Un discurso que busca la síntesis de la historia y se argumenta en el mito para trascender en ese carácter “cósmico” al que seguimos las huellas.

Bar-Lewaw realizó una compilación de los artículos de Vasconcelos en *Timón* (1971)¹⁶, la cual dirigió, con un total de 17 números publicados entre febrero y junio de 1940. El investigador, de ascendencia judía, vasconcelista, descubrirá estos textos con posterioridad a sus estudios sobre el autor. Es por ello que, sin reparo alguno, pero sin faltarle razón, comentará que «nuestro don José era un agente de la propaganda nazi-hitleriana de la peor especie» (1971, p.151). No obstante, a la hora de dilucidar sobre los posibles motivos, quizás sus propuestas son demasiado fantasiosas¹⁷. La publicación de la compilación se hizo eco en diarios, como el propio autor comenta¹⁸. Se harán reseñas en el exterior como la de Earle (1973), en la que poniendo en relación la obra de Bar-Lewaw con otras producciones de derecha de la época lo considera como una Noche de Walpurgis.

Hay toda una línea de investigadores (Alejandro Rosas, Francisco Martín Moreno o Héctor Orestes Aguilar) que han trabajado en este lamentable aspecto y que, no obstante, han otorgado capital atención por lo que sigue siendo una parte ínfima, si bien polémica como la mayoría de su obra, dentro de su producción periodística y, más aún, de su producción intelectual.

La obra de Paredes López (2012) actualiza la producción en esta línea a través de un estudio desde el pensamiento político del autor. Sus aportaciones sobre el tema son apreciables en lo que contribuyen al estudio objetivo y crítico del pensamiento político de Vasconcelos en lo referente a *Timón* fuera de lo más protagónico y demonizado como de hecho es su pro-nazismo. Por contra, sus críticas sobre el autor, respecto a lo desconocido de

¹⁶ Bar-lewaw, I. (1971). *La revista "Timón" y José Vasconcelos*. México, Edimex, p.247.

¹⁷ «... la locura de la revista Timón, a mi modo de ver, no tiene otra explicación sino la siguiente: Vasconcelos pensaba seriamente que Hitler ganaría la guerra en Europa, y que en México habría un régimen pro nazi bajo la presidencia... —ustedes adivinan ya—... de José Vasconcelos» (p.153).

¹⁸ En una entrevista (ápod. Buzali, 2011, s/n.), Bar-Lewaw se refiere al impacto de su edición: «Los periódicos importantes de México lo reseñaron...». Además, pese que en un inicio existía un telón que pretendía olvidar el suceso, tras abordarlo de lleno, expresará el autor que «No hubo censura ni crítica ni persecución o aislamiento hacia mí por parte de los incondicionales vasconcelistas».

esta faceta, así como el resultado desmitificador del mismo, quedan un tanto distantes¹⁹. Con todo, finalmente, desde un punto de vista político, el autor salva a Vasconcelos, aduciendo que Vasconcelos actuaba siguiendo una «...firme convicción de estar sirviendo a su país» (p.7).

¹⁹ Leemos: «Insisto: la gente lo ignora y esto no debería ser así [sobre la Revista Timón y la participación de Vasconcelos]» o «Resultado: la estatua de bronce va dejando asomar al hombre de carne y hueso» (p.6). Y es que desde la contribución de Bar-Lewaw, los vasconcelistas aceptan esta faceta del oaxaqueño, y sus biógrafos incluyen este periplo, aunque es cierto que no de forma extensa. Por otra parte, si algo ha caracterizado a Vasconcelos ha sido precisamente el hecho de que se ha manifestado como una persona de carne y hueso.

3. EN DEFENSA DEL ENSAYO LITERARIO

Al adentrarnos en el estudio más en detalle de *LRC* nos enfrentamos directamente con el problema de su clasificación. Para ello intentaremos asirnos de diversas tradiciones dispares que, sin embargo, nos permitan establecer un juicio valorativo concreto que instaure y reclame para la literatura la importancia del ensayo como género literario. Ensayo literario como fuerte en la literatura latinoamericana que se halla perfectamente perfilada e historiada y así, recorreremos también la suerte de *LRC* en los catálogos, historias y libros, que permitan establecer una historiografía de esta obra en concreto.

En esta misma línea, debido al peso que conforme han pasado los años ha cobrado este género especialmente en Hispanoamérica, nos remitimos a las acertadas valoraciones de L. Weinberg (2001), investigadora argentina residente en México que centra su obra en el estudio del ensayo:

Comprender el proceso del ensayo en nuestra región es en buena medida comprender el proceso por el cual el yo-aquí-ahora llega a ensancharse hasta convertirse en el nosotros de una comunidad cultural, que los diversos autores designarán mediante los términos “Hispanoamérica”, “Latinoamérica”, “Indoamérica”, “Nuestra América” u otros, conforme la perspectiva adoptada a partir de una historia hecha memoria y abierta al futuro: “Somos un pequeño género humano”, escribe Bolívar (p. 42).

Siguiendo en parte sus pasos, este trabajo busca aproximarnos a obras ensayísticas concretas para reelaborar interpretaciones que a través de la distancia puedan ofrecernos nuevas maneras de mirar la historia literaria.

De forma explícita realizamos la ya tradicional distinción en los estudios literarios entre los géneros naturales y los géneros históricos, reclamando la no obstante consabida y

recurrente cita de Todorov «*l'oeuvre vers la littérature (ou le genre) et de la littérature (du genre) vers l'oeuvre*» (1970, p.11), por la que nos aproximaremos a la definición del género ensayo como género natural a partir de obras específicas que finalmente nos permitan establecer un marco teórico aproximativo para entender la obra que nos concierne. La justificación de los textos seleccionados, además de por su carácter eminentemente metaliterario, reside en que permiten aproximarnos a una definición completa y sintética de este género, a la vez que son referencias recurrentes en obras teóricas, especialmente en Aullón de Haro (1992), obra que nos ha servido de guía.

El ensayo se presenta como un discurso de la modernidad o, más bien, postmodernidad, Musil (1930) dejaba ver que, frente a las filosofías que construyen sistemas, ensayar propone actividades menos “tiránicas” y “opresoras” de aprehender la realidad. En esta misma línea, Aullón de Haro (1992) sitúa al ensayo como un género que prolifera precisamente en la postmodernidad, como consecuencia en parte del fin de la filosofía del Gran Sistema. Sea como fuere, como remarca Cervera Salinas, «el ensayo, durante el siglo XIX, tendrá en el texto hispanoamericano la importancia capital y el puesto honorífico que ocuparán los creadores de las grandes novelas del “siglo de oro” de la literatura hispanoamericana» (2005, p.25); tanto así que sitúa al ensayo como «premisa y como base articuladora, sustrato constante y remisión obligada» (p.26) de la forja de los géneros literarios en Hispanoamérica. Y es que, tanto el *Periquillo Sarmiento* como *El Matadero*, considerado tradicionalmente primera novela y primer cuento respectivamente, contienen digresiones reflexivas y rasgos que le son propios al ensayo.

Es el siglo XIX, época de las independencias y la gestación de las nuevas repúblicas, cuando surgen en Latinoamérica con ímpetu los ensayos de mano de figuras como Domingo Faustino Sarmiento, Juan Montalvo, Rubén Darío, José Martí, etc. Y es que este género casa

con la actitud y las circunstancias de la época; se trataba de «un ensayo del ser de América» apunta Cervera Salinas (2005, p.26). Ciertamente, pareciese ser el ensayo la mejor vía para proponer la construcción de las florecientes y entusiastas nuevas naciones hispanoamericanas. También Gómez-Martínez (1999) apuntaba lo anticipado de la madurez del ensayo en Iberoamérica frente a España «por constituirse en una forma propia de la expresión en las reflexiones en torno a una identidad iberoamericana» (p.7). Como prueba, esbozo, bosquejo o tentativa, este conjunto de textos son en parte disruptivos, llenos de osadía²⁰, al decir de Adorno (2003, p.34) «la ley formal más íntima del ensayo es la herejía». Vasconcelos, sin duda, en su LRC hace honores al respecto, carácter polémico o cuasi “hereje” sobre el que volveremos más adelante al abordar su relectura desde la distancia y con el aditamento de fecundas reflexiones teórico-literarias. Con todo, el espacio del ensayo proporciona un punto fuerte y a la vez seguro del “libre discurso reflexivo”, provocador, polémico, imaginativo y de ruptura.

Al abordar el ensayo, dejando de lado en primer lugar las obras estrictamente teóricas, nos adentramos en este género desde la literatura, más concretamente, desde ensayos que versan sobre el ensayo (“ensayar ensayando”). Admitimos desde un inicio nuestra postura respecto al carácter literario del mismo, que posteriormente desarrollaremos con mayor concisión. No son pocas las obras metaliterarias que abordan e intentan definir el ensayo desde la propia obra literaria. Es así como desde sus orígenes y piedra angular de la que parten la mayoría de las reflexiones, así como cita obligada, son los *Essais*²¹, 1580, de Michel

²⁰ Aullón de Haro puntualiza la libertad de la que goza el ensayo, que le permite partir desde la subjetividad hacia nuevas vías sin ser frenado por ninguna regulación (1992): El discurso del Ensayo dispone de toda auténtica responsabilidad por estar libre de culpa; y es ajeno al constreñimiento de la externa regulación política o de ciencia, por ser reflejo de sí mismo. Su aspirar a la autoexplicación, por ser a un tiempo desinteresado y egótico, se proyecta en el mundo mediante un pensamiento de espíritu individual que se apresura a vivir con el seguro rasgo de la generosidad del arte (p.91).

²¹ Las citas de Montaigne se tomarán de *Ensayos completos*. Madrid. Traducción de Almudena Montojo. Ed. Cátedra. 3ª ed. 2006.

de Eyquem, Señor de Montaigne (1533-1592), quien es considerado el primer ensayista, pues se refiere a este género con su nombre de forma explícita²².

3.1. Rasgos del ensayo como género

Numerosos autores se sumarán después en la tentativa de darle definición y conceptualizar este género. En lengua española, el autor que trabajará desde la literatura para perfilarlo será Ortega y Gasset (1883-1955) en *Meditaciones del Quijote*²³ (1914) que, aparte de realizar aportaciones en la definición, el autor también forma parte de unas de las figuras que renueva este género en el siglo XX²⁴. En la década de los 30, Robert Musil (1880-1942) en su novela *El hombre sin atributos*²⁵ (1930 y 1932) volverá sobre el ensayo para deliberar sobre el mismo. Este conjunto de obras y reflexiones nos permitirán tomar un primer acercamiento a la definición del ensayo, a la vez que nos muestran una poética del mismo. Si bien estos escritos terminan siendo en ocasiones muy subjetivos, nos sirven para tomar tierra en el largo y concurrido problema que supone la “cuestión ensayística”.

A continuación, enumeraremos una serie de rasgos descriptivos que se han considerado propios del ensayo:

1. La reflexión es elemento medular del género, reflexión caracterizada por el punto de vista subjetivo. Encontramos en Montaigne y en Ortega y Gasset una apelación primera en la que se llama la atención al lector sobre el carácter personal desde el que parten los escritos,

²² Si bien Montaigne y Bacon se consideran en el origen del ensayo moderno, se apuntan a diversos lugares a partir de los que se rastrean los orígenes de la formación de este género. Así, en la época clásica se liga el ensayo con géneros afines como la “epidíctica”, según Reyes (1961), el “diálogo” según Lukács (1975) y, sobre todo, la “epístola”, como apuntara Bacon (1598).

²³ La edición que se toma para las citas es la siguiente: *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Madrid. Espasa-Calpe. 2ª edición 1960. Col. Austral.

²⁴ Son numerosos los autores que vuelven sobre Ortega y Gasset para instaurarlo como uno de los exponentes europeos que renuevan el género. Aullón de Haro dirá que «hay que asignar a Ortega...no solo la cualidad reconocida de ensayista español por antonomasia, sino también, bajo el apellido de ensayista filosófico, que probablemente sea el más puro, la de ser uno de los más altos modelizadores europeos del género a través de una magnífica convergencia de arte y pensamiento» (1992, p.124).

²⁵ Citas a partir de *El hombre sin atributos*. Volumen I. Barcelona. Ed. Seix Barral. Traducción de José M. Sáez. 2ª Edición, segunda tirada, 1973.

desde el “juicio” como instrumento omnipresente, al decir de Montaigne, o un “*modi res considerandi*” de Ortega y Gasset que parten explícitamente desde un punto de vista personal, parcial y que «no pretenden ser recibidas por el lector como verdades» (Ortega y Gasset, 1969, p.23); seguidamente dirá: «¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva?» (p.29).

Se suspenden así los juicios de verdad, siendo ámbito del ensayo los juicios de valor. Con todo, el texto y el autor quedan vinculados con fuertes lazos de “responsabilidad”:

...un ensayo es la forma definitiva e inmutable que la vida interior de una persona da a un pensamiento categórico. Nada le es tan extraño como la irresponsabilidad y la mediocridad de las ocurrencias llamadas “subjetividad”; pero tampoco verdadero y falso, prudente e imprudente son conceptos aplicables a tales pensamientos protegidos en leyes no menos severas por aparecer suaves e inefables. (Musil,1973, p. 309)

En esta misma línea, pese que en ambos autores la modestia es un elemento presente textualmente, es inherente el valor que imprimen a sus perspectivas como autores; como sujetos de la enunciación se convierten intrínsecamente en argumentos de autoridad por su carácter erudito (que no de especialistas). La particular manera de observar el mundo irá ligada a la actividad crítica que el ensayo tomará como un carácter medular y que será una fuente de interés para los especialistas. Es su carácter crítico e interpretativo el que lo eleva a la hermenéutica, permitiéndonos de este modo rastrear modos dialécticos de aprehensión de la realidad. Leemos en Adorno (2003, p.28) que el ensayo es «la forma crítica *par excellence*» o a Bense referirse en estos términos: «El ensayo es la forma de la categoría crítica de nuestro espíritu. Pues quien critica tiene necesariamente que experimentar...» (ápuđ.

Adorno, 2003, p.29). Sumariamente leemos en una reflexión propuesta por Aullón de Haro (1992) lo siguiente:

El ensayo es el género y es el discurso más eminente de la crítica y de la interpretación, de la exegética y la hermenéutica, formas todas ellas que en buena medida se presuponen y delinear modos operativamente similares, por lo común análogos y hasta identificables, del principio que determina la *reflexión discursiva*. El discurso reflexivo, y remitámoslo a la realidad de los textos, es el discurso dominante de la hermenéutica y sus posibles derivaciones disciplinarias; es aquel que más justamente contienen su ser y en su intimidad decursiva [discursiva] la actividad inagotable de una *dialéctica interior*, sin la cual perece. A diferencia de otros discursos dialogísticos o dialécticos, el libre discurso reflexivo del Ensayo ofrece la más específica o íntima germinación dialéctica desde sí propio. (p. 24)

El ensayo se vincula directamente con la actividad interpretativa en la que un sujeto aborda un tema y enuncia un juicio de valor respaldado por su peso intelectual y, como veremos posteriormente, con argumentos que apoyan su visión. Es pues, una tentativa en la que sobre un objeto dado se pretende instaurar un nuevo punto de vista desde una posición fuerte; el ensayo surge estrechamente ligado a la construcción cultural de la realidad y a las nuevas perspectivas que la interpretan y dotan de sentido.

2. Si bien partiendo desde la subjetividad, pudiéramos pensar que la creación es puramente artística, hay en el ensayo una voluntad que busca ahondar y profundizar a través de la reflexión y que provocará la definición del tipo de texto, al usar la argumentación como vía principal de expresión. Los escritos, como comentaba Ortega y Gasset (1969) están empujados por “filosóficos deseos” que permiten situar al ensayo en un interregno: «No son filosofía, que es ciencia...el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita» (p. 23). En la

misma línea, los ensayistas, escribe Musil, están «entre la religión y la ciencia, entre ejemplo y doctrina, entre el *amor intellectualis* y la poesía...» (1973, p.309). Esta posición intermedia será una de las principales fuentes de acercamiento al ensayo como género que evoca al pasado mítico en que filosofía y poesía eran una unidad: *poiesis*. Se toma la antigua Grecia como modelo, y el Romanticismo alemán como referencia más cercana, al igual que nombres como Nietzsche o Santayana. Aullón de Haro hará referencia a los trabajos de María Zambrano (*Poema y Sistema*, 1971) que indagan en el fondo «mitopoético de la cuestión del Ensayo concebida en su sentido más ilimitado histórica, formal y conceptualmente» (p.70) al igual que Eduardo Nicol en *El problema de la filosofía hispánica*, 1961.

3. Con todo y esa vocación, voluntad clara y plena de erudición, el ensayo posee un rasgo bidireccional de casi diálogo, que permitirá a F. Jarauta (apud. Cervera *et al.* 2005, p.41) decir que son «los diálogos socráticos de nuestro tiempo». Así pues, el ensayo parece buscar la réplica en el lector; podemos entrever en los escritos de Montaigne y Ortega y Gasset que se dirigen directamente al lector, en ellos hay un tono apelativo, un exordio en el que se busca la *captatio benevolentiae*, como bien señalaba Arenas Cruz al relacionar el ensayo con la retórica (1997). En estos vocativos al lector se le llama a participar de la reflexión y busca su posicionamiento frente al tema tratado: «género incitante, polémico, paradójico, pero básicamente dialogante» volverá a recalcar F. Aínsa (apud. Housková, 2010, p.7). Un enunciador ofrece «posibles maneras nuevas de mirar las cosas» al lector para que «ensaye por sí mismo; que experimente si, en efecto, proporciona [el ensayo] visiones fecundas, él [el lector], pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error» (Ortega y Gasset, 1969, pp 23-24).

Relacionamos su carácter dialogante con otros tres rasgos inherentes. En primer lugar, la cercanía del tema con su contexto más inmediato. Especialmente explícito se hacen en

Ortega y Gasset, más aún teniendo en cuenta su famosa sentencia: “Yo soy yo y mis circunstancias”, basada en una anécdota acaecida a Heráclito cuando sus discípulos lo encontraron en la cocina y ante su expresión de sorpresa este respondió: «Pasad, pues aquí también están los dioses» (p.31). De la misma forma, y también hablando sobre Heráclito, Montaigne llamaba la atención sobre la importancia de todo acto en la definición del hombre, pues, al juzgar a Alejandro Magno, se debía hacer teniendo en cuenta tanto cuando estaba a la mesa, como cuando jugaba al ajedrez o planificaba su viaje a las Indias. Así, sentencia: «cada parcela, cada ocupación del hombre lo acusa y muestra, igual que cualquier otra» (p. 323). Si en la definición del hombre la circunstancia es definitoria, el ensayo también se contagia de ellas, no en el sentido antropológico, pero sí teniendo en cuenta circunstancias próximas como las circunstancias históricas, políticas, sociales y culturales. Es así como el tema del ensayo se suele relacionar con las circunstancias del que lo escribe. Leemos en Ortega y Gasset:

...considero de urgencia que dirijamos también nuestra atención reflexiva, nuestra meditación, a lo que se halla cerca de nuestra persona.

El hombre rinde al máximo de capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo.

¡La circunstancia! ¡Circum-stantia!... (pp 24-25)

Si bien no es una máxima, o al menos a través de los estudios y escritos no podemos establecer este rasgo como inherente y constitutivo del ensayo, sí va a ser una de las principales características en la poética de una gran mayoría de ensayistas. Especialmente lo es en el ámbito Hispanoamericano: el momento de enunciación parte de circunstancias en crisis.

Llegamos al segundo aspecto: la crisis como parcela espacio-temporal, rasgo que se observará también en nuestros textos citados de forma directa, como lo expresan Ortega y Gasset y Musil cuando hablan sobre el ensayo, así como desde sus circunstancias reales: Montaigne escribe desde las guerras religiosas francesas; Ortega y Gasset, si bien pertenece a la Generación del 14, vive la crisis del 98 español, cuya Generación de escritores, eminentemente intelectuales, desarrollarán intensamente el ensayo; Musil, austríaco, a su vez, habiendo participado en la Primera Guerra Mundial, asiste a la desintegración del Imperio Austro-húngaro para, posteriormente, residiendo en Berlín (1931-1933), vivir de primera mano el régimen nazi.

Retomando a Bense, ratifica al ensayo como aquel género que «(A)limenta la crisis y su superación, mientras produce el espíritu para el experimento, para una nueva configuración de las cosas, pero no es tan sencillo como una pura expresión de la crisis» (ápu. Aullón de Haro, 1992, p.52). Marcamos distancia de las formulaciones generalistas que sitúan a la literatura y el arte en general en períodos difíciles, para ligarlo a la constatación y concientización del período crítico en cuestión y la exploración de posibles soluciones. Si volvemos sobre el concepto del ensayo como diálogo, extendemos su acercamiento a una definición, ligándolo a unas circunstancias específicas, durante un momento de crisis, y añadimos que hay en él una voluntad edificante. Quizás sea en Ortega y Gasset con sus *Meditaciones del Quijote* donde mejor apreciamos este talante:

El lector descubrirá -dirá Ortega y Gasset-, si no me equivoco, hasta en los últimos rincones de estos ensayos, los latidos de la preocupación patriótica. Quien los escribe y a quienes van dirigidos se originaron espiritualmente en la negación de la España caduca. Ahora bien, la negación aislada es una impiedad. El hombre pío y honrado

contrae, cuando niega, la obligación de edificar una nueva afirmación. Se entiende, de intentarlo (1960, p. 40).

Sus “ensayos de amor intelectual”, como dirá, son constructivos, volcados a una realidad en crisis, en su caso en especial, con una clara voluntad patriótica que, no obstante, no quita valor a lo anteriormente expuesto. El ensayo como un intento de mejorar la realidad, de solventar problemas acuciantes. En Musil (1973), el ensayismo dirá, parte de «la voluntad de desarrollarse» (p.305), tanto así que lo sublima idealmente:

...a la larga se retracta (la humanidad) de todo lo que ha hecho antes y lo sustituye por otra cosa; también para ella se transforman, con el correr del tiempo, los crímenes en virtudes y viceversa, construye grandes dependencias espirituales de todos los acontecimientos y los deja derrumbarse después de algunas generaciones; todo esto sucede, sin embargo consecutivamente y no en una única vida; la cadena de intentos de la humanidad no muestra un ritmo ascendente, mientras que un consciente “ensayismo” humano encontraría aproximadamente su misión transformando en voluntad este indolente estado de conciencia. (pp 306-307)

Observamos que Musil habla de una voluntad ascendente, de una posición que busca el desarrollo y todo ello se trasvasa en el “ensayismo” musiliano. Hay pues una tendencia hacia la construcción, rasgo al que seguimos el rastro como elemento significativo en la definición del ensayo. Hemos de remarcar aquí puntualmente que esta voluntad edificante, sin embargo, está ausente en el texto base de Montaigne. Es un aditamento posterior. Y es que, si bien sí encontramos el *amor intellectionalis* en sus *Essais*, su proyección es más desinteresada, o desligada de los lectores. Hay en Montaigne un trabajo más introspectivo, casi egotista. L. Wilberg (2001), sin embargo, dirá que la declaración del francés «je suis moi-même la matière de mon livre» instaure un acto fundacional, «el ensayista se vuelve

sobre sí mismo para observarse e interpretarse en el momento de observar e interpretar el mundo: el yo va en busca del yo. Ese *moi-même* que originariamente nos remite al momento de la deixis, *yo, aquí, ahora...*» (p.29). Si bien es cierto que las vetas significativas de esta confesión pueden ser leídas eminentemente en lo referente a la deixis, a la toma de conciencia del yo hacia el mundo y la autorreflexión, también nos da pistas que nos permiten desligar al autor de una voluntad constructiva, de un vuelco de sabiduría al mundo, una instancia fraternal o amistosa hacia los otros. Más aún si volvemos sobre el ya remarcado “De Demócrito a Herácito”, I, 50, (1580) en el que contrapone dos puntos de vista hacia la humanidad, la de Demócrito y la de Heráclito, que frente a la condición humana uno ríe y la otra llora, respectivamente. Leemos cómo Montaigne se decanta por la posición democritiana. Postura rígida y desapegada, “desdeñosa”, dirá, que marca la distancia y roza lo misantrópico en favor de saberes no absolutos ni dogmáticos sino relativos y parciales²⁶.

Volviendo sobre el carácter constructivo del ensayo, citamos a Parra Triana (2011) quien en sus estudios sobre Alfonso Reyes, Henríquez Ureña y Mariátegui también llama la atención sobre este aspecto, si bien lo encamina hacia el ensayo como «un discurso en construcción» (p.50). Es a través de una cita de Mariátegui como llega a esta conclusión, que, en cambio, en nuestro caso, sacamos a colación, pues apoya nuestras reflexiones:

²⁶ Leemos explícitamente: Prefiero el primer talante, no porque sea más agradable reír que llorar, sino porque es más desdeñoso y nos condena más que el otro; y paréceme que, de acuerdo con nuestro valor, jamás se nos podrá despreciar lo bastante. La compasión y piedad están mezcladas con cierta estima por aquello de lo que uno se compadece; las cosas de las que uno se burla, se las considera sin valor. No pienso que haya en nosotros tanta desgracia como vanidad, ni tanta maldad como estupidez; no estamos tan llenos de mal como de inanidad; no somos tan míseros como viles (Montaigne, 2006[1580], p. 324).

Si bien no podemos generalizar que su postura entera sea tal, es decir, misantrópica, pues se podría argumentar en contra apelando a su postura religiosa, a las circunstancias bélicas del momento y a que primeramente habría que rastrear toda su obra para así aseverarlo; no podemos dejar de lado este aspecto en un texto fundacional sobre el ensayo, en el que foco común de reflexión es la fidelidad del autor frente a sus escritos y la conciencia y responsabilidad del escritor para con sus escritos. Con todo, la deixis la interpretamos más como elemento que acentúa la subjetividad y que marca el carácter dialogante del ensayo, pues establece en un mapa comunicativo en todo momento el foco del emisor, y actualiza las referencias al receptor: no hay una voluntad constructiva explícita, excepto si consideramos el carácter dialógico *per se*.

Todo crítico, todo testigo cumple, consciente o inconscientemente una misión. Contra lo que baratamente pueda sospecharse, mi voluntad es afirmativa, mi temperamento es de constructor, y nada me es más antitético que el bohemio puramente iconoclasta y disolvente; pero mi misión ante el pasado parece ser la de votar en contra (Parra Triana, 2011, p. 50)

4. La facultad de la imaginación se presenta como un elemento clave y estrechamente ligado al género. Imaginación que incluye, además, el carácter fragmentario, el recolectar elementos previos, existentes para otorgarles visiones y propuestas nuevas, examinándolas «por el lado más inusitado que ofrecen» (Montaigne, 2006, p. 232) u ofreciendo «posibles maneras nuevas de mirar las cosas » (Ortega y Gasset, 1969, p.24). De ahí que el nombre se ligue a la palabra ensayo, entendida como “prueba”, tentativa de lectura del mundo, de reflexión nueva sobre un determinado aspecto. Es dilucidador en la obra de Musil (1973) el momento en que Ulrich enlaza sus reflexiones con un concepto aglutinante:

Este orden no es tan firme como aparenta; ningún objeto, ningún yo, ninguna forma, ningún principio es seguro, todo sufre una invisible pero incesante transformación; en lo inestable tiene el futuro más posibilidades que en lo estable, y el presente no es más que una hipótesis, todavía sin superar...Más tarde, con el acrecentamiento de las facultades intelectuales, todo esto se había convertido en Ulrich en una idea que él ya no enlazaba con la vaga palabra «hipótesis», sino, por razones concretas, con el particular concepto de «ensayo». (p. 305)

Esta cita del concurrido capítulo 62 de *El hombre sin atributos*, nos ofrece no solamente ese acercamiento al ensayo desde una postura escéptica sobre el estado de las cosas para proponer nuevas hipotéticas posibilidades, sino que previamente el autor abrirá el capítulo con el siguiente subtítulo: «También la tierra, pero especialmente Ulrich, rinden

homenaje a la utopía del “ensayismo”» (p.302) ¿En qué sentido podemos entender esta “utopía del ensayismo”? Siguiendo la lectura, hallamos la justificación. El autor menciona «la exactitud fantástica (que en realidad no existe todavía)» pero que, sin embargo, dirá, «se atiene a los hechos». La fantasía vuelve a ocupar un lugar preeminente, pero no dotado de carácter negativo, como pudiera interpretarse, sino que queda ligada con elementos de concreción, con “la exactitud” y “los hechos”, paradójicamente. Utopía por ser un posible futuro, prospección en potencia gracias a la fantasía, que partiendo de los hechos permite vislumbrarlo con exactitud.

Pero el aspecto de la imaginación dentro del ensayo va a suponer una vía de estudio estrechamente ligada con *LRC* que queremos dejar entrever. Bense, en su búsqueda por definir teóricamente al ensayo también llamaba la atención sobre este aspecto:

...no es difícil decir lo que se debía señalar literariamente sobre el Ensayo, lo cual constituye su sustancia. En él se trata del resultado de un “ars combinatoria”. El ensayista es un combinador, un laborioso productor de configuraciones sobre un objeto, que determina el tema del Ensayo, posee una existencia posible, interviene en la combinación y provoca una nueva configuración...En la imaginación no se producen nuevos objetos, sino configuraciones para objetos, y éstas aparecen no con necesidad de deducción, sino de experimentación (Aullón de Haro, 1992, p. 50)

Si la imaginación se liga con el ensayo, trasladándonos al siglo XIX y principios del XX en Hispanoamérica, debemos a su vez ponerlo en relación con sujetos conscientes de una realidad a la que se acercan con nuevos puntos de vista, de interpretación de la realidad. El discurso de Hispanoamérica se vincula fuertemente con el ensayo por lo que este tiene a la vez de elemento de reflexión e ingenio que proyectan discursos sobre el porvenir: es un elemento edificante de las repúblicas hispanoamericanas. Elemento de construcción reflexiva

que busca el diálogo con los lectores, nuevos ciudadanos de las incipientes naciones a los que se les interpela y se busca que contribuyan al diálogo y ofrezcan respuestas frente a las interrogantes apremiantes como el problema de la identidad, de la raza, de la construcción de las sociedades y los países. Pero, además, pese a que se presenta como un elemento serio, cuasi científico, es decir, se pretende alejar de la literatura en tanto que se la relaciona con lo ficcional, se ampara en la imaginación para buscar lo nuevo, tomando caminos distantes de los discursos culturales predominantes y, a fin de cuentas, provenientes de las metrópolis. Conseguida la independencia política, los intelectuales hispanoamericanos se vuelcan sobre la independencia cultural con vías e improntas propias cuyas tentativas se muestran en el ensayo como una de las muestras más claras y sólidas. En “Nuestra América”, ensayo fundacional, Martí expresaba esa necesidad:

Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunde las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear...El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! (2002, p. 20)

5. En los textos hallamos referencias a cierto “fragmentarismo” del ensayo que, a través de una lectura atenta del texto, lo atribuimos en dos direcciones. En primer lugar, respecto a la elección del tema, se entiende como parcialidad, pues se elige un objeto de estudio y no un sistema o totalidad, y para ello se parte de algo que ya existe -aunque no necesariamente-, se sigue “la pista que otros recorrieron” para terminar eligiendo la ruta más afín a los intereses del autor. Se busca lo parcial, lo circunstancial gassetiano, profundizar en un rasgo en específico y no construir sistemas. Musil (1973) lo expresará en los siguientes términos: «los filósofos son opresores sin ejército; por eso someten el mundo de tal manera

que lo cierran en un sistema» (p.308); en contraposición está el ensayista. Citando a Bense, leemos: «El ensayista se sitúa frente a toda teoría. Ni representa una teoría ni desarrolla una teoría. Se mueve por completo en el espacio de lo concreto...» (Aullón de Haro, 1992, p.52). El ensayista parte de un fragmento de la realidad, de una parcela, no pretende ser abarcador o buscar la totalidad. Entendemos, pues, en un primer momento, “fragmentarismo” como un modo de abordar un tema de forma parcial.

En segundo lugar, en el caso de Montaigne, el fragmentarismo también se le atribuye a la disposición: «desparramando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no estoy obligado a ser perfecto ni a concentrarme en una sola materia; varío cuando bien me place, entregarme a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual, que es la ignorancia» (2006, p.322). Si bien es cierto que parece otorgarle una estructuración textual poco cohesionada, se nota la ironía de sus palabras; no obstante, sí debemos interpretar sus frases como una forma de seleccionar todo aquello disponible de la realidad para apoyar la reflexión que le incumbe. Este aspecto se vincula directamente con el carácter argumentativo del ensayo. Retomando a Triana Parra (2011), si bien sus reflexiones se centran en un corpus cerrado de ensayos literarios (Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Mariátegui), sus reflexiones son muy fecundas, pues permiten deducir generalidades que delinear acertadamente al ensayo:

El carácter siempre fragmentario se genera a partir del deseo constante de vincular a la tarea interpretativa otros puntos de vista sobre el referente literario, que es plural e inagotable, pues el objeto literario es explorado en estos ensayos a partir de sus efectos de sentido. (p. 48)

Ligamos así el fragmentarismo del ensayo con su carácter argumentativo, y es que en su búsqueda de aducir razonamientos que apoyen el punto de vista adoptado por el autor, este

pondrá sobre la mesa todos los elementos posibles que apuntalen su perspectiva, por muy variados y fragmentarios que pudieren resultar.

6. Finalmente, para acabar con esta breve síntesis a partir de tres textos metaliterarios, habría que remitirse al estilo. Apunta Ortega y Gasset lo siguiente describiendo acertadamente el estilo que generalmente se suelen adoptar en los ensayos:

Aún los libros de intención exclusivamente científica comienzan a escribirse en estilo menos didáctico y de remediavagos; se suprime en lo posible las notas al pie, y el rígido aparato mecánico de la prueba es disuelto en una elocución más orgánica, movida y personal (1969, p.9).

Será este aspecto uno de los elementos que sitúan al ensayo en esa posición a medio camino entre la literatura con sus géneros artísticos y los escritos estrictamente científicos. Desde la teoría literaria, Aullón de Haro (1992) realiza una demarcación nítida al respecto:

...el límite normal de los lenguajes ensayísticos, el punto en el cual dejan de ser, está representado por los lenguajes formales, o lo que es lo mismo, cuando la artificialización o la predominancia de las terminologías ofrecen una realización de lengua que ya no es la natural, y por consiguiente, un mundo que ya no corresponde con justeza al de la vida del hombre. (pp 22-23)

En esta misma línea, la tendencia a convencer, además, deja entrever el rasgo suasorio con el que se entronca, por lo que la expresión usada es fluida, artística, evitando lo mayormente farragoso, formal o científico²⁷. El estudio de Arenas (1997), si bien su proyección es construir un modelo para los géneros desde una perspectiva lingüística textual,

²⁷ Santiago Mutis (2007) titulaba con acidez y reproche su artículo “El ensayo, ¿un género literario en vías de extinción?” refiriéndose al brote de complejidad, exhibicionismo petulante, falta de elementos artísticos, subjetivos e imaginativos en los ensayos académicos.

aborda en detalle la relación del ensayo con la argumentación, y lo entronca con la Retórica y los recursos clásicos de esta disciplina.

La caracterización del ensayo desde Montaigne hasta Musil, pasando por Ortega y Gasset, nos ofrecen una imagen bastante clara de la personalidad de este género: la reflexión erudita desde una perspectiva personal y subjetiva en la que predomina una actitud crítica e interpretativa; se añade la búsqueda novedosa e imaginativa de planteamientos y enfoques nuevos, una construcción textual ampliamente nutrida expresada a través de un estilo intermedio entre lo artístico y lo científico, y también ligado a la tradición de la retórica. Así como su vocación dialogante en contextos y circunstancias frecuentemente en crisis en su búsqueda por edificar vías resolutivas.

Retomando una premisa del inicio de este apartado, y tras haber descrito sintéticamente un boceto más o menos perfilado de los rasgos del ensayo desde los modelos históricos concretos hasta un conjunto de rasgos genéricos que permiten teorizar sobre el mismo, me remito a la obra quizás más esclarecedora y sintética en lengua española sobre el estudio del ensayo: “El ensayo en la teoría de los géneros”, de Besa Camprubí (2014). El autor, partiendo de los estudios de Genette (*Fiction et diction*, 1991), se ocupa de las reflexiones del teórico francés que propone la ampliación del espacio de la literariedad y permite incluir al ensayo dentro de la Literatura como “género condicionalmente literario”. Así, también hace un repaso de las principales posturas de los teóricos respecto al ensayo en la teoría de los géneros clasificándolas de la siguiente forma: el ensayo como género mestizo, como género apátrida, como antigénero y, finalmente, como cuarto género (p-106-119). En su conclusión, Camprubí deja esbozado un descreimiento en el estudio de la literatura del uso de los géneros para centrarse intrínsecamente en la literariedad, pues dirá «incita a pensar que “a menos género, más literatura”» (p.120).

Personalmente, apuesto por la permeabilidad del sistema de los géneros y la propuesta de incluir al ensayo dentro del marbete como “el cuarto género literario”. Si en retrospectiva los estudios literarios de género supieron abrir camino a la lírica en el Romanticismo, la Posmodernidad requiere que abramos paso al ensayo dentro del sistema triádico y se generalice la divulgación y didáctica del cuarto género, teniendo en cuenta los beneficios de la combinación entre prosa de ideas y su componente estético. Si bien es cierto que a nivel puramente teórico la inclusión del ensayo como género despliega un conjunto de cuestiones que lejos están de alcanzar alguna solución definitiva (punto que tampoco dista con la situación de los otros géneros), no obstante, en estas últimas décadas, con la apertura de los estudios literarios a sistemas de reflexión más abarcadores e interdisciplinarios, de la Literatura Comparada en su vertiente más ambiciosa que la remiten a la ideal Literatura Mundial goethiana o la proliferación de los Estudios Culturales y otras escuelas en esta misma línea (estudios postcoloniales, feministas, de raza, queer...), es el género un instrumento teórico literario aún efectivo que muestra gran solidez como referencia a partir de la que establecer relaciones y fomentar el estudio del hecho literario. Así, pues, frente a autores como Aullón de Haro (1992), cuya postura distancia al ensayo de los estudios literarios en una “articulación perfecta”, pero más adecuada para una postura lingüística que literaria, o frente a Arenas Cruz (1997), que defendiendo al ensayo que se incluiría dentro de un cuarto modo o “género argumentativo”, amplía tanto el espectro clasificatorio que incluye géneros que distan mucho del ámbito literario, me decanto más por autores como Pozuelo Yvancos, que si bien da en principio una respuesta recelosa sobre la inclusión del ensayo como género literario, admite que socialmente funciona y termina poniendo en relación el ensayo con la autobiografía -otro de los elementos literarios polémicos en estas últimas

décadas- bajo las que denomina “escrituras del yo”²⁸, o Belén Hernández, que en sus reflexiones sobre el ensayo lo liga con los géneros didácticos y el mestizaje, para concluir que «El ensayo es auto referencial, se basa en datos subjetivos, por ello su carácter es eminentemente artístico, aunque se valga de elementos propios de la argumentación» (ápu. Cervera Salinas *et al.*, 2005, p.178). De forma más contundente, García Berrio y Huerta Calvo (1995) incluyen el cuarto género bajo el marbete de “géneros didáctico-ensayísticos”, que «dan cabida prácticamente a casi todas las manifestaciones de la prosa escrita no ficcional, aunque en ella no se denote siempre una voluntad artística bien definida» (p.147). Si bien es una manera demasiado inclusiva de agrupar textos, representa la propuesta de continuar con la ampliación de un cuarto género en los estudios literarios y situarlos como objeto de estudio de pleno derecho.

3.2. El ensayo en Hispanoamérica

Si Tinianov (1927) señalaba que dentro de los estudios literarios el lugar destinado al ensayo conserva todavía el estatuto de un territorio colonial, en las últimas décadas del siglo XX hemos asistido a la recuperación de su estudio. Gómez-Martínez (1981), apreciando la proliferación de su cultivo diría que «lo mismo que el siglo XIX fue el siglo de la novela, en el siglo XX destaca el ensayo» (p.19). Reclamada, por tanto, la importancia del ensayo dentro de los géneros literarios, viramos en este punto hacia la constitución en la literatura hispanoamericana de un profundo interés sobre el mismo. Una marcada postura dentro de los estudios hispanoamericanos de este género que tiene gran raigambre es el intento de deslindar genealógicamente el ensayo de la cultura europea, así, dirá Miguel Gomes (1999) que el

²⁸ Su propuesta, excluida de las reflexiones de Camprubí, si bien solventa el problema teórico del “cuarto género” y permite incluir una amplia variedad de textos literarios al dotar preeminencia a la focalización del “yo” como carácter definitorio, relega la importancia histórica del ensayo como clase de texto, el renovado interés sobre su estudio e inclusión en antologías e historias de la literatura, así como su amplitud temática que impide demarcarlo exclusivamente para el ámbito literario.

ensayo «constituye el primer género mayor no recibido a través de la cultura colonial» (p.114), y que a su vez, como hemos dejado entrever anteriormente, por su carácter constitutivo, promueve la ruptura frente a la cultura heredada de las metrópolis para probar tentativas propias como exhortase Martí desde su ensayo “Nuestra América”.

Sin entrar en mayor detalle en la legitimidad de los acercamientos en los estudios literarios que atribuyen a tal o cual autor o área cultural la fundación del ensayo, nosotros nos adentraremos en las diferentes propuestas que han realizado los estudiosos para, posteriormente, ofrecer en una breve síntesis de rasgos que podamos atribuir al ensayo hispanoamericano. Una denominación generalista no exenta de la vocación panhispanoamericanista, consciente, además, de que el carácter plurinacional supone uno de los principales problemas para describirlo en una unidad de sentido o estudio.

Partiendo de la obra de Miguel Gomes *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia*, 1999, hacemos un breve muestreo de la situación actual de la reflexión sobre el ensayo en el contexto de la literatura hispanoamericana en la que los trabajos de Liliana Wienberg (*El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, 2001; *Literatura hispanoamericana, descolonizar la imaginación*, 2004), Fernando Aínsa (“Pensar en español desde América. El ensayo como escritura de una independencia inconclusa”, 2011; “El ensayo como escritura de la independencia hispanoamericana”, 2012), Anna Housková (*Visión de Hispanoamérica. Paisaje, utopía, quijotismo en el ensayo y en la novela*, 2010), o Antonio Sacoto (*De ensayo hispanoamericano del siglo XIX*, 1988, “El ensayo hispanoamericano y la supuesta historia de un fracaso”, 1993) son textos que nos van a permitir conocer más de cerca la cuestión del ensayo en Hispanoamérica.

Tampoco podemos dejar de nombrar los trabajos académicos recopilados en *El ensayo en Nuestra América. Para una conceptualización*.(1993), a cargo de Horacio Cerutti

Guldberg, quien es el responsable de publicar algunas intervenciones que tuvieron lugar en el Coloquio Internacional “El ensayo en América Latina en el siglo XX: su fuerza epistémica”. De igual manera, nace como simposio y lo edita Isaac J. Lévy y Juan Loveluck la obra *El ensayo hispánico* (1984).

Posteriormente, abordaremos la inclusión del ensayo en la historiografía literaria rastreando su aparición en obras como *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, 1956, de Robert Mead; *Introducción al ensayo hispanoamericano*, 1968, de Gerardo Brown y William Jassey; *El ensayo Hispanoamericano*, 1971, de Carlos Hamilton y *Los géneros ensayísticos hispanoamericanos*, 1990, de Teodosio Fernández.

3.3.1. Fundaciones

Miguel Gomes, en su obra teórica presenta un estudio abarcador en el que realiza un estudio histórico del ensayo en Hispanoamérica. Es así como destacamos que, pese a que si bien es cierto que en el origen del ensayo se identifica con la obra *Facundo*, 1845, de Domingo Faustino Sarmiento, el autor nos llama la atención sobre el otro “padre” del ensayo en Hispanoamérica: «la obra más audaz desde el punto de vista en toda la historia de América» (1999, p.115), dirá Gomes sobre *Sociedades americanas* (1828) de Simón Rodríguez. Rescate y valoración realizada tanto por su carácter experimental como por la temprana fecha en que es publicada. Hacemos referencia a este aspecto no solo porque conviene trazar un seguimiento lo más concreto posible de la historia del ensayo hispanoamericano, sino para anotar también el dinamismo de la construcción de las historias y el canon en el género ensayo. La creación de lo canónico reside en mecanismos extraliterarios, y en ese sentido, parte del trabajo reside en los investigadores. De la misma forma que Gomes recupera la figura de Simón Rodríguez en un esfuerzo de revisionismo

histórico, también busco la rehabilitación de la importancia histórica de la obra de Vasconcelos, especialmente de *LRC*. En esta revisión histórica y revaloración de textos, Emilio Carilla (1993)²⁹ denunciaba la inexistencia de apartados como “el ensayo en los siglos coloniales” en las historias literarias y antologías de literatura hispanoamericana y por ello su estudio³⁰ pretendía testimoniar los textos ensayísticos de la época colonial, mostrar «algo así como los cimientos de este género» (1993, p. 383) dirá Carilla. Constatamos así que en el estudio de la historia de este género en Hispanoamérica se halla muy viva aún la polémica sobre paternidades, orígenes y fundaciones.

Así, entre las diferentes historias, merece especial atención la obra de Alberto Zum Felde, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, 1954, que sí añade ese apartado que Carilla (1993) echaba en falta. De esta manera, su obra, después de una interesantísima reflexión sobre el ensayo hispanoamericano que traeremos a colación *a posteriori*, se abre con un Libro I, denominado “Del ensayo en la época colonial”, y en cuyo “Capítulo primero” considera las crónicas de Indias como “primitivos de la ensayística hispanoamericana”. No deja de llamarnos la atención el carácter irónico de esta propuesta. Si bien es cierto que en su prefacio tacha que el desinterés hacia el ensayo producido en Hispanoamérica a nivel internacional, se debe a la cuestión de la identidad, tanto nacional como continental, que predomina en su temática (cosa que no sucede en el ensayo occidental, “ecuménico”), tomará este criterio para asentar los precedentes históricos del ensayo en Hispanoamérica. De esta

²⁹ No obstante, supone un avance su trabajo al respecto, pues leemos casi una década antes a Lévy (1984,p.ix) decir al respecto del ensayo que «As a result of the limited degree of categorization, this genre continues to suffer from a lack of critical systematization that leads some to continue to point the absence of the essay among the literary forms of Medieval and Golden Age Spain as well as of the Colonial period of Latin América». Sin duda los estudios siguen ahondando este vacío del estudio del ensayo, pero cada vez hay más trabajos que lo abordan, ya sea a nivel teórico o historiográfico.

³⁰ En “Los orígenes del ensayo hispanoamericano”, Emilio Carilla (1993) tomando la obra de tres autores (El Lunarejo, Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz) argumenta la existencia de textos ensayísticos en la época colonial, que han sido soslayados por la historiografía. Junto a la obra de estos tres nombres reconocidos añadirá una larga lista de autores que se inscribirían en estos “orígenes del ensayo” en Hispanoamérica.

manera, pese al cariz connotativamente negativo que pueda desprenderse del “solipsismo” como carácter del ensayo hispanoamericano, sirve de fundamento para salvar la problemática conceptual sobre sus orígenes y dotar a su propuesta historiográfica de una justificación basada en una realidad plena, obvia y metodológicamente consistente: el ensayo hispanoamericano se centra en problemáticas propias, por tanto, si rastreamos la cuestión de la identidad americana, como su gran grueso se centra en este tema, debe ser el marco para rastrear sus orígenes. Le confiere, de esta forma, una impronta propia de manera prospectiva al objeto estudiado, y lo dota de una personalidad propia y completud.

El apartado que Zum Felde (1954) dedicada a “Los fundadores” se inicia con Andrés Bello, y es seguido de páginas llenas de erudición en los que desarrolla la obra de Sarmiento, Echevarría, Alberdi, Olmedo y Lastarria. Especial atención le otorga a Sarmiento, al que considera “primer escritor original”. No nos detendremos demasiado en esta propuesta, pues representa una postura bastante asentada y tradicional como lo corroboran las obras de Vitier (1945), Ripoll (1966), Foster (1987), Sacoto (1988) u Oviedo (1990).

Siguiendo con la cuestión de fundaciones, la obra de Gomes (1999) establece una división temporal por grupos de autores a los que, a partir de su exposición, podríamos añadir subtítulos:

- El «primer ciclo hispanoamericano de descubrimiento simultáneo del ensayo y del poder retórico oculto en la escritura» (p.7), en el que sitúa a Simón Rodríguez, Sarmiento y González Prada.

- En el segundo ciclo de autores amparados en el modernismo y mundonovismo se hallan José Enrique Rodó, Alfonso Reyes y Gabriela Mistral. Destaca del Modernismo que parte de su carácter mixtificador de formas es debido a que se encuentra precedido y jalonado por la tradición ensayística.

- Para finalizar, un tercer ciclo incluye a Lezama Lima, Héctor Murena, Edgardo Rodríguez Juliá y Francisco Rivera, sin olvidar mencionar escuetamente a Jorge Luis Borges y Octavio Paz. A estos autores, consciente de la variedad y diferencias casi insalvables que los permitan agrupar adecuadamente, se pueden incluir bajo ese membrete totalizador y recurrente que supone el postmodernismo.

Estos tres ciclos, que marcan el inicio de un género, desde su germen, consolidación y expansión hasta sus diferentes ramificaciones, muestran la fertilidad de la construcción genérica del ensayo hispanoamericano desde el siglo XIX hasta finales del XX. No obstante, si bien la brevedad de Miguel Gomes es excesiva, sí hay en su obra proyecciones que sintetizan el carácter propio del ensayo frente a otras posibles geografías literarias. Lo denominaré como “retórica” a esa «continuidad de un legado crítico en que el objeto por entender es, indistintamente, el universo circundante y el lenguaje gracias al cual el escritor problematiza lo que tiene ante sus sentidos». (p.127) La fusión de las dicotomías o realidades distintas del “libro” y la “vida” sobre el ensayo como un todo circular infinito sin resolver.

Sin dejar de lado las aportaciones de Gomes, nos adentramos en las propuestas más amplias, detalladas y completas que sobre el estudio del ensayo y del hispanoamericano se ha realizado en las últimas décadas: Liliana Weinberg, investigadora a tiempo completo en el centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe en la UNAM, cuyo rastro seguiremos para adentrarnos en las vías de investigación trazadas que nos ofrecen lúcidas y prolíficas aportaciones. Así pues, tomaremos como referencia los siguientes textos:

El ensayo entre el paraíso y el infierno (2001), *Pensar el ensayo* (2007), *El ensayo en busca de sentido* (2014) y sus artículos “Situación del ensayo” (2006), “El lugar del ensayo” (2012) y “Ensayo y humanismo” (2014).

Como hemos introducido anteriormente, Liliana Weinberg, cuyo trabajo de investigación supone si no la mayor una de las mayores fuentes de aportaciones al campo del ensayo como objeto de estudio literario en el ámbito Hispanoamericano, nos ofrece una lista de rasgos que los desarrolla en extenso a lo largo de sus diferentes libros y artículos. No obstante, partiendo de su primera obra *El ensayo entre el paraíso y el infierno*, se ha establecido un programa ambicioso, dilucidador y lleno de proyecciones interpretativas. Las reflexiones sobre este género lo realiza siempre desde un punto de vista amplio, con Montaigne como principio y final, vertebrador de toda ramificación, apoyándose en textos ya clásicos anteriormente citados, como los son los de Adorno o Lukács, a los que se añaden autores de la crítica más influyente actualmente donde no nos son extraños nombres como Gómez-Martínez, Arenas Cruz, Aullón de Haro, Claire de Obaldía, Walter Mignolo..., es decir, una larga lista de teóricos que será puesta en un equitativo balance con escritores que a través de su obra ensayística rescata y los usa como elementos a partir de los que ir desarrollando ese análisis e interpretación del concepto “ensayo”, doble articulación al tratar el género histórico y teorizar sobre los mismos objetos literarios.

En *Pensar el Ensayo* (2006) sus escritos aterrizan a través de obras tan diversas como las obras Virginia Woolf, Aldous Huxley, Albert Camus, Walter Benjamin y Thomas de Quincey o autores hispanoamericanos como Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Mario Vargas Llosa, Rosario Castellanos...

Particular atención nos merece la obra de Tomás Segovia, constante a partir de la que la investigadora proyecta una multitud de posibilidades que interpreta a través de su obra,

especialmente cuestiones como la relación del ensayo con la verdad³¹, la moral, con los problemas de la representatividad y el sentido.

Si bien las consideraciones de la investigadora vacilan como hemos dicho en ese intento por descubrir todas las caras y posibilidades del ensayo, muchas de las cuales ya se encontraban en la obra de Montaigne y otros rasgos que obras y autores específicos han puesto de relieve, su labor se puede ver como una contribución más al estudio del género ensayo. No obstante, y he aquí un punto del que no solamente ella hará eco, sino que es una recriminación casi histórica sobre el vacío que existe del pensamiento latinoamericano en obras de la cultura occidental que siguen minusvalorado o simplemente obviando las aportaciones hispanoamericanas, un caso representativo es *Historia de la filosofía del mundo contemporáneo*, de C. Delacampagne (2015)³². La crítica de Weinberg recae sobre un campo más específico, sobre el *Diccionario de Montaigne*, coordinado por Philippe Desan (2004) del que dirá:

...descubrí con asombro que dentro del formidable equipo de especialistas convocados no aparece el nombre de ningún actor procedente del ámbito hispanoamericano.

Esta exclusión es doblemente grave si consideramos el olvido que ello entraña de la obra de grandes figuras de nuestro ámbito cultural que dedicaron reflexiones notables a Montaigne -pienso el siglo XX, en Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Juan José Arreola, o en nuestros más jóvenes como Luis Alberto

³¹ En una entrevista concedida a Cesar Maia (2014), Weinberg comenta : «Precisamente un tema que me obsesiona es el de la buena fe y la verdad en el ensayo...[...] como dice Tomás Segovia, el ensayo se nutre precisamente de esa inadecuación básica entre verdad y sentido en el lenguaje» (p.275).

³² Obra aun de referencia en la formación filosófica en la que el autor, en la traducción a la obra al español, se excusa el no haber incluido autores españoles e hispanoamericanos, excusas, que por otro lado no dejan de ser meramente por cortesía al declarar que su proyecto buscaba «hacer aparecer, por una parte las principales mutaciones que han afectado en profundidad al campo de la filosofía contemporánea y, por otra parte, mostrar que para comprender bien las mencionadas mutaciones era necesario situarlas en relación con el horizonte de historia real [...] del siglo XX» (Delacampagne, 2015[1995], p.9). Realidad y pensamiento quedan historiadas así fuera del ámbito hispanoparlante.

Romero, Adolfo Castañón, en una larga tradición que se ha enriquecido en años muy recientes con estudios como el de Jesús Navarro Reyes, *Pensar sin certezas. Montaigne y el arte de conversar*, así como reflexiones enlazadas con la ficción en el caso de escritores como Enrique Vila-Matas o Jorge Edwards-. (Weinberg, 2014; p. 129)

Olvido ominoso que resta validez a la historiografía, al debate y a la exhaustividad de los estudios científicos y a la vez muestra de forma flagrante la tendencia a mantener en la periferia todo un espacio de creación y reflexión cultural. Leemos de la misma manera, en la apertura a *El ensayo en Nuestra América. Para una conceptualización* (1993):

El argumento, esgrimido durante los últimos doscientos años para descalificar la filosofía ejercida en Nuestra América, ha sido su presunta incapacidad de rebasar el nivel programático ensayístico y construirse en sistema. Lo curioso es que este argumento -con todas sus variantes y matices dignos de ser examinados y cuyos meandros han sido recorridos *ad nauseam* en los prolongados y frecuentemente infecundos debates sobre el tema- se instalaba sin conciencia culposa en una situación muy peculiar...(Cerutti Guldberg, p. XI)

Y es que desde Hegel, desde 1831, «...no ha vuelto a renacer un sistema mínimamente sustentable desde la fecha». (p. XI)

Pero la situación sobre la valoración de la producción ensayística es más compleja si miramos hacia dentro, pues, leemos hacia 1989 a Sacoto detallar lo siguiente:

Sin embargo, el desconocimiento de nuestro ensayo es de una lamentable pero visible realidad. Martí, lo más grande de las letras y el pensamiento hispanoamericanos es poco o casi desconocido. En países como Argentina, es mencionado y a veces citado; pero en Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia, es apenas mencionado. (p.7)

Se acusa pues de un propio desconocimiento de la producción ensayística en el complejo geográfico cultural hispanoamericano³³, quizás debido a la carencia del sentido de unión que imposibilita en cierta medida la identidad unitaria de cara al exterior. Sea como fuere, notamos que Sacoto y Weinberg y, por otro lado, Guldberg pertenecen a dos disciplinas diferentes con el mismo objeto de estudio, estudios literarios y filosofía respectivamente. No obstante, la crítica a la falta de valoración de la producción ensayística, tanto en el exterior como el desconocimiento en el interior, se hacen eco buscando difundir y estudiar este género literario.

Este aspecto no es propiamente un rasgo del ensayo hispanoamericano, sino más bien un sondeo de la percepción en el exterior e interior en las últimas tres décadas.

Nos encaminamos, así, hacia la mirada al interior del estudio del ensayo hispanoamericano haciendo hincapié en las versiones sobre su origen y los extremos de las posiciones desde donde se defiende. Distinguimos *grosso modo* tres principales puntos de vista:

1. La postulación específica de una fundación del ensayo no heredada directamente por la tradición europea, es más bien un descubrimiento propio, como lo explicita Gomes (1999) en las figuras de Sarmiento y Rodríguez³⁴ o, como dijera Lagmanovich, «el ensayo hispanoamericano no tiene por qué repetir fielmente las características observadas en los ensayos de Montaigne, en las anticipaciones erasmistas o en la obra de los ensayistas ingleses

³³ En contrapunto, en la advertencia a la tercera edición de *Conciencia Intelectual de América. Antología del Ensayo Hispanoamericano*, Carlos Ripoll (1974) nos da otra versión «La tercera salida de *Conciencia Intelectual de América* confirma el creciente interés por el ensayo hispanoamericano. Ya no hay un programa serio de estudios sobre las letras y la cultura de América que no ofrezca por lo menos un curso sobre el género» (n/a.). Difícil considerar de forma cualitativa el conocimiento o atención conferida dentro de Hispanoamérica al ensayo, pero aunando testimonios, vemos que en la década de los 60-70 florecen las recopilaciones y antologías del ensayo, mientras que a partir de los 80 se empieza a problematizar y a realizar estudios más específicos. (dar ejemplos de antologías y revisar los trabajos de Anderson-Imbert).

³⁴ «...[Miguel Gomes] plantea de manera convincente que el ensayo americano proviene de una tradición diferente del ensayo español, en cuanto está ligado a distintos circuitos de lectura y escritura» leemos la constatación de la postura de Gomes en Weinberg (2014, p.107).

del siglo XVIII.» (apud Lévy y Loveluck eds., 1984, p.18), por ello, expresará, existe algo particular que justifica el estudio aislado del fenómeno “ensayo hispanoamericano”.

2. Posturas abarcadoras, en las que Arciniegas sería el principal representante, donde se defiende que tanto le debe el ensayo a Montaigne como Montaigne le debe a América, y es que el descubrimiento de América permite o desencadena la aparición del carácter reflexivo y constructivo que posibilita históricamente este nuevo género, por lo que titulará su obra “América es un ensayo” (1963). Es aventurado decirlo, pero la concepción de la obra de Zum Felde (1954) también se basaría en esta postura, pues identifica las crónicas de indias como origen primitivo del ensayo hispanoamericano, aunque el mismo autor no haga defensa explícita de esta postura.

3. Más integradora, Weinberg (2014) se ampara en un modelo cultural más complejo³⁵ que no lo hace deudor de un elemento específico sino de todos y en medida que no se podría sopesar objetivamente. Leemos:

A despecho del modelo del devenir del ensayo hispanoamericano que han ofrecido muchos tratadistas, por nuestra parte afirmamos que la práctica del ensayo en nuestros días puede explicarse con mayor acierto a partir de una “poética de la relación” tal como la propuesta por Édouard Glissant, que permite estar atentos al carácter relacional y relativizante de los procesos culturales así como estar alertas y mostrar para integrar lo diverso (1990:243)...De este modo, lejos de afirmar para el ensayo un destino manifiesto de origen exclusivo y dirección única, prefiero hablar de las formas distintas y plurales de manifestación del sentido, esto es, pensar las identidades a

³⁵ Hallamos visos de una reformulación de la postura sobre la tradición que abordaría anteriormente (2006), rastreando la postura borgeana en su “El escritor argentino y la tradición” (1953) y abordada por Beatriz Sarlo en “¿Gauchos, criollos? (2007).

través de formas relacionales y diversas, en permanente tendencia a formas abiertas de diferenciación. (pp 115-116)

Sin duda, nos ofrece la estudiosa una postura más prudente, y apunta también a uno de los rasgos que va a constituirse en un elemento clave del ensayo hispanoamericano: la religación.

...una de las tareas del ensayo latinoamericano ha sido la de trazar redes intelectuales, contribuir a procesos editoriales y formular cuestiones de reflexión intelectual en segundo nivel, queremos mencionar aquí el tan valioso concepto de religación planteado por Susana Zanetti, que acentúa la práctica intelectual de establecer o restablecer creativamente vínculos entre actores del campo intelectual en su relación con la sociedad toda. (Weinberg, 2014, p.116)

¿Es algo propio del ensayo hispanoamericano? ¿Podemos considerar este aspecto algo intrínseco que lo diferencie de otras producciones ensayísticas?

Desde los propios estudios sobre el ensayo ya se subraya y desarrolla la capacidad del ensayo para entretejer textos, proyectar polémicas y respuestas, Weinberg nos habla de “responsividad del ensayo”.

Esbozamos ya una primera tentativa que consideramos fundamental para el conocimiento y estudio del ensayo hispanoamericano en su conjunto, y es su capacidad de trenzar obras y respuestas contestadas en toda Hispanoamérica sin la barrera de la nacionalidad. Así, la máxima bolivariana de la educación para zafarse del yugo colonial y conseguir la completa independencia, el polémico debate que desata Sarmiento con sus conceptos críticos de civilización y barbarie, o la renovada dicotomía entre Ariel y Calibán de Rodó y Roberto Fernández Retamar, a las que se añaden la búsqueda de la creación cultural y de pensamiento que tenga en cuenta la realidad hispanoamericana de Martí, “nuestra

expresión” lezamiana, inteligencia americana en Alfonso Reyes, con una identidad unificadora y racializada con la raza cósmica de Vaconcelos...conforman un conjunto de tópicos que se imbrican como vetas de un diálogo transhistórico que da pie, quizás de la forma más legítima que en cualquier otro campo, a hablar de un “ensayo hispanoamericano”, fuera de apellidos como ensayo argentino, ensayo mexicano o ensayo ecuatoriano: un “ensayo hispanoamericano”, por tanto, que impone un diálogo transnacional y diacrónico como nexo de creación, que fomenta su unión y su estudio.

Retomando el hilo, en los estudios sobre el ensayo hay investigaciones con una voluntad de redescubrir su fundación apuntando fuera del *Facundo* (1845), más ampliamente difundido por otros autores que no han recibido la suficiente atención. Como apuntábamos antes, Gomes (1999) señala a Simón Rodríguez con su obra *Sociedades Americanas* (1828), y Weinberg (2014), sorprende al traer a la luz a «uno de los primeros representantes del ensayo político americano [que] es el abogado, político, militar y periodista alto peruano» (p. 106) Bernardo de Monteagudo con su obra “Ensayo sobre la Revolución del Río de la Plata desde el 25 de mayo de 1809”, publicado en 1812.

El rescate y posicionamiento del autor peruano como primer ensayista en la historiografía hispanoamericana reside en cuestiones cronológicas, su consciencia del género, así como aportaciones de un rasgo fundamental para el mismo:

La obra de Monteagudo representa un hito además, en cuanto se trata del primer ensayista declarado que incluye, ya en el primero de dichos escritos, con plena consciencia del género, una idea que altera el modo de leer la historia: la idea de libertad. (Weinberg, 2014, p.106)

Si Gomes y Weinberg apuntan a un autor en concreto, no podemos soslayar que el estudio de Sacoto (1988), *Del ensayo Hispanoamericano del siglo XIX*, llama la atención

sobre los “precursores” en donde es «imperativo que se sepa que Espejo es el precursor del ensayo hispanoamericano, que Bolívar esboza las esencias de un pensamiento auténticamente nuestro, americano» (p.8). Incluye el investigador ecuatoriano en un apartado a Eugenio Espejo (1747-1795) y a Simón Bolívar (1783-1830) como precursores del ensayo del siglo XIX que abrirá con Bello y Sarmiento. Añadimos nosotros que pueden considerarse precursores inmediatamente anteriores al ensayo del siglo XIX, pues debemos constatar otros antecedentes, como los que apuntaba Carrilla, que busca rescatar las aportaciones literarias de la época colonial, reconociéndola principalmente como un caldo de cultivo donde se encuentran “los cimientos” del género, en sus palabras (1993)³⁶. No será el único que constate la importancia de los precursores, particular interés se le dedica al siglo XVIII en la aparición del ensayo; en Arciniegas (1963) leemos que «La antesala de cuarenta años en que se prepara la emancipación no se hace en los cuarteles, sino en las aulas. Nuestro choque con España no lo preparan los generales, sino los universitarios» (p.8). Apuntará que «resulta indispensable volver sobre la vieja terminología y decir que la independencia de las antiguas colonias españolas fue el producto de la revolución -del ensayo, ¿por qué no decirlo?- y no originada por la guerra» (p.8). En esta obra, ensayo sobre el ensayo, Arciniegas también da rienda suelta a aquello que en otras circunstancias sería poco decoroso referir y encumbra a una posición preeminente al género. De esta forma, detallará nombres como Francisco José de Caldas, Hipólito Unanue, fray Servando Teresa de Mier, Mariano Moreno, Camino Torres o, nuevamente, a Eugenio Espejo como autores de «ensayos un poco científicos, un poco

³⁶ Cita así un numeroso elenco de autores que cosechan el ensayo o formas cercanas al mismo como son Palafox y Mendoza, Diego y Antonio de León Pinelo, Peralta Barnuevo, Cosme Bueno, José Eugenio de Llano Zapata, Tomás Valero, Alonso Carrió de la Vandra, Ulloa, Jorge Juan, Clavigero, Espejo, Iturri, Jacobo de Villaurrutia, Eguiara y Eguren, Félix de Azara, Lavarden, Camilo Torres, Francisco José de Caldas y Nariño, a los que se añade Carlos de Sigüenza y Góngora y, particularmente como “aportes decisivos” a Sor Juana Inés de la Cruz y a Juan de Espinosa Medrano, “El lunarejo”.

religiosos, un poco políticos, y un mucho americanos»³⁷ (p.8). La “antesala” de la revolución de la independencia es también la antesala o campo del cultivo del ensayo del XIX y ese consensuado inicio del ensayo en Hispanoamérica, si bien con concreciones diferentes.

Weinberg también anota la importancia del siglo XVIII:

...tiene una enorme cercanía con el ensayo de la Ilustración, y la riquísima prosa de la independencia se nutre de autores como Voltaire, Rousseau, así como también de la prosa que empieza a circular desde la Francia revolucionaria y las ex colonias norteamericanas. (Maia, p. 279)

No podemos olvidar otra parte de obligada mención: ¿hay o se consideran antecedentes remotos? Es curioso, por lo menos, constatar que para Arciniegas (1963) el propio descubrimiento de América representó el espíritu detonante de lo que conforma el ensayo, con lo que trajo de polémica, de enfrentamiento contra las concepciones establecidas y reconsideración de los esquemas del mundo conocido que provoca el nuevo continente³⁸. Leemos así, como de forma contundente reivindica lo siguiente: «Ensayos se han escrito entre nosotros desde los primeros encuentros del blanco con el indio, en pleno XVI, unos cuantos años antes de que naciera Montaigne » (p.5).

Si es difícil que los estudiosos lleguen a un consenso sobre la fundación del ensayo en el siglo XIX, más aún lo son los orígenes remotos, el proto-ensayo, que aparece esbozado de manera poco clara. De esta forma, también es controvertido y a la vez clarificador que Weinberg establezca un precedente sin titubeos: «veo-dirá- en el Padre Las Casas un

³⁷ Cabe destacar que en la lista de nombres propiamente hispanoamericanos, Arciniegas incluye también a Humbolt, a Bougainville o al jesuita Gabriel Daniel, cuyas obras nacen con América como inspiración u objeto de estudio.

³⁸ Confensando la atracción que causó en sus investigaciones la obra de Arciniegas, “ensayo de ensayos”, dirá Weinberg de “Nuestra América es un ensayo”, no deja de adoptar una postura crítica: «...aunque Arciniegas ve con audacia en la prosa reflexiva que surge desde el descubrimiento un precedente del trabajo del autor francés, no deja de acogerse a un enfoque eurocéntrico, unidireccional, aunque inteligentemente complementado y modificado » (2012, p.16)

antecedente del género, que se construye como tal precisamente en cuanto Las Casas toma una distancia crítica de la cultura en la que él mismo nació, ahora convertida en cultura de conquista, y la denuncia» (ápuđ. Maia, 2014: 279). Tanto así que establece la confrontación con el autor francés:

La lectura que de Montaigne podría haber hecho de Las Casas se evidencia incluso en “De los coches”, donde la visión crítica del dominico parece haber integrado ya de manera más franca la conciencia de existencia y el derecho al reconocimiento de otros pueblos y costumbres. (2012: p. 26)

Dejamos atrás el problema ni mucho menos claro o consensuado al respecto del origen del ensayo, cuestiones sobre él o los fundadores, los precursores inmediatos y los precursores remotos para centrarnos en la forma de periodizar que nos ofrecen los distintos autores.

3.3.2. Periodizaciones

Como habíamos visto anteriormente, Gomes (1999) realiza una división tripartita en tres ciclos, a saber: primer ciclo, de descubrimiento; segundo ciclo, con los marbetes de Modernismo y Mundonovismo; y, el tercer ciclo, con una lista de autores que para mejor agruparlos lo denominamos sin mayores implicaciones que las cronológicas como postmodernistas.

Aunque esta división adolezca en parte de justificaciones más sólidas, no será la única existente siguiendo este molde triádico. Así, previamente Lagmanovich (1984) también plantea su división del ensayo hispanoamericano³⁹ siguiendo el modelo generacional:

³⁹ Habría que realizar previamente dos apuntes: para el autor, el ensayo surge en la cuarta década del siglo XIX, con la primera generación romántica. Por otro lado, su periodización se apoya en la realizada en la novela hispanoamericana por Cedomil Goic, en su *Historia de la novela hispanoamericana* (1972).

I. Primer período, ensayo romántico-positivista, al que pertenecen las Generaciones de 1837, 1852 y 1867 en los que se incluirían figuras como Domingo Faustino Sarmiento, Francisco Bilbao, Juan Montalvo y Eugenio María de Hostos.

II. Segundo período, ensayo naturalista-modernista, incluye a las Generaciones de 1882, 1897 y 1921. Encontramos en este período autores como Paul Groussac, José Martí, Baldomero Sanín Cano, Rubén Darío y José Enrique Rodó, así como a José Ingenieros, José Vasconcelos y Alfonso Reyes.

III. Tercer período, ensayo vanguardista-existencialista, que abarca las Generaciones de 1927, 1942 y 1957, y entre cuyos representantes se hallarían José Carlos Mariátegui, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Héctor Álvarez Murena, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante y Roberto Fernández Retamar.

Una periodización que resulta muy útil para el estudio y la categorización del ensayo hispanoamericano, al que le añadirá además, características propias generales a cada período de forma comparativa atendiendo a lo que denomina “funciones internas del ensayo”⁴⁰, y las detalla de la siguiente forma: actitud testimonial, actitud conativa, actitud dialogal, búsqueda de la expresión y desplazamientos temáticos. Concluirá el autor que «El conjunto de esas funciones, por último, da origen a la formación de tres zonas o tipos de escritura perceptiblemente diferenciados» (p.27), es decir, los tres períodos que identifica se personalizan con el uso característico de las funciones del ensayo, que por sus diferencias permiten establecer con claridad una identificación y clasificación. Su propuesta está, sin duda alguna, sustentada sobre bases no solamente históricas, sino también estéticas y estilísticas al incluir las corrientes predominantes en cada época, así como cuestiones

⁴⁰ Que, comenta el autor, están basadas en observaciones realizadas por Peter G. Earle (1973).

teóricas, al abordar las funciones del ensayo, ofreciéndonos, por tanto, una teoría bastante lograda.

Finalmente, también incluimos una de las periodizaciones cuyos marbetes hablan por sí solos y que se corresponden con la disposición que realiza Mead (1956) en su temprana *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Así, nos encontramos con un apartado dedicado a “La prosa de la Colonia y de la Emancipación”, rasgo ya de por sí interesante, pues no volveremos a encontrar un apartado con esta voluntad en las historias posteriores. El segundo apartado se titula “Los grandes precursores”, donde se incluyen a Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), José Victorino Lastarria (1817-1888), José Antonio Saco (1797-1879), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y José María Luis Mora (1794-1850). Un conjunto numeroso que, sin embargo, queda fuera de que sus miembros sean considerados ensayistas propiamente. Son quienes dan paso al tercer apartado, “Los primeros ensayistas”, que inicia con Juan Montalvo (1832-1889), seguido de Eugenio María de Hostos (1839-1903). El siguiente apartado es “La generación de 1880”, sobre la que Mead, citando a Henríquez Ureña, destaca su juicio de que esta generación y la siguiente, la modernista, son «las dos mejores generaciones en la literatura hispanoamericana» (apud Mead, 1956, p.51). La integran los siguientes autores: Manuel González Prada (1848-1918), José Enrique Varona (1849-1933), Justo Sierra (1848-1912), José Martí (1853-1895), Alejandro Korn (1860-1936), y Carlos Arturo Torres (1867-1911). Los últimos apartados son los siguientes: “El ensayo durante el modernismo”, “El ensayo durante el posmodernismo” y “El ensayo de hoy”. Formas de periodizar que no ofrecen mayor especificidad o riesgo, puesto que ni siquiera adjetivan o se ofrece un nombre al conjunto de autores que incluye en cada apartado. No hay un ensayo modernista o postmodernista, por ejemplo. Si bien es cierto

que establecer periodizaciones es un proceso arduo donde los consensos son difíciles o casi imposibles, los autores también se alejan de establecer cualquier punto de vista, ya sea por la dificultad de establecer períodos sólidamente demarcados, por establecer criterios que los respalden o por las múltiples facetas, como su libertad intrínseca, que dificultan este tipo de tareas.

Weinberg (2014), rescatando las reflexiones de Roig (2000), vincula los momentos de conformación del ensayo con los grandes momentos de la estructuración de la filosofía práctica en América Latina. Reconoce, pues, principalmente, el período renacentista, humanista y utópico, posteriormente, la independencia política y, el tercer período corresponde con la independencia intelectual. Encuadrar estas formulaciones a vuelapluma resulta complejo y supone numerosos conflictos al intentar aunar referentes en un *continuum*, desde los que cultivan el proto-ensayo, en los siglos XV-XVI, las muestras de la época colonial, específicamente el siglo XVIII, donde se cultiva lo que podemos llamar los precursores inmediatos, y los fundadores del ensayo propiamente dicho en el siglo XIX. Por mi parte, soy partidario, como se ha denotado en los estudios teóricos, que son las épocas de crisis en general las que detonan la aparición de grandes momentos para el ensayo, para la prosa de ideas en sentido amplio. Así, la producción ensayística se gesta y nace desde el proceso de las independencias, es decir, momentos previos e inmediatamente posteriores a las guerras de Independencia; en 1898, detonante también de una proliferación ensayística en España, se traduce en Hispanoamérica como un punto, sin duda, crucial en el proceso de emancipación cultural o mental, especialmente con la sentida cercanía o amenaza de los Estados Unidos. Posteriormente, la Revolución mexicana y cubana serán también puntos de inflexión. Independencia y emancipación han sido constantes del ensayo hispanoamericano

desde su gestación hasta bien entrado el siglo XX y se debe tener en cuenta como una de las claves que nos permitan un acercamiento a la lectura histórica de este género.

3.3.3. Revisión historiográfica

A continuación revisamos algunas antologías, historias y trabajos teóricos que incluyen una lista de autores representativos⁴¹ que han sido publicadas aproximadamente en la segunda década del siglo XX. Un conjunto de trabajos que ofrecen diversas formas de agrupación, pero que suponen una forma de canonización del ensayo hispanoamericano, nombres propios y títulos que van a quedar grabados casi de forma indisoluble en obras posteriores⁴². De esta forma, también podremos rastrear en cuáles aparece nuestro autor para, finalmente, realizar un comentario sobre la evolución y los criterios en los que se basan dichas obras. Seguimos la estela de los estudios cuantitativos realizados por Ferrer (2014) y que se vienen aplicando a los estudios del canon como lo hace Fishelov (2012) a partir del uso de recursos bibliométricos y webmétricos. Un estudio de citas o menciones a autores que si bien en nuestro caso se trata de obras impresas solamente, buscan «confirmar la importancia de las listas canónicas ya existentes » (Ferrer, 2014; p.186). Así, reunimos los siguientes títulos ordenados por orden cronológico:

- Vitier, M. (1945). *Del ensayo americano*.
- Mead, R. G. (1956). *Breve historia del ensayo hispano-americano*.
- Ripoll, Carlos (1966). *Conciencia Intelectual de América*.

⁴¹ La inclusión de la obra de Foster (1987), con el subtítulo de “Textos representativos”, recae sobre la pertinencia de su obra al incluir un acercamiento a este género desde la semiótica tomando lo que considera lo más representativo de la producción ensayística.

⁴² En este sentido, acotamos el marco de estudio dejando de lado, por ejemplo, obras en las que aparece nuestro autor, tales como la temprana *Historia de la filosofía en México*, 1943, de Samuel Ramos puesto que si bien aparece nuestro autor, el campo es extraliterario (y será tratado en el apartado posterior de recepción). De la misma manera, la obra *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, 1954, de Alberto Zum Felde, queda fuera de nuestro estudio debido a que se trata de un índice en exceso exhaustivo. Sí lo tomamos, por contra, como referencia por ser una obra que ofrece interesantes reflexiones al campo de estudio.

- Hamilton, Carlos (1971). *El ensayo hispanoamericano*.
- Skirius, John (1981). *El ensayo Hispanoamericano del siglo XX*, con la 5ª edición corregida y ampliada del 2004.
- Foster, David William (1987). *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano*.
- Sacoto, Antonio (1988). *Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*.
- Oviedo, J. M. (1990). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*.
- Zea, Leopoldo (1993). *Fuentes de la cultura Latinoamericana*.
- Rotker, S. (1994). *Ensayistas de Nuestra América*.

Como bien se observa, hay dos historias del ensayo hispanoamericano, Mead (1956) y Oviedo (1990), esta última, la más completa como documento historiográfico sobre el ensayo hispanoamericano. Las demás obras nos ofrecen índices temáticos, como Sacoto (1988) o, la mayoría de ellos, antologías de autores, como Ripoll (1966), Hamilton (1971), Skirius (1981), Rotker (1994) y Zea (1993). Como hemos anotado, la obra de Foster (1987) es una excepción, pues se trata de una obra teórica.

A primera vista observamos cómo las obras sobre el ensayo aumentan a partir de la década de los 80. No obstante, la compilación de Ripoll (1966) va a encontrar reediciones en 1970 y 1974, al igual que la obra de Mead (1956), que aparece reeditada y ampliada con la colaboración de Peter Earle en 1987. La obra de Skirius (1981) correrá mejor fortuna y rastreamos hasta 5 ediciones, a saber, 2ª edición en 1989, 3ª edición en 1994, 4ª edición en 1997 y la 5ª edición en el 2004. La obra de Zea cuenta con una reimpresión en 1995, obra muy completa y que por su título incluye a un número más amplio de intelectuales.

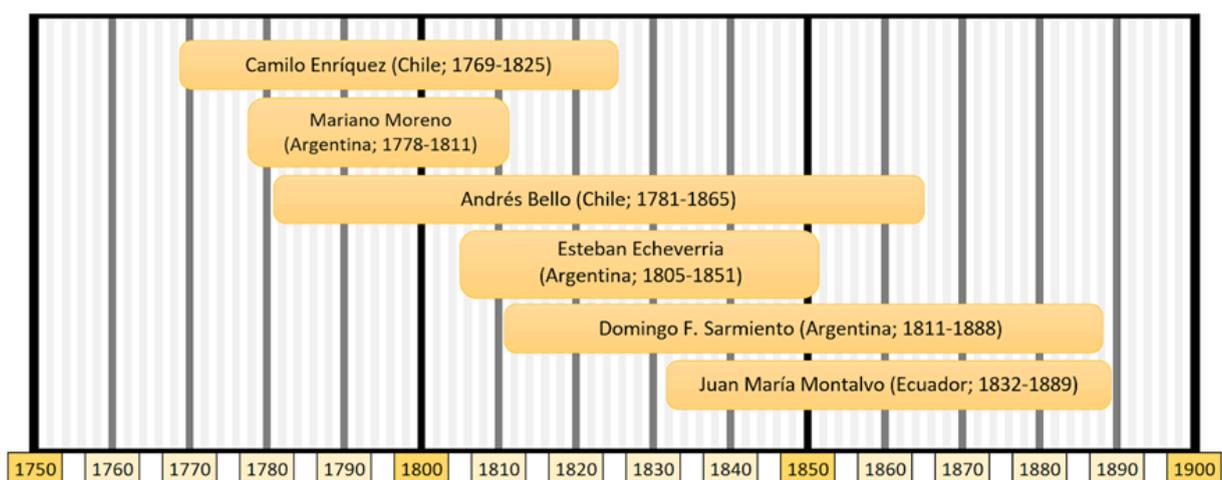
De las obras mencionadas hemos seleccionado todos aquellos autores que son abordados al menos con breves detalles críticos o informativos así como la cita de alguna de

sus producciones ensayísticas⁴³. Por ello, dejamos de lado todas aquellas referencias superficiales y escuetas que caen en el registro o lo anecdótico. De esta forma, de la suma de autores a lo largo del tiempo hemos podido recolectar los siguientes rasgos:

Anotamos que cada obra parte de un autor que abre lo que podemos denominar la historiografía del ensayo hispanoamericano, en este caso, no incluimos los precursores, pues como el propio término nos aclara, se dice de lo ‘Que precede a otra persona o cosa, generalmente anunciándola o haciéndola posible’ (DRAE, 2019), es decir, preceden a los ensayistas propiamente dichos.

Figura 1

Eje cronológico del origen del ensayo hispanoamericano



Como apuntábamos, los diferentes historiadores, antólogos, estudiosos en general, ofrecen numerosas versiones para tomar un autor como punto de partida y desarrollar una historia del ensayo con un origen común. Es cierto que fechas, obras y autores no ayudan para elegir por consenso y sobre bases sólidas este origen. Sin embargo, no dejamos de notar que será Bello quien aparezca como un iniciador seguro hasta en tres obras (Ripoll, 1966;

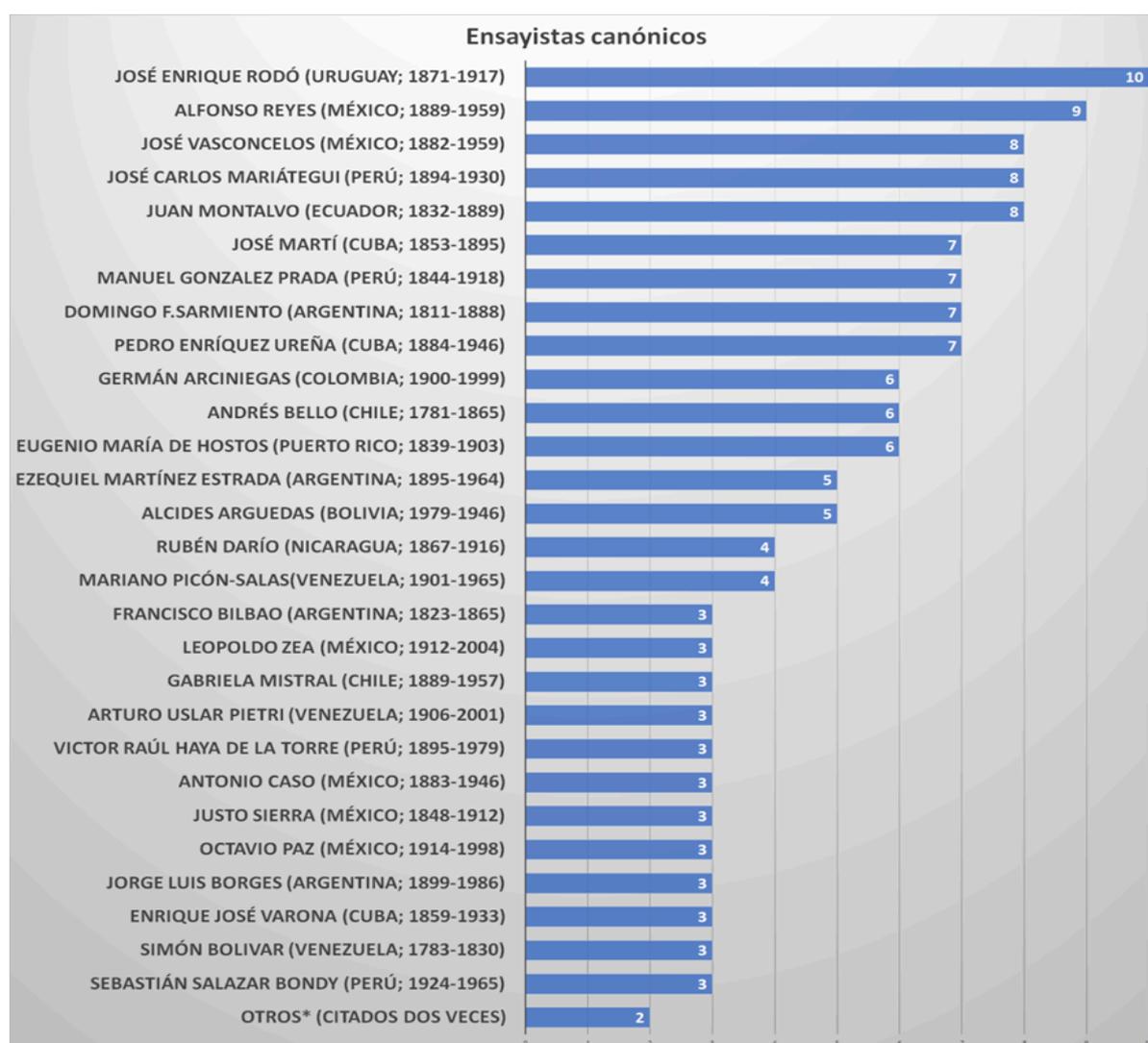
⁴³ Explicitamos las listas de autores de cada libro en Anexo I, así como los diferentes gráficos realizados a partir de los mismos.

Sacoto, 1988 y Oviedo, 1990) para empezar el desarrollo cronológico del ensayo hispanoamericano.

Los autores más citados en estas nueve obras, que nos permiten tener una idea fija de aquellos que son canónicos y que la mayoría de trabajos incluyen. Se ofrece un gráfico en el que observamos progresivamente desde los más citados a los menos citados. No incluimos aquellos que aparecen sólo en una obra.

Figura 2

Autores más citados



Nota. Para ver en detalle los autores citados dos veces, remitirse al Anexo I.

De las diez obras escogidas para realizar el estudio, Rodó será quien se muestre como el autor indispensable que aparezca en todas ellas. Anotamos los diecinueve nombres más citados, muy seguido de Rodó, hallamos a reyes con nueve citas, a los que continúa Vasconcelos, Mariátegui y Montalvo con ocho citas; seguido de González Prada, José Martí, Enríquez Ureña y Domingo Faustino Sarmiento que gozan de la misma presencia en las diferentes obras con siete citas. Les siguen Andrés Bello, Germán Arciniegas y Eugenio María de Hostos, presentes hasta en seis obras, muy de cerca, con cinco citas encontramos a Ezequiel Martínez Estrada y Alcides Arguedas con cinco citas, con cuatro citas hallamos a Rubén Darío y Mariano Picón-Salas. Seleccionamos por orden cronológico tres autores más, a saber, Simón Bolívar, Francisco Bilbao y Justo Sierra, para ajustar el número de diecinueve autores siguiendo la estela de las obras de Vázquez (1946), Brown y Jassey (1968), y Hamilton (1971). Observamos de esta manera un número de veintiocho autores que no faltan en las antologías y que podemos considerar, al menos con el criterio de presencia en obras historiográficas y antológicas, un canon fijo de autores. Si bien, por reducir a un número manejable y representativo de autores y seguir con estudios previos, hemos escogido solamente diecinueve.

A partir de los autores más citados realizamos un breve rastreo del origen de los ensayistas por país, donde observamos las áreas o focos culturales de los que proceden la mayoría de ensayistas. Incluir un detalle con este cariz no tiene otra pretensión que profundizar en el conocimiento del campo literario del ensayo, a la vez que ilustrar los focos de emisión de discursos ensayísticos en la amplia y diversa realidad de Hispanoamérica.

Figura 3

Origen de los ensayistas más citados por países



En primera posición, en cuanto a ensayistas, observamos que Argentina acoge a un mayor número de autores canónicos, seguido muy de cerca por Perú y México. En cuarta posición encontramos a Cuba y Venezuela. Mientras que los emisores canónicos del ensayo representan una menor cantidad con uno o dos autores en los demás países de la gráfica. Lanzados al centro del estudio del ensayo en Hispanoamérica, este breve rastreo pretende mostrar la preeminencia de ciertos focos culturales en el interior del campo del ensayo para, así, también responder a críticas como las realizadas por Jaimes (2001) al apuntar que el “americanismo” tiende a entender esta región como un todo homogéneo y eminentemente conceptual⁴⁴.

⁴⁴ Si bien el autor se centra en el “americanismo”, bien podemos apreciar las implicaciones intrínsecas y prejuicios que conlleva abordar cualquier estudio académico. Así, distingue principalmente dos problemas al respecto: ...el intento de unificar diferencias nacionales, usualmente ha pasado por alto la existencia misma de los puntos de desencuentro entre los países de similar origen cultural; en segundo lugar... [...] Hispanoamérica se concibe solamente como un concepto y no como una región viva en donde habiten seres humanos concretos (Jaimes, 2001; p.24)

Esta crítica al seno de la definición del ensayo será visto en mayor profundidad posteriormente.

Por último, como comenta Pratt (2002), observamos la ausencia de ensayistas femeninas, una injusticia grave al contar no sólo el ensayo, sino toda la literatura hispanoamericana con una cantidad ingente de autoras. Recordemos a Clorinda Matto de Turner que en 1895 nos ofrecía una larga y detallada lista de escritoras por países. Lista que con el paso del tiempo ha ido aumentando. Sin embargo, han quedado olvidadas en los cánones tradicionales y sus nombres y obras ocupan lugares secundarios. Salvo puntuales excepciones como lo pueden ser Victoria Ocampo o Gabriela Mistral, que aparecen mencionadas, la presencia femenina resalta por su ausencia. Con todo, ninguna autora aparece como miembro de los autores más citados en la ratio establecida en el segundo apartado. Un dato curioso, por ejemplo, es la obra de Skirius, que si en 1981 sólo incluye a Mistral, en la edición que manejamos del 2001, adiciona a Elena Poniatovska, Rosario Ferré y Beatriz Sarlo. Queda aún el reto de realizar una antología que repare estas injusticias históricas y rescaten de la memoria y la historia el trabajo y producción de las escritoras latinoamericanas, “obreras del pensamiento” al decir de Matto de Turner (2016).

Dentro de la lista de autores canónicos encontramos el nombre José Vasconcelos en ocho obras (Vitier, 1945; Mead, 1956; Ripoll, 1966; Hamilton, 1971; Skirius, 1981; Foster, 1987; Oviedo, 1990 y Zea, 1993), lo que significa que aparece en todas, puesto que Sacoto (1988) y Rotker (1994) se centran solamente en el ensayo del siglo XIX. La pervivencia en la historiografía del ensayo hispanoamericano lo mantienen como uno de los autores que no pueden faltar dentro de los autores centrales. De estas siete obras, *LRC* aparece citada o abordada directamente en seis de ellas, a excepción de Hamilton (1971), quien no cita directamente, pero hace referencia a la raza cósmica como idea vasconceliana, y Zea (1993), quien hace un breve sumario de sus obras mencionando a *LRC*, pero la incluye en su antología “El pensamiento iberoamericano” (p.335).

Los apartados dedicados a la periodización nos resultan tremendamente útiles. Podemos situar a nuestro autor, estableciendo lazos en el *continuum* que se ha trazado por parte de historiadores y críticos. A través de este discurso teórico sobre el que se reinterpreta el pasado y se ordena la historia literaria conseguimos situar a José Vasconcelos.

3.3.4. Para una caracterización del ensayo hispano-americano

Lagmanovich (1984) se preguntaba respecto del ensayo hispanoamericano: «¿Tiene este ensayo, que ahí empieza (hacia 1840), algo de particular, que justifique su estudio como fenómeno aislado?» (p.17). Responde afirmativamente, y tras los continuos y cada vez más profundos estudios realizados esencialmente a partir de la década de los setenta, nos hallamos convencidos de que somos capaces de ofrecer un conjunto de rasgos propios que caracterice al ensayo hispanoamericano. Lejos de situarse como una propuesta pretenciosa, exhaustiva o metodológicamente abarcadora, lo que planteamos es más bien un superficial acercamiento al ensayo con una serie de rasgos que notamos en los trabajos críticos y los propios ensayos, sobre todo, con la objetividad que nos proporciona la distancia y con la intuición y obviedad de estar frente a un objeto de estudio con identidad propia. De esta manera, esbozamos tres elementos clave que son desarrollados con haces de rasgos que poseen complejas relaciones compartidas.

En la introducción *Del ensayo Hispanoamericano*, 1845, una suerte de antología temática muy personal, pero que no deja de ser una antología, Medardo Vitier, a quien se le atribuye el haber sido el iniciador del estudio del ensayo, decía que: «Casi todo lo refleja el ensayo» (p.13). Hispanoamérica como una entidad geográfica-cultural queda expresada a través de su ensayo de forma magistral, así, con una serie de rasgos que le son propios frente a la expresión de otras entidades culturales como puede ser el ensayo francés, inglés o

alemán, que forman paradigmas propios con tradiciones marcadas, nosotros subrayamos de forma esquemática los siguientes puntos:

1. “Carácter de urgencia”. Andueza (1993), al hacer una recapitulación de la trayectoria del género ensayo en Hispanoamérica remarca:

Hay que hacer énfasis también en el “carácter de urgencia” del ensayo hispanoamericano que reclamaba la “respuesta inmediata” a tantos dramáticos interrogantes y conflictos. La preferencia por esta “literatura de ideas” no ha sido mero capricho, sino apremiante necesidad, precio de las circunstancias. Al presente, muchos de los problemas vigentes durante décadas no se han solucionado, pero la función del ensayo ha sido muy valiosa al enfrentarse a problemas, al reflexionar sobre ellos y al proponer soluciones o posibles alternativas. (p. 2)

Rescatamos, pues, el concepto para casi sentenciar que el ensayo ha nacido como una respuesta casi necesaria —reflexión obligada, según Arciniegas (1963)—, ligado a un sentido ético de la realidad y volcado sobre ella para replantearla y modificarla. Leemos a Lévy (1993) decir que frente al ensayo francés o español peninsular, hay un matiz claro y definitorio del ensayo hispanoamericano:

El ensayo hispanoamericano, en cambio, tiende al pensamiento práctico y a las soluciones concretas. Pero, debido a las vicisitudes históricas y políticas de la América española, el ensayo allí a menudo ha tendido a tener un tono mesiánico. El ensayo hispanoamericano es único en la literatura contemporánea por su sentido de urgencia ideológica y su objetivo de exponer problemas nacionales, sociales y políticos y postular soluciones. Parece que en sus manifestaciones más importantes y

bien definidas, el ensayo hispanoamericano posee un tema central inagotable; en sus páginas el continente reflexiona sobre sí mismo. (p. xi)⁴⁵

La construcción de Hispanoamérica supone un esfuerzo común por parte de los intelectuales que se vuelcan para lanzar propuestas tanto al conjunto como a los diferentes países, con todo el poder de la palabra que la tradición poseía, como lo expone Ángel Rama en su *Ciudad letrada* (1984). En esta línea, Lagmanovich (1984) apuntaba que «(P)ensamos que hay una conexión más estrecha entre el ensayo y la vida social y política de Hispanoamérica que lo habitual en otros países» (p.18). Y es que los aspectos de lo social y lo político van a ser proyectos comunes en los ensayistas, en donde debemos incluir también el aspecto pedagógico, en ese ideal de la liberación de los pueblos por medio de la educación que rastreamos tanto en el tono de la obra de Rodó, como en la labor editorial de Henríquez Ureña, o la empresa educativa emprendida por Vasconcelos. Frente a la urgencia de construir las nuevas repúblicas libres, el ensayo es una forma aglutinante, creadora de episteme, centrada fundamentalmente en la dimensión práctica, en resolver los problemas acuciantes, que no solamente realiza intentos, pruebas, ensayos, sino que ofrece soluciones y promueve el diálogo.

«De la esencia del Ensayo es la función de despertar conciencias, en períodos de crisis. Tal momento histórico, en la América Hispánica, es el período de la Independencia (1810-1824) » (Hamilton, 1971, p. 8). Esta preocupación por lo propio que urde la red de autores que conforman el grueso del ensayo hispanoamericano refleja que la figura del intelectual no se vuelca sobre lo meramente reflexivo, sino que tiene carácter práctico,

⁴⁵ Leemos en el original: The Spanish American essay, on the other hand, tends towards practical thinking and concrete solutions. But, because of the historical and political vicissitudes of Spanish America, the essay there has often tended to be mesianic in tone. The Spanish American essay is unique in contemporary literature because of its sense of ideological urgency and its goal of exposing national, social, and political problems and postulating solutions. It seems that in its most important and well-defined manifestations, the Hispanic American essay possesses an inexhaustible central theme; in its pages the continent reflects upon itself. (Lévy, 1993, p. xi)

constructivo, y que va a ser un rasgo que moldee la identidad de los discursos ensayísticos. Un ejemplo de ello lo notamos en la crítica de Rodó a Darío, que, pese a la admiración que le profesaba le censuró por ser ajeno a las cuestiones del momento, a saber, la guerra hispano-americana por Cuba y Puerto Rico y las implicaciones que tendrá para Hispanoamérica. «No es el poeta de América», diría Rodó (apud Oviedo, 1990, p.46), y Darío incluiría esta crítica en la edición ampliada de *Prosas Profanas*, en 1901.

Mediación, se entiende como uno de los rasgos del ensayo en sí mismo y la actividad desarrollada por el enunciador. Ambos actúan como elementos de mediación de ideas, son testafierros, actualizan y revitalizan referencias a otras obras, autores, a la cultura en general; a ello se añade la personal interpretación que el ensayista pueda hacer de ellas. Este rasgo en el ensayo hispanoamericano se ejemplifica y concreta de forma especialmente propia en la labor del Ateneo de México que, en su intento por salir de los presupuestos positivistas, realiza un planteamiento cultural propio. Su producción, que ciertamente no es sólo ensayística, pues también es literaria en sentido amplio, además de periodística, política, e incluso podríamos hablar de la trayectoria vital de sus componentes, está centrada en un afán por democratizar el conocimiento, por devolverle a la mayoría el conocimiento que había pertenecido a una élite. El ensayo, en este punto, representa, como lo dice Weinberg (2006), una «herramienta de intervención cultural» (p. 86), un grueso del esfuerzo del pensamiento volcado hacia las mayorías. En esta misma obra, al abordar a Reyes, la investigadora valora la postura del ensayista mexicano:

Reyes contribuye así a construir el moderno ensayo latinoamericano y a explorar sus posibilidades literarias para, desde su especificidad, intentar incidir en el campo de las luchas simbólicas: se trataba de alcanzar un nuevo modelo del hombre de letras dedicado a elaborar un ambicioso y generoso programa de expansión de la cultura que

permitiera superar la brecha entre élite y pueblo llano a través de una intervención centrada en la educación y la política del libro. (p. 85)

No obstante, tal y como anteriormente apuntábamos, esa voluntad de incidir con la palabra en el ámbito cultural, social y político se podría perfectamente ampliar a otras figuras representativas como lo son Henríquez Ureña o José Vasconcelos⁴⁶ y se expresa en el reconocimiento de ciertos autores con el título de “Maestros de la Juventud”.

En la línea del pragmatismo del ensayo hispanoamericano, Houvenaghel (2003) sitúa en el centro la “funcionalidad” y, trayendo las reflexiones de Mead, manifiesta que en la americanización del ensayo europeo se produce una conversión en instrumento de lucha. Asimismo, recupera las apreciaciones de Loveluck, quien «describe la evolución desde el ensayo europeo, “contemplativo y sereno”, hasta el ensayo hispanoamericano “con su voluntad programática, luchadora y eruptiva”» (p.534)⁴⁷.

El carácter de urgencia nace así marcado por el acontecer histórico que apremia a los intelectuales a un pragmatismo casi obligado de manera que puedan ofrecer respuestas a los problemas del momento, por lo que los intelectuales, comprometidos éticamente, enarbolan discursos sobre lo social y lo político. A inicios del siglo XX se hace hincapié en la educación, iniciando proyectos educativos de gran alcance, en el que los autores y sus obras se incluirían como elementos mediadores de cultura, democratizando el conocimiento e instaurando un imaginario en torno a simbología como el libro, la biblioteca, la mujer como maestra, etc.

⁴⁶ Monsiváis (2007, p.17-18) rastrea toda una tendencia de autores que defienden los principios liberales de secularización frente a la Iglesia: ...los liberales de formación enciclopédica, casi siempre juristas y periodistas. A ellos les corresponde fundar universidades, escuelas normales y centros de estudio; es de ellos el proyecto de educación laica. «Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo... como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas» (Andrés Bello).

⁴⁷ Las referencias de Houvenaghel (2003) se hacen a través de Rey de Guido (1985).

2. Marcado diálogo diacrónico o intertextualidad extrema. Lo apuntábamos anteriormente, y lo vamos a encontrar reflejado en las obras y en la forma en que los estudiosos recogen, organizan y clasifican los trabajos sobre el ensayo⁴⁸. A nivel temático hay una suerte de temas que han sido continuos a lo largo de la historia de Hispanoamérica⁴⁹, una constante de problemas a los que los autores se han acercado frecuentemente y han ido realizando posicionamientos, ofreciendo y explicando posiciones y, lo que es más relevante, explicitando los referentes previos y añadiendo preguntas. En el sentido de la “responsividad”⁵⁰, apunta Weinberg, hay una inercia diacrónica de las cuestiones que conciernen a esta región y que, como ejemplo, lo podemos notar desde la famosa “Carta de Jamaica” de Simón Bolívar, que se hace patente en “Nuestra América” de José Martí y se halla recogida en “La inteligencia americana” de Alfonso Reyes o en “América es un ensayo” de Germán Arciniegas: la identidad de Hispanoamérica como elemento explícito.

Cómo olvidar la obra *Civilización o Barbarie* y sus fecundas respuestas, desde donde nos sería imposible concebir *Ariel* de Rodó, *Indología* y *La raza cósmica* de Vasconcelos, o el *Calibán* de Retamar. Un caso central es la repercusión de *Ariel*, obra que hizo eco en su momento creando toda una tendencia, que si bien no podemos llamarle escuela, sí influye en

⁴⁸ Destacamos especialmente la obra de Ripoll (1966[1974]), Sacoto (1988) y Vitier (1945).

⁴⁹ Es normal entonces que autores como Hamilton (1971) en su obra *El ensayo hispanoamericano* intente desmarcarse del criterio marcadamente temático que impregnan antologías e historias: Se han publicado antologías del ensayo hispanoamericano con cinco o diez nombres consagrados. Me parece que el repetir esa limitada presentación crea la impresión de que no hay nada más, que todo está dicho. Y cuando todavía esa selección añade otra característica, cual es la de elegir trozos que giran en torno del mismo tema de América, presenta una imagen trunca del pensamiento nuestro, como si los ensayistas fueran sólo periodistas empeñados en machacar sobre un solo tema para desfogar un resentimiento de mestizos! (p.10)

⁵⁰ Término que parte de Bajtín al abordar el acto enunciativo como «una activa comprensión preñada de respuesta» (apud Weinberg, 2006, p.130) y son reformuladas por Bubnova de la siguiente forma: «El carácter de acontecimiento que tiene el acto-enunciado -ese acto bilateral de doble autoría constructora de sentido-determina su condición dialógica y su inherente responsabilidad/responsividad» (apud Weinberg, 2006, p.131).

numerosos autores, quizás con matices que no se hallaban en la obra⁵¹. Andueza (1993) también apunta en la misma dirección:

La gran virtud de esta “permanente respuesta del ensayo” a las exigencias de los tiempos, provocó de inmediato otras múltiples respuestas por parte de los receptores del mensaje ensayístico, los lectores, que hicieron suyas las inquietudes de la letra impresa, asimilaron las ideologías propuestas, se cuestionaron nuevas preguntas personales y generaron cataratas de respuestas en cadena. Círculo que se ensancha al infinito. Un ensayo suscita otro y otros. Magia y mimetismo. Quizá el más ambicioso intento del ensayo hispanoamericano, hoy plenamente logrado, fue tratar de esclarecer y dar forma al ser de América y moldear las respectivas nacionalidades en la coyuntura de un cruce de opciones. (p. 10)

El que temas como “el ser de América” y las distintas nacionalidades hayan sido tópicos centrales en el gran debate de la literatura de ideas ha provocado esta proliferación y encadenamiento de respuestas y redes dialogantes entre los autores sin importar el marco de lo meramente nacional para trascender a todo el ámbito hispanoamericano, así como histórico, pues se suceden desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Volviendo a Weinberg, apuntaba que no se puede generalizar sobre este rasgo:

...todo texto se inserta en una red de enunciados, apelaciones, debates, discusiones, tomas de posición simbólicas, con su propia especificidad y organización, y cuya comprensión permite a su vez enriquecer el sentido del texto originario: es éste el alcance más radical del concepto de intertextualidad planteado por Bajtín. (2006, p. 100)

⁵¹ Bajo el subtítulo de “El arielismo y sus equívocos”, Oviedo (1990, p.54) incluye una serie de autores que terminan adoptando tesis marcadamente racistas, tales como Manuel Díaz Rodríguez (1868-1927), Francisco García Calderón (1883-1953), José de la Riva-Agüero (1885-1944), Carlos Octavio Bunge (1875-1918) o José Ingenieros (1877-1925).

Sin embargo, podemos notar que sí poseemos elementos que nos permiten identificar la acentuación o carácter marcado de la intertextualidad que admite ser visto más como un rasgo definitorio en el ensayo hispanoamericano más que en otros sistemas. La misma autora nos expresa sus intuiciones y anota: «Si recorremos la vida del ensayo en nuestra América, no haremos sino confirmar que puede leerse como un largo intento de diálogo entre una realidad que busca su expresión y una forma lo suficiente abierta y comprensiva como para darle cauce» (Weinberg, 2014, p. 110). Y más adelante leemos:

El ensayo latinoamericano, convertido a partir del XX y la consolidación de la figura del intelectual, en escenario de nuestra inteligencia crítica, será campo fértil en cuanto lugar de encuentro: el lugar de la conversación, la sociabilidad intelectual, el debate de ideas y la amistad textual. (p. 112)

El carácter dialógico del ensayo, dirigido a esa “generalidad de los cultos” tiene un rasgo de diferencia en el transcurrir histórico de la producción ensayística hispanoamericana. En *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Weinberg (2001) identifica al infierno en el ensayo con no ser leído. No obstante, debido a su propio transcurrir histórico, y al carácter problemático de las realidades hispanoamericanas, los ensayos han poseído un receptor que perteneciendo a la generalidad de los cultos, se plantaba en el centro, como intelectual. La responsividad de los intelectuales hispanoamericanos al tratar temas acuciantes en todo momento ha sido una constante que ha ido construyendo el discurso cultural, diálogo a lo largo de estos dos siglos a través de este género. En un repaso histórico sobre el intelectual, Monsiváis (2007) destaca la tendencia a la profesionalización del intelectual que, no obstante, en Hispanoamérica es un proceso tardío, pues su intervención en procesos gubernamentales y políticos sigue siendo fuerte.

Soslayamos ese otro elemento, el intelectual, emisores que no solo escriben ensayo, pero que tienen en la prosa de ideas una particular producción que ha fraguado un legado de voces e implicaciones que mantienen en todo momento actualizado los problemas y distintas respuestas dadas para los mismos. Citamos a Monsiváis nuevamente, quien hace una valoración del peso histórico de los intelectuales de una forma abarcadora y muy descriptiva:

De la segunda mitad del siglo XIX a las postrimerías del siglo XX, los intelectuales públicamente reconocidos como tales apoyan o censuran a los gobiernos, son los intérpretes reconocidos de sus comunidades, gozan en una medida significativa del privilegio social, encabezan la protesta social, censuran a los «subversivos», son víctimas, son victimarios en la medida de lo posible, contribuyen a la memoria histórica, le infunden creatividad al lenguaje, dictaminan, disculpan a los represores, fomentan el sentido del humor y de la ironía, protegen a la República con gruesas capas de solemnidad y textos abstrusos, son conservadores o anticlericales o radicales de tendencia anarquista, o nacionalistas o antinacionalistas o liberales o conservadores o marxistas o antimarxistas o de vanguardia o de retaguardia. Son, en síntesis, el cuerpo móvil o inmóvil que nulifica casi todas las generalizaciones. Y son, también, una especie en extinción. (2007, p. 16)

El peso de la figura del intelectual en la vida social y política de los países queda reflejado en toda su magnitud, y nos permite comprender más claramente los ensayos como discursos modelizadores de la realidad de las diferentes repúblicas.

Por otra parte, se critica el acercamiento mayoritariamente temático que se da en la definición del ensayo hispanoamericano pero, no obstante, es parte intrínseca, y fomenta más que nunca la solidez y la forma compacta en la que deviene este género. Tanto así que, como nos atrevimos a comentar previamente, pareciese que más que ningún otro género, la historia

del ensayo en Hispanoamérica goza de un carácter definido, sólido y con una capacidad proyectiva que lo mantiene vivo. Houvenaghel (2003), analiza e interpreta el estudio mayoritariamente temático del ensayo sobre cuestiones estilísticas o criterios estéticos:

Llegamos, así, a la confirmación de que existe una tendencia general en los estudios sobre el ensayo americano que consiste en privilegiar el pensamiento sobre la forma: en efecto, la crítica tiende, claramente, a inclinarse en favor de los contenidos ideológicos del ensayo, en detrimento de los valores expresivos del mismo y, por lo general, rehúsan, además, vincular los aspectos formales del texto ensayístico con su mensaje ideológico. (p. 526)

Su crítica de la prevalencia del tema sobre la forma hace que lo distinga de otros ensayos como el francés y el inglés en donde lo moral, lo metafísico o la divulgación científica son temas preponderantes. La predilección del ensayo hispanoamericano sobre temas sobre su identidad, cuestiones ideológicas y políticas reside, según Houvenaghel (2003) con la funcionalidad, elemento nuclear que se liga con el “carácter de urgencia” y el pragmatismo esbozado en el primer punto.

Recapitulando, subrayamos como un rasgo constitutivo y formal del ensayo hispanoamericano su marcada intertextualidad que nace o se construye apoyada los siguientes aspectos:

a) “Carácter de urgencia”, de crear una episteme para la nueva realidad de las repúblicas libres con experiencias similares. De ahí que los temas sean recurrentes, pues representan problemas reales que necesitan salidas acuciantes.

b) Diálogo sentado sobre la base de sociabilidad intelectual, red intelectual, amistad intelectual o textual que traspasa en una de sus vías el contexto nacional a través de diferentes mecanismos:

Estas modalidades de diálogo no necesariamente se mantienen en un plano abstracto, sino que se dan de manera concreta, cercana, íntima, como pueden serlo la voz, la conversación, la escucha, la polémica, la relación vital con las lecturas y el intercambio de ideas. (Weinberg, 2014, p. 111)

c) La generalidad de los cultos a los que se dirige el ensayo es en Hispanoamérica una minoría de cultos, de intelectuales, que se muestran dialogantes y comprometidos, y tejen más estrechamente los lazos de amistad intelectual a través de mecanismos físicos. Señala Mead (1956) que dominan hacia el siglo XX las revistas continentales, si bien en el modernismo hay una tendencia estetizante, y en el posmodernismo, distingue tres tipos de revistas, en la que la revista continental tiene mayor peso, seguidas de las revistas nacionales. Weinberg (2014) especifica en mayor detalle (p.112):

Si atendemos a experiencias tales como los sectores de las letras reunidos en torno a las revistas, proyectos editoriales o colecciones como Repertorio Americano, Biblioteca Americana o Biblioteca Ayacucho, así como grupos de debate intelectual como el Salón Literario en Río de la Plata o el Ateneo de la Juventud en México, descubriremos la enorme permeabilidad entre los textos escritos por sus integrantes y el cúmulo de conferencias, discursos, intervenciones en la vida civil que a su vez evidencian que el ensayo se encuentra en un nudo de relaciones de amistad intelectual y posibilita la representación de una amistad textual. (p. 112)

Si la investigadora acentúa el rasgo de amistad presente en los textos o relaciones personales, personalmente prefiero recalcar el rasgo formal, si bien apoyado también por esos elementos empíricos como los son los grupos de intelectuales, los círculos de intelectuales, los proyectos editoriales etc. Se trata de implicaciones en donde es difícil establecer causas y

consecuencias, pero que al final, a partir de rasgos formales como la marcada intertextualidad nos permiten adjetivar un rasgo característico del ensayo en Hispanoamérica.

3. Ideología y reconocimiento. A la hora de abordar el ensayo hispanoamericano, uno de los rasgos que debemos tener en cuenta es el carácter ideológico que posee, estrechamente ligado con su carácter práctico. Encontramos que parte de su constitución identitaria central recae en la tendencia a crear discursos que son “ideología pura”, nos dirá Scarano (1991, p.162).

La autora llama a ese gran número de ensayos sobre la “cultura americana” como “metatextos de la cultura”. Apoyándose en los estudios sobre la cultura, Scarano (1991) define el concepto:

Se podría señalar la existencia de una gran secuencia discursiva ensayística compuesta por metatextos de la cultura, entendiéndolos -desde la perspectiva semiótica desarrollada por Jurij M. Lotman- como "modelos autointerpretativos de la cultura". Se trata de textos que cumplen una función metalingüística al hacer referencia al "texto de la memoria" que se denomina cultura (Lotman y Uspenskij. 73), por su relación con una experiencia histórica pasada. (p. 158)

Scarano, apoyándose en Segre (1981), subraya el carácter propio que poseen los textos literarios por situarse en una situación preeminente desde donde su poder o alcance en la conformación cultural tiene un papel protagonista:

Los textos literarios son privilegiados porque en ellos la actividad modelizadora de la cultura alcanza su punto culminante. Constituyen, por tratarse de textos de la cultura, automodelos del mundo que están en la cultura, pero que no son la cultura misma, sino un aporte al desarrollo del proceso cultural producido por los propios sujetos protagonistas de dicho proceso. (p.158)

Habría que destacar al respecto, que el discurso ensayístico frente a otros discursos literarios goza de un criterio proyectivo mayor, al estar apartados de lo ficcional y ser literatura de ideas, son depositarios de una fuerza de modelización mayor.

El discurso ensayístico llega a ser, desde esta perspectiva, un lugar discursivo donde se expresa un sistema de valores y de ideas, un esquema ideológico desde el cual se piensa la realidad cultural americana, llegando a configurar por esta vía una imagen de la sociedad y la cultura similar a la que sociólogos y antropólogos llegan a establecer, mediante el análisis de las variables económicas y políticas que conforman la estructura socio-cultural, en virtud del rol activo que cumple la ideología, que persigue proveerse de la eficacia necesaria para orientar la acción histórica de un grupo o clase determinada, reforzándola o modificándola. La estrategia ensayística se concreta mediante la producción de afirmaciones -la mayoría de las veces- inverificables y de juicios de valor -no de realidad-, aplicando procedimientos discursivos propios de la ideología en general. Utiliza como modo primordial de la exposición a la argumentación con figuras y contradicciones lógicas propias del lenguaje poético, junto con una infaltable búsqueda de eficacia retórica. Lo explícito de los discursos ideológicos comporta un conjunto de ideas-fuerza que atraviesan sus distintas producciones.

La consideración de la cuestión del discurso ensayístico desde esta perspectiva de análisis pone de manifiesto la verdadera función social del mismo, que estando sujeta a la variable histórica, puede ser ya conservadora, crítica o subversiva. (pp 163-164)

La interpretación de este conjunto central de ensayos dentro de la producción hispanoamericana como metatextos culturales con un poder modelizador acentuado se

reconoce como “americanismo”. Vitier (1945), percatándose de la confusión entre americanidad y americanismo los distingue muy escuetamente: «Americanismo denota intención, acción americana, tendencia en las varias direcciones del espíritu. Americanidad significa esencia, naturaleza lograda» (p.12). No pretendemos ir más allá y trazar una suerte de definición del americanismo porque sus implicaciones son muy complejas, pero sí nos servimos del concepto, que posee una dilatada bibliografía, por su carácter referencial a ese gran conjunto de textos que abordan la cultura americana en sus diferentes facetas. Reseñamos brevemente las críticas ofrecidas al americanismo, así como a ese carácter ideológico del ensayo, a la vez que nos servimos de los aportes interpretativos ofrecidos especialmente por Jaimes (2000) y Mansilla (2013) para unificar rasgos del ensayo hispanoamericano.

Jaimes (2000, 2001) parte del concepto de americanismo y la influencia que ha tenido especialmente sobre el ensayo en nuestras letras. Es así como el autor describe que el carácter ideológico del americanismo, concepto que actúa sobre la base de una conciencia continental unitaria y homogénea contrapuesta a la realidad heterogénea y con diferencias marcadas de las distintas naciones, es un proyecto común que se ha retroalimentado desde el ensayo. Desde un “nosotros” y un “nuestro” como isotopías ficticias, los ensayistas han hecho uso del poder de la palabra para moldear este pensamiento sobre las bondades de lo americano y lo han despojado de una actitud crítica.

Si bien el trabajo del autor es una crítica severa sobre este rasgo del ensayo, nosotros —no admitiendo completamente sus presupuestos—, sí notamos sus numerosos aciertos sobre la unidad del ensayo durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. 1950 toma el autor como una fecha de inflexión —no será el único como veremos—, fecha que se toma como punto de inicio de la decadencia del influjo del americanismo sobre el ensayo y esa

camisa de fuerza que parece haber puesto sobre los temas. Es el año en que se edita la obra de Octavio Paz *El laberinto en su soledad*, obra que representa una clave en la crítica sobre el americanismo. Fecha cómoda para establecer periodizaciones que, además, coincide con la llegada de los discursos del postmodernismo y la infinidad de propuestas estéticas que llegan a circunscribirse casi a cada autor y dificultan el desarrollo de estudios con criterios comunes que permitan aunarlos.

Jaimes expone que, «en principio, el americanismo aparece con un signo estético, pero intenta al mismo tiempo cumplir una función específica: crear una conciencia cultural» (2000, p.558). Sobre esta base analiza los rasgos negativos que ha tenido la ideologización del ensayo, forma por la que mejor se expresaba el americanismo. Anotamos brevemente estos rasgos negativos:

1. El americanismo ha sido perjudicial para las letras, en tanto que promueve actitudes narcisistas y rechaza el universalismo artístico. Así, intenta fundar un modelo estético autónomo, desligado completamente de Europa, incluso, llegando a puntos extremos de recoger ideas como la superioridad cultural de Hispanoamérica frente a Europa. Si nace para oponerse a Europa, en un segundo momento, se contrapone a Estados Unidos.

2. Disminución de la libertad creadora al imponer un conjunto de tópicos comunes que se convirtieron en un «soliloquio casi imposible de superar» (p. 558).

3. Se establece como criterio estético, es decir, gozan de aceptación aquellos textos que abordan lo americano mientras que hay una censura *a priori* de lo contrario.

4. Este soliloquio, que estaría formado por los textos fundacionales desde “Carta de Jamaica” de Bolívar pasando por los escritos de Bello, Echevarría, etc., han creado un canon del ensayo hispanoamericano acrítico, monódico, monotématico, con todas las implicaciones que tiene la aparición de un canon.

Las implicaciones del americanismo suponen un visor a partir del que poder acercarse al ensayo hispanoamericano, pero sin embargo, no es una panacea que lo termine de aprehender y agote su estudio, pues sería simplificar en demasía la producción de más de un siglo. Sabines (2000) llega a comentar lo siguiente:

...durante el siglo XIX, los letrados contribuyeron en gran medida a su formación cultural, pero en vez de dejar que el continente adquiriera su propia fisionomía de manera espontánea, forzaron, ideologizaron y homogeneizaron dicha formación...[...] Aunque la ideología americanista repercutió sobre distintos géneros literarios, fue en el ensayo donde se encontró el medio más directo para su expresión, previniendo que este género se desarrollará de manera libre y crítica, los dos rasgos principales que le corresponden. (p. 559)

Dejando de lado su comentario, quizás un poco desacertado, por ingenuo, sobre la espontaneidad de la definición cultural, hay en su propuesta una voluntad de cambiar la historia, y juzgar con valores morales los desarrollos culturales. El legado hispanoamericano se asienta fuertemente sobre el americanismo, y para entender sus letras hay que abordarlo, pero no coincido en que ello haya mermado su capacidad creativa y mucho menos monopolizado ideológicamente la temática. Volviendo al primer apartado, el carácter ideológico del ensayo conjuga casi simbióticamente con su dimensión práctica, su vocación concreta hacia lo social, racial, lo político, lo continental y también lo nacional. Volver sobre lo propio para ahondar en ello, buscar definiciones, tantear opciones, intentar resolver problemas acuciantes, etc., es una manera introspectiva de asumir una realidad que entra en crisis, pues el proceso de independencia supone marcar un antes y un después del momento colonial a un espacio geo-cultural con identidad propia consolidando la emancipación. De la

misma manera, como apuntan los historiadores, otros espacios culturales han sufrido el mismo proceso.

A inicios del siglo XX, con la caída de la estructura feudal imperial, China, con un régimen semicolonial por parte de las potencias europeas empieza de la mano de sus pensadores y artistas a reformular la China Republicana, moderna, mirando hacia dentro, buscando en su propia cultura e historia soluciones a su posición en el siglo XX. Es el conocido como Movimiento del cuatro de mayo (1919), en el que autores como Lu Xun o Liang Qichao son autores que propician el cambio cultural hacia una China moderna. De la misma manera, Hispanoamérica habla de sí misma para autoafirmarse, y hace uso de la imaginación desde el baluarte del ensayo como discurso subversivo, lo usa para descubrirse y dar solución a sus problemas, para polemizar sobre tópicos como la herencia cultural española o dónde residen los rasgos de la expresión artística propia. Hay diálogos intelectuales, posturas contrapuestas, ligadas necesariamente a los letrados, a los intelectuales comprometidos que hablaban en busca de un proyecto común entre una mayoría analfabeta. En este sentido, la construcción del concepto de Hispanoamérica como un todo, como una realidad conceptual vigente en discursos y horizontes de expectativas comunes, si bien puede fomentar —habría que analizar los alcances— pasar por alto la variedad más individual debido a un proceso de generalización homogeneizante, sin embargo, supone la construcción y defensa de una estrategia discursiva unitaria frente a los bloques que representan la cultura europea y estadounidense.

Siguiendo esta línea, seguimos los pasos que da Mansilla (2013) al distinguir en la evolución ideológica del ensayo hispanoamericano tres grandes tendencias: la antiliberal, la pro-occidental y la corriente crítica. Respecto a la tradición antiliberal, si bien está plagado de matices, en momentos resulta un marbete demasiado estrecho para incluir tanta variedad de

opiniones o tendencias que termina asfixiando la producción ensayística de casi siglo y medio. Es un rasgo que el propio autor confiesa e intenta concretar al máximo. No obstante, es una lectura histórica bastante acertada de este conjunto de ensayos que casan bastante bien con el desarrollo social y político y la realidad hispanoamericana. No es este rasgo el que queremos destacar, sino más bien «la búsqueda de reconocimiento en el plano de la comunidad internacional de países soberanos» (Mansilla, 2013, p.56). Si bien Mansilla lo identifica como un tema, posteriormente como problemática, sí que podemos intuir en ello un aspecto ligado al desarrollo de la ideología americanista que tiene en uno de sus objetivos buscar el tratamiento de igualdad en el concierto internacional frente a Europa y Estados Unidos, una voluntad intrínseca y muchas veces explicitada en los diferentes discursos. Jaimes (2001) al abordar el americanismo en las letras dice que «puede entenderse como la etapa narcisista y rebelde de la literatura hispanoamericana» (p.28). Narcisismo que busca la creación de una identidad de toda una región geo-cultural con la herencia española en común y la búsqueda de la libertad mediante procesos armados y recursos textuales para su emancipación que, empero, poseen diferencias propias en lo social, político y económico. En ese americanismo, construcción conceptual que modela rumbos y marca derroteros del pensamiento, hay una voluntad de situarse como interlocutor con los discursos de centro. Consciente o no, podríamos ver la construcción cultural hispanoamericana como una necesidad de enunciar sus propios discursos y ver en ellos la voluntad de reconocimiento que, sin embargo, como explica Mansilla, a pesar de que en la teoría se propugna la igualdad, se queda en el espacio que parece insalvable entre lo dicho y los hechos:

...La persistencia y la intensidad de esta aspiración son comprensibles porque esa comunidad internacional se ha empeñado hasta el tiempo presente en tratar a los estados latinoamericanos como países de segunda categoría y, con algunas

excepciones, a sus representantes intelectuales como figuras de escasa significación. La proclamada igualdad de naciones y personas no pasa de ser —en numerosos casos— un buen deseo, un postulado teórico de poca repercusión en el campo prosaico de la realidad y, por lo tanto, no debería ser tomado al pie de la letra por los pensadores y políticos latinoamericanos. (p. 56)

La propuesta de Mansilla (2013) es mucho más elaborada, pues ve en la ideologización del ensayo una tendencia a justificar a regímenes totalitarios y populistas, así como la ausencia de posturas críticas y de una mayor fundamentación intelectual. Personalmente considero, en cambio, sin entrar de lleno en las implicaciones ideológicas en densidad, que hay que anotar la voluntad de reconocimiento como un objetivo estrechamente ligado con el desarrollo del americanismo y el grueso del ensayo hispanoamericano. Buscado o no, se entiende el americanismo como construcción cultural colectiva de un concepto homogeneizante y unitario sí, pero también como la mejor estrategia discursiva para establecer un emisor que intenta consolidarse como igual desde una situación de margen y periferia respecto a los emisores de los discursos del centro. Frente a la crítica de que la «unidad expresada por el americanismo muestra más bien la desunión y la debilidad de Hispanoamérica, ya que ante una sólida y verdadera unión serían innecesarias y hasta redundantes todas las posturas que aboguen por ellas» (Jaimes, 2001, p. 28), bien podemos contraargumentar que el americanismo es un discurso propio, que ciertamente posee un componente autocontemplativo, narcisista, incluso, si se quiere ver este rasgo como negativo, pero que se forma como una construcción discursiva cultural de afirmación y confirmación frente a un centro y sus discursos hegemónicos.

Resulta esclarecedor en este punto reivindicar una propuesta temprana leída entre líneas en la obra de Zum Felde, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana* (1954), la

idea de la preeminencia que posee el ensayo hispanoamericano del fondo sobre la forma. Esta idea, varias veces repetida, va ganando unos tintes peculiares conforme establece por diferenciación una comparativa entre el ensayo occidental (pues no hay un ensayo “europeo”, nacionales sí, pero no de conjunto) y el hispanoamericano (referido en bloque). Así, el desarrollo de su obra se vertebra sobre el americanismo como eje vertebrador:

La primera comprobación que permite establecer un examen general de la producción ensayística hispanoamericana, en todo el curso de su historia, comprendida desde los orígenes coloniales hasta el presente, es la que se refiere al predominio de la temática nacional o continental, en su conjunto. (p.7)

Nos dice Zum Felde (1954) que si bien el ensayo occidental es ecuménico, apegado a la psicología, el ensayo hispanoamericano tiende a lo nacional y continental desde lo sociológico: «...el Ensayo europeo, en vez de asimilarse predominantemente en la sociología, como el hispanoamericano ...[...], se vincula en mayor grado con los problemas psicológicos, morales y metafísicos» (p.10).

De esta forma, parece que fuera del espacio cultural-geográfico hispanoamericano no incumbe las reflexiones sobre las cuestiones propias, a saber, nos dice: «herencias caracterológicas del coloniaje, problema del indio, militarismo político, imperialismo económico, dialéctica de civilización y barbarie, el barroquismo o el modernismo literarios, el americanismo cultural...» (Zum Felde, 1954 p. 8).

La postura que adopta es bastante aséptica, pero recalca la universalidad de lo europeo, lo occidental. Cuando se escribe en estos términos sobre épocas y corrientes (Edad Media, Romanticismo...), por su carácter histórico y su influjo, se convierten en universales.

Cabría, por tanto, preguntarse ¿qué es lo universal? Y constatar la parcialidad de esta categoría. Es decir, el carácter histórico occidental y la reflexión sobre “su” experiencia

“nacional” es afirmada con carácter universal (por su influencia predominante); por lo tanto, como ya habíamos anotado que sucede en las historias sobre producciones culturales, lo que es "americano" reflexiona sobre su identidad y, por ello, es tildado de solipsista, por no ser "universal" y “ecuménico”. Hay, pues, un cariz de eurocentrismo fuerte que establece como juicio de valor que aquello que no versa sobre lo europeo-universal no interesa. Si el objeto tratado no se ciñe a los marbetes de un marco conceptual europeo-occidental-universalista queda fuera o en una posición de desinterés, tal que así sucede con el grueso de la producción ensayística hispanoamericana. En este caso, además, hablamos de una consolidación de la historiografía hispanoamericana propia, establecida a partir de sus criterios históricos ligados estrechamente a su realidad sociológica y territorial.

Si bien esta lectura se hace a partir de lo esbozado en la obra de Zum Felde, 1954, quedaría aplicar las propuestas y nuevas ideas que nos ofrece el poscolonialismo al respecto. Sin embargo, Adolfo Castañón (1992) vuelve sobre esta postura, que al igual que hemos expuesto en Sabines, recalca la falta de variedad en los cánones del ensayo fuera de lo “americano”. Esta premisa se encuentra en Zum Felde, pero no explícitamente tachada de “negativa”. El punto de vista de Castañón es, sin duda, muy fundado, pero la postura desde la que realiza la lectura y crítica de la prevalencia del fondo sobre la forma está más explícitamente instaurada en una perspectiva monolítica, que vuelve a dejarnos en el ámbito de la irresolución e imprecisión respecto al objeto de estudio: el ensayo hispanoamericano.

En su artículo, “La ausencia ubicua de Montaigne. Ideas para una Historia del ensayo hispanoamericano”, repasa la llegada tardía del ensayo a España y señala las primeras traducciones parciales de los *Essais* realizadas por Diego de Cisneros. De esta manera, nos dice: «...al menos en el radio de la lengua española, el ensayo como género quedará para siempre asociado al pensamiento heterodoxo» (p.35) y, posteriormente, «esta hipoteca inicial

no dejará de afectar la historia hispanoamericana del género cuyas primera muestras aceptadas (por ejemplo las de Sarmiento) son anteriores a la primera traducción íntegra de las obras del fundador del género» (p.35). Establece una conformación del ensayo en lengua castellana como un bloque, para luego decirnos lo siguiente:

El género-a través de su maestro- declina todo propósito edificante y asume una actitud apática hacia la historia o hacia la salvación de la humanidad. Esta gentil frivolidad del ensayo en su sentido original es la que, entre tantas cosas, le resultará de tan difícil digestión a la rancia y patética sensibilidad hispánica y, desde luego, a la incipiente hispanoamericana que, con sus ademanes, tanto la replica y parodia. (p. 36)

Si sus apreciaciones sobre la realidad del ensayo son acertados, sobre la cercanía de los escritores con las independencias políticas e intelectuales, hay un reproche a la falta de parecido con el modelo de Montaigne:

“el centauro de los géneros” como acusó Alfonso Reyes, resulta que el ensayo hispanoamericano que tiende a difundir el sanedrín de la inercia es un centauro con mucho caballo político e ideológico y con poca humanidad ingeniosa y parco humor intelectual. (Castañón, 1992, p. 36)

El acercamiento del autor no se hace a través de la objetividad, como sí lo hará Jaimes, (2001), si no a partir de un marco tradicional que tiene a Montaigne, con su frivolidad-no edificante-, el carácter confesional, el ingenio, así como el uso que hace de “los libros como espejo” y la importancia de la crítica literaria como vara de medir la producción ensayística hispanoamericana. En este sentido, su intención de rescatar lo que queda fuera del marco pragmático del ensayo en Hispanoamérica es sin duda una relectura histórica pendiente, pero, como él mismo apunta y acepta «El carácter solipsista, ensimismado, del

ensayo hispanamericano viene de esas raíces, `proviene de que la historia de las ideas en Hispanoamérica es en cierto modo indisociable de la historia de las ideas sobre América» (p.36). Concluimos, así, que, pese a que existen muchos puntos muy acertados en las propuestas de Castañón, este sigue pecando de eurocentrista al establecer un marco externo como moldura férrea que impide valorar la realidad del hecho literario en su diferencia y personalidad como es el caso del ensayo hispanamericano.

Queda pendiente toda una serie de cuestiones sobre la mesa y objetivos pendientes sobre el ensayo hispanamericano, tales como establecer una visión crítica sobre los alcances del americanismo en él, la influencia en la propia trayectoria del ensayo y su canonización, así como la responsabilidad e implicaciones que tienen las letras al defender un modelo de Hispanoamérica como un todo uniforme.

Volviendo sobre los estudios comentados, vemos cómo la figura de Rodó, por ejemplo, es la más citada en las obras tratadas, y su obra más conocida es de marcado carácter ideológico-americanista, al igual que hallamos un mayor número de referencias a Arciniegas que a las propuestas de Borges o Paz.

Octavio Paz vuelve a surgir en este punto como el «representante más ilustre de la ensayística crítica» (Mansilla, 2013, p. 69), y podemos identificarlo, además, como un punto de inflexión en el desarrollo del ensayo hispanamericano, frente a los ensayos anteriores que conforman un corpus de autores clásicos.

4. SOBRE LA RAZA CÓSMICA

La raza cósmica fue publicada por primera vez en noviembre de 1925, si bien el lugar de edición sigue sin ser completamente corroborado. Aparece bajo la editorial Agencia Mundial de Librería. Así, hay referencias de la época exacta en la que pudo haber aparecido. El 21 de noviembre del mismo año aparece un comentario de Fernández Almagro haciéndose eco de la publicación del libro en “El iberoamericanismo de Vasconcelos”, publicado en *La época*, Madrid, en el que dice que acaba de ser publicado. De enero-febrero de 1926 es otro comentario realizado por el escritor uruguayo Carlos Deambrosis Martins, publicado en *Cuba Contemporánea*, bajo el título de “Una obra genial: La Raza Cósmica de Vasconcelos” que «acaba de publicar en París». Asimismo, el 10 de julio de 1926 aparecía en Buenos Aires “Vasconcelos, el amante de la Argentina”, en la mítica revista *Caras y Caretas*, donde el redactor José Gabriel hace referencia al libro que «lleva de publicado más de seis meses» (1926, p.10).

Aparte de estas referencias, se sabe que Agencia Mundial de Librería realizaría una reedición a finales de 1926 o principios de 1927. En Claude Fell *Los años del águila* (2009), se menciona Barcelona 1925 (p.294), y la reedición de 1927 en París (p.296), versión que mantiene en su *José Vasconcelos. Ulises Criollo*(2000). Se sitúa en Barcelona (p.294) en la referencia de *José de Vasconcelos* el estudio crítico de Juan Antonio Rosado Zacarías (2015); en Justina Sarabía, *José Vasconcelos* (1989), lo sitúa bajo la referencia París-Barcelona. Como se apunta previamente, la referencia del lugar de la primera edición vacila entre Madrid, Barcelona o París, y las remisiones bibliográficas de autores posteriores que trabajan su obra no ofrecen ninguna clarificación concreta al respecto. No obstante, por las referencias que nos ofrecen Fell (1989) y Rosado Zacarías (2015), obras que elaboran un trabajo profuso

de recopilación bibliográfica, situamos la primera edición de *LRC* en 1925, en Barcelona, bajo el título *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Notas de un viaje a la América del Sur*, sin indicación de la editorial. La segunda edición, de 1927 está editada por Agencia Mundial de Librería en París. De 1948 es la edición autorizada por el autor para la Colección Austral y editada por Espasa-Calpe, quizás la más conocida porque incluirá el prólogo. Así, en esta editorial encontramos dos ediciones de 1948, la tercera edición en 1966, la cuarta en 1976, la quinta edición de 1988 y la sexta edición de 1990. Remarcamos la edición de Espasa-Calpe, ya que fue autorizada por el autor y será la versión que aparezca también en la recopilación realizada por el propio autor de sus *Obras Completas* y editadas por Libreros Mexicanos Unidos en tres volúmenes entre 1957-1961. Otras ediciones que podemos mencionar son las editadas por Aguilar 1967 y 1976, Porrúa 1979, 2001 y 2005, la edición bilingüe en inglés y español de 1979 realizada por Didier T. Jaén en el Centro de Publicaciones Bilingües de La Universidad Estatal de California. Aparece una segunda edición en inglés en 1997 editada por The Johns Hopkins University Press, traducción también de Didier T. Jaén. Finalmente, en español, la Editorial Trillas edita una versión de *LRC* en el 2009.

4.1. Método retórico de análisis para *LRC*

Adentrarnos de lleno en la *LRC* es uno de los objetivos principales de la tesis, y para ello, como en los estudios literarios del *New Criticism*, empleamos el método de volver al texto para realizar un *close-reading*. Así, además, para deshacernos de los prejuicios que sobre la obra tenemos, pues pese a que la presencia de la obra *LRC* de Vasconcelos es casi ubicua, como lo hemos podido constatar en los estudios bibliográficos, su lectura y relectura

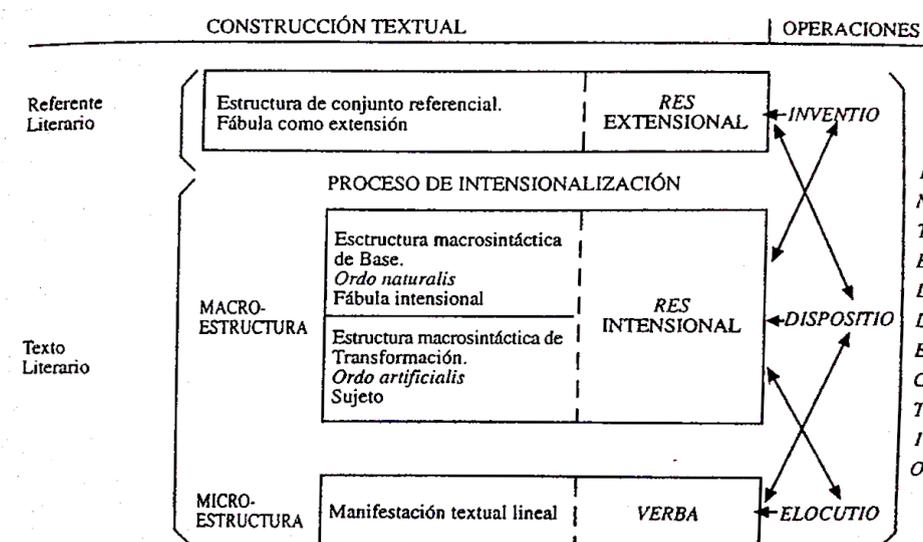
son escasas, y queda reducido a un título con una idea de tesis genérica que no llama mayor atención.

Para el análisis de nuestro ensayo, dado que en español no hay una propuesta firme de análisis que tenga en cuenta la heterogeneidad del ensayo, pues es, en verdad, como hemos visto, de difícil aprehensión, y no se han propuesto vías como hay en otros géneros, tales como la narratología, haremos uso de la propuesta de Arenas Cruz (1997). Su método de análisis parte de un modelo tradicional renovado, la retórica, y a ello, como otra cara de la moneda, añade los aportes de la pragmática y los elementos de la comunicación.

En primer lugar, siguiendo la propuesta metodológica de Arenas Cruz (1997), buscamos aplicar un análisis retórico de la *LRC*, por la pertinencia de la construcción argumentativa del texto. Además, el planteamiento teórico y exhaustivo propuesto por Arenas Cruz es muy completo, ofreciéndonos la posibilidad de partir del texto de manera segura y alcanzar reflexiones literarias sólidas. Ofrecemos el esquema propuesto extraído de su obra, en la que expone las partes de la retórica clásica, aunándola con las aportaciones más modernas de estudiosos que añaden terminología y nuevas definiciones:

Figura 4

Construcción textual y operaciones (Arenas Cruz, 1997; p. 139)



Como bien se apunta, dado que trabajamos sobre un texto escrito, la parte fundamental que se privilegia es la textual, descartamos, pues, las partes de la *memoria* y la *actio*, elementos de la oratoria clásica. Distinguimos los siguientes apartados u operaciones principales, que «son simultáneas y no sucesivas» (p.138), pero se desarrollan de manera lineal para que sea más accesible tanto el análisis como su divulgación:

1. *Intellectio*, nivel pragmático, que se sitúa en la comunicación concreta: «a través de ella el autor examina su propia competencia o capacidad respecto a lo que quiere decir, provee la condición y actitud del destinatario y calcula el posible referente del discurso así como sus necesidades constructivas» (p.140).

2. *Inventio*, en la que «el autor selecciona los elementos semánticos que forman el referente del discurso» (p.140). En este apartado se constituye el tema, o tópico textual, del que dependen los «tópicos parciales» (Arenas Cruz, 1997, p.140).

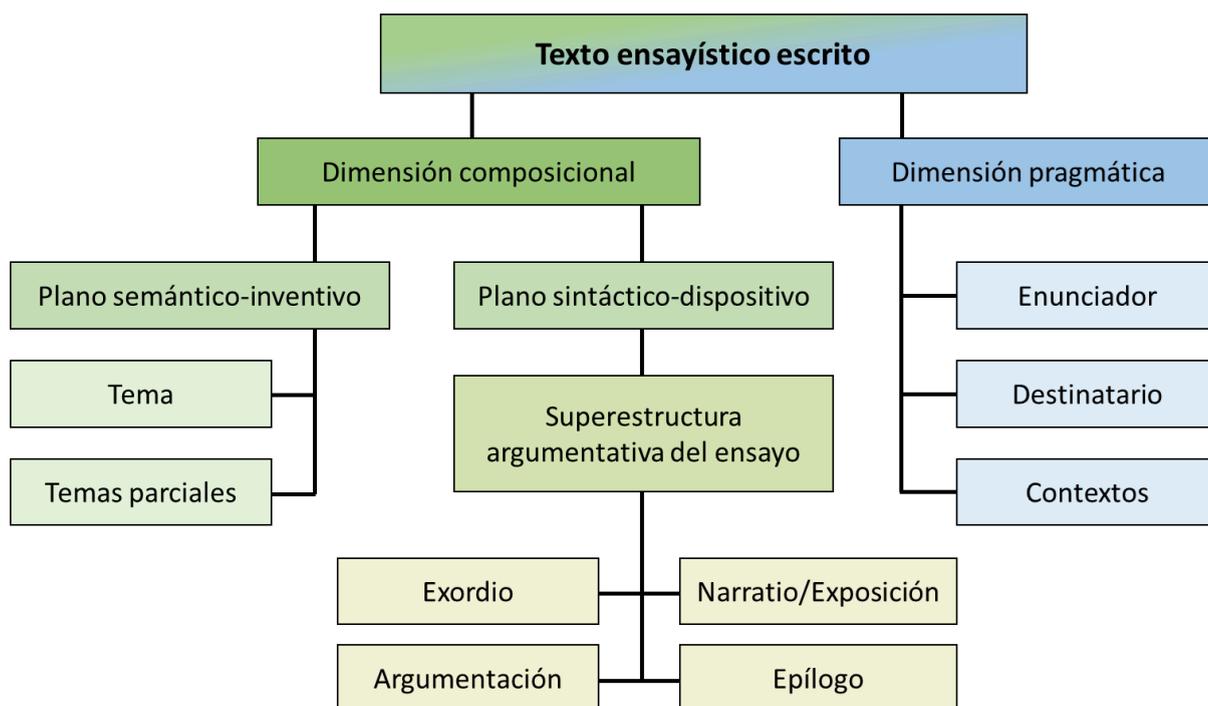
3. *Dispositio*, parte textual, en donde distinguimos la macroestructura con dos partes principales a los que se añaden divisiones terminológicas duales que añaden diferentes matices. Nos centramos principalmente en la estructura macrosintáctica de base, que se corresponde con la *fábula* o *trama* de los formalistas rusos, es decir, la organización causal y lógica de la selección semántica de la *inventio*; y la estructura macrosintáctica de transformación, que se vincula con el término *sujeto*, entendido como la disposición artística. Introduce la autora los conceptos de *ordo naturalis* y *ordo artificialis*, ligados a la estructura macrosintáctica de base y a la estructura macrosintáctica de transformación respectivamente, sobre todo para salvar el problema de la ausencia de narración en el texto argumentativo.

Teniendo en cuenta los modelos clásicos, la autora hace uso de «diferentes categorías procedentes de la Poética, de la Lingüística del texto, de la Pragmática y de la Teoría de la

argumentación» (p.150). Así, nos ofrece el siguiente modelo de análisis que podemos ir cotejando con la síntesis tradicional de la figura 4.

Figura 5

Método de análisis retórico para el texto ensayístico según el modelo de Arenas Cruz (1997)



Si nos centramos en la dimensión composicional, y en ella el plano semántico-inventivo cabe preguntarnos ¿Cuál es el tema principal de *LRC*⁵²?

Es la tendencia de las razas a mezclarse o, en palabras textuales del autor: «...que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes» (p.903) y es Iberoamérica la que reúne los rasgos culturales, biológico, espirituales y geográficos para la conformación de la raza última.

⁵² Las referencias que realizamos de la obra *LRC* es a *Obras Completas, Tomo II* (1958), debido a que la recopilación y revisión de los textos la hizo el propio autor.

Los temas parciales que vamos a encontrar en la obra y se desprenden de la tesis principal serían los siguientes:

- La bondad del mestizaje sobre todo en “linajes similares”, pues en los tipos de «factores muy disímiles tarda mucho tiempo en plasmar» (905-906).
- América como espacio geográfico idóneo para la creación de una nueva época de esplendor en la humanidad.
- El factor espiritual, el cristianismo, como elemento clave para el triunfo de la mezcla hasta en razas muy disímiles.
- Refutación del darwinismo social.

Por otro lado, de una manera más formal, Sierra Cuspinera (1987), siguiendo la teoría del análisis del discurso de Van Dijk, identifica siguiendo la terminología del lingüista neerlandés las macroposiciones de *LRC* que coinciden en cierta medida con las propuestas previamente identificados como temas parciales:

1. América es antigua. II. La Atlántida y América. III. La Historia posee un plan. IV. Latinidad y sajonismo. V. América, cuna de la quinta raza. VI. Teorías sociológicas. VII. Filosofía de la raza latinoamericana. (p. 34)

Los epígrafes, mucho más genéricos, permitirán el desarrollo en temas inclusivos que permitan desarrollar las ideas vasconcelianas tomando como punto de partida *LRC*, pero añadiendo y enriqueciendo las propuestas de nuestro autor con sus ideas sobre filosofía e historia. Es por ello que nosotros nos circunscribimos a la parte más lingüística al inicio, nos orientamos con la retórica, para centrarnos de manera sólida en los presupuestos literarios que es nuestra principal línea.

4.1.1. Exordio

Para mejor distinguir las diferentes partes del texto de *LRC*, se debe anotar que se halla dividida en cuatro apartados y son los siguientes:

- Prólogo (pp. 903-906)
- I El mestizaje (pp. 906-923). Se divide a su vez en tres partes: la primera parte (pp. 906-909); la segunda parte (pp. 909-917); y la tercera parte (pp. 917-923).
- II (pp. 923-928).
- III (pp. 928-942). Se divide a su vez en tres partes: la primera parte (pp. 928,936); la segunda parte (pp. 936-938); y la tercera parte (pp. 938-942).

Si nos adentramos en la estructura argumentativa del ensayo, diferenciamos más o menos sin mayor dificultad el exordio que se corresponde con el “Prólogo” (p.903-906), que a pesar de ser metatexto puede ser incluido como parte de la superestructura ensayística. Comenta Arenas Cruz (1997, p. 205) que en el exordio clásico las funciones más comunes son las que se destinan a solicitar la benevolencia del lector y captar su atención, mientras que en el ensayo estos rasgos tienen a ser diferentes y ofrecen tópicos propios. Así, el tópico presente en el exordio de *LRC* se podría identificar bajo los marbetes de «presentar el tema o tesis que va a desarrollarse» (p. 206) y «expresar los presupuestos básicos sobre los que se va a asentar la argumentación» (p. 217). Si bien la autora los detalla como tópicos diferentes, hay que verlo más como una guía prescriptiva y orientadora, por lo que queda abierta a la mezcla de ambos tópicos en el texto. De esta forma, Vasconcelos de forma explícita expone su tesis, pero va desarrollando su visión a través de la cita de aspectos como el darwinismo, su vertiente social, aspectos breves sobre referentes a favor y en contra, así como las políticas que apoyan el mestizaje (UNESCO), con apreciaciones personales que esbozan un escafo

estado de la cuestión. La tesis queda situada en un marco concreto y amplio, a partir del que continúa desarrollando ciertos aspectos, profundiza para exponer las circunstancias en las que se produce la bondad del mestizaje, y nos ofrece una serie de ejemplos a través de los que llega a una conclusión: para que el mestizaje sea favorable al incremento cultural, las razas tienen que ser similares; mientras que en las razas disímiles, el resultado beneficioso tarda más, y para ello un factor clave es la espiritualidad.

Habría que añadir aquí que el autor busca darle mayor distancia a sus escritos, y de cierta manera, pronunciándose explícitamente aunque no con detenimiento sobre la teoría del ario puro del nazismo. De hecho, justo después de la exposición de su tesis, yuxtapone su rechazo, tachando de “aberrante” al nazismo, dirá. Elemento que, como apuntamos en la biografía, era necesario y creo, personalmente, sigue siendo necesario para desembarazarlo o excusarlo -hasta cierto punto- de los prejuicios e implicaciones que suscita el hecho de que participase en la revista *Timón*. Tiene, pues, este prefacio escrito veinte y tres años después, un carácter marcadamente funcional, exculpatorio. Se puede identificar como un elemento que busca la *captatio benevolentiae*.

4.1.2. Narratio

Es difícil aplicar las partes propuestas por la retórica clásica al ensayo, dado que no son ni mucho menos coetáneos, y por la flexibilidad literaria de cualquier texto y más del ensayo; con todo, estos mecanismos conceptuales sí ponen en nuestras manos recursos que nos sirven para mejor analizar y comprender el discurso ensayístico, y establecer una estructura a través de una lectura cercana.

A continuación identificamos la siguiente parte: la *narratio*. Arenas Cruz (1997) nos detalla que, cuando hablamos de *narratio*, entendida y definida como «una exposición o

relato breve, claro y verosímil de las circunstancias en que han tenido lugar los hechos (dónde, cómo, por qué, cuándo...)» (p.222), hay que valorarla en tanto que sirve para «enmarcar los puntos de partida de la argumentación» (p. 222). Esto, sin embargo, cuando lo aplicamos al texto ensayístico moderno, recalca la autora, «no es una mera exposición de datos, sino que el autor deja constancia de su propia opinión a la vez que va diseminando algunas premisas en las que buscará después acuerdo y la persuasión del receptor». (p. 226)

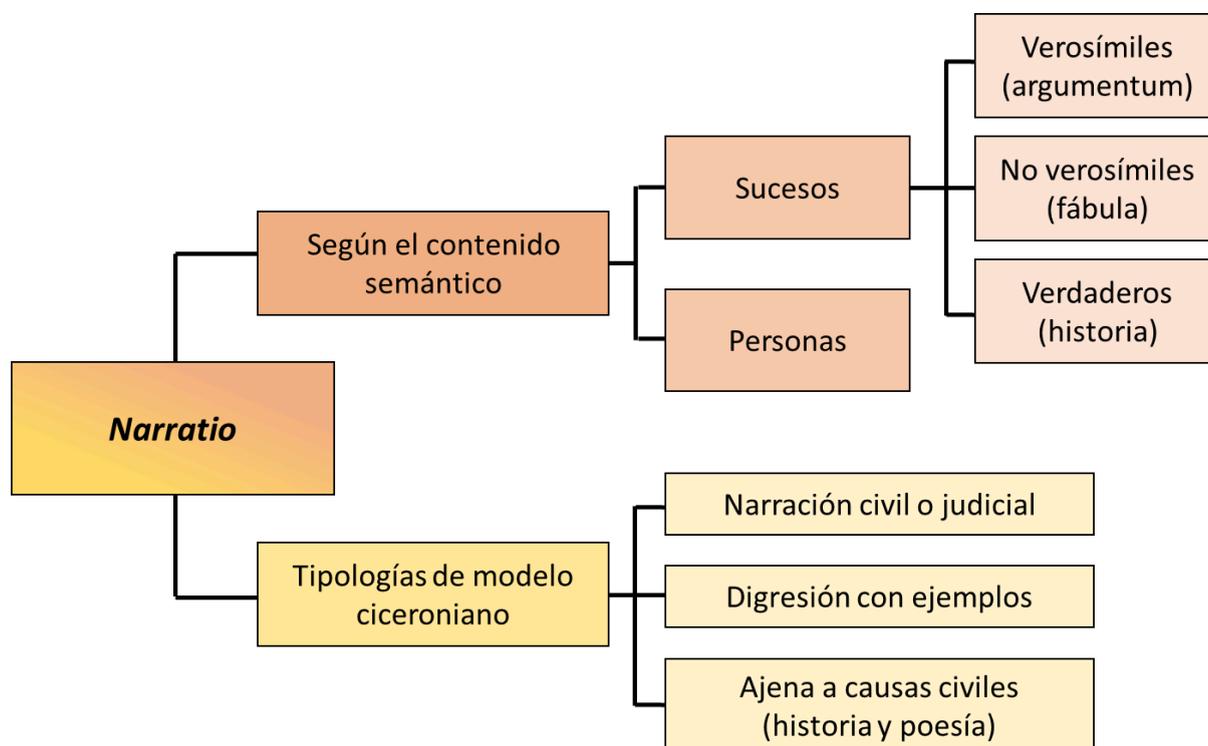
Como bien lo subrayamos en el momento de esbozar un programa de definición del ensayo, está en su raíz esta tendencia persuasiva de base, pero a vez intrínsecamente ligado a lo subjetivo y dialógico (en modo de conversación honesta con el lector).

Si nos remitimos al texto de Cicerón (trad.1997), este nos dice, hay tres clases de *narratio*, y la que nos concierne es la tercera que «es totalmente ajena a las causas civiles; su único objetivo es agradar pero sirve también como útil ejercicio para adiestrarse en el hablar y en el escribir» (p.120). A su vez, si nos atenemos a una clasificación del contenido semántico, por una parte diferenciamos los hechos y, por otra, las personas.

Terminamos esta ramificación con la división de los hechos en tres categorías: la historia, la ficción y el relato legendario, cuyos parámetros de valoración son respectivamente el que sean hechos reales, hechos verosímiles y no ser ni verdaderos ni verosímiles en el caso del relato legendario. El esquema de la *narratio* propuesta sería la siguiente:

Figura 6

Análisis de la narratio para el texto ensayístico siguiendo el modelo de Arenas Cruz (1997)



Queda preguntarnos, si aplicamos esta distinción de los hechos realizada por Cicerón (a las que, por supuesto hay objeciones⁵³), ¿a cuál de ellas pertenece la *narratio* de Vasconcelos? Antes de aventurarnos a ofrecer una respuesta, seguimos el análisis haciendo uso de los instrumentos que nos ofrece la retórica.

Pese a la complejidad que presenta el ensayo, Arenas Cruz (1997) distingue dos formas de presentar los hechos cuando se debe contextualizar el asunto al lector, es decir, el resumen de inicio que dará paso a la argumentación puede ser realizada de dos maneras:

- 1) *Praeparatio*, se diseminan “puntos de apoyo” en la *narratio* para desarrollarlos en la argumentación.
- 2) *Narratio partita*, se intercalan argumentos en la narración.

⁵³ Salvador Núñez, quien hace la traducción del texto ciceroniano (1997), nos advierte sobre las objeciones a esta clasificación que realizan estudiosos como Calboli Montefusco y K. Barwick.

El apartado “I” (pp 906-923), que aparece con el marbete de “El mestizaje” (único titulado de los tres apartados), distinguimos que se subdivide a su vez en tres partes, al igual que la tercera parte. La primera división, que se extiende entre las páginas 906-909, la identificamos con la *narratio* en forma de síntesis o sumario, pero posee un doble carácter, pues encontramos ya intercalados argumentos. Así pues, podemos identificar a esta *narratio* con el modelo de *narratio partita*. En estas páginas el autor presenta el marco en el que encuadrará su concepción del mestizaje. Detalla, en poca profundidad, su “teoría de las cuatro razas”, en la que sitúa en América la primera raza, la roja, que la identifica con los atlantes, y que tiene como fin mostrar que el “Nuevo Mundo” no tiene nada de nuevo y que es tan antiguo como los demás continentes y civilizaciones. El autor hace uso de referencias a ámbitos de la ciencia para defender su postura (geólogos o al etnólogo Wegener), también lo hace para contraargumentar (Ameghino) y termina realizando un resumen de la humanidad atendiendo a un orden cronológico del auge de esas cuatro razas. Aunque podamos identificar una *narratio*, hay que marcar que nada hay en ella de desinteresada, y que debe ser entendida como «una prótasis argumentativa» (Arenas Cruz, 1997; p.226).

¿Podemos, entonces, establecer una clasificación de los hechos presentados por el autor? ¿Podríamos tildarlos de que no son ni verdaderos ni verosímiles y ser, desde el punto de vista del lector del siglo XXI, un relato legendario? O, por contra, solamente tomarlos como ficción, que pueda ser verosímil. Con todo, para esclarecer las perspectivas al respecto debemos incluir la dimensión pragmática del texto. Por tanto, es pronto aún para aventurarnos a realizar una valoración sobre este texto, pero lo que sí podemos tener claro es que, como incluye ya el propio Vasconcelos en esta parte, y además va de la mano con el trasunto de revitalizar este escrito, lo que propone es ensayar «explicaciones no con fantasía

de novelista, pero sí con una intuición que se apoya en los datos de la historia y la ciencia». (1958, p. 908)

Al final de este apartado aparecerá la *propositio*, «breve enunciación del tema o de los hechos de la causa» (Arenas Cruz, 1997, p.223) y es la siguiente:

La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de los anteriores y superación de todo el pasado. (Vasconcelos, 1958, p. 909)

El dinamismo de la *propositio* puede fluctuar entre el *exordio* y la *narratio*, o entre la *narratio* y la *argumentatio*. En *LRC* se produce este último caso, y sirve, además, de enlace para desarrollar más plenamente la *argumentatio*.

4.1.3. *Argumentatio*

Esta parte constituye el cuerpo de la superestructura argumentativa, en ella se darán las pruebas destinadas a defender la tesis principal del texto, que en este caso apareció explicitada en el exordio. De esta forma, desde el apartado “I mestizaje” (906) hasta el apartado III, su primera parte (p.936), se correspondería con el desarrollo de la *argumentatio*. Con todo, las pruebas, razones o argumentos, aunque puedan aparecer en los apartados previos (*exordio* y *narratio partita*), centran su grueso en esta parte. Pero ¿qué debemos esperar de ellas? Arenas Cruz (1997) discierne entre las pruebas ofrecidas en el exordio que apelan al *ethos* del autor, mientras que en el epílogo lo hacen al *pathos* del receptor, será en la *argumentatio* donde se aporten pruebas que se «ajustan a los esquemas básicos del razonamiento argumentativo» (p.236). Sin embargo, recordemos el carácter personal del ensayo, rasgo que le obliga a decir, líneas más abajo que en «esta clase de textos la pruebas o

argumentos no son especialmente sólidos o irresistibles a la crítica, sino que normalmente están marcados por la subjetividad del autor y sus asociaciones imaginarias...» (p. 237).

A continuación realizaré una breve síntesis de la obra y entresacaré de forma sucinta los principales argumentos que utiliza Vasconcelos para defender su tesis. Sin embargo, primeramente habría que anotar que frente al mestizaje inicial y genérico, la tesis se expande y acentúa para centrarse ahora en la idea de que el mestizaje de la quinta raza, raza cósmica, se produce-producirá en Hispanoamérica.

De esta forma, encontramos los siguientes argumentos:

- A. En el inicio, pág. 906-907, de las *Obras Completas* nos ofrece un argumento que versa sobre la antigüedad del continente americano y que se liga con la Atlántida, como “hipótesis legendaria”(p.907), para lo cual se apoyará en la teoría de Wegener y la deriva continental. En América aparece la primera gran raza, de los atlantes, que al decaer se “reducen” a los “menguados imperios azteca e inca”. Es una raza originaria. Apuntala de esta manera el argumento de antigüedad.
- B. Las razas tienen una misión: “raza blanca”, europea, y dentro de ella, latinos y sajones, tiene como misión ser puente para que, por la fusión, se unan de manera trascendental todas las razas en una quinta, en la raza cósmica, universal.
- C. Iberoamérica es heredera de la cultura latina que se encuentra en pugna contra las instituciones, propósitos e ideales de la cultura sajona.
- D. Frente a la destrucción de las razas originarias por los sajones, los latinoamericanos las asimilaron, no las destruyeron. Hay, por tanto, fusión y asimilación del indio a la latinidad al contrario que en el sajonismo.

- E. Hay una tradición latinoamericana que tiene «mayor facilidad de simpatía con los extraños» (p.921).
- F. Dado que las grandes civilizaciones se iniciaron en los trópicos al haber recursos naturales, superficie cultivable, fértil, agua, la nueva civilización se situará en las actuales zonas de Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, en la zona amazónica.
- G. La raza síntesis incluye, y no excluye, y sus bases serán la educación y el amor, así como las potencias superiores: aceptación voluntaria de la conciencia y la elección libre de la fantasía.
- H. El mestizaje y la síntesis estarán regidas por la ley del gusto, que tiene un proceso, pero se guía por el tercer estado: el espiritual o estético, que se concentra sobre «el sentimiento creador y en la belleza que convence» (p.930). Así pues, las uniones de mestizaje, nos dirá, seguirán los instintos superiores y los elementos de hermosura de los distintos pueblos.
- I. La raza cósmica, universal, vendrá de la mano del cristianismo, que ofrece «revelación universal» (p.936) y, así, se muestra como «la verdadera tierra de promisión cristiana» (p.936).
- J. La creación de una nueva filosofía que sirva a la nueva civilización para lograr la liberación de las conciencias.

Como bien podemos observar en los anteriores puntos, es difícil establecer, incluso formalmente, una estructura de argumento claro en el texto, pues el carácter digresivo, la oralidad estilística y espontaneidad del pensamiento es un rasgo propio del autor. Sin embargo, para clarificar su lectura, intentamos sintetizar los contenidos siguiendo el modelo retórico, y quedaría sintetizado de la siguiente manera: Iberoamérica (siguiendo la

terminología vasconceliana) es el lugar cultural, biológico, geográfico, natural y espiritual donde debe aparecer la quinta raza.

Conforme aparecen los argumentos, se realizan a la vez elementos de narración y explicación, y otra parte esencial del ensayo, aparecen fragmentos largos y extensos que suponen crítica a sus razonamientos. A su vez, retóricamente, estos apartados funcionan como contraargumentos. Para ello, hemos realizado una selección breve sobre los principales contraargumentos que se van difuminando y entretrejiendo en el texto:

1. El patriotismo debe arraigarse en lo prehispánico y en lo español para no separar, sino para pensar en el conjunto como raza y cultura.
2. Pese a la potencialidad de la raza cósmica, se ve truncada con Napoleón y la entrega de Louisiana a Estados Unidos, ello significa el fin de la presencia francesa en el continente, se presupone el fin de un aliado (también latino) y, sobre todo, por compartir un enemigo común.
3. Frente a los conquistadores, destructivos y creadores, y los misioneros, sabios y abnegados, la conquista degenera de la mano de cortesanos, y anula la obra inicial de la conquista.
4. Disgregación de las repúblicas latinoamericanas frente a la unión de USA.
5. Carencia de pensamiento creador y exceso de criticismo.
6. Dejar el patriotismo de lo regional, para aspirar a lo universal a través del conflicto histórico entre sajones y latinos.
7. El internacionalismo no sirve a las naciones débiles, sino a las fuertes.
8. Tendencia de los latinos al cesarismo. Es un mal.
9. Frente a la unión sajona, la desunión latina, en la que la geografía es un obstáculo.

10. Creación de una versión autónoma que contraviene los intereses continentales y con ello la carga conceptual de las palabras “español”, “latino”.
11. Falta de claridad en la misión al crearnos un “ laberinto de quimeras verbales” al contrario que los sajones.
12. El clima es adverso regionalmente.
13. Filosofía asimilada que promueve «el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros», de ahí la idea de «inferioridad del mestizo, (en) la irredención del indio, (en) la condenación del negro, (en) la decadencia irreparable del oriental» (p.935).

En la *argumentatio* hallamos así apuntalados al menos diez razones apoyando su tesis sobre el mestizaje iberoamericano, pero son más numerosas la crítica a la raza/cultura iberoamericana que nosotros lo amparamos bajo el aparataje retórico del contraargumento. Sin embargo, la libertad del ensayo, la subjetividad del mismo y la manera en que el autor hace uso de su naturalidad y espontaneidad escritural que va de la mano con el ensayo, dificulta poder encorsetar el texto de una manera estructural rígida y rigurosa. Además, se suman a estas consideraciones que en ocasiones su discurso es «confuso y contradictorio», como también nos apunta Carreras (1970, p.64).

4.1.4. Epílogo⁵⁴

Siguiendo con el modelo de Arenas Cruz (1997), pasamos a identificar, delimitar y comentar la parte final de la macroestructura argumentativa, el epílogo, que se define en palabras de la teórica de la siguiente forma:

⁵⁴ *Epílogo* o *conclusio* según la tradición griega y latina respectivamente. Respecto a la terminología, Arenas Cruz (1997) descarta la noción de *peroratio* que también se usa como sinónimo, pero cuya referencia está ligada más exclusivamente a la oratoria y a la captación de afectividad.

...situada al final del texto y destinada a recordar al receptor lo más importante de todo lo dicho y a insistir en la propia posición argumentativa con el fin de influir afectivamente en él y lograr su adhesión. (pp 287-288)

En este apartado distinguimos a su vez dos partes principales: *recapitulatio* o enumeración de los temas tratados (*posita in rebus*), en la que se resume la información ofrecida ; y *affectus* o captación emocional del receptor y que, por tanto, busca provocar su participación emotiva (*posita in affectibus*), para ello intenta despertar una actitud positiva y causar la adhesión del receptor a la causa que se defiende. El epílogo, por tanto, se encuentra ligada al exordio en estas dos partes, pues en él se adelantaba los temas tratados y también contiene la *captatio benevolentiae*.

Además de estas dos partes, es posible que aparezca también una tercera sección que incluyen los tratados de retórica: bien sea la *indignatio*, que consiste en provocar odio o desdén contra el adversario y su postura, o autoelogiar al propio autor; o bien ofrecer una amplificación a lo previamente expuesto.

De esta manera, desde la segunda sección de la parte “III” (p. 936) hasta el final de la obra (p.942), podemos identificarla como el epílogo en el que desglosamos diferentes partes que quedan explicitadas con bastante claridad. Si bien es cierto que estructuralmente hay una división en esta parte “III”, a nivel estructural argumentativo, se puede matizar que en la sección dos se incluyen elementos que suponen una extensión de los argumentos, pero también se produce un cambio, un viraje hacia el final, hacia el *epílogo*. Para mejor y con mayor claridad dividir el texto, tomamos por entero la segunda sección de esta “Parte III” dedicándole y analizándolo como epílogo, aunque bien se puede incluir al menos la primera parte como un coletazo final de la *argumentatio*.

¿Hay síntesis en el epílogo vasconceliano? ¿Se ciñe a los moldes tradicionales de la retórica? El ensayo moderno suele prescindir de esta parte, aunque es cierto que Vasconcelos reiterará la idea de “raza cósmica” en numerosas ocasiones ligándolo con sus diversos puntos de apoyo como es el cristianismo y el amor; sin embargo, no predomina en esta parte el *logos*, el razonamiento, sino más bien apela al *pathos*. Es así como el lenguaje utilizado está cargado de elementos estéticos, con un lenguaje que preeminentemente se dirige a persuadir afectivamente al receptor. Desde la conjugación de los verbos en los que el autor entra directamente a formar parte de la defensa de su postura, con ese «Tenemos el deber de formular...» que inicia esta sección, así como el visionario «Nuestros valores están en potencia...» (p. 936). Arenas Cruz (1997, p. 292) llama la atención sobre el carácter doctrinario que pueden tener estos recursos, como es la creación de imágenes («América es la patria de la gentilidad, la verdadera tierra de promisión cristiana» [p. 936]), así como con la “efusión lírica” y la “síntesis metafórica” que buscan ese recurso nemotécnico que busca «grabar en la mente del lector una determinada imagen o idea» (Arenas Cruz, 1997, p. 293). Con todo, de esta segunda sección nos interesa más detallar las siguientes líneas:

La doctrina de formación sociológica, de formación biológica, que en estas páginas enunciamos, no es un simple esfuerzo ideológico para levantar el ánimo de una raza deprimida ofreciéndole una tesis que contradice la doctrina con que habían querido condenarla sus rivales. (p. 937)

Hallamos aquí esta conciencia sobre el escrito y su valor, en el que el autor explica qué pretende o qué intenciones tiene con el texto. Y es que, nos advierte Arenas Cruz, “lo normal en el ensayo es no hacer alusión a la finalidad perseguida con la argumentación», y cuando lo hace, continúa detallando, «adquiere el tono de una verdadera revelación» (1997, p. 295). En este fragmento presenciamos también la síntesis del asunto, que representa un

summum fragmentario de las teorías de Vasconcelos, puestas al servicio en la defensa de la “raza cósmica”, así pues, se hace referencia a las bases sociológicas, biológicas e ideológicas. La parte sintética, además, cobra un cariz bastante creativo al mezclarlo con otro tópico formal, como es realizar advertencias en el caso de que no se produjese las ideas postuladas. Para ello hará un repaso en la última sección a su teoría de la ley del gusto o de los tres estados y destacará el problema de dejarse llevar por los dos primeros y ofrece una guía para seguir la tercera vía.

Dejando atrás la parte sintética, la *recapitulatio* de lo previamente dicho, y el uso de elementos literarios que buscan la adhesión del receptor, podemos también identificar otro tópico que apela al *ethos*, y es la *indignatio*, que busca «indisponer al receptor contra la parte contraria», y en este caso se identifica con aquella ideología que se apoya en el darwinismo social y que fundamenta la «política de los estados y la ciencia de los positivistas» que defienden «la lucha y el triunfo del apto» (p.937) como el principio que debe regir en la sociedad. Si es común en esta postura recurrir incluso al insulto, en este caso solo encontramos una crítica del autor en donde vocablos como “violentos”, “dominadores” o “batallador” se diluyen en su discurso persuasivo emocional.

Otro tópico del “Prólogo” que podemos hallar es la *amplificatio*, entendida como una manera de «alargar el debate y despertar pasiones», sigue teniendo como objetivo central apelar al *pathos* del receptor y, en este caso toma la forma de «Relacionar el asunto con una autoridad» (Arenas Cruz, 1997, p.304). Las referencias no son nuevas, pues aparece de nuevo el zoólogo Uexküll, así como el genetista Mendel, Jesucristo (que se cita en tanto que «autor del mayor movimiento de la Historia» [p. 936]), así como Platón, indirectamente, al citar *Fedro*. Diferenciamos aquí el valor de las autoridades que no suelen ser utilizadas con

finalidad probatoria sino más bien es un uso expresivo y cuya finalidad es darle mayor valor conclusivo.

La cantidad de *topoi* y elementos retóricos utilizados en la parte final es, sin duda, digna de mención, y por ello hacemos notar que existen otros elementos que nos llaman la atención. Así, a la vez que ha recapitulado su ley de los tres estados o del gusto, también añade aquí un elemento de *amplificatio* que Arenas Cruz (1997), partiendo del tratado *Retórica ad herennium*, denomina «Hacer hipótesis o conjeturas sobre el futuro» (p.304). De esta manera, el autor vuelve a apelar al *pathos* del receptor mostrando en esta ocasión las posibilidades negativas de los dos estados previos frente al tercer estado que debe seguir la raza cósmica. Nos dirá Arenas Cruz (1997):

Este lugar amplificador puede adaptarse al epílogo del ensayo moderno, entendiéndolo entonces como el planteamiento de preguntas o la formulación de conjeturas acerca de lo que puede acontecer en el futuro respecto al tema sobre el que se ha reflexionado. (p. 304)

Para concluir, detallamos dos puntos para terminar de analizar el epílogo. En primer lugar, el uso de la anécdota, cuyo fin es, comenta Arenas Cruz (1997), muy eficaz y «tiene un importante poder persuasivo, porque el ejemplo facilita la retención de la idea que el ensayista quiere transmitir» (p.308). Será en este apartado final, nada sencillo, sino repleto de elementos retóricos y estructurales, en el que el autor cita, de una forma bastante espontánea, una referencia nada despreciable para el análisis no solo de esta obra, sino de su pensamiento, y son las referencias a la numerología. Iniciamos, de esta forma, poniendo el punto de mira en aquellos elementos que pueden mejor ayudarnos a entender la recepción del autor y su obra. Comenta el autor que si tenemos en cuenta «cinco razas y tres estados, o sea el número ocho, que en la gnosis pitagórica representa el ideal de la igualdad de todos los hombres». Un

comentario anecdótico, incluso aleatorio, que aparece ya llegado el final del ensayo, pero que es significativo a la hora de entender la subjetividad del autor. Concluye su anécdota mitigando este comentario que lo acerca al ocultismo frente al entramado retórico construido previamente que intenta asentarse en postulados más lógicos. Así se excusa diciendo «semejantes coincidencias o aciertos sorprenden cuando se les descubre, aunque después parezcan triviales» (p. 941).

Por otro lado, el segundo punto es el uso del símbolo, como una forma de persuadir, si bien es cierto que esta parte Arenas Cruz (1997) la sitúa en la *conquestio*, entendida «como pintura positiva de uno mismo» (p.299), que el autor ha dejado para el final y cierre de su ensayo. Nos referimos a la cita, reflexión y explicación de lo que es resultado de plasmar sus ideas en el mundo real, en la arquitectura. Escribe Vasconcelos en *LRC*:

Para expresar todas estas ideas que hoy procuro exponer en rápida síntesis, hace algunos años, cuando todavía no se hallaban bien definidas, procuré darles signos en el nuevo Palacio de Educación Pública de México... (pp 911-912)

El valor simbólico, la pintura del edificio real y cómo está construido siguiendo las orientaciones de su pensamiento deja un poderoso símbolo en el receptor.

Llegados a este punto, debemos admitir que el uso de un método retórico para poder analizar el ensayo moderno es muy útil para acercarnos al texto *LRC*. Si bien los precedentes de la retórica y oratoria tradicional se quedan escasos en ocasiones, como puede ser la dispersión de los argumentos en la parte central o *argumentatio*, la orientación que nos ofrece es, sin duda alguna, un modelo eficaz *grosso modo*. Volviendo sobre las partes abordadas, podemos decir que hemos podido realizar un análisis estructural del ensayo de Vasconcelos, si bien los marbetes que más útiles han sido son el prólogo y el epílogo, destacando por encima de todo el epílogo y su gran complejidad y estrechísima relación con la oratoria

clásica. Hemos anotado diversos tópicos que se incluyen tanto en la parte de la recapitulación como a los mecanismos que apelan al *ethos* del receptor, pero deberíamos añadir otros elementos como, por ejemplo, el tono de vaticinio o profecía tan presente en toda la obra, así como la ya mencionada efusión lírica cuya función puede ser tanto persuasiva como simplemente estética.

5. ANÁLISIS PRAGMÁTICO I

En este apartado continuaremos con el análisis propuesto por la teórica Arenas Cruz centrándonos en la dimensión pragmática. Sin embargo, lo tomamos como un inicio para adentrarnos en un tópico que nos interesa y resulta troncal: el mestizaje. Analizado el enunciador y el contexto discursivo, trabajaremos la recepción de la obra que se ha hecho desde sus inicios y, a lo largo del tiempo, apoyándonos en las lecturas de estudiosos e interesados en *LRC*. Dado la extensión que involucra llevar a cabo un análisis diacrónico, dividiremos el análisis pragmático en dos secciones: la primera, centrada en el enunciador y su aspecto ideológico, así como en el contexto discursivo en el que aparece la propuesta vasconceliana de mestizaje. Se convierte este apartado en un elemento nuclear en nuestra tesis y supondrá una criba y contextualización para acercarnos a la recepción, nuestra segunda parte del análisis pragmático.

En primer lugar, centrándonos en los elementos de la comunicación, distinguimos al enunciador y su contexto, en el que resulta imperativo añadir detalles de los discursos que están vigentes en la época para entender nuestra obra.

5.1. Enunciador e ideología

Haciendo uso de la terminología de la semiótica lingüística y las aportaciones de autores como Benviste, realizamos la distinción dual del sujeto productor entre lo que nos advierte Arenas Cruz (1997), «sujeto del acto literario, quien ha producido efectivamente el texto, mientras que en el segundo caso, se trata del sujeto de la enunciación o enunciador, a quien hay que atribuir la oración implícita inicial “yo digo que...”» (p.378).

Si bien nosotros hemos dedicado un apartado entero a conocer mejor al autor real a nivel biográfico, ahora nos centramos más en el enunciador de *LRC*, para ello identificaremos

aquellas marcas de subjetividad, es decir, las marcas lingüísticas a partir de las que el enunciador expresa su punto de vista y es que, en síntesis, «lo que nos interesa saber es cómo el enunciador se presenta a sí mismo y cómo prevé la representación de su interlocutor a través de su estrategia textual» (Arenas Cruz, 1997, p.379).

Para ello, primeramente partiremos de los elementos que permiten conocer más de cerca el carácter subjetivo del ensayo, rasgo que también se ha detallado con anterioridad y tiene toda una tradición. Ese personalismo se puede captar de diferentes maneras, siguiendo las directrices de Arenas Cruz aplicaremos los diferentes criterios. Después, siguiendo las aportaciones de la narratología, usaremos aquellos mecanismos de análisis que mejor se ajusten al ensayo, para tipificar nuestro enunciador de *LRC* y reconocer las funciones que se encuentra presentes, para finalmente comentar los elementos lingüísticos de localización y modalización de la obra, así como los elementos del *ethos* del enunciador.

¿Cómo observamos la presencia del enunciador en el enunciado? Por una parte poseemos el mensaje mismo, el texto, y, por otra, su propia personalidad que se desprende de lo expresado. Es así como Arenas Cruz (1997) nos ofrece una serie de orientaciones, cinco elementos en los que podemos observar el carácter subjetivo del autor en el ensayo, su “personalismo”. Rasgo que, como podemos intuir, es bastante difuso, pero que intentamos concretar y sistematizar:

a) En primer lugar, «procesos de focalización desde el que se tratan las materias semántico-referenciales» (p. 382). De esta manera, vamos a hallar en el texto una disposición bastante asertiva, en donde la forma de enunciar estará plagada de referencias neutras, predominantes. Desde el prólogo encontramos un “se da”, “se publicó”, el sujeto enunciador se camufla con impersonales y los sujetos son abstracciones y se deslocalizan como “la doctrina”, “las circunstancias”, “es tesis central” o formas bastante genéricas como oraciones

subordinadas del tipo “sabido es que hubo emperadores...”. En ocasiones, en este intento de no mostrarse el enunciador, usa testafierros, apoyaturas al fin y al cabo como “Los historiadores griegos”, “observaciones recientes”... Estos procesos de focalización del Prólogo, parte inicial, se puede leer e interpretar en tanto que en el apartado I, vamos a encontrar al enunciador de forma más humana, más subjetiva y es la tendencia que va a adoptar a lo largo del ensayo. De hecho, pareciera haber siempre un vaivén, una tensión, de contención entre una subjetividad muy marcada, donde podemos hallar los pensamientos, ideas y principios del enunciador expresados explícitamente en verbos y sustantivos, con el intento de hacer de su discurso argumentativo un constructo persuasivo basado en la historia y la evidencia.

Al final del “Prólogo” encontramos la siguiente oración “la conclusión más optimista que se puede derivar de los hechos observados es que...” a lo que siguen locuciones modalizadoras como “en efecto” o “sin duda” que representan en gran medida ese intento por objetivar el enunciado, recalando que las premisas son lógicas y que, pese a ser un mensaje subjetivo, está cargado de objetividad, obviedad y, por tanto, verdad.

El apartado I, “Mestizaje”, se inicia también basándose en autoridades científicas y teorías (“Opinan lo geólogos”, “las investigaciones progresan”...), pero vemos un cambio sustancial cuando el enunciador se identifica con el asunto del ensayo: «si, pues somos antiguos geológicamente y también en lo que respecta a la tradición, ¿cómo podemos seguir aceptando esta ficción...?» (p.907). Aparecerá una primera persona del plural que se identifica además con los hispanohablantes, “América latina”, dirá el enunciador, y permanecerá a lo largo de la sección con este uso del plural de modestia o autoría en el que se intenta incluir al destinatario, del cual hablaremos posteriormente.

El uso de este plural inclusivo, participativo, dota a esta parte de una carga emocional mayor que al inicio, pero encontramos marcas lingüísticas en donde el enunciador muestra una actitud que caracteriza el escrito en su conjunto: “Es entonces fácil suponer...”, “También es curioso advertir”, “Lo cual equivale a confirmar”, “Es claro”, “resulta torpe”... estas expresiones conjuntamente con el enunciado «Ensayemos, pues explicaciones no con fantasía de novelista, pero sí con una intuición que se apoya en los datos de la historia y la ciencia» (p. 908) nos dejan entrever la asertividad del enunciador, asertividad que se apoya en una adjetivación del mismo como alguien “intuitivo”, rasgo que vemos en el uso lingüístico y la expresión de los enunciados puestos como ejemplos. Sin embargo, pese a esta expresión clara del enunciador, del uso de marcas lingüísticas en donde muestra su genio, su perspicacia e intuición, a veces hasta con una actitud inmodesta, intenta el enunciador matizar su estilo personal y sus rasgos de subjetividad cuando cambia el tema del asunto y se centra en cuestiones históricas, de sintaxis sencilla, aunque, es cierto que no renuncia a la adjetivación y uso de verbos intensamente valorativos de los hechos históricos (“truncó”, “fracasó”, “impidió”, “tontería napoleónica”, “nos traicionó”,...).

Hacia el final de la primera parte y el inicio de la segunda parte, el enunciador se camufla al hablar del futuro y usar un futuro de indicativo predominante en donde los sujetos son ideas que circundan su tesis. La actitud del hablante la seguimos analizando explícitamente en la adjetivación (“chabacanerías del darwinismo spenceriano”, “la lucha ruda”, “carácteres tan crudos” ...) con una carga connotativa y denotativa que implica valoración y juicio.

La segunda parte está llena tiempos indicativos en los que predominan las suposiciones sobre el porvenir expresados en futuro simple (“habrá”, “efectuarán”, “conducirá”...) y condicional simple (“operaría”, “sentiríamos”, “se harían”...) que destaca

frente al uso del presente de indicativo. Encontramos sujetos genéricos (“Los tres estados representan”, “Se exterminan unas veces”, “la mezcla de sangres”, “las fronteras se definen”...), pero se intercalan primeras personas del plural, de mayor cercanía con el receptor. En esta línea, en este vaivén de subjetividad e intento por camuflarse con teorías científicas, con sujetos abstractos que le dan carácter más objetivo, encontramos la tercera parte que empieza con un fragmento explicativo de la ley del gusto, pero que se irá intercalando con referencias al enunciador como su rotundo «Desgraciadamente, somos tan imperfectos» (p.930). Tanto en la primera sección como en la segunda sección vamos a hallar referencias muy marcadas del influjo del enunciador y su intento por influir en el receptor. Así, leemos un “tenemos el deber...”, con esta perífrasis verbal de obligación inicia la segunda sección de la parte III. Sin embargo, este arranque de marcas lingüísticas de subjetividad, de muestras de esa “sinceridad” del enunciador que hemos visto en el ensayo, realiza un ligero viraje en la última parte, en donde comparte la anécdota de la construcción del Palacio de la Educación Pública de México y explica su significado. Aunque sea contada en una manera descriptiva, en tercera persona, se trata de una anécdota personal, biográfica («...tuve que conformarme...», dirá [p.941]), quizás en la que podamos ver directamente al enunciador, que a primera vista no busca persuadir, sino mostrar la carga de realidad que tienen sus ideas y también, a nivel de autor real, la implicación de sus ideas.

b) En segundo lugar, respecto a las marcas lingüísticas en donde observamos el “personalismo” del enunciador, nos dice Arenas Cruz que será «la articulación de un contenido emotivo junto a un contenido conceptual» (p.383) en donde hay que tener en cuenta aspectos como la inclusión de su autobiografía, retrato, comentarios personales, y es que, siguiendo la línea de la definición del ensayo, nos dice la autora unas líneas más abajo:

...una de las bases del pacto de lectura que establece el ensayo como clase de textos es precisamente la sinceridad del ensayista, que desvela al lector parcelas de su intimidad: un estado de ánimo, una inquietud, una felicidad. (Arenas Cruz, 1887, p. 383)

¿Dónde hallamos estas marcas en el ensayo de Vasconcelos? Al hilo de la sección anterior, encontramos inclusión de anécdotas muy personales, como es la de la construcción del Palacio de la Educación Pública de México, pero previamente hay dos apartados en los que también nos deja ver su punto de vista:

Por un lado, la anécdota de las “señoritas” estadounidenses que rechazan a los oficiales de la marina japonesa al bailar, pues no son capaces de ver su belleza. Y, en este caso, por la forma en la que lo escribe, pareciese que presencié esta circunstancia. Aunque lo hubiese leído de una noticia o a través de la boca de una tercera persona, el estilo del texto hace uso de un tono anecdótico, muy biográfico. Por otro lado, cuando nos cuenta que si computamos las cinco razas y los tres estados, el número ocho resultante se acerca al ideal de igualdad en la gnosis pitagórica, queda reflejado como un *excursus*, un tono confesional, una idea peregrina que no queda apenas justificada y que después de expresada la llama “casualidad” o “trivial”, pero que deja entrever al enunciador y sus rasgos de subjetividad.

c) El tercer elemento analizado, remitiéndonos a Arenas Cruz (p. 384), «se deriva de la intimidad y familiaridad con que se eligen y se tratan los temas» (p. 384). Y es que « El autor suele despojarse de su especialización, si la tiene, y tratar los temas desde su condición de hombre común»...

Tiene doble juego esta postura: a) reconocer que la aserción puede ser frágil, b) no intenta “establecer”, sino “buscar” la verdad. En este sentido hay que mencionar que la familiaridad del tema (la bondad del mestizaje) viene apoyada por el manejo del autor de la

Historia y las interpretaciones que realiza, tanto de la historia colonial, como del siglo XIX. También notamos su cercanía con el estudio de los avances científicos dada la familiaridad con que cita a científicos (Leclerc du Sablon y Noüy, Ameghino, Uexküll) y teorías contemporáneas (teoría de Wegener, materialismo spenceriano, ley de Mendel), así como la crítica a los postulados positivistas como el darwinismo social (Gobineau) al que lo tiene en el centro de mira. En esta misma línea, hay que hacer notar que en el propio ensayo encontramos referencias a reflexiones previas volcadas en otras obras suyas⁵⁵ «Dicha ley del gusto como norma de la relaciones humanas la hemos enunciado en diversas ocasiones con el nombre de la ley de los tres estados sociales» (p.928), pues *LRC* no es otra cosa que una «rápida síntesis» (p.941) de sus ideas. Por tanto, reafirmamos el carácter no exhaustivo del ensayo, y en este caso, además, el autor muestra cercanía con su propia obra y pensamiento.

Si por un lado la familiaridad y el uso de un lenguaje marcadamente valorativo y cargado de connotaciones ofrecen un texto en el que el enunciador se presenta notablemente crítico con el tema tratado, nos deja mostrar también que busca equilibrar su postura con un lenguaje objetivo, con oraciones impersonales, así como un escaso uso de modalizadores. A su vez, la predominancia de los temas relacionados con la Historia nos dejan entrever que está familiarizado con ella, así como con sus teorías sociológicas/filosóficas que involucran la ley de los tres estados. ¿Se presenta como alguien que modestamente expresa su visión de hombre común al igual que expresaba Montaigne su postura ensayística en sus *Essais*? Tras analizar al enunciador, pese a que matiza su enunciación con ese plural inclusivo, podemos decir que precisamente no puede ser percibida e interpretada su enunciación como alguien

⁵⁵ Obras previas en las que ya el autor deja entrever su cariz espiritualista y un conocimiento basado en lo emotivo e intuitivo son *Teoría dinámica del derecho*, 1907, *Pitágoras: una teoría del ritmo*, 1916, o la casi coetánea *Indología*, 1926.

que deja constancia de la fragilidad de su aserción o que no busca verdad, sino más bien que intenta crearla.

d) En cuarto lugar, se muestra su personalidad en el modo en que «justifica sus pensamientos: no sólo mediante razonamientos, sino también a través de su fantasía (asociaciones, analogías, metáforas,...) y de la elección y uso de los registros de la lengua común más allá de la mera información» (Arenas Cruz, 1997, p.385). Es decir, el sentido estilístico de la justificación de sus razonamientos también forma parte del personalismo del enunciador. Si ya hemos señalado que en ocasiones esta alegación razonada cae en lo anecdótico para su defensa, como la mención de la gnosis pitagórica, la mayoría de apoyaturas las realiza a partir de la interpretación de la Historia y sustentándose en teorías científicas contemporáneas. En este sentido, esto nos es indiferente en su verdad o falsedad en tanto en cuanto ofrece posicionamientos lógicos y busca lo empírico. En este apartado, lo que nos llama la atención para entender mejor el personalismo del enunciador es su lado más estético, esa “voluntad de estilo” que pregonaba Marichal sobre el ensayo.

Incidimos especialmente en la recreación que hace de ciertas analogías y metáforas, como la siguiente:

«¡Cuán distintos son los sonos de la formación iberoamericana! Semejan el profundo *scherzo* de una sinfonía infinita y honda; voces que traen acentos de la Atlántida, abismos contenidos en su pupila del hombre rojo»... o, poco después «Se parece su alma al viejo cenote maya, de aguas verdes, profundas, inmóviles, en el centro del bosque, desde hace siglos que ya ni su leyenda perdura.» (p.923). El uso de las comparaciones, el tono poético con que lo aborda y su vinculación con el arte, la música en este sentido, nos muestra un enunciador que intenta involucrar al receptor a través de un lenguaje estético. Tenemos más ejemplos del empleo de este lenguaje lírico como cuando nos dice sobre el mestizaje que «el

matrimonio ...se convertirá en una obra de arte» (p.931) o refiriéndose al futuro de la raza iberoamericana: «Esplende la aurora de una época sin par» (p.939). Podemos percatarnos que el lenguaje pierde objetividad, aparece completamente subjetivado, pero no solamente podemos decir que emplee el enunciador un tono lírico, sino más bien un tono grandilocuente, como si de un sermón mesiánico se tratase.

e) Finalmente, el quinto criterio que nos ofrece la autora para precisar la identidad del enunciador es la «...motivación personal que elige el tema y su aproximación a él hace del personalismo también una forma “objetiva” de conocimiento, aquella que parte de la introspección como método de experimentación.» (Arenas Cruz, 1997, p.385). Este apartado no queda del todo claro, y es que termina generalizando este criterio y lo engloba en el “punto de vista” del ensayo. Sin embargo, posteriormente lo relaciona directamente con la sentencia de Montaigne: «cada hombre encierra la forma entera de la condición humana», y lo desarrolla al decir que «Introducir el *yo* en la base del proceso cognoscitivo significa acoger en la reflexión la aventura de la vida y la temporalidad, frente a la abstracción especulativa del pensamiento sistemático» (Arenas Cruz, 1997, p. 385).

Así, este criterio para acercarnos al enunciador queda reflejado en *LRC* en la forma de aproximación al tema, que, como hemos visto, se apoya por una parte en la Historia, sobre la que el autor lanza comentarios e interpretaciones propios de un lenguaje valorativo, así como en sus propias reflexiones previas, como su ley del gusto. Aparte, ese *yo* apenas aparecerá de manera confesional y explícita, sino más bien fluctúa entre oraciones impersonales, sujetos que se refieren a abstracciones que ofrecen una sensación de objetividad, y el uso de un plural inclusivo, más subjetivo. También debemos añadir en este apartado la forma de estructurar el enunciado en tres partes, siendo la primera la principal, “El mestizaje”, a partir de la que desarrolla otros elementos específicos de su propuesta de la raza cósmica, como la geografía,

la ley del gusto o el sustrato cristiano. Además, el prólogo sintetiza y advierte al receptor o destinatario sobre lo que pretende en el escrito y cuáles son las ideas principales. Finalmente, el cierre del texto se produce haciendo alusión a un hecho real y constatable en el México del momento, a un monumento que queda levantado también en el texto como muestra de la visión del enunciador que no solamente es un discurso, teoría, sino que también queda reflejado en actos palpables.

Aplicados los cinco criterios ofrecidos por Arenas Cruz sobre el enunciador, podemos concluir su caracterización y, con el respaldo del análisis lingüístico y del texto, esbozar que el enunciador establece un intento de balance entre expresiones que marcan objetividad y subjetividad. Predomina esta última, y lo hace porque la vía del ensayo lo favorece y lo identifica. De esta manera, el uso de un lenguaje estético y lírico, las digresiones y los contenidos anecdóticos nos remiten tanto a su biografía como, en ocasiones, a revelar su estado de ánimo. La subjetividad se deja ver también en los argumentos mostrados donde prevalece la Historia y sus personales interpretaciones sobre ella, así como un conocimiento enciclopédico amplio sobre las teorías científicas. Además, podemos decir que usa un tono asertivo. También que el exceso de este tono ofrece ocasionalmente una imagen crítica, pero también inmodesta, que se acentúa con el poco uso de formas de subjuntivo o modalizadores. A la vez, el uso del lirismo, uso del tiempo verbal futuro y una adjetivación prolija nos deja un tono de mesianismo y grandilocuencia que armoniza con la apelación al *pathos* del receptor, resultando en ocasiones excesivo o impostado. Con todo, este rasgo se liga con el carácter proyectivo del ensayo, en el que se habla del futuro y las posibilidades imaginadas a partir del análisis y crítica del presente.

5.2. Contextos y mestizaje

Continuando con el modelo de Arenas Cruz del análisis ensayístico (1997), la autora nos ofrece un puente entre el ensayo y las aportaciones de la narratología y la semiótica pragmática, en la que hace uso de las herramientas de estas disciplinas para continuar analizando el texto ensayístico. Si bien es cierto que la autora marca la gran diferencia que existe entre discurso narrativo y argumentativo, pues el discurso expositivo es mayoritario en el ensayo y la narración es minoritaria, sin embargo, supone un aparataje teórico muy útil. De esta manera, resulta esclarecedora la síntesis que realiza:

Por tanto, en el caso del ensayo, se produce un sincretismo de diversas funciones: la función de observador o focalizador, que es externa, la función de enunciador o agente que emite los signos lingüísticos, que participa activamente, y la categoría de autor implícito o función ideológica, que confluyen en la misma entidad actancial. Con el agravante de que la convención institucional que rige las clases de textos del género argumentativo exige la identificación del sujeto de la enunciación con el autor real, o sea, que las frases emitidas por este son lingüísticas, por tanto, pueden ser juzgadas en su verdad o falsedad y en su franqueza o hipocresía. Esto quiere decir que *detrás* de esa entidad actancial, detrás de la mirada, la voz y la ideología que transmite el sujeto de la enunciación, está la mirada, la voz y la ideología del autor real, empíricamente reconocido. (pp 387-388)

Aplicada una lectura cercana del enunciador como un elemento del texto, nos interesa ahora humanizarlo y seguir la convención institucional para ligar al autor real con el enunciador y aplicar además la instancia de la enunciación narrativa a la enunciación ensayística. De este modo, identificamos las funciones del narrador que personaliza al

enunciador del texto narrativo y que, en este caso, nos servirá para detallar y conocer mejor al enunciador ensayístico que, a su vez, se liga al autor real. Distinguimos, pues, las siguientes funciones: función metadiscursiva o de control, función hermenéutica, función de comunicación, función testimonial y función ideológica.

Dado que hemos expresado que son herramientas de la narratología, pues no existe una sistematización del análisis ensayístico *per se*, una *ensayología* (quizás la obra de Arenas Cruz [1997] suponga un gran avance que deja perfilado el camino), nos centraremos en las funciones que más destacamos en *LRC* en específico. Así, por ejemplo, cuando nos referimos a la función metadiscursiva o de control, la entendemos como «el sujeto de la enunciación comenta las peculiaridades formales del propio texto o enunciado, con el fin de transmitir al lector sus articulaciones, sus conexiones, en definitiva, su organización interna» (Arenas Cruz, 1997, p.388).

Interesa aquí dejar especificado que la metadiscursividad del enunciador/autor queda marcada y resaltada al hacernos partícipes de su voluntad y la conciencia de que escribe un texto argumentativo/ensayístico con las implicaciones que tiene. Ello sucede desde el inicio del prólogo escrito a posteriori «Es tesis central del presente libro...» o «Se publicó por primera vez tal presagio...» (p.903) en donde hallamos esa focalización de observador externo que habla sobre él mismo y se funden las funciones que previamente hemos comentado, a saber, enunciador, autor implícito y autor real.

Desde el momento en que Montaigne en su obra fundadora del ensayo moderno de manera metadiscursiva la nombra como “ensayos” y describe los rasgos de sus escritos estaba fundando y dejando rasgos que definirán la teoría y praxis del género ensayístico. De la misma manera, es definitorio que en el texto de Vasconcelos hallemos esa mención que personaliza al enunciador/autor y nos ofrece una muestra que resalta la perspectiva e

intención con la que se escribe el texto. No deja, además, de ser una referencia intertextual que define al género al ligarlo con el carácter de “no especialista” y de “explicaciones con fantasía”. Citamos el fragmento en cuestión:

Sólo un salto del espíritu, nutrido de datos, podrá darnos una visión que nos levante por encima de la micro-ideología del especialista. Sondeamos entonces en el conjunto de los sucesos para descubrir en ellos una dirección, un ritmo y un propósito. Y justamente allí donde nada descubre el analista, el sintetizador y el creador se iluminan.

Ensayemos, pues, explicaciones no con fantasía de novelista, pero sí con una intuición que se apoya en los datos de la historia y la ciencia. (p. 908)

Nos deja una declaración de intenciones muy marcada. El discurso del autor, por ejemplo, a la vez que nos da una explicación de su lugar de enunciación y cómo quiere percibirse, también nos plantea diversas cuestiones: ¿si los especialistas ofrecen micro-ideología, los ensayistas como él, hacen lo contrario? ¿Ofrece *LRC* una “macro-ideología”? ¿Cuál es el programa ideológico? Ahondaremos más este apartado cuando abordemos la función ideológica. Por otra parte, “sondear” y “descubrir” son las acciones que realiza, además de “sintetizar” y “crear”: estas son las actividades, pues, del enunciadador y del ensayista, en este caso, de Vasconcelos. Destaca, por tanto, esa visión iluminista, del pensador como creador de ideas, además, estéticas, que en este caso son doblemente estéticas tanto por estilo como por esa transmisión de su visión estética del mestizaje y la humanidad. Esa mención al “propósito” y “ritmo”, junto con otras anécdotas ya mencionadas, hace que interpretemos que el autor posee firmes convicciones donde la espiritualidad es parte fundamental, como lo muestra al volcar su creencia cristiana en su ensayo de *LRC*, así como el aire mesiánico que hemos analizado previamente. Tanto es así -lo

anotamos como anecdótico- que no hay quien haya desaprovechado estos rasgos para ligar a Vasconcelos con el esoterismo de Madame Blavatsky y la Teosofía que estuvo muy en boga en México a finales del siglo XIX y principios de XX, como es el caso de Ernesto Milà⁵⁶. No indagaremos en demasía a este respecto, pues a pesar de que es cierto que encontramos elementos que puedan ser indicios de estas teorías, no es el objetivo central de nuestra propuesta de estudio.

Finalmente, ese “ensayemos” que hace referencia al propio texto, en plural inclusivo, es una declaración de intenciones en donde el propio autor define su propuesta ensayística que trenza la ciencia, el dato y la historia con la fantasía. Por tanto, vemos en su posición ya la valentía de un enunciador que es creador, pero que parte de bases sólidas, de objetividad, y en la que parece sugerirnos que su trabajo y su propia autoría se desliga en momentos de responsabilidad, puesto que lo que ofrece no es verdad, o no debería aplicarse criterios de verdad, sino más bien leerse como un ejercicio intelectual, creativo y estético, pero no, por ello, menos serio.

Arenas Cruz (1997) explica que la función metadiscursiva se expresa en dos tipos de comentarios: A) los que se refieren al propio texto, y sirven para conectar con la tradición literaria a la que el texto pertenece y supone una declaración de propósitos por parte del autor y una orientación para el lector y B) aquellos que facilitan la comunicación global a través de digresiones o comentarios que sirven para la cohesión textual.

Ambos tipos de comentarios los encontramos en el texto, sobre todo los del primer tipo, porque desde su inicio entendemos que se trata de un texto argumentativo que posee una tesis y que será expresada siguiendo los modelos del ensayo. Nos ofrece un horizonte de

⁵⁶ El texto original ha sido tomado de su blog personal “Infokrisis”, “José de Vasconcelos o lo que queda de la raza cósmica”, *Cultura*, 14 de octubre de 2009, <http://infokrisis.blogia.com>.

expectativas tanto como lectores al recibir el mensaje, como a la hora de percibir al enunciador/ autor.

Nos remitimos a continuación a la función hermenéutica entendida como aquella que busca una «correcta interpretación del sentido» (Arenas Cruz, 1997, p.389) del texto. No es quizás un rasgo bastante característico del enunciador, aunque sí que podemos citar tres casos en los que se producen, que son funcionales, a pesar de que ya han sido abordados desde otras perspectivas. Estos son los siguientes:

a) En el prólogo, cuya finalidad parece ser matizar sus ideas, remarca la finalidad de su ensayo y las distancias que intenta tomar con la ideología fascista a la que él mismo condena.

b) En la última sección de la primera parte, “El mestizaje”, leemos respecto a la Guerra de Independencia frente de España que la considera una “crisis peligrosa” sobre la que a continuación dirá: «No quiero decir con esto que la guerra no debió hacerse ni que no debió triunfar» (p.917). Reformula su enunciado, pero especialmente lo que hace con ello es sentar una postura clara en la interpretación histórica, una postura por otro lado bastante ubicua en la que la interpretación de los hechos responde a sus ideas de la misión étnica del latinismo frente al sajonismo.

c) Finalmente, el tercer momento que resaltamos de la función hermenéutica es la explicación del proyecto simbólico que supone el Palacio de Educación Pública de México, en la que excusa su construcción por los medios, pero explica el proyecto que debía ser y por qué debía ser de tal manera, pues iba a ser el reflejo de su cosmovisión de lo que entiende como raza cósmica.

Respecto a la función de la comunicación, que hace referencia a los mecanismos lingüísticos que buscan volcarse o verificar el contacto con el receptor, lo desarrollaremos en

el siguiente apartado. En cuanto a la función testimonial, que consiste en volcarse sobre el enunciador mismo para constatar su relación afectiva tanto sobre lo dicho como sobre aspectos de lo enunciado es poco notorio en el texto. Si bien, como hemos dicho, las connotaciones sobre ciertos aspectos quedan reflejados en el sentido valorativo de verbos y adjetivos.

Es así como llegamos a la parte central que nos interesa y hace referencia a la función ideológica entendida como aquella en la que «el enunciador transmite un determinado sistema de valores e intereses ideológicos» (Arenas Cruz, 1997, p. 391).

Desde este apartado, nos adentraremos de lleno en las ideas principales que encontramos en *LRC*. Será también una breve antesala de nuestro segundo apartado, el acercamiento a la teoría postcolonial, buscando así, centrarnos en un rasgo que forma parte de la constitución misma del ensayo que es la subjetividad del autor, que se vuelca en el texto y nos permite acceder a su ideología. En primer lugar, puesto que es la idea que sustenta y permanece de manera ubicua en todo el texto, en los procesos de enunciación y también recepción, hallamos el mestizaje. Y es que la “raza cósmica” es una raza mestiza, así también, el primer apartado, y único titulado de todo el ensayo, se llama “Mestizaje”.

Este vocablo lleva implícito una larga tradición, que además se arraiga en diferentes disciplinas y cambia su connotación según la época. Es así como nos acercamos a la obra, primeramente de Miguel Enrique Morales (2016) en el que aborda de lleno los proceso de enunciación de *LRC*, y para ello recurre a la obra de Benveniste, quien marca la diferencia entre enunciado y enunciación:

Si el enunciado es “una serie de frases, identificadas sin referencia a una determinada aparición de esas frases”, la enunciación es “un acto en cuyo transcurso esas frases se

actualizan, asumidas por un locutor particular, en circunstancias espaciales y temporales precisas” (Morales, 2016, p.170)

Sus propuestas de análisis de *LRC* se enriquecen con las aportaciones de Roberto Hozven, y es que «la enunciación da cuenta “del acto de hablar (o de escribir) como un proceso lingüístico que significa a un sujeto de modo subjetivo (en las formas discursivas por las que asume su subjetividad) y objetivo (en el discurso histórico por el que ideologiza la lengua)”» (Apud. Enrique Morales, 2016, p. 170). Nos centramos, pues, en el proceso de enunciación y cómo el proceso lingüístico se actualiza en las circunstancias espacio-temporales de la edición de *LRC* (1925) y, además, “significa” al autor-enunciador de manera tanto objetiva como subjetiva, es decir, según su participación propia y la ideología del discurso histórico. Abordamos, por tanto, los discursos políticos y culturales del momento, códigos semióticos, al fin y al cabo, que aparecen codificados en el discurso y suponen un “mundo”, al decir de Said (2018).

Si bien el momento histórico al que pertenece Vasconcelos es un momento complejo en el que hallamos discursos que tienen gran vigencia y están arraigados al siglo XIX, como el positivismo, el darwinismo social o el eugenismo, no podemos entender la obra sin la aparición de los discursos que buscan romper con los mismos, y es el caso del atril que suponen los miembros del Ateneo de Juventud, a lo que se añade la complejidad histórica y política del momento, es decir, la Revolución Mexicana y el tiempo de entreguerras, así como la Guerra hispano-estadounidense (1898) y sus consecuencias.

De esta manera, en el estudio de la enunciación de la obra *LRC* de Vasconcelos, Enrique Morales (2016) identifica hasta seis grandes discursos que quedan recogidos en la obra de Vasconcelos. Estos son los siguientes: «el de la revolución mexicana, el de la crisis occidental del periodo entre guerras, el de la reacción ateneísta frente al positivismo, el de la

mestizofilia, el del continentalismo estadounidense y el del continentalismo latinoamericano» (p. 167).

Si nos damos cuenta, los discursos político-culturales se hallan muy activos en el momento histórico, y la obra de Vasconcelos es uno de esos pilares o muros de contención frente a los discursos de supremacía expuestos por la eugenesia y los discursos del darwinismo social y sus postulados. Es significativo en este sentido remitirnos a ese emblema que Vasconcelos inscribirá en la UNAM, “Por mi raza hablará mi espíritu”, que tiene una doble lectura, pero sin duda alguna es una declaración de intenciones puramente ideológicas:

...por un lado, un programa de fusión de la nacionalidad mexicana con “las necesidades del espíritu, cuyo predominio es cada día mayor en la vida humana” (Vasconcelos, Discursos 15); y, por otro lado, dialoga y polemiza ideológicamente con el discurso racial norteamericano, el cual proclamó, durante el siglo XIX, “la superioridad de la raza anglosajona” (Merk, pp 125-126) frente a los mestizos mexicanos. (Morales, 2016, p.171)

Hay, pues, una voluntad de diálogo con los discursos raciales estadounidenses. Es así como la ideología del mestizo en el discurso que Vasconcelos lanza desde su obra y su pensamiento supone un diálogo, defensa y contraargumento directo con las teorías vigentes. Si bien es cierto, no es el primero en defender lo que no es racialmente blanco frente a los postulados de los diferentes autores que tienen voces desde Europa y Estados Unidos, así como desde el propio “continente americano hispano”, que rechazan lo racialmente diferente como parte de la barbarie.

En este sentido, de manera prudente y desde el ámbito de los estudios literarios, queremos anotar que abordamos la cuestión de la “raza” de manera discursiva y concreta, pero no pretendemos, por contra, pecar de ambiciosos al establecer enlaces con las

implicaciones sociales en México, o problematizar sobre las implicaciones epistemológicas de la misma como lo hará la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

Abellán (1996) estudia la acepción de la palabra “raza” y el significado que tiene en su momento, así como su evolución en la primera mitad del siglo XX, y que está lejos de poseer una connotación racista, sino impregnada más bien connotaciones latinoamericanistas. Nos dirá que es parte del “modernismo hispánico” esta dirección ideológica que «constituye una reacción de los pensadores hispánicos para dar contenido a una filosofía propia que culminará con la declaración, vigente durante muchos años, del llamado Día de la Raza, para referirse a la conmemoración anual del descubrimiento de América el día 12 de octubre». (Abellán, 1996, p. 203).

Un antecedente significativo de la semántica de este vocablo y de su difusión y asentamiento posterior por Vasconcelos es el IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892. Nos relata Abellán (1996, p.210) que, frente al *Colombus Day* de los estadounidenses, centrada en la figura de Colón, se produjo una defensa y exaltación de dos vertientes en los países de habla hispana, el “iberismo” y el “hispanoamericanismo” que buscaban convertir la fecha en una fiesta nacional para todos los países de la América hispana, además de España. La llamada Fiesta de la Raza no se instaura en España oficialmente hasta 1918, aunque ya desde 1914 el vocablo y su significado se extiende por todos los países de habla hispana, hasta incluso crearse un bandera (1932) a manos del capitán uruguayo Ángel Cambor, que ondeará como insignia de esta unión identitaria en más de diez repúblicas hispanoamericanas a partir de su aprobación en la VII Conferencia Internacional Americana en 1933.

De esta manera, nos dice Abellán (1989) sobre *LRC*, que fue un «...clásico del pensamiento latinoamericano- fue decisivo a la hora de darle vigencia al término raza como

expresión de un mestizaje que se sentía como lo más propio y específico de la personalidad de los pueblos hispánicos» (p.210). En este contexto debemos entender *LRC*, y las implicaciones ideológicas y políticas que tiene en su momento dentro del pensamiento latinoamericano. Y es que, continúa Abellán (1989), «la teoría del mestizaje se impuso en el ambiente cultural de los años veinte y treinta hasta dar contenido ideológico a la llamada Fiesta de la Raza» (p.210). Desde España, a esta unión que existía culturalmente entre las comunidades de habla hispana, Miguel de Unamuno hizo uso del vocablo “hispanidad” para intentar plasmarlo por vez primera en 1907. Posteriormente lo defiende y clarifica en 1927, dotándolo de un componente lingüístico-espiritual:

«Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena...» o «Hay que alejar de esa fiesta (Fiesta de la Raza) todo imperialismo que no sea el de la raza espiritual encarnada en el lenguaje» (Unamuno, 1927, p.305). Sin embargo, la propuesta de Unamuno no solidificaría con la publicación por parte de Ramiro de Maeztu de *Defensa de la Hispanidad* (1934,) que postulaba una unión más conservadora y monolítica, la espiritual, cristiana, católica.

El término raza se extiende, se liga al mestizaje y se convierte en un elemento identitario de la unión continental de los países hispanoamericanos. Hay propuestas que intentan desmarcar este vocablo pilar del imaginario hispanohablante, como Unamuno, pero no calan en los discursos que ya han asentado y convertido al término raza en un elemento identitario. Vasconcelos supone un punto de inflexión en la difusión y consolidación de la palabra al ligarlo con el mestizaje, lo espiritual, ideal y utópico. La influencia del autor mexicano aparece después, y es que Henríquez Ureña (1978), cuya voz es de reconocimiento continental, en su discurso de conmemoración del 12 de octubre de 1933 conocido como “Raza y cultura”, da la bienvenida a la II República española a la “comunidad espiritual” y

remarca que el vocablo “raza” es una “simplificación expresiva”, pero que a pesar de que hay un acatamiento por costumbre, su “resonancia afectiva” no es tan grande como pueda despertar palabras como “cultura”. Dirá, pues, Henríquez Ureña (1978), que se debe hablar de una “raza ideal”.

¿Cómo debemos entender el discurso del mestizaje de Vasconcelos? Enrique Morales (2016) traza un mapa conceptual de los discursos. Por una parte, como bien apunta, Vasconcelos es consciente de la “decadencia” espiritual de Europa tras la Gran Guerra. Aparte de ello, debemos entender la coyuntura nacional mexicana, donde el porfirismo había fomentado el modelo económico norteamericano positivista y capitalista: «El desarrollo del capitalismo y la industrialización del país que persiguen los positivistas mexicanos tiene dos modelos claros: Estados Unidos, a nivel económico-social, y Europa, en el nivel cultural...» (p.177). Recordemos que Vasconcelos se halla sumergido en la modernización del país junto con el grupo de Ateneo de Juventud que se oponen a los preceptos positivistas y buscan nuevas posturas para superar unas tesis que habían aupado a una élite privilegiada. Este choque de posturas y dinamismo social contrapuesto desembocó en la Revolución Mexicana. Sin embargo, las implicaciones son más profundas. Leemos lo siguiente en la obra de Enrique Morales:

Esta obsesión, justificada por los positivistas en su lectura de la raza anglosajona como vanguardia económico-social frente al retraso de la latinoamericana, implica un correlato ideológico-cultural concreto: la dependencia cultural. (p. 177)

Y en estas líneas debemos valorar la *LRC* como un discurso consciente, marcadamente ideológico, que establece un límite en lo propio, propugna un pensamiento latinoamericanista que entronca con el discurso identitario del amalgama diverso que representan las repúblicas de la América hispana, que buscan un nexo de unión para las

diferencias que parecen ser más numerosas que las similitudes. De esta manera, autores como Diego A.von Vacano (2012) llaman la atención sobre la cuestión de la raza en Hispanoamérica y realizan un estudio detallado, alejándose de los paradigmas occidentales y abordando de lleno la cuestión en esta parte del globo. Considera, en este sentido, que es «una categoría social central del período moderno, y como tal es parte integral de la vida diaria y la identidad personal» (p. 5)⁵⁷ y es que, entiende, que «De hecho, la raza es una categoría política central en la fabricación de la identidad política y la regulación de la membresía política» (p.5).

Abellán (1996) remarca que la investigación del “modernismo hispánico” nos permite identificar y descubrir las implicaciones ideológicas existentes en los discursos de este momento. Así, Morales (2016), de manera incisiva, sentencia:

La norteamericanización opera tanto a nivel de proyecto modernizador como en el espacio del discurso de autocomprensión de las naciones y las culturas latinoamericanas: estas se cartografían a sí mismas como sociedades inferiores por su componente étnico. (p.177)

Los discursos estadounidenses se apoyan en la obra de Arthur Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855), que ciertamente fue criticada en sus postulados por su amigo, Alexis de Tocqueville, aunque también fue alabada por él mismo como «*by far, the most remarkable of your writings, a work of great erudition....*» (Apúd. von Vacano, 2012, p.4). Hallamos en Hispanoamérica toda una tradición que es permeable y apoya estas tesis. Es así como esta época supone, según Basave (1992), «la era de la xenofilia

⁵⁷ El original recita «*a central social category of the modern period, and as such it is part and parcel of daily life and personal identity*» y «*Race is indeed a central political category in the manufacturing of political identity and the regulation of political membership*» (p.5).

institucionalizada, de la obsesión por la inmigración europea, del desprecio social por el ‘lastre indígena’ y de la voluntad política de destruirlo por la fuerza de las armas» (p. 37).

Si nos acercamos a la producción ensayística de la época, aparecen varias obras que siguen esta estela, como son las siguientes: Domingo Faustino Sarmiento con *Conflicto y armonías de las razas de América*, 1883; Carlos Octavio Bunge con *Nuestra América*, 1903; y el mexicano Francisco Bulnes con *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899. Es contra esta autodenigración (que recogería también Alfonso Reyes en “Notas sobre la inteligencia americana”, 1936) que escribe Vasconcelos en 1925. *LRC* ofrece una enunciación que se encuadra en los circuitos de interlocución del momento, cobra sentido pleno, pues, al contraponerla frente a los discursos lanzados desde los centros culturales occidentales y que han arraigado en la intelectualidad hispanoamericana. Hay, sin embargo, dos conceptos que debemos incluir para tener una perspectiva mayor y, de esta manera, valorar mejor *LRC*. Estos dos conceptos son el término de la “eugenesia” y el “destino manifiesto”.

5.3. Eugenesia y Destino manifiesto

La obra de Rojas (2000) nos ofrece en su *Retóricas de la raza* un mapeo por una parte del discurso eugenésico, así como la repercusión de la Guerra del ‘98 en México. De esta manera, sobre la “episteme eugenésica” nos dirá que aunque la cultura estadounidense tiene mucha producción al respecto, el mayor peso de esta concepción reside en Europa: «A fines del siglo XIX, el positivismo, el evolucionismo y, sobre todo, el darwinismo social orientaron las nacientes antropologías francesa, alemana y británica hacia el enfoque racial» (p.597).

Dos son las corrientes intelectuales de este momento, por una parte la morfología histórica, y por otro lado la sociología eugenésica, cuyos representantes, en este último caso, son Gobineau, Chamberlain, Lapouge, Galton Stoddard...corriente, cuyo máximo

representante es Gobineau, padre del racismo científico, que aparece directamente citado en *LRC*. ¿Cuál es el origen de la “episteme eugenésica”? Rojas (2000) sintetiza la conclusión de la que parten los intelectuales europeos:

...el resultado, más o menos admitido, de aquel debate fue la idea de que la civilización latina experimentaba una decadencia irreversible frente al auge de la civilización sajona. La confirmación histórica de ese juicio, según algunos intelectuales franceses como Gobineau, Taine y Fouillé, había sido la derrota de Francia ante Prusia en 1871. (p.599)

Sin embargo, este discurso o eje de interlocución se actualiza en América y los intelectuales ven en la Guerra de Estados Unidos contra España en Cuba un correlato de lo sucedido en Europa: «La episteme eugenésica es el eje retórico de una guerra cultural entre las élites poscoloniales de América Latina. El enfrentamiento binario de lo “latino” contra lo “sajón”...» (Rojas, 2000, p.599) Es así cómo, si bien Rodó en *Ariel* (1900) llama la atención sobre el problema espiritual y cultural que supone el imperialismo estadounidense, otros autores como José Martí en *Nuestra América* (1891) o *El continente enfermo* (1899) de César Zumeta defienden la postura latina, y en esta estela debemos también entender, valorar y encuadrar *LRC*.

El panorama de México va a encontrar un enfrentamiento directo entre las posturas nacionales que defienden la supremacía sajona frente a la latina. Será en la prensa donde se encienda la polémica avivada por la declaración de guerra a España por parte del presidente William McKinley (11 de abril de 1898) ante el Congreso de Estados Unidos. Su intervención se sustentará en precedentes como la Doctrina Monroe, así como en la defensa estadounidense a los colonos texanos por su independencia de México y el apoyo a la República de Juárez contra el imperio de Maximiliano. De esta forma, las disputas en los

principales periódicos del país no solamente adoptan una postura de enfrentamiento discursivo sobre la raza, sino también una postura bélica⁵⁸. Un ejemplo de un acérrimo defensor de la “eugenesia” fue Francisco Bulnes, que reunió sus artículos de prensa (procedentes de *El Imparcial* y *El Mundo*) en su obra *El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica. Estructura y evolución de un continente* (1899). Un fragmento que ilustra esta postura es el siguiente:

La raza que con más vigor se multiplica, que es la anglosajona; también la más rica, la más liberal, la más trabajadora y que no cuenta con las fuerzas destructoras que agobian a la raza latina, como el anarquismo, el clericalismo, el antisemitismo, el jacobinismo, el militarismo y, en cambio, tiene todas las virtudes públicas de la democracia en más o menos grado. (Bulnes, 1899, p.188)

La cuestión de la raza, como vemos, tiene un contexto internacional discursivo y está estrechamente ligada con Estados Unidos. Numerosos intelectuales mexicanos se inscribirán en esta línea. Distinguimos dos posturas: los latinóforos (como Francisco Bulnes) e hispanófilos (Telésforo García o Agustín Aragón). Por tanto, este binarismo y este conjunto de discursos convencionales frente a lo que es sajón y lo que es latino, se encuentra muy en boga a finales del siglo XIX. Telésforo García será quien mejor lo sintetice en su obra *Por la raza* (1902). Todo ello forma parte de un discurso intelectual en el que no solamente contribuyen, como popularmente se conoce, autores como Rodó o Vasconcelos. Si bien es cierto que son los más conocidos y cuyas obras más popularizaron esta dicotomía en donde la

⁵⁸ Así, encontramos como Rojas 2000 divide aquellos diarios mexicanos abiertamente pro españoles como *El Tiempo*, *La Voz de México* y *El Popular*; los que son neutrales, como *La Patria*; los pro cubanos y antiimperialistas, como *El Hijo del Ahuizote*, *El Continente Americano* o el *Diario del Hogar*; y a los que son pro estadounidenses o “ayankados” (a decir de José López Portillo y Rojas), que están representados por *El Imparcial* o *El Mundo*.

eugenesia toma parte central, el discurso sobre la raza será una parte fundamental que, a finales del siglo XIX, supone parte decisiva en la rearticulación de la identidad mexicana.

En esta línea también debemos tener en cuenta el falso e incendiario panfleto titulado *Miscegenation: The Theory of the Blending of the Races, Applaid to the American White Man and Negro* (1853), que es escrito como si su autor fuese republicano, siendo, por lo contrario, demócrata. David Goodman Croly buscaba expandir el miedo a la mezcla racial de la población blanca estadounidense. Es todo un precedente en Estados Unidos de la importancia y vigencia de la cuestión racial y su mezcla.

Por otro lado, ¿por qué la declaración de guerra del presidente McKinley hace uso de precedentes como los colonos texanos? Es así como llegamos al segundo concepto que contextualiza mejor el término “raza” en la obra de Vasconcelos, es la noción de “Destino manifiesto”. Morales (2016) sintetiza muy bien el proceso desde el que Vasconcelos enuncia su obra, *LRC*, y nos dice lo siguiente:

Vasconcelos sabe que el discurso acerca de la superioridad norteamericana en base a las diferencias raciales entre anglosajones y latinos fungió como sustrato científico para el proyecto político del imperialismo norteamericano. Este imperialismo tuvo, durante el siglo XIX, dos pilares: el político, basado en la Doctrina Monroe (1823) y en la propuesta de un panamericanismo (1889); el retórico-cultural, alojado en el discurso del Destino Manifiesto y la Misión norteamericana. (p. 187)

Nuestro autor expresa de manera explícita lo que autores canónicos como Albert K. Weinberg (1935) realizarán en sendos análisis respecto al expansionismo e imperialismo estadounidense. De este modo, leemos en la obra *Manifest Destiny: A Study of Nationalist*

Expansionism in American History, respecto del discurso de Woodrow Wilson⁵⁹, que menciona el “plain destiny”, y ello hace referencia a una tradición:

...el “destino manifiesto”, el lema expansionista alguna vez venerado, expresa un dogma de suprema seguridad en sí mismo y ambición – que la incorporación de todas las tierras adyacentes por parte de Estados Unidos era el cumplimiento prácticamente inevitable de una misión moral delegada a la nación por la propia Providencia⁶⁰. (pág. 2).

El autor realiza un análisis ideológico de los discursos éticos usados en el expansionismo de Estados Unidos. Así, dirá:

La ideología de la expansión estadounidense es un variopinto cuerpo de doctrinas justificativas. Comprende dogmas metafísicos de una misión providencial y “leyes” cuasi científicas de desarrollo nacional, concepciones de derecho nacional e ideales de deber social, racionalizaciones jurídicas y apelaciones a “la ley superior”, propósitos de extender la libertad y proyectos de extender un absolutismo benévolo. (p. 2)⁶¹

Posteriormente, autores como Edward W. Said reconocerán esta idea como un precedente de la actuación estadounidense marcada por su imperialismo e intervencionismo, pues estas ideas (junto con la Doctrina Monroe) «condujeron por fin a la noción de “responsabilidad mundial”, que se corresponde exactamente con la expansión de los intereses norteamericanos internacionales tras la Segunda Guerra Mundial y con la concepción de su

⁵⁹ Se hace referencia a la primera sesión del 62º Congreso, en el que interviene Woodrow Wilson como el vigésimo octavo presidente de Estados Unidos, perteneciente al Partido Demócrata, cuyo mandato se extiende desde 1913 a 1921.

⁶⁰ En original encontramos la cita de la siguiente manera: “Manifest destiny”, the once honored expansionist slogan, expressed a dogma of supreme self-assurance and ambition - that America’s incorporation of all adjacent lands was the virtually inevitable fulfillment of a moral mission delegated to the nation by Providence itself. (p.2).

⁶¹ Leemos en el original: *The ideology of American expansion is its motley body of justificatory doctrines. It comprises metaphysical dogmas of a providential of a providential mission and quasi-scientific “laws” of national development, conceptions of national right and ideals of social duty, legal rationalizations and appeals to “the higher law”, aims of extending freedom and designs of extending benevolent absolutism.* (p.2)

enorme poder tal como la proponen los árbitros de la política exterior y la élite intelectual» (Said, p.495, 2018 [1993]). Leopoldo Zea, revisando la literatura al respecto (especialmente a los historiadores S.E. Morison y H.S. Commager, así como el ya citado autor Albert K. Weinberg), sintetiza el “Destino Manifiesto” en su conocida obra *Civilización y barbarie* (1988) como una perspectiva en la que Estados Unidos es representado como «... un pueblo elegido, predestinado a imponer el bien, su propio y exclusivo bien » (p.146).

La lectura histórica nos muestra así que los discursos que existen detrás tienen una ligazón mucho más fáctica, que parece cristalizarse en conflictos bélicos como apunta el historiador Germán Rueda⁶² (1998) a razón del “desastre” del ‘98 o de una manera más integral, y como contundentemente explica Michael Foucault en *Genealogía del racismo*, 1997, será la guerra el elemento que mejor nos permita analizar los procesos históricos: «Por detrás de los olvidos, las ilusiones o las mentiras que nos hacen creer en necesidades naturales o en exigencias funcionales del orden, se debe encontrar la guerra: la guerra es la cifra de la paz» (2021, p.217).

Por tanto, la enunciación sobre la raza de Vasconcelos está encasillada en un contexto donde la vigencia de los discursos hegemónicos estadounidenses se ligan a motivos culturales-pseudocientíficos, como la “eugenesia”, y culturales y justificativos como el de “Destino Manifiesto” y lo providencial. Se enraízan en el siglo XIX y suponen una justificación del imperialismo estadounidense, cuyos discursos se ejecutan, como apunta Morales (2016), en dos puntos principales: la anexión de Texas y la Guerra México-Estados Unidos (1946-1848)⁶³.

⁶² «No era el espíritu colonial el que la movía sino alcanzar las "fronteras naturales", expresión tan eufemística como el "destino manifiesto" que empleaban los norteamericanos, desde la década de 1840, para justificar la constante incorporación de tierras» (Rueda, 1998, p.85)

⁶³ La narración histórica de este proceso, así como la explicación de causas y procedimientos tomados por parte estadounidense se encuentra volcado de forma sucinta en la obra *Mexican War: History of Its Origin, and a*

Así, no es raro encontrarnos en *LRC* esa referencia a la “Misión de la raza iberoamericana”, como reza el subtítulo de nuestra obra, así como al “destino”. Cobra un significado pleno si tenemos en cuenta estos dos conceptos y de esta manera podemos leer más en profundidad las propuestas del autor mexicano sin dotarlos de una lectura equívoca a sus vocablos.

5.4. Mestizaje vasconceliano

Sobre las fuentes de *LRC*, entendida como teoría del mestizaje nos remitimos al estudio de Claude Fell, *Los años del Águila*, 2009, en donde apunta a dos obras que están en su génesis: por un lado, *Geografía universal* de Elisée Reclus, una obra de seis volúmenes publicada en Francia entre 1905 y 1908. Fue en esta obra donde «descubrió la predicción de la “igualdad futura” que ha de reinar no solamente entre los pueblos de Europa y América, sino entre todos los del mundo...» (pp. 639-640); por otro lado, la obra del antropólogo suizo Eugène Pittard titulada *Les races et l'histoire*, 1924, quien “fortaleció” la visión vasconceliana sobre el mestizaje, pues Pittard en su obra sostenía que, desde los más remotos tiempos, el continente americano en su conjunto había sido escenario de una importante y profunda miscegenación.

Punto decisivo y personal del autor es, al contrario que Pittard, ligar el continente americano con la Atlántida, y de esta manera hallamos también como fuentes de la literatura utópica las obras de Platón, el *Timeo* y el *Critias*. Si bien, nos advierte Claude Fell (2009), la cuestión de los atlantes era un tema muy presente en el México del momento, pues en 1920 se había multiplicado las expediciones científicas que buscan descubrir evidencias científicas que respaldasen la existencia de la Atlántida, como por ejemplo la expedición realizada en el

Detailed Account of the Victories which Terminated in the Surrender of the Capital; with the official despatches of the generals, de Edward D. Mansfield (1848).

Golfo de México en 1924 por el Instituto Carnegie bajo la dirección de Sylvanus Morley y avalada por el en ese momento Secretario de Educación, José Vasconcelos.

Esta pujanza del tema mítico se ve reforzado, como apunta Guerrero Sáez (2009) con tres actos más: la ponencia de Eustaquio Buelna titulada “La Atlántida y la Última Tule” en el XI Congreso de Americanistas (1895), que ligaba el origen etimológico de la palabra “Atlántida” al azteca, además de demostrar su existencia. Por otra parte, se publican dos obras que remiten a este lugar legendario: Lewis Spencer publica en Londres su obra *Atlantis en América* (1925), que coincide con las propuestas vasconcelianas, tratando la evidencia de la pervivencia de los atlantes en América; y la obra *Las Atlántidas* (1924) de Ortega y Gasset, que aborda de manera más genérica la cuestión de las culturas sumergidas o evaporadas.

Por otro lado, respecto a las influencias filosóficas de Vasconcelos, de manera general, Carreras (1970) menciona la fuerte influencia de Plotino:

El monismo de Plotino con su unificación de la creación en el Uno, la preeminencia de lo espiritual sobre lo material y la teoría de los tres estadios de retorno del alma al Absoluto culminando con un éxtasis que superando lo intelectual diviniza el alma, conquista la admiración de Vasconcelos, que recalcará fundamentalmente en Plotino su futuro sistema. (p. 38)

Si en la concepción de la ley del gusto observamos la influencia de Plotino, su posición antiintelectualista y su defensa de la intuición vital lo tomará de Henri Bergson. Tanto así que se convertirá en uno de los principales propagadores del filósofo francés en México junto a Antonio Caso. Otros autores que rastrea de manera genérica Carreras (1979) son Kant, Alfred North Whitehead y los estudios indostánicos a través de Helena Blavatsky⁶⁴. Respecto al espiritualismo que bebe de las influencias indostánicas, Ángel Valbuena Briones

⁶⁴ Nos dice Carreras (1979), además, que si esas son sus principales influencias en cuanto a su pensamiento filosófico, en grado menor cita a Heráclito, Pitágoras, San Agustín y Nietzsche.

en su *Historia de la Literatura española e hispanoamericana* (1968) señala que la afición de Vasconcelos se debe a Schopenhauer, pues posee escritos sobre evolucionismo previos a Darwin y Bergson. Finalmente, Tardieu (2015) se aventura a proponer que el título lo toma de Alexander von Humbolt y de su obra llamada *Kosmos* (1945-1862)⁶⁵.

Dejando atrás las fuentes, sobre las que volveremos, nos acercamos a la concepción de mestizaje que posee nuestro autor y queda explicitada en la obra. Tanto en el “Prólogo” como en el primer apartado titulado “Mestizaje”, hallamos las referencias principales que nos permitirá delimitar su percepción del término. Reducimos su percepción del mestizaje a los siguientes puntos:

1. Hay una tendencia a la mezcla racial de las distintas razas.
2. Hay corrientes que desdeñan a las razas de color y mestizas, pero impera una doctrina que reconoce la fusión interracial a través del Derecho internacional.
3. Se pregunta si la mezcla interracial “ilimitada e inevitable” es favorable o produce decadencia.
4. Hay una tradición histórica del mestizaje como productora de auge en los imperios como el egipcio, griego, romano y las naciones europeas.
5. Hay diferencias en el tipo de mestizaje, pues los “tipos muy distantes” son poco “fecundos” y tardan en “plasmar”.
6. Aunque los mestizajes sean contradictorios (blancos/negros; indios/blancos), el factor espiritual lo soluciona.
7. El mestizaje contradictorio explica el “atraso de los pueblos hispanoamericanos”, aunque el catolicismo como factor intelectual hizo que avanzara «...en pocas

⁶⁵ La primera traducción en español se produjo en 1847 por Francisco Navarro, al inglés fue publicada en 1949, parcialmente, por Elise C. Otte.

centurias, desde el canibalismo hasta la relativa civilización» (Vasconcelos, 1958, p. 906).

8. Hay cuatro etapas históricas junto con cuatro troncos raciales: el negro, el indio, el mogol y el blanco.
9. La misión de los blancos es servir de puente para la unión de la quinta raza universal, que superará a las anteriores.
10. Cada raza «tiene su misión, la cumple y se va » (Vasconcelos, 1958, p.917).
11. Los pueblos latinos en América son llamados a llegar a la quinta raza, síntesis, integral.
12. El mestizaje y fusión de estirpes es algo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana.
13. El medio físico es Universópolis, en el Amazonas, y deberá conquistar el trópico con la ciencia.
14. Los cruces de razas estarán sujetos al gusto, gracias a la mejora de las condiciones sociales.
15. Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas con un resultado muy superior a la “eugenesia”, que será la “eugenesia misteriosa del gusto estético”.
16. Se producirá un “mejoramiento étnico” y se remitirán las “razas inferiores”.
17. La quinta raza debe construir su propia filosofía, hacer vida y conciencia propia. Además, debe liberar el espíritu.

Los puntos que hemos visto nos permiten delimitar el concepto del mestizaje en Vasconcelos. A simple vista podemos notar y valorar aspectos claros de su propuesta y que ya

otros autores han mencionado: lo que tiene de contradictorio. Claude Fell (2009) resumirá perfectamente esta dificultad de encasillar el término raza en *LRC* :

...la noción confusa de “raza”, que, en la mente de Vasconcelos, es una amalgama de los conceptos de “cultura”, “civilización”, “pueblo”, “costumbres”, “lengua”, y pretende asimilar en un sentido prospectivo, los datos aportados por “la historia y la ciencia”; es así como las especulaciones sobre “la raza cósmica” combinan ciertas extrapolaciones de las leyes de Mendel con un breve análisis cronológico y sociológico de la evolución de las relaciones entre norte y sur del continente americano. (p. 639)

Como hemos mencionado previamente, el término “raza”, como aborda Abellán (1989), en el ámbito de la lengua hispana es confuso y tiene connotaciones muy amplias, y aplicándolo a Vasconcelos, la veta de significado se amplía por su voluntad sincrética y su preponderancia de la intuición y la imaginación.

Hasta aquí, si en un inicio hay una forma de buscar o evitar el racismo y el enjuiciamiento de las razas, no serán pocas las menciones directas que podríamos tachar de racistas o de darwinistas sociales (cosa que él mismo pretende refutar). Aparte de la expresión directa de estos juicios, como el punto 16, también veremos en la obra un conjunto de tipificaciones, o estereotipos, al decir de E. Said (2007), como el negro «ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias » (p.923); el «mogol con el misterio de su ojo oblicuo » (p.923); la melancolía del árabe con «un dejo de la enfermiza sensualidad musulmana» (p.923); el pueblo chino, “amarillo”, cuya moral confuciana «degrada la condición humana» por su proliferación (p.921). Tampoco se librarán de tópicos los sajones, cuya descripción se inscribe en la dicotomía de la “civilización y barbarie”, en la contradicción de lo sajón y lo latino como previamente hemos hecho notar.

Tardieu (2015) revisará *LRC* para analizar la figura del negro, y a pesar de que encuentra en la postura de Vasconcelos en obras posteriores como *Pesimismo alegre*, 1931, referencias a la oposición a la esclavitud o, en *La tormenta*, 1936, se denuncia la trata de esclavos, incide en posturas contrarias, como en la de *Breve historia de México*, 1937. En esta obra ofrece un trato al afroantillano como una categoría por debajo de lo latino, además, por supuesto, de la omisión del papel del negro en el proceso de Conquista y Colonia. En *LRC*, empero, no hay una directa supresión de la figura del negro, se le menciona como figura secundaria, pero las referencias hechas connotativamente son negativas, como las mencionadas previamente. A este respecto, Tardieu (2015) mantiene que, pese a la defensa del mestizaje de Vasconcelos, el autor sigue demostrando con su enunciación una postura muy influida por el gobinismo, así, apunta que para Vasconcelos «el progreso hacia la civilización conlleva la desaparición del atavismo genético de las razas menos desarrolladas» (p.164). El indio, el mongol o el negro quedarían englobados en sus presupuestos y, además, un poco más abajo se pregunta: «¿Cómo no ver lo reductor del concepto, que bien podría calificarse de racista por muy disfrazado de científico que se presente?» (p.164) La crítica del autor parte de las calificaciones realizadas al negro, como son las referencias “monstruosidades” y “abominable” o la cita explícita «En el mundo iberoamericano el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas» (Vasconcelos, 1958, p. 928). Consecuentemente, la crítica del autor es bastante acentuada y termina acusando al autor de gobinista y darwinista, debido a que su discurso se descuelga y sigue teniendo de manera implícita la defensa de la superioridad blanca. Por ello, encuadra a *LRC* como un texto racista: «La redención del negro propuesta por Vasconcelos, en un autosacrificio de tipo

platónico-crístico, desembocaría paradójicamente en su extinción voluntaria para favorecer el surgimiento de una raza superior» (p. 168).

Pese a que estos puntos representan críticas fundadas y ponen en la balanza la dudosa vigencia y actualidad de la obra, en todo momento lo que se pretende con esta revisión y relectura es analizarla para distinguir lo que no casa con nuestra mirada actualizada gracias a los aportes de las teorías más actuales. Eso sí, siempre buscando sopesar y valorar lo que involucra como obra histórica, así también como elemento vivo en la literatura y su vigencia en nuestra actualidad.

5.5. Tres enfoques del mestizaje vasconceliano

De esta manera, el concepto de mestizaje vasconceliano podemos dividirlo según los puntos analizados previamente en las siguientes perspectivas: biológico-sociológicas, ideológico-culturales y utópico-míticas. Desarrollaremos cada apartado intentando que posean autonomía para abordar el concepto desde diferentes puntos de vista y así poder detallar las implicaciones de su mestizaje y los discursos que hay detrás. Además, quedarán enriquecidos y perfilados con las lecturas que se han hecho al respecto, tanto a favor como en contra.

5.5.1. Enfoque sociológico-biológico

En primer lugar, las teorías científicas que cita son contemporáneas a él y se encuentran muy en boga, pero si lo ponemos en relación con la actualidad, o si cotejamos por ejemplo su aplicación del mendelismo, vamos a ver grandes inconsistencias. Leemos en Gabriella de Beer⁶⁶ (1966):

⁶⁶ Leemos en el original: ...he ventured into the field of evolution, heredity and eugenics with insufficient scientific preparation and fair measure of idealism and good will. The result had to be an unscientific fanciful theory, that in its day fell upon very receptive ears and had great appeal for those people of mixed racial stock. (p.292)

...se aventuró en el campo de la evolución, la herencia y la eugenesia con una preparación científica insuficiente y una buena dosis de idealismo y buena voluntad. El resultado tuvo que ser una teoría fantasiosa y no científica que, en su momento, encontró oídos muy receptivos y tuvo un gran atractivo para aquellas personas de ascendencia racial mixta. (p. 292)

Por tanto, el sustrato científico de la teoría racial se sustenta sobre propuestas que no son sólidas. Valoramos, pues, las fuentes, las intrincadas lecturas y la aplicación personal de las teorías científicas por parte del autor que desembocan en su propuesta, pero admitimos que la parte más “realista”, apegada a lo empírico, no es la más firme.

En esta misma línea, Tardieu (2015), bastante sentencioso y crítico, dirá sobre el carácter biológico de *LRC* lo siguiente:

Diríamos que Vasconcelos interpretó a su manera las leyes de Gregor Johann Mendel sobre la hibridación. Concede una excesiva importancia al carácter dominante en el híbrido, que en realidad no destruye el carácter recesivo, sino que lo eclipsa, lo cual no impide una posible reaparición. Y sobre esta reaparición no escribe ni una palabra (p.165)

Como apunta también Agustín Basave (1958), Vasconcelos es un hombre de acción y un filósofo, pero, como filósofo, habría que describirlo como un hombre con impaciencia por lo eterno y de pasión desmesurada. De la misma manera, apuntará el filósofo e intelectual en su obra *La filosofía de José Vasconcelos*, 1958, que «El caso de Vasconcelos no es el filósofo con ribetes de lírico, sino el del lírico con atisbos de filósofo» (1958, p.17). Es la parte que queremos rescatar, es el leer la obra del autor, no sólomente centrándonos en su obra fáctica o filosófica, sino lírica, literaria, y a partir de ahí, revalorizarla sopesando sus diferentes implicaciones.

El sustrato científico nos permite entender mejor la perspectiva del mestizaje vasconceliano, la relación con la pervivencia del discurso darwinista, el spencerianismo y el gobinismo en la intelectualidad de la época y que está más que arraigado. Hay una corriente sociológica de preeminencia de lo blanco sobre lo que no es blanco. En esta misma línea, la defensa del mestizo que realiza nuestro autor podría ponerse en relación con toda una tradición de la defensa del indio. Desde José Martí en “Nuestra América”⁶⁷ (1891), donde también abarca el negro y va más allá, al promulgar que las razas no existen hasta la obra más concreta de González Prada en su ensayo “Nuestros indios”, (1904) que ya denunciaba el trato a la población indígena y señalaba a los que defendían su inferioridad y la cuestión de la raza:

Citemos la raza como uno de los puntos en que más divergen los autores. Mientras unos miran en ellos el principal factor de la dinámica social y resumen la historia en una lucha de razas, otros reducen a tan poco el radio de las acciones étnicas que repiten con Durkheim: “no conocemos ningún fenómeno social que se halle colocado bajo la dependencia incontestable de la raza”. (Rotker, 1994, pp 271-272)

La cuestión de la raza era un tópico que los intelectuales de la época trataban, si por un lado podemos observar que se utiliza como un discurso cultural de hegemonía desde Occidente, con arraigo, como hemos visto, en la intelectualidad hispanoamericana y más específicamente mexicana, también hay discursos de resistencia contra la superioridad blanca. De manera más inmediata, González Prada repasa las posturas y ya llama la atención sobre lo racial como una justificación de la explotación indígena. Vasconcelos se inscribe en este aspecto, también como enunciador que hace frente a los discursos de hegemonía blanca,

⁶⁷ Aunque a diferencia de González Prada, las referencias en José Martí son generalistas, no podemos restar valor al discurso del autor desde el exilio cuando dice lo siguiente: «¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios,....!» (p.16,2002).

pero no tiene en cuenta el apartado social, sino más bien ideológico, cultural y hasta metafísico, es decir, respecto a la identidad de lo hispanamericano. Será posteriormente cuando autores como José Carlos Mariátegui desdeñen, apenas unos años después, 1928, las teorías que promovían el mestizaje y se centraba, en el caso del Perú, en la problemática de la población indígena y su cuestión económica-social:

El concepto de las razas inferiores sirvió al occidente blanco para su obra de expansión y conquista. Esperar la emancipación indígena de un activo cruzamiento de la raza aborígen con inmigrantes blancos es una ingenuidad antisociológica, concebible sólo en la mente rudimentaria de un importador de carneros merinos. (Alimonda, 2010, p.53)

Una de las principales críticas a la obra de Vasconcelos y su teoría de *LRC* es que apenas tiene en cuenta la realidad social, ya sea del indio o del mestizo, o del negro o del asiático, en la realidad hispanoamericana del momento. El autor habla desde un punto de vista teórico, con tintes filosóficos y literarios. Cornejo-Polar (1997), siguiendo las precauciones de Fernández Retamar, apuntaba sobre los peligros de tomar categorías que provienen de otros campos culturales y literarios. Así, el concepto de mestizaje proviene y es tomado del ámbito de la biología. A este respecto, nos dirá:

Varias veces he comentado que el concepto de mestizaje, pese a su tradición y prestigio, es el que falsifica de una manera más drástica la condición de nuestra cultura y literatura. En efecto lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia. (p. 341)

Esta puesta en valor de los conceptos bien nos puede servir para sopesar el uso de la palabra “mestizaje” en la obra de Vasconcelos, y de esta manera, deslindar valoraciones desde diferentes perspectivas. Pues si, como hemos visto, desde una perspectiva científico-biológica apenas se sustenta, sí que lo hará de forma ideológico-cultural y, además, podremos observar su valor en la repercusión que tiene en obras posteriores y el uso que de sus ideas hacen, pues su obra trasciende a símbolo.

5.5.2. Enfoque ideológico-cultural

El mestizaje vasconceliano está cargado de un matiz hispanoamericanista, de lo propio, de lo fundador, de la defensa del hombre hispanamericano frente a los otros. Frente a lo homogéneo blanco con un discurso de superioridad, Vasconcelos enarbola al mestizo como enseña. El mestizo se convierte en una redención, en un símbolo de mezcla de las razas, del negro, el indio y el criollo, y da cabida al “mogol”, al chino, etcétera. Aunque haya, ciertamente, como hemos abordado previamente, elementos que hacen referencia a las razas, no hay una descripción física del mestizo, es más bien una descripción de las cualidades, una etopeya que se funda en las capacidades del espíritu. Trasciende lo biológico, lo sociológico, y se sienta en lo ideológico, se convierte en un término de resistencia, de redención de las razas inferiores que quieren formar parte de la Historia. Se mezcla lo bueno y lo bello, los ecos del superhombre son muy evidentes en la visión del mestizo que ofrece el autor:

El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de construir la cuna de la quinta raza en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia (Vasconcelos, 1958, p. 919)

Hay en su visión un tomar las estrategias discursivas imperantes, dota a lo hispanoamericano de “misión” y especifica el componente “étnico”, marcando de esta manera una identidad, quizás no mayoritariamente compartida, pero haciendo protagonistas a los sujetos políticos y culturales y los pone a andar en la acción que supone la Historia, de la que habían sido excluidos. Si bien Vasconcelos expresa explícitamente que su obra «no es un simple esfuerzo ideológico para levantar el ánimo de una raza deprimida» (Vasconcelos, 1958, p.937), sí que se convierte un elemento aglutinador, donde se dota de una imagen racializada al sujeto hispanoamericano, quizás ambigua y vaga, utópica e idealista, pero materializada, diferente de lo hegemónico.

Respecto al rasgo que el ensayo posee en Hispanoamérica, que hemos abordado previamente, rescatamos de su caracterización la presencia fuertemente ideológica o su “ideología pura”, al decir de Scarano (1991), así como lo que conocemos como “americanismo”:

Dentro del sistema ensayístico hispanoamericano, este tipo de textos cumple la función de ser portadores intencionales de una conciencia latinoamericana, con la suficiente eficacia significativa para contribuir a la realización de Hispanoamérica, aún hoy en estado de constituirse. (p. 159)

El mestizo vasconceliano es un constructo conceptual que busca edificar la identidad hispanoamericana racializada, revitalizada, y que de forma optimista busca la creación de su “filosofía propia”, su toma de conciencia. *LRC* representa un “metatexto de cultura”, al decir de Scarano (1991). En el primer cuarto de siglo se alza como un paradigma anticolonial que dejará vigencia y creará todo un diálogo sugestivo sobre el mestizaje. No nos olvidamos de que también representa, quizás, una visión esencialista del concepto tradicional de comunidad, como dice Rosman (2005), y que se enraiza con la búsqueda de la identidad

hispanoamericana, para terminar convirtiéndose a su vez en una “questing fiction”, como recalcase Djelal Kadir (1986). En esta misma línea, como analiza Castaño y Corvo (2007), el pensamiento de Vasconcelos se funda sobre lo que denomina “ideología de salvación para América Latina” y será su teoría de la raza cósmica una de esas ramificaciones que supone su apuesta personal. El pensamiento del oaxaqueño, nos dice, «construye una ideología pro-hispanista y antiyanqui» (p.148), y para ello no dudará en excluir al indio, negarlo, por no ser estratégicamente un discurso que pueda hacer frente a la hegemonía imperialista estadounidense⁶⁸. De la misma manera, Rafael Montano (1994) estudia en las obras (cinco ensayos y dos cuentos) de José Vasconcelos, Samuel Ramos, Octavio Paz y Carlos Fuentes el concepto de mestizaje como forma de indagar en la identidad mexicana. Sobre Vasconcelos (*LRC e Indología*) dirá que nos ofrece una «negación cultural de los pueblos indígenas» (p.11) y solo reconoce «el papel biológico para el indígena dentro del mestizaje» (p.13), esbozando una posición relativa respecto al componente indígena hispanoamericano.

El mestizo vasconceliano hunde sus raíces en premisas biológicas y sociológicas, pero su fortaleza es ideológica, cultural y, a partir de su posición -como hemos visto, en el canon tanto literario como cultural en sentido extenso-, llegamos a la tercera lectura del mestizo, su parte utópica-mítica. Pese a que ha sido blanco de críticas, como las mencionadas anteriormente, el concepto de “mestizaje” vasconceliano se rodea de un componente mítico, se podría decir que intencionado.

5.5.3 Enfoque mítico-utópico

⁶⁸ Para un análisis de la concepción del indio en el pensamiento de Vasconcelos es esclarecedora la obra de M^a Belén Castaño y Corvo (2007), *El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina*, que no solo indaga los escritos de nuestro autor y su postura respecto al indio, sino que lo pone en comparativa con autores pro indigenistas (tanto teórica como pragmáticamente), como es el caso del Dr.Manuel Gamio.

En este apartado tenemos en cuenta para la valoración de su concepto el ligar *LRC* y *Universópolis* con la tradición de la utopía, con los textos platónicos y la Atlántida. Este componente mítico ya se encuentra en el inicio de la obra y permitirá una recepción menos escéptica y más ficcional. Este componente mítico, impulsado por un tono grandilocuente y mesiánico, se nutre de un componente espiritual, bebe del discurso del “Destino manifiesto” y convierte al hombre mestizo en un testafarro de la “misión divina”, cristiana. La espiritualidad cristiana envuelve y redime, el amor es marcadamente cristiano y será la clave para el avance y progreso en la Historia del mestizo.

Sierra Cuspinera (1987) llama ya al atención sobre este carácter mítico que posee la obra de Vasconcelos, cosa que también hemos esbozado en el análisis de la obra siguiendo el análisis retórico ofrecido por Arenas Cruz (1997), pues el contenido de la obra puede ser encuadrado en una narración de hechos verosímiles, pero cuya veracidad no sabemos, por lo que seguiría el esquema de los relatos legendarios.

La intencionalidad de Vasconcelos hace que su propuesta sea portadora de una peculiaridad, y es que a partir de hechos reales, o con prestigio, al referirse a ámbitos científicos con citas de autoridad del campo de la biología (Spencer, Mendel, Darwin) o la sociología (Gobineau), lo entreteje con elementos pertenecientes a la emoción, una perspectiva de reconocimiento ideológico para elevarlo a algo superior. Hay interpelación a unos receptores que son una “raza deprimida” a la que busca alentar. Como hemos visto, hay una estrategia discursiva de carácter persuasivo que se apoya en elementos del *logos*, sí, pero sobre todo del *pathos*. Para ello teje su propuesta de *Universópolis*, de hombre nuevo, ligado a orígenes míticos, *ille tempore*, que son actualizados y lanzados al porvenir, al futuro, a una idea de sociedad futura perfecta donde el punto central reside en lo racial, pero también en el cultivo de las habilidades de cada sujeto para la construcción de una sociedad ideal y utópica.

Siguiendo los moldes de Roland Barthes y su obra *Mitologías* (1957), Sierra Cuspinera (1987) aplica al ensayo vasconceliano las consideraciones del autor para reafirmar su carácter mítico. Es así como también queda respaldada esta perspectiva con las consideraciones de Octavio Paz al respecto en su obra *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, 1967; así como las aportaciones de Ernest Cassirer con su libro *El mito del Estado*, 1946, sobre el carácter emotivo que debe ser condición del mito. Finalmente, en esta revalorización de la teoría de la raza cósmica también incluye el uso del mito como instrumento social que explora André Reszler en *Mitos políticos modernos*, 1981.

Esta línea de estudio y recepción se ve enriquecida con el carácter utópico. Así pues, *LRC* de Vasconcelos es vista, leída e interpretada como un propuesta de texto utópico. Es de esta forma que autores como Sierra Cuspinera (1987), así como Carlos Grijalva (2004) ligan el proyecto de la quinta raza o raza cósmica vasconceliana con la utopía.

Por una parte, Sierra Cuspinera (1987) aplica los conceptos que existen a nivel filosófico (*Diccionario de filosofía*, 1982, de Nicola Abbagnano), sociológico (*Diccionario de Sociología*, 1980, de Henry Pratt Fairchild; *Diccionario de Sociología*, 1981, de Helmut Schock), psico-sociológico (*La Utopía*, 1982, de Jean Servier) entre otros autores que han reflexionado sobre el tema (especialmente destaca *Reflexiones sobre la violencia*, de Georges Sorel; se añade *Ideología y Utopía*, 1958, de Karl Manheim) para aplicar una serie de condiciones a la obra de Vasconcelos. Este marco se sintetiza en los siguientes puntos:

- A) Una descripción romantizada o filosófica de un estado imaginario e irrealizable.
- B) La sociedad ideal sustenta elementos de igualdad y sin jerarquías ni autoridades.
- C) Marcado contenido ideológico
- D) Nace como respuesta en un momento histórico de “abandono de una civilización”.

E) La imagen ofrecida alimenta el lado espiritual y da razón a la necesidad de fe del hombre.

F) Tiene carácter ucrónico

G) Es la representación de la expectativas de la humanidad por alcanzar una sociedad “perfecta y hegemónica”.

En el caso de Vasconcelos, bien podemos decir que siguiendo la línea trazada, su descripción de la etapa que concierne a la quinta raza es presentada de manera mítica, como una concepción histórica, pero a la vez es futura, del porvenir, por tanto ucrónica. No se sitúa específicamente en algo cercano ni lejano, sino en una expectativa de advenimiento. Su propuesta de la ley del gusto es una propuesta idealista, filosófica, de refinamiento de las cualidades del hombre a un ideal estético. Un proceso progresivo de refinamiento hacia un ideal donde la belleza se mezcla con lo bueno.

Recordemos que el fundamento de su teoría nace como respuesta a los discursos de hegemonía blanca, como un esfuerzo por motivar a las razas no blancas que conforman el mosaico mexicano e hispanoamericano, es decir, hay un esfuerzo de promoción de lo racializado y de motivar la unión de los países independientes con el pasado colonial español. Llega, además, como respuesta en un momento histórico de entreguerras, recoge polémicas que se enraizan en la Guerra hispano-estadounidense, y se sitúan en un período de transformación perteneciente al México posrevolucionario. Finalmente, recalquemos que esta utopía basada en la raza, término que por momentos se diluye con concepciones no solamente raciales, funda sus cimientos en Hispanoamérica por su componente espiritual: el cristianismo. Rasgo que, como han señalado Castaño y Corvo (2007), es una propuesta neoespañola de resistencia y lucha frente a lo que Vasconcelos llama monroísmo y

panamericanismo, entendido como «ideal anglosajón de incorporar a las veinte naciones al imperio nórdico mediante» (p.138).

La concepción de esta utopía en América que propone Vasconcelos no carece de tradición, puesto que Hegel en su *Lecciones sobre filosofía de la Historia*, 1846, ya comentaba el carácter que posee América como “Nuevo Mundo” y tierra del porvenir. De la misma manera, los escritos de Cristóbal Colón, arraigan con la esperanza que representa América para el viejo continente, y en sus cartas incluye detalles descriptivos casi edénicos. Posteriormente, escritores como Alfonso Reyes (*Visión de Anáhuac*, 1917) o Pedro Henríquez Ureña (*La utopía de América*, 1925) también abordan el tópico de América como utopía⁶⁹.

El carácter mítico de *LRC* es un hecho que se constata con los enfoques aportados por los críticos, pero se amplía al ligarlo con la utopía, y el hecho señalado de ligar los orígenes con la Atlántida. Es, pues, este tejido vasconceliano una forma intencional de sentar su discurso del hombre nuevo iberoamericano como promotor de futuro, generador de impulso en la cultura del momento, tanto en México como en los demás países de habla hispana, así como un frente de resistencia frente a los discursos hegemónicos. Carlos Grijalva (2004), sin embargo, realiza un análisis del discurso de Vasconcelos en *LRC* poniéndolo en relación con autores de la época y otros más actuales para ofrecernos un ensayo bastante ilustrativo:

....una indagación textual e histórico-cultural sobre la presencia del mito de la Atlántida en el ensayo de Vasconcelos; y la manera cómo el racismo y un determinado orden de prejuicios, discriminación y exclusión étnica se proyectan fatalmente no sólo

⁶⁹ Sobre la relación de América y su producción y creación utópica es de referencia el trabajo de Cerutti Guldberg (1992), que con motivo del cuarto centenario del “Descubrimiento” en su obra *Presagio y Tópica del Descubrimiento (Ensayos sobre Utopía IV)*, revisa este mitema en la literatura durante desde los orígenes hasta las perspectivas más modernas.

en su visión de una historia mestiza sino en la promesa utópica de su profecía racial.
(pp 333-334)

En este apartado, aunque hemos ofrecido ya datos sobre el racismo que de manera tanto explícita e implícita aparecen en *LRC*, Carlos Grijalva (2007) va más allá. Y resulta interesante y completa la perspectiva del autor al revisarlo desde el punto de vista mítico y de la Atlántida. Así, liga los siguientes conceptos:

En su exploración de raíces originarias, Vasconcelos entremezcla en su discurso del mestizaje americano, exotismo místico y antigüedad arqueológica, acercándose así a lo que Litvak ha definido como exotismo arqueológico: aquella búsqueda en la literatura decadentista finisecular de muy remotas y extrañas civilizaciones. (p. 338)

Si hay ciertamente un apartado místico que se relaciona directamente con la Teosofía, como apuntan autores como Devés-Valdés (2007), el mismo Carlos Grijalva (2007) o Ernesto Milá (2009), lo que resulta aquí curioso es la perspectiva mítica de la Atlántida revisitarla desde el concepto de “exotismo” que es heredera del modernismo. De esta forma, hay una indagación de lo originario a través de un motivo más o menos contemporáneo en el que podemos encuadrar la obra y a partir de la que entender de una manera más completa la propuesta vasconceliana. La búsqueda de orígenes remotos y míticos no es una perspectiva aislada si tenemos como referencia el modernismo y su exotismo vinculado a la evasión. Sin embargo, aquí la evasión se convierte no tanto en huida, sino más bien se debe entender «como una búsqueda por concretizar los anhelos e ideales que la cotidianidad urbana y secular vedaba» (Grijalva, 2007, p.338).

En esta misma dirección, como se apuntó previamente, el discurso de resistencia vasconceliano toma un perfil bastante definido, aunque sincrético, con la construcción del ideal mestizo, su proyección hacia el pasado mítico y al futuro utópico:

En su intento por oponerse al paradigma positivista del blanqueamiento racial, Vasconcelos entiende el progreso de la *historia total*⁷⁰ de la humanidad como la suma mestiza de estas diferentes edades y razas, cuyo resultado final es el número ocho, símbolo armónico del infinito. (Grijalva, 2007, p. 339)

Nos hallamos, por tanto, ante un mestizaje entendido como una «metafísica histórica de progreso» (Grijalva, 2007, p.339). A partir de su concepción historicista, *LRC* deja entrever entre sus líneas un planteamiento que Castaño y Corvo (2007) ya desglosaba y revelaba en la propuesta del mestizaje de Vasconcelos con su postura neoespañolista, y es la indiofobia que queda expuesta de manera bastante subrepticia, pero que se reafirma principalmente con la casi ausencia de la figura del indio en la utopía americanista de la raza cósmica. De esta manera, sale a la luz uno de los apartados más cuestionados y que ha recibido más crítica de la postura vasconceliana, y es su concepción del proceso de Conquista: «El discurso utópico del mestizaje afirmado por Vasconcelos borra las crueldades vividas en la historia del colonizado y trivializa el genocidio de la Conquista» (p.340). Y es que, según Grijalva (2007) «Vasconcelos convierte la utopía racial de su profecía en una forma maquillada, estetizada, de exclusión étnica y cultural, donde sólo aquellas razas consideradas bellas y compatibles, tendrían derecho a mezclarse» (p. 343).

Este ligarse con el pasado grecorromano, con el exotismo místico de la Atlántida tiene que ver con la posición que defiende el autor, y que también es un cariz personal del grupo Ateneo de Juventud:

⁷⁰ El concepto de “historia total” el autor lo toma de Michael Foucault (1972) y su *Arqueología del saber* y lo define de la siguiente manera: El proyecto de una historia total es el que trata de reconstituir la forma de conjunto de una civilización, el principio –material o espiritual– de una sociedad, la significación común a todos los fenómenos de un período, la ley que da cuenta de su cohesión, lo que se llama metafóricamente el “rostro de una época. (p. 15)

...uno de los aspectos decisivos del mito: la Atlántida *real* emerge como una vasta biblioteca de la tradición cultural griega y latina asentada en México. Entendida como *Continente Literario*, la Atlántida perteneció a esa clase de bienes simbólicos (capital cultural) que fue propiedad exclusiva de una privilegiada élite cultural, una selecta clase de intelectuales, urbanos y mestizos, que reivindicaba su rancia tradición greco-latina y en particular hispánica (Grijalva, 2007, p. 341)

La tradición antipositivista recupera el pensamiento griego y a Platón, cuya obra, como hemos mencionado, se inscribe en el origen del mito de la Atlántida. Grijalva (2007) toma los conceptos literarios y culturales que se vinculan connotativamente a la utopía de la Atlántida para deconstruir tomando la terminología aportada por Ángel Rama y su *Ciudad letrada* (1984). Además, hay que resaltar el carácter racista de la perspectiva del mestizaje al banalizar los procesos históricos, directamente omitiéndolos, o minusvalorando a sus protagonistas al no dar peso en su propuesta no solo al indio, sino también a otras razas, que quedan supeditadas a la posición ostentada por el enunciado⁷¹:

...no afirma una síntesis heterogénea de iguales sino la superioridad de la cultura mestiza, letrada y urbana, considerada “cósmica”, sobre los sectores étnicos y sociales tradicionalmente subordinados. La idea de Vasconcelos sobre una pretendida selección estética de las razas, *racializa* y *esencializa* su discurso del mestizaje americano. (p. 343)

⁷¹ Como bien advierte nuestro autor en su biografía, que las titula como *Ulises Criollo* (1935), su lectura no es para “manos inocentes” y, a la vez, muestra su postura, tomando el nombre de Odiseo, así como el término “criollo” sobre el que dirá lo siguiente: Por su parte, el calificativo criollo lo elegí como símbolo del ideal vencido en nuestra patria desde los días de Poinsett, cuando traicionamos a Alamán. Mi caso es el de un segundo Alamán hecho a un lado para complacer a un Morrow. El criollismo, o sea, la cultura de tipo hispánico, en el fervor de su pelea desigual contra un indigenismo falsificado y un sajonismo que se disfraza con el colorete de la civilización más deficiente que conoce la Historia, tales son los elementos que han librado combate en el alma de este Ulises criollo, lo mismo que en la de cada uno de sus compatriotas. (Vasconcelos, 2000, p.4)

El apartado mítico que ofrece la lectura de *LRC* recibe críticas severas que dejan a nuestro autor en un posición de difícil defensa. En esta línea, también abordamos el análisis que hace Morales (2016) y Sánchez Prado (2009) sobre el mestizaje de Vasconcelos para cerrar este apartado.

De esta manera, Morales (2016) se centra en las críticas a la propuesta del autor oaxaqueño a partir de una serie de criterios tomados de la tradición o genealogía de la mestizofilia en México. Para ello, el crítico aplica las diferentes contribuciones que los autores mexicanos han aportado al mestizaje⁷². Los criterios son los siguientes:

- Mestizofilia por “paz social”, que proviene de José Luis Mora (1794-1859).
- De Francisco Pimentel (1832-1893), añade el mejoramiento social y “blanqueamiento” cultural, es decir, busca la homogeneidad cultural, donde el indígena salga de ocupar el estrato más bajo de la pirámide social, pero debe ir de la mano de la asimilación a la cultura blanca.
- Vicente Riva Palacio (1832-1896) y Justo Sierra (1848-1912) ofrecen también sus aportaciones. Por un lado, Riva Palacio enlaza “mestizaje y mexicanidad” y ofrece al mestizo la exclusividad de la nacionalidad mexicana, frente a Justo Sierra, que equipara mestizo y clase media.

Tomando este aparatage teórico como una forma de acercamiento a la propuesta de análisis dentro de la tradición, Morales (2016) lo aplica a *LRC*, y desecha tanto la propuesta de “paz social”, así como el de mejoramiento económico al igual que el término de clase media. En Vasconcelos las cuestiones sociales y económicas apenas tienen cabida o ligazón con la realidad, pues si hay referencias a cuestiones meramente materiales es para referirse a los paradigmas teóricos del utilitarismo anglosajón, cuya tecnología servirá para hacerse con

⁷² La obra a partir de la que organizará su análisis es la de Agustín Basave, 1992, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*.

la supervivencia en Universópolis. No es algo que a nuestro autor le interese demasiado, se convierte en un detalle que queda apenas mencionado en su propuesta. Posteriormente, Morales (2016) se centra por una parte en el “blanqueamiento” cultural y, por otra, en la concepción de que no solo lo mestizo funge como mexicano, sino también como hispanoamericano.

Incide el autor en esta minusvaloración de los aportes culturales de lo indígena, que no se menciona y se valora incluso como negativo en la propuesta del mestizaje vasconceliano. No podemos negar la cita textual «El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina» (Vasconcelos, 1958, p.917), que deja ejemplificado que el mestizaje vasconceliano se alinea con el “blanqueamiento” cultural de Pimentel. Con todo, el elemento de su teoría que mayor valor y personalidad posee es el carácter internacionalista, no esencialmente mexicano:

La mestizofilia de Vasconcelos presenta, no obstante, una gran divergencia con la mestizofilia de los mexicanos antes revisada: la trascendencia de las fronteras del Estado-nación. Todos los mestizófilos señalados son, a su manera, nacionalistas a la usanza decimonónica, es decir, constreñidos a la construcción del Estado-nación. Vasconcelos, en cambio, enarbola un ideal continentalista, primero, y universal después. (Morales, 2016, p. 186)

En segundo lugar, si nos remitimos a la obra de Sanchez Prado (2009), encontramos antes que una crítica al concepto de mestizaje, o una revalorización de la misma, quizás, una de las relecturas más lúcidas hechas hasta el momento y con la que más coincidimos en nuestra propuesta de tesis. De esta manera, Sanchez Prado (2009) se propone tratar *LRC* como «una recuperación del gesto utópico-político de su pensamiento más allá de los

profundos naufragios conceptuales (y éticos) de su filosofía» (la de Vasconcelos). En otras palabras, dirá que es «... fundamental recuperar el valor del pensamiento utópico del texto para la comprensión de su lugar en la constelación político intelectual del latinoamericanismo» (p.382). El crítico enfrenta las posturas más modernas en oposición al mestizaje, como pueden ser los de “transculturación” (de Fernando Ortiz y Angel Rama), “heterogeneidad” (Antonio Cornejo Polar), “hibridez” (Néstor Garcia Canclini) y la “diglosia cultural” (Martin Lienhard) para poner en valor el poder de la articulación de una “comunidad imaginada” que representa *LRC*, frente a los intereses postmodernos de la diferencia y la deconstrucción de los conceptos tradicionales de la identidad⁷³. Resulta muy perspicaz, además, pensar que las partes referidas a las cuestiones sociales y materiales que para Morales (2016) son una ausencia, para Sánchez Prado (2009), por el contrario, afirman que Vasconcelos en *LRC* «articula una promesa histórica construida en términos de la validación del mestizaje como eje político-cultural» (p.387). No es lo que los críticos han querido ver, es decir, una «forma equivocada de aprehender la realidad latinoamericana», pues la obra lo que pretende es «la articulación de un ideal intelectual que encarna tanto el legado de la revolución mexicana como del americanismo heredado por la noción de nuestra América» (Sánchez Prado, 2009, p.387).

Como hemos ido recorriendo a lo largo de estos apartados, hemos analizado el texto *LRC* teniendo en cuenta a su enunciador desde diferentes perspectivas, hemos recalado la fuerte personalidad ideológica del ensayo, que no solo es atribuible a este libro, sino al ensayo hispanoamericano en extensión. Si la ideología es un punto clave para la lectura de nuestra obra, también lo es el concepto de mestizaje que se sitúa en el centro de la tesis del

⁷³ La agrupación de los conceptos aportados como intereses postmodernos lo toma el autor del artículo de Amaryll Chanady titulado “Identity, Politics and Mestizaje”, 2003, incluido en la obra *Contemporary Latin American Cultural Studies* editada por Stephen Hart and Richard Young.

libro entendido como un texto argumentativo con fines persuasivos. La propuesta de mestizaje vasconceliana no se puede entender sin revisar el contexto en el que ubicamos los conceptos de “eugenesia” y “Destino Manifiesto”, así como los diferentes conflictos bélicos. Refiriéndonos al contexto, además, debemos tener en cuenta otros elementos clave, como pueden ser la figura del indio, las propuestas de mestizofilia en la tradición mexicana y la utopía de la Atlántida en el contexto histórico-cultural.

Finalmente, en el último punto, hemos sido capaces de analizar el concepto de mestizaje de Vasconcelos de manera tripartita, para ir revisando la bibliografía y las críticas recibidas, así como algunas lecturas hechas a partes polémicas de la obra. De esta manera, hemos podido dilucidar en profundidad y valorar que la propuesta de mestizaje vasconceliana tiene diversos aciertos, como puede ser su fuerza ideológica y aglutinadora sobre un concepto que rebasa el marco de Estado-nación, la creación de un modelo fuerte de hombre hispanoamericano perfilado de manera racializada, así como el ser un anclaje discursivo que afirma lo hispanoamericano en un discurso mítico prospectivo y proyectivo, utópico, y que sirve de elemento de contención, de resistencia, un discurso plenamente anticolonial frente a la “guerra de discursos” hegemónicos del momento. Con todo, tampoco podemos dejar de lado las críticas que existen como puede ser la omisión de la figura del indio en la propuesta de identidad racial hispanoamericana, así como el hecho de minusvalorar sus aportes culturales sosteniendo su asimilación a la cultura blanca; en esta línea, no solamente se critica también la omisión y referencias cargadas de prejuicios cuando se refiere al negro, al mongol, al chino o al árabe, sino que también deja entrever una cierta preponderancia del blanco en su discurso, una jerarquización étnica justificada en lo estético que sigue siendo, por tanto, racista y peca de gobinista, pese a intentar en su ensayo contraargumentar los discursos de Darwin y Gobineau.

6. ANÁLISIS PRAGMÁTICO II

Si nos referimos al ensayo *LRC* como una obra dentro de la literatura hispanoamericana, coincidimos en que su tipificación es de difícil clasificación, lo cual, por cierto, es inherente al género ensayo. El reflejo de este enunciado queda reflejado en la cantidad de acercamientos que recoge la obra de Vasconcelos, desde perspectivas y revisiones filosóficas, literarias, culturales, sociológicas o políticas. A su vez, su capacidad para polemizar, su invitación a la reflexión, el abordar temas de interés tanto del momento al que pertenece como su capacidad para despertar interés en la actualidad, nos demuestra que la cuestión de la raza” no está superado, sino que es todavía candente y su situación en Occidente y periferias sigue siendo una problemática compleja que necesita nuevos enfoques.

José Martí, también utópicamente, lanzaba su célebre: «No hay odio de razas porque no hay razas», sino «la identidad universal del hombre» (2002, p.21), queda contenido en sus enunciados un anhelo que ha sido una expectativa durante todo el siglo XX, y que alcanza a nuestra realidad más cercana. Si el investigador Diego A. von Vacano⁷⁴ se preguntaba «¿Por qué la raza sigue siendo un problema social persistente cuando es simplemente una característica humana superficial, si es que existe en absoluto?» (2012, p. 3), quizás la obra de Vasconcelos pueda ser una respuesta temprana, prefigurada, ideal, en el largo camino que ha suscitado esta problemática.

Como apuntaba Sierra Cuspinera (1987), su cualidad sugestiva se impone como un punto de valor y representa así una de las obras más prolíficas de los textos hispanoamericanos que necesita ser revisitada y actualizada cada cierto tiempo para devolvernos esa expectativa de un porvenir donde las cuestiones raciales no reflejen desigualdad y posiciones de

⁷⁴ En el original leemos : « Why is race a persistent social problem when it is merely a superficial human characteristic, if it exists at all?» (von Vacano, 2012, p.3).

jerarquización en las sociedad del siglo XXI. De la misma manera, no se debe infravolar el poder de *LRC* como mito, por lo que resulta oportuno citar a Ernest Cassirer en su obra *El mito del estado*, 1946, cuando advierte lo siguiente:

Los nuevos mitos políticos no surgen libremente, no son frutos silvestres de una imaginación exuberante. Son cosas artificiales, fabricadas por artífices muy expertos y habilidosos. Le ha tocado al siglo XX, nuestra gran época técnica, desarrollar una nueva técnica del mito. Como consecuencia de ello, los mitos pueden ser manufacturados en el mismo sentido y según los mismos métodos que cualquier otra arma moderna, igual que ametralladoras y cañones. (2004, pp 33-34)

Como político y filósofo, no podemos quitar esta intencionalidad a la teoría de la raza cósmica vasconceliana. No solamente ha supuesto una infinitud de respuestas a favor y en contra, refutaciones, alternativas y defensas de su propuesta, sino que su carácter ideológico y mítico supone una fuerza que ha influido en la época posrevolucionaria mexicana. Especialmente notoria es la conocida como revolución cultural posterior a la armada que, ya fuera de nuestro ámbito, otros autores trabajan en cómo se ha realizado su aplicación en diferentes campos de poder para la construcción de la identidad mexicana.

Retomando la cuestión del género, Scarano (1991) ofrece una taxonomía del discurso ensayístico y nos dice que hay dos formas o tipos que puede adoptar el ensayo en relación con la cultura americana: por un lado el ensayo ideológico, siguiendo el modelo de *Ariel* de Rodó, y por otro lado, el “ensayo de” o “ensayo sobre” (alguna disciplina), disciplinariamente descentrado. Si bien es cierto que como hemos analizado, la cuestión ideológica es un punto central de la obra de Vasconcelos, no seríamos justos si la valorásemos meramente como un “ensayo ideológico”. De hecho, los múltiples acercamientos que se han realizado nos permiten deducir, además, que se trata de un ensayo “disciplinariamente descentrado”, pues,

como nos advierte la investigadora, este suele «...asumir también la forma del ensayo histórico, sociológico, pedagógico y, frecuentemente, una forma mixta» (Scarano, 1991, p.160). En este caso, la obra de Vasconcelos admite con su propuesta de mestizaje, iberoamericanismo y su ley de gusto, una clasificación de ensayo que toma elementos ideológicos, sociológicos y filosóficos.

Nos encontramos ante un ensayo de género mixto. A esto debemos añadir la clasificación de Sánchez Prado (2009, 2012), quien hace mención a un género muy específico, relacionado directamente con los escritores del Ateneo de Juventud y lo ampara bajo el marbete de “ensayo utópico”:

...uno de los errores fundamentales de la crítica en torno a *La raza cósmica* está precisamente en leerlo como un ensayo sociológico o como un tratado filosófico conceptualmente coherente. Tanto Vasconcelos como Alfonso Reyes (Glantz) desarrollaron en sus años de juventud un género llamado “miscelánea”, que utilizaba formas menores de la escritura ensayística, como la reflexión o la crónica, como una forma de romper con el tratadismo que caracterizó el pensamiento positivista. (2012, pp 172-173)

Rastreadas, pues, las categorías ensayísticas en las que podemos clasificar un ensayo como *LRC*, podemos decir que, *grosso modo*, pertenecería al ensayo mixto, disciplinariamente descentrado, que nos propone Scarano (1991). En la que el contenido ideológico es muy notorio, pero también posee rasgos sociológicos y filosóficos. Si, por otro lado, intentamos delimitar mucho más su actuación, circunscribimos la obra vasconceliana al “ensayo utópico”, que hace referencia a estos textos complejos, de difícil clasificación, que produjeron especialmente los ateneístas Vasconcelos y Alfonso Reyes, y tienen como rasgo característico el utilizar la subjetividad para permitir una fácil comunicación con el público,

dejando atrás la formalidad, objetividad y rigidez de los tratados positivistas. En definitiva, *LRC* es un ensayo hispanoamericano de principios del siglo XX, disciplinariamente descentrado y se puede ultimar su clasificación como “ensayo utópico”, que supone una última subcategoría al ligarse con un tiempo, un lugar y unos autores específicos.

6.1. Destinatario y recepción

Retomando el modelo de análisis de la obra y siguiendo el esquema de Arenas Cruz (1997), dejamos atrás la parte pragmática dedicada a la enunciación para centrarnos en la recepción. Al respecto, volviendo a la tradición que es a la vez rica y profusa, partimos para acercarnos a las aportaciones de este corriente literaria a través del crítico Terry Eagleton (1998) en cuya obra *Introducción a la teoría literaria* repasa los principales autores que han contribuido a dicha teoría. La historia de la teoría literaria, nos dice Eagleton (1998), se ha centrado primero en el autor, después en el texto y, finalmente, en un tercer período ha puesto los ojos en el lector⁷⁵. Así pues, a través de la influencia de la fenomenología trascendental de Husserl y de las aportaciones de su discípulo Heidegger, con su fenomenología hermenéutica, se producen nuevos enfoques para entender la realidad y abordar el fenómeno literario. La aplicación de sus propuestas al estudio de la literatura supondrán una nueva línea de estudio que se conoce como estética de la recepción o teoría de la recepción. En ella podemos encontrar en sus orígenes nombres como E. D. Hirsch, con su *Validity in Interpretation* (1927), Georg Gadamer, con su obra *Verdad y método* (1921), cuyas reflexiones se irán matizando y complejizando con las propuestas de Wolfgang Iser, con su obra *The Act of Reading* (1978), o *The Literary Work of Art* (1921), de Roman Ingarden. Se añaden a estos trabajos el conocido ensayo titulado “¿Qué es literatura?”(1948), de Jean-Paul Sartre, para

⁷⁵ Leemos en el original: A muy grandes rasgos, la historia de la teoría literaria moderna se podría dividir en tres etapas: preocupación por el autor (Romanticismo y siglo XIX); interés en el texto, excluyendo todo lo demás (Nueva Crítica); en los últimos años, cambio de enfoque, ahora dirigido al lector. (1998, p.49)

culminar con las propuestas de Roland Barthes en *El placer del texto* (1973) y su ensayo “*La muerte del autor*” (1968), además de Hans Robert Jauss, perteneciente a la escuela de Constanza, con su enfoque historicista que queda reflejado en sus obra *La historia de la literatura como provocación* (1970).

6.2. Lector implícito y destinatario interno

Siguiendo el modelo de análisis que Arenas Cruz (1997) adapta para el ensayo, nos centramos en el destinatario. Es importante aquí resaltar la referencia de la investigadora al carácter dialogal del ensayo y, por tanto, a la importancia que por lo mismo recibirá el receptor como un actor protagonista. De esta manera leemos:

La construcción textual de un interlocutor procede del proceso argumentativo que encauza, a modo de superestructura, el contenido referencial que se quiere transmitir, y que subraya aquellos aspectos dialogantes (derivados de los estrechos vínculos que la retórica ha tenido siempre con la dialéctica) que permiten conceder un especial protagonismo al receptor (p. 412)

Si nos adherimos a la clasificación del ensayo como un texto argumentativo, la tradición, desde Aristóteles, pasando por Cicerón, hasta autores más actuales como Ch. Perelman o L. Olbrechts-Tyteca, coincide en la importancia modeladora que posee el auditorio. Tanto es así, que, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), «en esta materia, solo existe una regla: la adaptación del discurso al auditorio, cualquiera que sea: pues, el fondo y la forma de ciertos argumentos, que son apropiados para ciertas circunstancias, pueden parecer ridículos en otras» (p.63). Sin embargo, si esta es la perspectiva adecuada -no carente de críticas⁷⁶- para los textos argumentativos tales como pueden ser la publicidad o los que

⁷⁶ Especialmente interesantes son las críticas que realiza G. Vignaux (1973) y que tienen en cuenta, por una parte, que la generalización de que un auditorio como un todo coherente tanto social como unificado en una

poseen fines didácticos, no se acomoda a la realidad del ensayo literario, pues, «el ensayista antepone la coherencia de su propio pensamiento a la pretensión de influir en el receptor, de ahí que en su argumentación predomine no tanto la opinión de aquellos a quien se dirige cuanto lo que para él mismo es verdadero o convincente» (Arenas Cruz, 1997, p. 414). Esta apreciación personaliza el acercamiento al ensayo para aplicar las categorías de la estética de la recepción, y entronca, además, con uno de los objetivos que Ortega y Gasset mencionaba en *Meditaciones del Quijote* (1914), y es el hecho de invitar al lector a la reflexión y estimular su sentido crítico.

Realizadas estas apreciaciones que competen al ensayo literario, a continuación aplicamos las categorías de lector implícito o lector ideal⁷⁷, concepto que tomamos de W. Iser (1972), así como el de destinatario interno de la enunciación o enunciatario.

Entendemos el autor implícito⁷⁸ como la instancia que necesita la enunciación para poder ser leído el texto, de esta manera, hay un lector virtual que se prevé en el texto, quien será quien actualice el texto, sus indeterminaciones, ausencias y vacíos. En el caso del ensayo, Arenas Cruz (1997) lo perfila de la siguiente manera: «...es el decodificador de las implicaciones, inferencias y presuposiciones anejas a la argumentación; es aquel lector que se adecúa a la estrategia argumentativa prefigurada por el texto» (p.416). Por tanto, teniendo en cuenta el apartado anterior de nuestra tesis referido al enunciador, podemos obtener lineamientos de cómo se configura el lector implícito. Si bien es cierto que resulta bastante aclaratorio si partimos primeramente de manera genérica, como apunta Arenas Cruz (1997), a partir de la lectura de los *Essais* de Montaigne, que el ensayo literario suele tener como

comunidad que posee un espíritu afectivo e intelectual compartido resulta poco real. De la misma manera, plantea que tanta importancia del auditorio resultaría en la necesidad de establecer una tipología de auditorios.

⁷⁷ Genette (1989) lo denomina “lector virtual o posible”, si bien Viñas Piquer (2002) nos dice que no hay en su propuesta incompatibilidad con los conceptos que apuntan en la misma dirección.

⁷⁸ En la obra de Iser leemos: «El concepto de lector implícito describe una estructura del texto en la que el receptor siempre está ya pensado de antemano» (1987, p. 64).

destinatario «...un lector que no es ni marginal o erudito, ni de masas, sino cualquier hombre de cultura media que sea capaz de desarrollar un espíritu crítico a la par que dialogante» (p.418), ¿podemos decir lo mismo del lector ideal de *LRC*?

En el caso de *LRC*, difícilmente podríamos decir que se refiere implícitamente a un hombre de “cultura media”, sino más bien de alguien con conocimientos universitarios, casi erudito, pues empezando por las referencias históricas, que son profusas, al igual que los protagonistas mencionados, nos remite a alguien que conoce de primera mano el devenir histórico universal (recordemos que también se hace alusión a Napoleón y la venta por parte de Francia a Estados Unidos de Louisiana). Por otro lado, como hemos mencionado, las referencias a científicos y estudiosos y sus teorías hacen que la obra requiera rellenar las indeterminaciones, pues muchas de ellas apenas se explican superficialmente y las da por compartidas con el lector. Su capítulo “III”, en su primera parte, desarrolla la “ley del gusto”, contiene también referencias al campo filosófico (“gusto estético”, “manera comtiana”, “vivir en *pathos*”, “cadena de sorites”, “capacidades espirituales”...al igual que numerosas referencias a terminología abstracta). Aparte de los campos enciclopédicos, tanto de la historia, como de teorías científicas y la filosofía, se añade su lenguaje y vocabulario, que si bien no podría ser catalogado de barroco o hermético, sí posee virajes extremadamente líricos. Este detalle lo trataremos *a posteriori* con más detenimiento en la recepción de los lectores reales. Llegados a este punto, ¿qué más podemos decir del lector implícito de *LRC*?

Si la tesis habla de mestizaje, ¿podríamos decir que el lector implícito sea también “mestizo” virtualmente hablando? No se podría afirmar con certeza, pero después de referirnos a los apartados criticados por su obra respecto a los prejuicios raciales, sí podemos decir que su lector no es indio o negro, o asiático (mongol, indio o chino). Esto se refuerza más aún, al ver que hay en la enunciación referencias identificatorias como “criollo”, o como

su tan citado: «Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España» (1958, p.911). Este fragmento y su visión, además, se sigue reiterando con posterioridad. Aunque, ciertamente, la referencialidad es contextual, en oposición a “el inglés”, leemos en el texto «... nosotros, los españoles por la sangre o por la cultura, a la hora de nuestra emancipación comenzamos por renegar de nuestras tradiciones» (Vasconcelos, 1958, p.915). Parece dirigirse a un lector virtual que comparte rasgos raciales, más criollos que mestizos, podríamos aventurarnos a decir, aunque más como intuición por las críticas a la preponderancia de lo blanco que han encontrado los críticos, pese a su intención de defender lo contrario. Lo que sí damos por hecho es que el lector ideal es hombre y cisgénero, pero, sobre todo, culto e iberoamericano. En este sentido, dejamos perfilado un lector implícito que se corresponde con un lector virtual perteneciente a 1925, por lo que dejamos también anotada la distancia histórica que involucra acercarnos con un concepto como el de lector implícito a una obra como *LRC*. Además, añadimos que, si Montaigne se dirige al hombre común, en el caso de Vasconcelos, como se ha apuntado también al hablar de los rasgos del ensayo hispanoamericano, su obra se destina a la “generalidad de los cultos”, y es que cabe recordar que los censos de México, según Salgado Porcayo (2024), investigador del Instituto Nacional de Estudios Políticos A.C., en 1895 el 82.1% de la población mexicana era analfabeta (8,457,738 de su total, 12,632,615). Estos datos no cambian demasiado en 1930, que después de la primera gran campaña de alfabetización de 1921 emprendida por el propio Vasconcelos, los datos seguían mostrando que de una población de 16,552,722 habitantes, el 61.5% eran personas analfabetas, es decir, 7,223,901 habitantes⁷⁹.

⁷⁹ En la inclusión de los datos aportados por Salgado Porcayo (2024) destaca que existen dos criterios diferentes a la hora de realizar el censo de analfabetismo: mientras que en 1895 no se tienen en cuenta a los menores de seis años, en 1930 no se tienen en cuenta a los menores de diez años.

Dejemos el concepto de autor implícito y, partiendo de nuestro texto, preguntémosnos ¿cómo debemos caracterizar al *destinatario* interno? Lo definimos primeramente como «un representante del receptor real, independientemente de que esté representado o no» (Arenas Cruz, 1997, p.418). El fin de este mecanismo es personalizar el texto, dotarlo de sensación de diálogo real, y se puede identificar a través de diferentes mecanismos tales como los siguientes: el “tú” gramatical en formas de *deber*, *querer* o *saber*. Así como en deícticos, vocativos, imperativos, interrogaciones, exhortaciones, invitaciones directas e indirectas, la mención explícita o elementos de la polifonía, entendida esta como la inclusión de un interlocutor imaginario o supuesto que interviene en el texto. También puede suceder que haya un “destinatario no representado” y que «puede aparecer en el texto de forma implícita a través de varios mecanismos lingüísticos» (Arenas Cruz, 1997, p. 425), como un “nosotros” que busca comprometer al lector y hacerlo partícipe, o a través de formas impersonales.

El destinatario interno de *LRC* será del tipo “destinatario no representado”. Como habíamos hecho notar en el apartado del enunciador, el autor implícito se expresará en una oscilación que fluctúa entre lo impersonal y la primera persona del plural, plural inclusivo. Por una parte, las oraciones impersonales y sujetos externos a la comunicación dialogal del esquema enunciador-destinatario, se interponen como testafierros objetivadores, como si de un camuflaje de enunciación y recepción se tratase. Así, hallamos sujetos como “la historia”, “los científicos”, “las teorías recientes”... junto con formas impersonales. Sus usos, nos dice Arenas Cruz, «sirven para sustentar el punto de vista personal pero tomando como garantía de verdad la opinión común o más generalizada» (1997, p.427). De la misma manera, el uso de pronombres indefinidos, que también encontramos en *LRC*, «produce el mismo efecto generalizador o compartido de las ideas expuestas, y, por ende, se subraya la dimensión dialogal del texto ensayístico a través de la presencia implícita de un destinatario no

representado que, sin embargo, está modalizado, es decir, puede mostrarse aquiescente, replicar, desviar la atención, etc.» (Arenas Cruz, 1997, p.427). Este carácter generalizador permite que la recepción del lector real sea mucho más abierta, lo cual produce, a su vez, una identificación mayor, al no estar tan marcada su representación interna.

Junto con esta modalidad de representación del destinatario interno, también encontramos el plural inclusivo. Son muy numerosos los ejemplos como «somos antiguos geológicamente» (p. 907) o también el muy emotivo: «Atravesamos épocas de desaliento, seguimos perdiendo no sólo de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines» (p. 910), y poco después leemos:

Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga de batirnos en detalle ...[...] No solamente nos derrotaron en el combate; ideológicamente también nos siguen venciendo. (Vasconcelos, 1958, pp 910-911)

Según Arenas Cruz (1997), la función del plural inclusivo es hacer partícipe al lector en las ideas expuestas y comprometerlo. Además, se usa también para camuflar en ocasiones las opiniones personales, esconder los puntos de vista demasiado individuales y restrictivos y mostrarlos como universales al expandir el “yo” a un “nosotros”.

Cabe añadir que este destinatario interno queda ligado emocionalmente a una perspectiva histórica de su existencia, es decir, el lector real que se aproxime verá en su representación como destinatario interno que se encuentra emplazado en una posición “bélica”, de pugna y resistencia histórica. El texto lo hace emocionalmente partícipe como combatiente en una lucha transhistórica contra poderes ideológicos hegemónicos.

No solamente es un “héroe” que combate en el mito que presenta, sino que además le otorga una “misión étnica”, pues «el objeto del continente nuevo y antiguo-ligado a la

Atlántida- es mucho más importante» (p.919). Da un sentido histórico trascendental al hombre iberoamericano y queda recogido en la representación del lector en la obra, ligándolo a los atlantes, a Grecia, a Roma, a los conquistadores españoles y a los libertadores como Bolívar en su misión continental. Le ofrece una perspectiva fuera de lo nacional, de corte transnacional, o incluso mundial, pues lo convierte en un sujeto histórico llamado a «dar expresión al anhelo total del mundo» (p. 919).

Quizás sean los mecanismos de representación interna los que supusieron un elemento más en el prestigio y crédito que supuso la obra en su momento, y que, como veremos a continuación, sigue volcando esa atracción que hace al lector también protagonista en esta hazaña mítica que propone la obra: por apego o rechazo, pero emocionalmente vinculado. Unos recursos que fluctúan entre la creación de generalidades y elementos objetivos a través de impersonales y sujetos que son abstracciones, dotando al texto de una sensación menos individualista y, por otro lado, un plural inclusivo, lleno de apelaciones al *pathos* y elementos líricos, que hace del destinatario interno/lector real un personaje protagonista en una concepción de la historia mítica, en donde es héroe en combate, y al que se le encomienda una misión trascendental y superior. Supone una estrategia escritural que nos lleva desde una expresión no literaria, no ficcional y objetiva, a un ámbito ficcional y literario primordial, al mito. Ambas partes se mezclan de manera muy efectiva.

6.3. Recepción histórica

En este apartado continuamos las orientaciones propuestas por la teoría de la recepción, si bien dejamos atrás los conceptos de lector implícito y destinatario interno, para sintetizar, de manera sucinta, la recepción desde varios casos particulares de lectores reales. Tendremos en cuenta los siguientes focos de interacción entre texto-lector: la recepción

inicial, fundada en tres reseñas publicadas apenas unos meses después de la primera edición de la obra; y la recepción de la crítica, para la que seguiremos un enfoque cronológico, distinguiendo sus orígenes geográficos, según provengan desde dentro del país o de fuera de México, así como marcando las producciones hispanohablantes y angloparlantes. Dado que el volumen de autores es bastante extenso, mencionaremos las posturas más interesantes, muchas de las cuales ya han sido abordadas a la hora de analizar el concepto de mestizaje vasconceliano. Finalmente, de manera breve, anotaremos las traducciones de la obra, así como las adaptaciones y apropiaciones.

6.3.1. Recepción inicial

Teniendo en cuenta las aportaciones de Hans Robert Jauss (1976), nos centraremos en la recepción inicial que tuvo la obra *LRC*. En este sentido, nos remitimos esencialmente a un campo de recepción, que siguiendo la terminología de Iuri Lotman (1970), sería la “semiosfera” del periodismo. Ahondaremos en el ámbito de los medios de comunicación a través de tres textos:

1. Melchor Fernández Almagro (1893-1966), presentado como historiador, periodista, crítico y académico, por Cristina Viñes Millet (2018), de la Real Academia de la Historia, escribe en 1925 desde Madrid, en el diario vespertino *La Época*, del marqués de Valdeiglesias. El diario poseía una afiliación conservadora, y desde 1921 se presentaba «como defensor de una monarquía constitucional y parlamentaria, y desde su posición liberal-conservadora, será diario opositor a la dictadura primorriverista, llegando a ser multado y suspendido en abril de 1926» (Viñes Millet, 2018). Es un diario que «sigue destinado a una minoría selecta de aristócratas, financieros, gentes de mundo, políticos y damas de la alta o “buena sociedad”» (Viñes Millet, 2018). A este respecto debemos anotar que el autor recalca

primeramente la figura del autor mexicano, presentándolo como «político y escritor mejicano» que ha causado «cierta agitación del espíritu liberal español» (Fernández Almagro, 1925), y anota las circunstancias políticas que le envuelven en el momento en que se presenta Vasconcelos, pues los derechos se hallan en suspenso por la dictadura de Primo de Rivera.

Sin embargo, la agitación que crea la llegada del autor, nos relata, hizo que le rindieran homenaje todos los “elementos” políticos, incluso los contrapuestos. Y es que, finalmente, de manera laudatoria y bastante grandilocuente, sentencia que «Vasconcelos nos pertenece a todos, porque es una ilustración prestigiosísima de la común ejecutora hispánica» (Almagro, 1925, sn).

Anotamos, pues, cómo las referencias a cuestiones ideológicas y políticas están ya desde el inicio en este primer acercamiento a la obra. Pues es debido al viaje que realiza a España Vasconcelos por lo que Fernández Almagro toma como anécdota para hablar de *LRC*.

Otro elemento que se va a recalcar, y quizás es el punto principal de la recepción en España para la buena predisposición de su lectura, es la visión neoespañolista del autor, en la que «España es la levadura de su grandeza» y, por tanto, «no tiene por qué objetar ya lo más mínimo el españolista más puntilloso» (Almagro, 1925, sn). Tras sintetizar la postura de Vasconcelos sobre los “yanquis”, el periodista habla de sus anhelos de crear una Confederación Iberoamericana, a los que adjetiva de “lógicos precipitados” y “utópicos”. Y respecto a la teoría de la quinta raza, encontramos referencias como “Vasconcelos sueña”, que se repite como una isotopía. Varía con un “generosamente, imagina” y lo incluye como “un motivo de ardiente fe y de ardiente esperanza”. Se impone en su lectura, como elemento que justifica sus posibles discrepancias, su «iberoamericanismo de largos alcances» (Almagro, 1925, sn) en al que la raza latina, española, es protagonista, aunque, también incluye un «No creemos que en el vasto laboratorio americano haya podido hasta ahora crear

otra especie distinta a la del mestizaje, insuficiente sin duda para cumplir la misión que Vasconcelos, generosamente, imagina» (Almagro, 1925, sn).

Por último, otro rasgo que va a ser una constante, no solamente de este artículo, es la referencia al libro en lo que respecta al estilo: su prosa, nos dice Fernández Almagro, es “enérgica y vivacísima”, y hay una “temperatura” que “caldea las páginas”, aunque concede que su “seducción” no sea debida a la novedad de los temas.

2. El segundo texto que abordamos es un artículo de la revista *Cuba Contemporánea*, “Una obra genial: La Raza Cósmica de Vasconcelos”, que se publica en La Habana entre enero y febrero de 1926. El autor del artículo es Carlos Deambrosis Martins, quien se encontraba en el momento en La Habana, pero era un escritor de reputación, de origen uruguayo. Era redactor del diario *El Imparcial*, de Montevideo. Encontramos una nota de prensa de la fundación del diario del 8 de septiembre de 1924, y leemos que se proclama como un diario independiente, y que «dedicará una fervorosa y cordial atención al iberoamericanismo» (*El Imparcial*, 1924).

El artículo incide en un elemento que ya había mencionado Fernández Almagro (1925), y es que el libro consta de dos partes, por un lado “La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana” y por otro, “Notas de viajes a la América del Sur”. Si bien la obra de Fernández Almagro (1925) sólo se centra en *LRC*, Deambrosis Martins (1926) dedicará una sección a cada obra y añadirá una tercera especialmente para el capítulo de Vasconcelos en Uruguay, su país. Es también notorio que aparezca en la obra de este último no una referencia vaga como “libro”, si no que directamente se refiere a *LRC* como “ensayo”. Lo valora, empero, en tanto que un “prólogo” a los viajes. Recordemos que la obra aparece ligada al viaje que realiza Vasconcelos con motivo del Centenario de la Independencia de Brasil (7 de septiembre de 1922), desde donde aprovechará para viajar a Uruguay, después a Buenos

Aires e Iguazú, hará una “excursión” a Chile, regresa a la Argentina, para volver finalmente a México.

Es interesante realizar este apunte, pues, si bien *LRC* aparecerá posteriormente recogida de manera independiente en las antologías, en sus ediciones siempre aparece de la manera en que Vasconcelos aunó en su primera edición, junto con las notas de sus viajes. Cabe preguntarse, pues, en lo que respecta a la recepción, si es definitorio o no el añadir este elemento extraliterario que es la edición, distribución y recepción de la obra de Vasconcelos. No entraremos en un análisis mayor que anotar esta posibilidad, y también subrayar que en posteriores trabajos críticos, las notas sobre los viajes quedan mencionadas de forma anecdótica, pues el ensayo utópico de Vasconcelos posee una estructura independiente y cerrada *per se*.

Encontramos puntos en común con nuestro primer texto, y son las referencias laudatorias y recepción positiva que genera el autor al que se le denomina “pensador continental”, “sabio doctor Vasconcelos”, se usa el epíteto de “Maestro (de América)”, a la vez que se lo presenta como filósofo, artista, educador, esteta y pensador.

El artículo de la revista realiza un muestreo repasando las principales ideas “paso a paso” de *LRC*. En ella es interesante que se mencione el carácter “sintético” de *LRC*, compuesta por “cuarenta páginas fugaces”, que se lo reconozca como un ensayo de “profunda trascendencia”, al ser de una “soberbia concepción” y ofrecernos una teoría “tan vasta como una alucinación” o “teoría genial”. La percepción del autor es poco crítica y posee más rasgos de una nota informativa que de una reseña crítica. El propio redactor se justifica aduciendo que «personas más autorizadas que nosotros harán un juicio crítico sobre el ensayo del pensador mexicano» (Deambrosis Martins, 1926, sn). Lo podemos tomar como un elemento de sinceridad, antes que de falsa modestia.

Otro tópico en la recepción de la obra será su estilo, sobre el que dirá que sus páginas están «plenas de una fluidez de pensamiento y elegancia de estilo inimitables» (Deambrosis Martins, 1926, sn), al igual que encuentra similitudes entre el estilo de Vasconcelos y el de José Rodó:

...por la belleza serenísima de la concepción y por las palabras llenas de una encantadora sugerencia; allí el pensador-artista gustó la frase alada y la música maravillosa, y se extasió contemplando la armonía del paisaje y la dulzura de las frondas. (Deambrosis Martins, 1926, sn)

En este mismo camino, hacemos notar lo que quizás es el elemento más destacable de este artículo, que es la recepción de la obra de Vasconcelos situándola en la misma tradición que *Ariel*. Deducimos que los conocimientos y cercanía del redactor, también uruguayo, con la obra de Rodó y su pensamiento es profunda, pero lo que resulta llamativo es la fuerza de su asertividad al considerar que: «Después de *Ariel* de Rodó, no se ha escrito en América ensayo de tan profunda trascendencia» (Deambrosis Martins, 1926, sn). Si estas son las palabras de inicio, cierra diciendo lo siguiente:

Iberoamérica puede hoy enorgullecerse porque el cetro que ha dejado vacío el inmortal artífice de Ariel, al entregar su alma a los dioses, ha sido reemplazado por el autor de *La Raza Cósmica*” ¡El pensamiento iberoamericano está de fiesta! ¡Aleluya!. (Deambrosis Martins, 1926, sn)

Notemos que se adscribe la obra de Vasconcelos en la defensa del iberoamericanismo, en la estela de la lucha entre lo sajón y lo latino, la civilización y la barbarie, Ariel y Calibán. Este aspecto ideológico será uno de los principales elementos en su recepción, se muestra directamente en diálogo con la tradición, si en este caso es Rodó, connotativamente se

añadirían nombres como Sarmiento, Martí, Bolívar o Sucre. En lecturas posteriores veremos como Leopoldo Zea (1993) ampliará esta lista de nombres a la que Vasconcelos pertenece.

3. El tercer documento que tomamos como muestra de la recepción inicial de *LRC* es “Vasconcelos, el amante de la Argentina”, escrito en la conocida revista *Caras y caretas* en Buenos Aires el 10 de julio de 1926. Lo firma José Gabriel, seudónimo de José Gabriel López Bulsán, un narrador, ensayista, periodista y docente vinculado, según Tarcus (2023) con el ala “espiritualista” de la Reforma Universitaria, si bien posteriormente se adscribió a la corriente sindicalista, pasando por el trotskismo, para terminar en el peronismo.

El escrito deja como asunto secundario la reseña de *LRC*, pues la mayor parte está dedicada a hablar del viaje de Vasconcelos a Brasil, y su posterior itinerario, haciendo hincapié en su estancia y las palabras dedicadas a Argentina y Buenos Aires. El autor, con una perspectiva muy interesada y parcial resalta las buenas palabras dedicadas por Vasconcelos a la Argentina. Así, lo que más nos llama la atención en su artículo es la percepción que posee del autor, así dice que es un “apóstol americano” que sostiene una «doctrina americanista pictórica de ciencia y de religión», para añadir un «como lo están todas las doctrinas del soberbio batallador mejicano» (Gabriel, 1926, sn). En la recepción de *LRC* se resalta su carácter iberoamericanista, y notamos su mención a la cuestión religiosa que ni siquiera se menciona en los artículos previos, pero que lo expone como algo conocido y que forma parte de la imagen social de nuestro autor. Finalmente, al contrario que Fernández Almagro (1925), el autor sí destaca el carácter “original y llena de sugerencias” de su teoría, así como el estilo: «es un libro de amenidad novelesca y de estilo arrebatador, por momentos intensamente lírico» (Gabriel, 1926, sn).

En última instancia, respecto a este artículo, nos queda añadir la frase «El libro de Vasconcelos es del y para el continente» (Gabriel, 1926, sn). Dos detalles debemos apuntar al

respecto: en primer lugar, la mención de “libro”, en vez de referirse a la obra como ensayo, que solamente lo mencionará la obra de uruguayo Deambrosis Martins; y, en segundo lugar, la vinculación que hacen los redactores al referirse a Vasconcelos, al comulgar en la interpelación a un lector “iberoamericano” y sentirse reconocidos desde España, Cuba y Argentina, el aceptarlo como vocero continental-cultural, y de una manera u otra expresar que «Vasconcelos nos pertenece a todos», al decir de Fernández Almagro (1929, sn), al igual que su obra, como dijera José Gabriel (1926).

También se debe anotar al respecto, que hay elementos extraliterarios que motivan una recepción que parece favorecer positivamente el ánimo de los periodistas. Elementos que ya H. R. Jauss (1970) contempló en su propuesta, pues hay una necesidad de contar con las aportaciones de la sociología para mejor estudiar la recepción. Viñas Piquer (2002) recoge este matiz, y lo expresa diciendo que «es necesario atender a factores extraliterarios relacionados con la vida práctica que orienta el gusto o el interés estético de distintos estratos de lectores» (p.507). El factor extraliterario en este caso tiene que ver con el contenido de la obra “Notas de viajes a la América del Sur”. Y es que la descripción, la difusión de lugares emblemáticos y las palabras bondadosas de Vasconcelos sobre Uruguay y Argentina genera una lectura en la que los receptores de las mencionadas repúblicas a las que pertenecen se posicionan favorablemente. A su vez, la figura real de Vasconcelos se liga con el carácter de inmediatez o noticiabilidad de la obra, pues inicia diciendo Fernández Almagro (1925) que nuestro autor pasó por Madrid unos meses atrás, de la misma manera que Deambrosis Martins (1926) nos dice que antes de ir a Europa, Vasconcelos pasó por Cuba.

Incluimos en el apartado de la recepción inicial estos tres artículos periodísticos, que pertenecen a un mismo ámbito social, sus redactores son periodistas que realizan una lectura inicial de nuestra obra. Los textos se ubican en un período de tiempo menor a un año desde la

publicación de la obra. Es decir, acotamos el campo de recepción, para que nuestros representantes sean homogéneos y no ampliar de manera indiscriminada las recepción de otros intelectuales que mencionan la lectura de *LRC*. Y es que, antes que reseña o artículo, lo hacen de manera anecdótica, como por ejemplo José Carlos Mariátegui. O vagas referencias como la sonada referencia de Unamuno de 1936 (recogido en sus *Obras completas*. Tomo IX, 1958) diciendo: «Ese fantaseador mejicano (sin x) que es Vasconcelos, el de la raza cósmica» (p. 1056).

Antes de cerrar este apartado, sacamos a relucir un instrumento metodológico de estudio que aporta H. R. Jauss (1976), no tanto para hacer una disección o análisis de detalles *ad infinitum*, sino para aportar una valoración sobre los tres textos abordados desde otra perspectiva. En este sentido, me remito al término entendido como horizonte de expectativas, que Jauss caracteriza en los siguientes términos:

Una obra literaria, aun cuando aparezca como nueva, no se presenta como novedad absoluta en un vacío informativo, sino que predispone a su público mediante anuncios, señales claras y ocultas, distintivos familiares o indicaciones implícitas para un modo completamente determinado de recepción. Suscita recuerdos de cosas ya leídas, pone al lector en una determinada actitud emocional y, ya al principio, hace abrigar esperanzas en cuanto al «medio y al fin» que en el curso de la lectura pueden mantenerse o desviarse, cambiar de orientación o incluso disiparse irónicamente, con arreglo a determinadas reglas de juego del género o de la índole del texto. (Jauss, 1976, pp 170-171)

El concepto de *horizonte de expectativas* nos permite arrojar sobre los textos leídos nuevos aspectos para leer *LRC*. De esta manera, tres son los elementos que condicionan el

horizonte de expectativas de una obra según R.H. Jauss (1976). Viñas Piquer (2002) las sintetiza de la siguiente manera:

- La poética inmanente del género literario al que pertenece la obra (esperamos que una obra respete los rasgos del género en el que se inscribe).
- Las relaciones de la obra con otras obras de la tradición literaria.
- La oposición entre ficción y realidad: nuestras expectativas no son las mismas ante un uso literario de la lengua que ante un uso práctico. (p.504)

De esta manera, a la hora de interpretar el horizonte de expectativas de estos tres lectores de *LRC*, que representan una lectura inicial, debemos remitirnos a las perspectivas, o prejuicios, que los autores tienen sobre el género literario, la tradición literaria y las relaciones entre realidad y ficción en el seno de *LRC*. Si retomamos los textos previos, veremos que estos aspectos aparecen mencionados directamente y podemos esbozar un breve análisis atendiendo a los criterios aportados previamente.

En primer lugar, tanto José Gabriel como Fernández Almagro denominan a la obra como libro, no lo catalogan como ensayo, como sí lo hace Deambrosis Martins. Por lo tanto, ya resulta problemático la cuestión del género, por la mezcla que suponen los contenidos y que, recordemos, aún con las distancia de la lectura actual, y las aportaciones hechas por diferentes estudiosos, la hemos individualizado en el denominado “ensayo utópico”. Una categoría muy *a posteriori* que sirve para entender mejor la obra de Vasconcelos, y que ha necesitado de tiempo y más obras para poder encontrar un marbete que lo abarque y lo caracterice. Una categoría, además, problemática, en el sentido de que no es muy económica, pues abarca un escaso número de obras, como hemos mencionado anteriormente. Por lo tanto, es una intuición y una enunciación valiente la que hace el autor uruguayo que conoce el ensayo y la tradición que existe en Hispanoamérica. De ahí que, y como tercer aspecto

destacable, haya que decir que el autor no tarda en relacionarla con *Ariel*, y la señale como una obra que toma el relevo del protagonismo e importancia que ha tenido la de Rodó. Esta es quizás la lectura que menos rupturista es, frente a las indeterminaciones que hacen los otros autores que no se atreven a catalogarla o incardinar en una tradición, sino que se refieren a la obra de manera genérica.

El tercer aspecto se corresponde con la categorización que se establece a la hora de leer la obra y juzgar su contenido en valores de realidad y ficción. Este es un punto clave para su recepción, que ya queda explicitado en su aparición inicial con referencias tales como que “sueña” o “imagina” el autor su teoría. Percibimos en todas las lecturas el carácter ficcional de su teoría, o al menos que tiene los pies más dentro de la ficción que en la realidad. Este punto se ve respaldado por todas las menciones al estilo del autor, a sus fragmentos líricos y estéticos, hasta lo tachan de novelesco. Por tanto, es la cuidada prosa, enérgica y arrebatadora, cargada de función estética que hace que los lectores favorezcan su clasificación dentro del ámbito ficcional. Esta temprana lectura, que queda reflejada de manera preclara, acarreará en el devenir histórico muchos problemas al percibirse de manera más realista al emplearse otros prejuicios o planteamientos para leer nuestra obra.

6.3.2 Recepción crítica

En este apartado seguimos poniendo el foco en los lectores reales que han vuelto sobre la obra *LRC* de José Vasconcelos. Los textos que hemos rastreado y exponemos a continuación lo más metódicamente posible, atendiendo a nuestros tiempos y medios materiales, conforman un buen muestrario que nos ofrece un abanico amplio de recepción. No se pretende, por tanto, ofrecer en este apartado un estudio sistemático de todas las obras que contengan lecturas de *LRC*, pues en la teoría de la recepción ya se plantea la

inabarcabilidad de este proceso para el método de la creación de la Historia de la Literatura como proponía Jauss (1976). Sin embargo, hemos intentado incluir textos que representen lecturas realizadas apenas tres años después de la publicación de la obra de Vasconcelos, hasta lecturas que llegan hasta hace apenas unos años.

Las obras que citaremos y trabajaremos, por otra parte, pertenecen a diversos ámbitos (literatura, filosofía, periodismo...) y géneros (libros, artículos de investigación, artículos periodísticos, antologías, historias...), a lo que se añaden criterios de variabilidad respecto al lugar de edición como elemento que nos servirá para incardinar geográficamente la recepción. Queremos notar también que cuestiones de la sociología de la literatura aplicadas a la recepción podrían ser bastante útiles a la hora de estudiar o especificar las características de los lectores (sus orígenes, nacionalidades, etnias o razas). No obstante, no indagaremos más allá que cuestiones de fondo, de contenido de sus textos, antes que de forma y elementos extraliterarios, por suponer un trabajo de rastreo que si bien afecta al estudio de la literatura, se aleja de nuestro texto y de los objetivos pretendidos con el trabajo propuesto.

De esta manera, vamos a encontrar principalmente geográficamente dos focos predominantes de lectura de *LRC*: México y Estados Unidos, a los que se sumarán países de Iberoamérica, así como España y Canadá. En vez de realizar un análisis por bloques genéricos, o de instaurar una diferencia entre crítica mexicana y no mexicana, o en español y en otro idioma, seguiré un criterio cronológico, pero a su vez dividiéndolo por bloques temporales más espaciados al inicio. Ello se debe a que las obras iniciales serán referencias en las líneas críticas y de investigación posteriores. La parte final, por contra, seguirá un criterio cronológico, pero en más amplitud y con agrupación temática. Así, iremos acercándonos y anotando los rasgos más relevantes aportados por los diferentes receptores a lo largo del tiempo. A este respecto, también se debe decir que la separación por bloques

geográficos resulta poco útil si se tiene en cuenta que las valoraciones y la tradición de lectura se influyen mutuamente, se cuestionan y ponen en duda.

6.3.2.1. Década de 1920 hasta 1960. Cuatro obras encontramos en esta franja temporal que incluyen fragmentos específicos dedicados a *LRC*: el primero de todos pertenece al escritor ecuatoriano Benjamín Carrión (1897-1979) con su obra titulada *Los fundadores de la nueva América. José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón y Alcides Arguedas*. La segunda obra fue editada en México por la UNAM, por el también mexicano Samuel Ramos, en 1943, y se titula *Historia de la Filosofía en México*. La tercera y cuarta obra pertenecen a John H. Haddox y Gabriella de Beer con las obras *Vasconcelos of Mexico. Philosopher and Prophet* (1967) y *Jose Vasconcelos and his World* (1966), respectivamente. La obra de Haddox será editada por la University of Texas Press y la de Beer por Las Américas Publishing Company de Nueva York

A) Benjamín Carrión. La obra de Benjamín Carrión, *Los fundadores de la nueva América. José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón y Alcides Argueda*, fue editada en París en 1928 con un prólogo de Gabriela Mistral. Encontramos ya tempranamente una referencia a este libro en una carta de Unamuno en 1928, en la que dirá: «Resulta que de sus cuatro estudiados (Benjamín Carrión) puedo y debo llamar amigos a los cuatro, y a tres de ellos- excepto a Vasconcelos- los he tratado, a Arguedas con más frecuencia e intimidad que a los otros dos» (1958b, p.857).

¿Por qué se realiza este libro de carácter divulgativo de José Vasconcelos (un mexicano, que abre el libro), F. García Calderón (un peruano), Manuel Ugarte (un argentino) y Alcides Arguedas (boliviano). Gabriela Mistral en el prólogo llama la atención y dice que

es un libro que nace de la “urgencia” de compartir un mensaje y el autor está pensado en América como unidad. Enlazando con la temática, presenta la obra de la siguiente manera:

Carrión ha escrito estas biografías o comentarios de maestros, para cuantos jóvenes en la América no tendrán la dicha de ver nunca, sobre la misma tarima de su aula, sentarse a estos cuatro directores o hablarles de los problemas de su raza. (Carrión, 1928, p. 9)

La recepción del autor ecuatoriano se va a sustentar y explicar, si tenemos en cuenta el prólogo del citado libro, en el que nos dice: «Somos unos en América, y estamos sin embargo, tan lejos todos» (p.19), para lo cual inicia el libro citando la voluntad de Bolívar de una “fragua continental”. Bajo el epígrafe de “El civilizador y el constructor” (p.22), el autor dedica cincuenta y cinco páginas a hablar sobre la figura de Vasconcelos y sus obras. Si bien es cierto que los comentarios toman como punto de partida *Indología* y *La raza cósmica*, y se funden las referencias de manera ambivalente⁸⁰, rescataremos los elementos que más nos llamen la atención:

1. Frente a la crisis europea propugnada por los intelectuales de entreguerras, de visión nacionalista y filofascista⁸¹, «la voz hispanoamericana de José Vasconcelos, ofrece un mundo al mundo», «porque no lleva en sí germen de guerra sino simiente de amor», dirá Carrión, y acentúa su «voz auténticamente cristiana» (p.48). Hay una concepción cristiana del autor, pues ofrece “sonoridades de Evangelio”, recalca. Hay una concepción iberamericanista, de lo que llama América española, de cariz cristiano, mesiánico y neoespañolista.

⁸⁰ Registra el autor que *Indología* fue escrito tras su visita a Puerto Rico: De allí se trajo un nuevo libro: *Indología*, en el que se desenvuelven, con más amplio ritmo, los postulados y las fórmulas del ideal esquemático y precisamente presentados en *La Raza Cósmica* (Carrión, 1928, p. 45).

⁸¹ Para una referencia más profusa de los intelectuales y obras que abordan este tema, nos remitimos al artículo “Los intelectuales filofascistas y la ‘defensa de occidente’. Un ejemplo de la ‘crisis de la conciencia europea’ en Italia, Francia y España durante el período de entreguerras” de González Calleja (1993).

2. En el horizonte del receptor aparecen los que integraron las propuestas unificadoras de América, pero también sitúa el discurso de Vasconcelos en relación con otros modelos de hombre contemporáneo: «el superhombre nietzscheano, el selecto de Darwin, de maxilares de tigre, que devore a sus afines» (p.48). De esta forma, aparece el «Totinem (del latín totus= todo; inem = hombre) el hombre todo, el hombre síntesis, el prototipo y tipo final de la especie» (p.48).

3. La cercanía con la religión cristiana se acentúa y liga la visión sobre el autor y la percepción de su teoría: la «visión profética que estremece a Vasconcelos el iluminado cuando, al idealizar la verdad con el sueño, ve en sus éxtasis de místico venir hacia la antigua Atlántida, hacia la futura Amazonia, todos los hombres de todas las razas» (p.52).

Retomamos la separación entre las barreras de la realidad y ficción, para situarnos más en la parte de ficción, pero tamizada y presentada en esta ocasión como verdad revelada. Posteriormente dirá, respecto al fragmento de la “Ley del gusto”, que nuestro autor es «poeta esta vez, en el sentido de Vate, de Vidente, construye el castillo fantástico de su teoría final, en el que todo anhelo hallará su excelsitud» (Carrión, 1928, p.70).

4. Hay una manifestación clara de un sentimiento antimperialista estadounidense y sentimiento de rechazo a los “yanquizantes imbéciles”; y, por contra, una defensa de la historia colonial española, pues es el pueblo español, nos dice, “mestizo”⁸² también, que posee “generosa amplitud Universalista y su fuerza espiritual” y que no se intimidó frente al trópico. Este buscar los orígenes de la teoría vasconceliana se liga con el pueblo “mestizo”, y

⁸² Esta idea, de remitirse al mestizaje, resulta novedosa. Leemos en Benjamín Carrión (1928, p.55): Hombres del norte y del sur, de oriente y de occidente: iberos, celtas, cartagineses, fenicios, romanos;vándalos, suevos, alanos y especialmente visigodos. Finalmente, los árabes. El gran ensayo de totalizar, de sintetizar la especie, lo realizaba España ya...

su habla “mestiza”, que es el castellano, pues ha cogido diversas voces de otras lenguas (nórdicas, moriscas, africanas...) y sirve de unión a toda la “América española”⁸³.

5. No deja de sorprender en la lectura del autor el grado de captación de la sensibilidad que ofrece *LRC*. Y es que valora que la afirmación más trascendental y fundamental de Vasconcelos es aquella que hace referencia a la importancia del trópico en la constitución de la nueva civilización: «Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico» (Vasconcelos, 1958, p.924). Esta lectura, personal, se entiende en referencia a los discursos predominantes que denostaban la potencialidad de la zona tropical. El autor explica: «Toda la mentalidad contemporánea, el pensamiento “occidental” “blanco”, siente el horror del trópico. El trópico, en efecto, se ha presentado y ha sido reconocido como enemigo irreconciliable... » (p.53).

Esta visión negativa del trópico se corresponde con un discurso repetido en textos y que pervive en el imaginario del lector, que si lo rastreamos podemos aventurarnos a situarlo en el corpus de las crónicas de Indias, donde se hallan numerosas referencias a la naturaleza americana, así como a las obras de Alexander Von Humbolt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1814-1829).

Cerramos esta primera recepción que abordamos remitiéndonos a la lectura bastante personal que hace al autor al ligarlo con las posiciones de vocación de unión continental basadas en la tradición neoespañolista, antiyankee, cristiana y la defensa del trópico. Esta última nos parece una lectura que cobra peso en este autor y resulta novedosa y noticiosa, pues no aparece mencionada con posterioridad y nos remite a la idiosincrasia de la época.

⁸³ Tanto es así, que ve como motivo de la I Guerra Mundial el hecho de que en Europa no se hable una sola lengua, pues el “nacionalismo exacerbado”, dice, hace que «los hombres de cada país, seguirán mirando hostilmente a los que no hablan como ellos» (p.67).

También valoramos esta lectura en tanto que discurso de resistencia frente a los discursos imperantes, como bien deja especificado Carrión (1928) de la siguiente manera:

...con ese postulado fuerte y tónico, derrota Vasconcelos el segundo prejuicio, creado por el imperialismo sajón exclusivista, por medio de sus filósofos, de sus etnólogos, de sus naturalistas, para contener el avance incontenible y descaminar el futuro de los pueblos nuevos, con el pesimismo y el desánimo. El primero es el de la inferioridad de la raza, al que parece haber prestado un momento de aceptación un espíritu del alto temple mental de Alcides Arguedas. El otro, que se lo ha venido creyendo como indestructible, ha sido el de la inferioridad del suelo, para la viabilidad, para la producción de la cultura, emanado principalmente de la actual indomabilidad del trópico, que no puede ser negada. (p. 63)

De esta manera, esta recepción queda explicada con nuestro apartado de la contextualización y los discursos de la superioridad racial que, añadiendo un nuevo prejuicio, es el de la “inferioridad del suelo”. Y se asienta de nuevo *LRC* como un discurso de promoción del hombre iberoamericano y de resistencia frente a los prejuicios que se le han atribuido de inferioridad.

B) Samuel Ramos. Este apartado se centra en revisar sucintamente la obra *Historia de la filosofía en México*, 1943, que si bien no aborda *LRC* en sí mismo, sino la figura de Vasconcelos, el apartado en su obra ocupa en su mayor parte su teoría de la raza cósmica o, como leemos en el texto, “Filosofía de la raza iberoamericana” (p.147).

El desarrollo de este apartado toma como referencia el prólogo con el que Antonio Castro Leal encabezó su obra *Fragmentos Escogidos*, 1939, dedicado a la obra filosófica de Vasconcelos. Destacamos de esta lectura que es un documento que instaura la teoría vasconceliana y su obra en la Historia de la Filosofía y será tomada como referencia. Sin

embargo, poco a poco acudiremos al desplazamiento del autor desde la filosofía al ámbito literario:

Sin duda que en la obra de Vasconcelos hay multitud de ideas de detalle que son exactas, que pueden aceptarse como verdaderas, pero en conjunto el sistema (filosófico) solo puede ser considerado como se considera la obra de un artista o un poeta. Obra más bien de la imaginación que del intelecto... (Ramos, pp 144-145)

Pese a que en la obra de Vasconcelos se propugna la construcción de una filosofía propia, su obra misma es desplazada de la filosofía a una concepción más artística y literaria. De la misma manera, está estrechamente ligado con el misticismo cristiano, tanto es así que uno de sus apelativos sea el de profeta. Recalcamos este aspecto, pues volverá a aparecer como forma de apelar a Vasconcelos, tanto por su tono, como por sus objetivos universalistas y de redención. Este aspecto supone un punto relevante en nuestros acercamientos posteriores, puesto que, desde la teoría poscolonial, se critica precisamente este mesianismo de los “profetas” intelectuales hispanoamericanos (Castro-Gómez, 1998a).

Vemos también en este texto cómo los prejuicios sobre su obra se asientan, en este caso, parafraseando a Catro Leal (1940), Samuel Ramos (1943) nos dice lo siguiente: «es arbitrario explicar todos los hechos de nuestra historia como dirigidos a facilitar u oponerse a la penetración yanqui como si no hubieran existido problemas nacionales» (pp 147-148).

A este respecto, si bien sus palabras sobre su acentuado antiimperialismo sajón hacen referencia a la *Breve Historia de México, 1936*, esta actitud aparece también en *LRC*, y será uno de sus prejuicios a la hora de abordar su obra tanto filosófica como literariamente.

Incluimos en esta entrada la revista *Filosofía y Letras*, de 1947, de la UNAM, cuyo director es el mismo Samuel Ramos. No supone un elemento significativo en la recepción, pero sí es un acercamiento a nuestro autor desde lo puramente literario. Su número veintiséis

se abre con un artículo de José Vasconcelos, titulado “Filosofía-Estética”, seguido de dos artículos dedicados a dicho autor: el primero, “José Vasconcelos, el filósofo de la emoción creadora”, de Oswaldo Robles; y el segundo, el más interesante, de José Luis Martínez, titulado “La obra literaria de José Vasconcelos”. Como observamos, las lecturas realizadas de nuestro autor suelen ser principalmente filosóficas, y vamos a ver esa línea como un tronco principal hasta el presente, pero también vemos cómo se desplaza su obra de lo puramente filosófico a lo literario, y quizás este artículo sea uno de los primeros dedicados a nuestro autor como literato. Si bien es cierto que no se incluirá a *LRC* como obra literaria, sí se dedica atención a sus autobiografías y otros ensayos filosóficos.

Queda explícito en este caso la frontera difusa, y hasta ambivalente, de la producción ensayística, que bien puede ser abordada desde el ámbito puramente formal de la filosofía, como es susceptible, especialmente en el caso de *LRC*, o desde la crítica literaria y la historia del pensamiento. Esta facilidad para aceptar acercamientos diferentes muestra que la obra es polifacética y voluble, capaz de establecer diálogos, críticas y nuevas interpretaciones.

C) *Gabriella de Beer y John H. Haddox.* Respecto a Gabriella de Beer, cabe destacar las consideraciones que realiza respecto a nuestro autor. Primeramente, desde el prefacio de su obra titulada *José Vasconcelos and his Word* (1966), podemos considerarla como la obra más completa dedicada a nuestro autor en lengua inglesa hasta la fecha. A su vez, debemos subrayar que favorece el estudio propiciado en la presente tesis, pues el campo de estudio de la autora está centrado mayormente en su perspectiva como escritor literario: «Habiendo reunido esta vasta bibliografía (escrita por Vasconcelos), se decidió limitar el alcance de este

estudio descartando todos los escritos filosóficos de Vasconcelos. Estos son una unidad en sí mismos y ya han sido estudiados» (Beer, 1966, p. iv)⁸⁴.

Respecto a esta propuesta, como hemos mencionado, la aproximación literaria se enmarca en el estudio del autor y de la obra *LRC*, pues previamente las referencias vistas sobre el autor en la obra de Samuel Ramos (1943) son aproximaciones realizadas a Vasconcelos y su carácter mayoritariamente filosófico, a excepción del mencionado artículo de José Luis Martínez (1947). Será de Beer quien inicie una aproximación profunda sobre el carácter del autor en el ámbito literario con una perspectiva amplia, y permitirá la permeabilidad para futuras lecturas en la academia estadounidense, abriendo camino a la trayectoria y recorrido de nuestra obra, *LRC*. La investigadora va a dividir el monográfico sobre Vasconcelos en cuatro apartados: 1) autobiografía; 2) historia y biografía; 3) sociología y educación; 4) colecciones de ensayos, cuentos, discursos y cartas; y 4) teatro⁸⁵. Notamos ya que su campo de estudio se centra en los campos de historiografía, sociología/educación y literatura. Dejando de lado el ámbito filosófico y político. Respecto a *LRC* aparece en un subapartado titulado “La cuestión de la raza” en el capítulo VII, “Sobre el hombre y su entorno”.

Si nos adentramos en las referencias bibliográficas de las que parte, en su estudio, vamos a hallar numerosas referencias a artículos referenciados al autor en su totalidad, o como personaje público, antes que a la obra *LRC* en particular. Lo que resulta significativo en cuanto al muestrario que presentamos de textos adscritos al itinerario de la recepción de nuestra obra.

⁸⁴ Leemos en el original: «Having gathered this vast bibliography, it was decided to limit the scope of this study by eliminating all of Vasconcelos' philosophical writings. These are a unit in themselves and have already been studied» (Beer, 1966, p. iv).

⁸⁵ La traducción de los apartados de la obra original del inglés es propia, tanto la perteneciente a esta cita como las referencias posteriores.

Respecto a la recepción de la obra en sí misma, elementos que consideramos notorios son varias apreciaciones, muy acertadas, que realiza Gabriella de Beer (1966), tales como la identificación de raza blanca con los “estadounidenses” (norteamericanos, nos dice la autora), así como la revaloración del autor y su *positio*, al no partir su teoría desde un interés personal, ya que es ni mulato ni mestizo.

Otro de los puntos clave es el hecho de que la investigadora se centre en el valor científico, que, como ya hemos visto hasta el momento, no falta en autores posteriores el valorar la obra poseedora de poco rigor científico o “fantasiosamente poco científico” al decir de la investigadora. Esta adjetivación, sin embargo, que en un principio puede parecernos con una denotación negativa, puede ser vista con la distancia y también con la tradición de los estudios y obras sobre el ensayo como algo que pierde su carácter negativo y pasa a ser un rasgo positivo en la obra de Vasconcelos. Es decir, pese a que los fundamentos estén realizados a partir de premisas o postulados científicos, la originalidad reside en usar este tipo de textos para elevar una idea utópica y que ha generado tanto discurso. En esta misma línea, de Beer (1966) nos dice que si bien la intención de Vasconcelos en *LRC* no es, en el citado fragmento, un simple esfuerzo ideológico para levantar el ánimo de una raza deprimida, el lector no encuentra otra explicación a su incursión en un terreno en el que no tenía suficiente preparación. Pone en cuestión de nuevo el uso de los textos sobre biología a los que nuestro autor se remite.

Valoramos, pues, que esta lectura es cuanto menos muy acertada respecto al ámbito científico de *LRC*, pues es poco coherente no solo con una lectura científica desde nuestra perspectiva, sino con las mismas obras a las que se remite el autor en su propia contemporaneidad. Tanto es así que, respecto a la base científica de la obra, de Beer (1966) las tacha de propuestas “ingenuas”. Sin embargo, un acercamiento al pie de la letra a la obra

del autor, o a partir de esquemas de veracidad, incursionando nosotros también desde una perspectiva literaria, no deja de ser un desacierto, pues terminaríamos reduciendo *LRC* a una mera arenga motivacional y científicamente incoherente y falsa. Esta valoración queda lejos de lo que, llegados a este punto de la investigación, podemos sacar en claro que su repercusión ha generado.

Resultan tempranos respecto a la recepción también los aciertos de la autora al identificar la teoría del mestizaje ofrecida por nuestro autor como “cuestionable”. En este sentido, se entiende que en el proceso de selección los apartados como la pobreza, la miseria y el bagaje educativo desaparecerían, es decir, la cuestión social queda aparentemente obviada en *LRC*, como han notado los estudiosos que han realizado la comparativa entre las distintas propuestas de teorías sobre el mestizaje ya abordadas en apartados anteriores. En este mismo hilo, la función que concede a la estética la tacha de “ambigua”, algo que también será un punto polémico en la interpretación de la obra en sus lecturas posteriores.

El estudio de Beer es mucho más especializado y metódicamente más concreto que los previos, pero, sobre todo, crítico. Si bien, hay que hacer notar que no podemos tomar su postura como una lectura completa de *LRC*, sino más bien de la evolución y especificidades de la teoría del mestizaje y la raza cósmica a través de la obra de Vasconcelos. Y es que aborda directamente la postura de nuestro autor respecto a la propuesta de “mestizaje” como un camino propio y duradero, además de flexible, a la luz de los años. Parte en profundidad de *LRC*, para seguir añadiendo títulos y repasando los matices y posturas que irá adoptando nuestro autor. Pone sobre la mesa la propia lectura que Vasconcelos tiene sobre *LRC*, desde el primer texto, donde aparece esta teoría, y otros textos posteriores, donde la desarrolla matiza, como *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana*, de 1926, *El Desastre*, de 1938, o *El Proconsulado*, de 1939. Sacando a colación referencias en su autobiografía,

especialmente de *El Desastre*, 1938, nos ofrece la visión de un Vasconcelos que descrea de su propuesta del mestizaje, a la vez que no recomienda *LRC* como lectura, por ello, además, que dejase de escribir sobre este tópico.

Recalca, en este sentido, un estudio del enunciador de manera diacrónica, repasando sus textos. Y nos hace notar, de manera novedosa y muy fundamentada que, a lo largo de los años, nuestro autor realizará una vuelta hacia posiciones más prudentes de inclusión de las razas. Esto queda reflejado en *Aspects of Mexican Civilization*, 1926, o, más rotundamente, en su discurso “Inauguración de una escuela en La Ceiba”, 1944, donde nos dice que pronosticar la emergencia de la raza cósmica en Hispanoamérica fue un error.

El talante vasconceliano es cambiante y pasional, como lo anotan los autores previos. Resulta ilustrativa la anécdota que nos refiere Benjamín Carrión (1928) :

...Huye del dogmatismo, abomina de la discusión en horas familiares. Cierta vez, un amigo quiso atraerlo hacia el debate, a propósito de que el Maestro había, según él, “calumniado” al mar Mediterráneo, al Mare Nostrum, cuyas dos llaves son ahora inglesas. Vasconcelos, sintiendo la inminencia del peligro para su tranquilidad y buen humor, paró de golpe, irónico y cordial: “pero, es que usted toma en serio todo lo que yo escribo...?” (p. 27)

Gabriella de Beer apunta que, pese a este vuelco en los planteamientos y posturas sobre el mestizaje y la teoría de la raza cósmica, en la edición de 1948 añade el prólogo en el que apenas hay modificaciones significativas. Al decir de Beer (1966), el autor vuelve a publicar su muy idealista y, por él mismo admitido, errada teoría de la raza cósmica final.

Cerramos este apartado haciendo hincapié en la lectura que realiza de Beer, cuyo acercamiento a *LRC* es metodológicamente riguroso y crítico. Pone en perspectiva el texto con la obra y vida del autor, y analiza la terminología y solidez de la teoría de la raza

cósmica. A ello sumamos que, pese a que Beer hace un seguimiento de esta teoría como idea en la vida y obra de Vasconcelos, y nos muestra sus cambios, finalmente, con la reedición sin apenas modificaciones de la edición de 1948, *LRC* sigue corroborando su carácter de obra autónoma *per se*.

En su obra *Vasconcelos of Mexico. Philosopher and Prophet* (1967), de John H. Haddox, el autor nos explica cuál es la intención al realizar su obra: «He intentado lograr una imagen inclusiva y unificada del pensamiento del filósofo mexicano en toda su amplitud»⁸⁶ (p.viii).

Nos disponemos, pues, a realizar una lectura desde un enfoque filosófico en contraposición con la recepción de Gabriella de Beer. Se lamenta el autor de que pocos de los trabajos de Vasconcelos se hayan traducido al inglés, característica que es una tendencia general de la filosofía latinoamericana. No dedicaremos demasiada atención a esta muestra de recepción, puesto que en comparación con la previas expuestas, Haddox realiza más bien una reseña bastante objetiva, sin añadir particularidades respecto a las diferentes partes de la teoría de la raza cósmica.

Si los primeros apartados son dedicados por completo a cuestiones filosóficas densas (monismo estético y la síntesis de lo heterogéneo), que repasan su obra filosófica principal (en un apéndice, además, recoge fragmentos traducidos por primera vez), posteriormente nos encontramos ante dos apartados que incluyen subtítulos dedicados por entero a *LRC*: 1) “Philosopher-Prophet of México” y 2) “A True Prophet of México?”. La primera resume la obra y en el segundo apartado desarrolla la teoría, estableciéndose la disociación entre obra y teoría.

⁸⁶Leemos en el original: «I have attempted to achieve an inclusive and unified picture of the thought of the Mexican philosopher in its entire range» (Haddox, 1967, p. viii)

Siguiendo una metodología con bastante rigor académico, el autor repasa la idea de la teoría de *LRC*, como también hiciese Gabriella de Beer (no es extraño que no haya referencias a la obra de Beer, pues entre una y otra obra apenas transcurre un año). Es interesante en este aspecto constatar que Vasconcelos aparece estudiado por su filosofía en numerosas obras en inglés que el estudioso recogerá. El detalle más relevante que nos ofrece es, quizás, encuadrar a Vasconcelos en un contexto intelectual histórico, es decir, genera el marco de recepción para que podamos entenderlo. De esta manera, tiene como referencias los estudios históricos tales como el trabajado de Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, 1943, al que se añaden títulos como *Contemporary Latin-American Philosophy* (1954), de Aníbal Sánchez Reulet o *¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana?* (1959), de Victoria Caturla de Brú. Sitúa, pues, *LRC*, como un producto de la Revolución Mexicana en la que Vasconcelos, siguiendo la estela de los ideólogos de la época, como dijese Patrick Romanell (1952), tiene dos principales objetivos: recuperar México para los mexicanos y redescubrir México para los mexicanos. Si bien, la perspectiva de Vasconcelos, nos dice Haddox, es bastante obvia:

...está muy preocupado por la defensa de la cultura mexicana contra el imperialismo espiritual, cultural y económico...[...] La misión personal de Vasconcelos en lo que respecta a México y América Latina fue ser un profeta. (1967, p. 52)⁸⁷

Vemos, así, cómo la figura de Vasconcelos, y la enunciación de *LRC*, queda amparada en un contexto histórico filosófico, que a su vez se le concede un tono profético que se liga

⁸⁷ Leemos en el original: *...he is much concerned with a defense of Mexican culture against spiritual, cultural, and economic imperialism...[...] Vasconcelos' personal mission as regards Mexico and Latin America was to be a prophet.* (Haddox, 1967, p.52)

Esta visión de Vasconcelos profeta es apoyada por una cita de Francisco Larroyo (1958): *The enlightened prophets of America announce the future of the New Continent. More than that: the genuine America is not yet; it will be. The future image of the being of America...is, for Vasconcelos, a principle of action.* (p.165)

A ello, se añaden las referencias sobre *LRC* de José Gaos (1945), que también la adjetiva de utópica.

con posteriores lecturas que abordan el texto desde los ya tratados ámbitos utópicos y míticos.

Antes de cerrar este apartado, llamamos la atención sobre dos elementos que también aparecerán con posterioridad en la recepción cada vez más honda de nuestra obra:

Por una parte, el identificar “Universópolis”, al igual que se buscaba la Atlántida, al igual que se buscaba el Dorado, u otros espacios ficticios, Haddox (1967) saca a colación una de las impresiones de Vasconcelos en su visita a California que queda escrita en *La tormenta* (1936):

Vasconcelos también se alegró de descubrir en California la cooperación de razas y nacionalidades de todo el mundo: indios, negros, italianos, mexicanos, franceses, chinos y japoneses. “Allí la vida es libre y genuinamente humana, y por todo el territorio se extienden, como una sonrisa en el rostro de la naturaleza, huertas y jardines espesos como una selva. La vida cristiana, justa y trabajadora, produjo una especie de bendición”. (p. 62)⁸⁸

Esta recepción, de la página del libro a la realidad, parece instaurarse a lo largo del tiempo, y esa “Universópolis”, utopía étnico-cósmica vasconceliana, queda identificada con la ciudad de Los Ángeles por Ryszard Kapuscinski en una entrevista realizada en 1987. Será también identificada con Brasilia como resultado práctico de la teoría, según Valbuena Briones (1968), o más allá de estas intuiciones y diálogos, la construcción, como lectura indirecta en última instancia, de la patria chicana, Aztlán, que trataremos a su debido momento.

⁸⁸ Leemos en el original: *Vasconcelos was also pleased to discovered California the cooperation of races and nationalities from all over the world: Indians, Negroes, Italians, Mexicans, frenchmen, Chinese, and Japanese. “Life there is free and genuinely human, and throughout the territory there extend like a smile on the face of nature orchards and gardens thick as a jungle. Christian life, fair and hard-working, produced a kind of benediction”* (Haddox, 1967, p.62)

El segundo apartado, que incluimos de manera sucinta, es la ligazón con la tradición, es decir, la cuestión de la raza. Si bien hemos visto que se ha relacionado en un aspecto más americanista con *Ariel* en cuanto que inmediatamente se concibe como una continuación del tema, Haddox lo relacionará directamente con Fray Bartolomé de las Casas (1474/1484-1566) y con la obras de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), que, si bien fueron escritas en la década de los 30, no verían la luz hasta después de su muerte: *The Phenomenon of Man* (1955) and *The Future of Man* (1959). De esta manera, y como hemos esbozado a lo largo de la obra como parte del carácter propio del ensayo hispanamericano, vemos en la recepción una voluntad de clasificar la obra dentro de un espectro más amplio como puede ser la historia de las ideas o del pensamiento hispanoamericano. Posteriormente, estas líneas temáticas serán investigadas con mayor calado en la obra de von Vacano (2012).

Finalmente, el autor repasa cuestiones que han sido objeto de crítica en la obra del autor, tales como la defensa del superhombre nazi o el de su hispanismo, que son soslayadas, matizadas y justificadas con detalles históricos, así como con fragmentos de la propia biografía y autobiografía del autor. No nos ofrecen, empero, mayor atención.

6.3.2.2. Década de 1970 hasta 1980. De este período detallamos hasta nueve lecturas con matices muy diferentes, desde lecturas profundas desde el ámbito filosófico, pasando por estudios académicos, estudios especializados en el ensayo, hasta el punto de inflexión que representa el año 1989 al salir a la luz una de las obras más completas dedicadas a José de Vasconcelos: *Los años del águila*, de Claude Fell. De esta manera, encontramos los siguientes títulos de forma cronológica:

- *Jose Vasconcelos. Filosofía de la coordinación*, 1970, de J. Francisco Carreras

- “En busca de *La Raza Cósmica*: Temática del ensayo iberoamericano”, 1973; “*La Raza Cósmica* de Vasconcelos: una re-evaluación”, 1975; y “La era estética en *La raza cósmica* de Vasconcelos”, 1978, de Didier T. Jaén
- “Notas sobre Vasconcelos y el ensayo hispanoamericano del siglo XX”, 1972, de Jaime Giordano
- “The Return of La Raza Cosmica in an English / Spanish Edition”, 1981, una reseña de Gabriella de Beer
- *La Raza Cósmica de José Vasconcelos*, 1987, de Elsa de la Sierra Cuspinera
- “A Premonition of Obama: La Raza Cosmica in America”, editada en el 2009 (pero realizada en 1987), entrevista realizada a Ryszard Kapuściński por Nathal Gardels.
- *Los años del águila*, 1989, de Claude Fell

Debido al número cada vez más grande de lecturas que iremos encontrando, intentaremos no ahondar demasiado en cada texto, sino más bien realzando elementos que consideremos relevantes, peculiares y nuevos, para establecer relaciones comparativas con las obras previas y remarcando hilos de investigación y aproximación que han ido apareciendo de manera posterior. A su vez, iremos destacando aspectos que resultan reveladores para nuestro posterior lectura desde la teoría postcolonial

A) J. Francisco Carreras, *misión como acción*. Como hemos anotado, este apartado se abre con *Jose Vasconcelos. Filosofía de la coordinación*, 1970, de J. Francisco Carreras. Si bien el autor es un humanista e intelectual radicado en Puerto Rico, la obra está escrita e impresa en España y su intención, al decir del autor, es «...presentar de manera sistemática y completa el pensamiento del autor», algo necesario, nos dice, debido a “la amplitud” y «sobre todo la oscuridad, debida en parte al estilo ensayístico que con frecuencia usa en sus obras filosóficas» (p.22).

Si en la obra de Gabriella de Beer, e incluso en la de Haddox, se dejaba para apartados posteriores la cuestión de *LRC*, vemos que la obra de Carreras, justo después de un apartado titulado “Génesis de un filósofo”, donde aborda cuestiones biográficas, así como su condición de filósofo y sus influencias, abre directamente su pensamiento con «La raza cósmica del siglo XII”. Título ambiguo, sin embargo, que nos remite al siglo a partir del que se inicia «...el esfuerzo de filósofos e historiadores en intentar explicaciones coherentes de la historia de la humanidad» y es la tradición en la que aborda al autor al decir que «También Vasconcelos, con destellos de gran pensador, elucubra su filosofía de la historia con atisbos personales de gran originalidad» (p.50).

Pese a lo explícito de que existe una lectura histórica de las razas, las aproximaciones hasta el momento no lo tomaban como parte de la Filosofía de la Historia, sino más bien como una propuesta sociológica y etnológica fantasiosa. Este acercamiento resulta peculiar, pero, sobre todo, en cuanto a análisis de la obra, la enriquece Carreras al establecer apartados concretos del texto estudiado que se corresponden, en gran medida con los temas y subtemas que nosotros también hemos analizado. De esta manera, distingue los siguientes apartados: 1) Teoría de la raza cósmica, 2) Sub-Ley de los cinco períodos, 3) La quinta raza, y 4) Sede de la quinta raza.

Si bien explica Carreras que «Nos limitaremos, pues, a exponer el mecanismo interno de su teoría, sus limitaciones y aciertos, dejando al tiempo decidir cuánto encierra ésta utopía y cuánto de realidad», su obra se centra más en exponer en detalle, y con respaldo de la obras del sistema filosófico de Vasconcelos, la teoría de su obra *LRC*. La cuestión crítica queda bastante relegada, y se atribuye al estilo ensayístico, como hemos visto, así como sus «momentos de inspiración en que su prosa parece arrancada de una fantástica epopeya cuyo protagonista es la raza humana » (p.62).

La lectura de Carreras (1970) está centrada en la cuestión filosófica, en analizar y ver la coherencia del sistema teórico de la filosofía de la historia que nos presenta Vasconcelos, y valora su originalidad: «No llega nadie, sin embargo, a plantear como Vasconcelos la misión futura de Iberoamérica de modo tan completo y audaz, basándose no en una fantasía desenfadada, sino en un análisis histórico-existencial» (p.2).

La lectura se hace poniendo en contexto el momento en el que aparece escrita *LRC*, pues existe «un movimiento de re-evaluación de lo iberoamericano, tendiendo a lo que llamaríamos redescubrimiento de América como la promesa de futuro, tierra de la promisión en el panorama internacional» (p.61-62). Es decir, vemos ya atisbos de la defensa de la propuesta vasconceliana por cuestiones ideológicas. De esta manera, en esa disputa sobre qué es real y qué utopía en el discurso de Vasconcelos, nos dice: «No es, pues, una mera utopía para Vasconcelos su teoría de la extirpación de la fealdad y realización de la mono-raza» (p.70). En otras palabras, considera que *LRC* tiene para Vasconcelos un carácter serio y real, más que meramente utópico. Para arrojar más luz en este punto, hemos de resaltar las críticas hechas a *LRC*. Destacamos tres detalles específicos:

En primer lugar, la oscuridad de estilo puede producir confusión; en segundo lugar, la contradicción e incoherencia en la que incurre Vasconcelos al rechazar presupuestos darwinistas en su teoría, pero, visto en perspectiva, ofrece un mecanismo muy similar en su constitución del tercer estado. En tercer lugar, Carreras nos ofrece una retrospectiva de la recepción de la época que nos parece muy interesante, y que también nos permite interpretar las lecturas ideologizadas sobre *LRC*:

«La mayor objeción para deshacer su teoría sería que toda ella está basada en un sentimiento de anti-imperialismo contra Europa y Norteamérica» (p.78). Atribuye al sentimiento antiimperialista como “una de las causas motrices” de la formulación de su teoría

Si, como hemos visto en apartados previos, la obra de Vasconcelos ciertamente parece ponerse en diálogo con los discursos del “Destino Manifiesto” y la eugenesia, la lectura de Carreras reafirma la validez y valor de la teoría vasconceliana por una cuestión ideológica compartida de discurso de resistencia y creación de la utopía de una identidad transnacional. Leemos así cómo el autor mezcla y hace uso de las palabras de Vasconcelos para expresar su postura al respecto:

Admitido el hecho de su americanismo exagerado, concluimos que él no sería una dificultad en contra de su teoría, sino como él mismo lo presenta, un argumento a su favor. La conciencia de esta semiindependencia y amenaza exterior (real o parcialmente imaginaria) se convierte en motivo de unión que facilita la creación de una conciencia iberoamericana por encima del nacionalismo separatista de las naciones latinas, facilitando así las leyes de la simpatía y el gusto (,) la sedimentación del mestizaje y el comienzo de la formación de la nueva raza cósmica. (pp 78-79)

La lectura de Carreras, por tanto, vuelve a reivindicar una de las ideas que subyace a nuestra obra, y es el carácter ideológico de *LRC*. Es visto como algo negativo en la crítica (extensible al género ensayo, e incluso, literario de la producción latinoamericana), pero que termina por imponerse como argumento que da valor y pervivencia al libro. Así, la “misión” es una llamada a la acción que interpela al lector y lo acerca y persuade en los presupuestos utópicos de la obra.

B) Didier T. Jaén, inicio del enfoque chicano. Continuamos con la revisión de la recepción y llegamos a la obra de Didier T. Jaén, cuya primera aproximación a Vasconcelos la encontramos en un artículo académico presentado para la Conference of Northern California Chapter of The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Este artículo se titula en inglés “In Search of The Cosmic Race: Thematic of The Iberoamerican Attempt”,

1973, si bien en español el título es “En busca de la Raza Cósmica: temática del Ensayo Iberoamericano”.

La obra de Jaén continuará desarrollándose en más artículos posteriormente. Así, el primer acercamiento a *LRC* lo encuadra dentro de “la búsqueda de una identidad étnica” junto con la obra de Sarmiento y Rodó. Sus trabajos posteriores ahondan más en la teoría vasconceliana y cambia su punto de atención al no concebirla solo como una cuestión racial o sociológica, sino fuertemente arraigada en el corpus de su filosofía, y que propugna una “Era Estética o Espiritual”. Encontramos esta segunda aproximación en “*La raza cósmica* de Vasconcelos: hacia una re-evaluación”, 1975, y “La era estética en *La raza cósmica* de Vasconcelos”, 1978, artículo incluido en el XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (pp. 1511-1518).

La obra de Jaén ofrece interesantes contextualizaciones para entender la obra de nuestro autor: por una parte, recoge las aportaciones previas como es el trabajo de Gabriella de Beer (1966) y las críticas a la obra; y, por otra parte, su figura será clave para la difusión de la obra del oaxaqueño al ser la encargada de preparar una edición bilingüe en español e inglés.

De su primer acercamiento, bastante amplio, resaltamos el hecho de enlazarlo con una tradición de la búsqueda de una identidad étnica de lo hispanoamericano. Para ello traza un marco de literatura que fluctúa entre lo real y lo ideal, que se remonta a la época de la conquista y la colonia. Resalta las figuras de Cristóbal Colón o Fray Bartolomé de las Casas, y los proyectos posteriores a las independencias son leídos desde el binomio de “civilización y barbarie” expuesto en el *Facundo*, de Sarmiento. Esta obra se ve revitalizada y modificada en un plano menos concreto y más ideal con *Ariel*, de Rodó. Dirá que *Ariel* «sirve en cierto sentido de complemento y continuación al *Facundo*» (1973, p.16). Aquí hay un gran acierto

respecto a la lectura de *LRC*, al señalar que ya en *Ariel* encontramos «la visión constante hacia el futuro...[...] es lo que tiende a levantar todo plan o programa hacia lo ideal, a levantar lo humano sobre lo inmediatamente útil» (1973, p.16-17). El elemento hacia el futuro es una línea comparativa que pone en relación la obra de Rodó y Vasconcelos, que además entronca con el carácter esperanzador que ofrece *LRC*, e inspira a sus lectores. Este elemento lo podemos ilustrar desde sus inicios con las reseñas periodísticas de su recepción inicial hasta autores como Benjamín Carrión. En el caso de Carreras, cuya lectura parte de su posición dentro de la Filosofía de la Historia, y nos permite interpretar y resaltar que la teoría de la raza cósmica busca ser un estadio final de la humanidad y representa un porvenir mejor.

Jaén ve, en la Revolución Mexicana, así como en los ensayos de Vasconcelos, una vuelta a las raíces de lo propio en vez de buscar esperanzas en modelos extranjeros. De esta forma, destaca *LRC* como una propuesta de superar el dualismo maniqueo y el rechazo de Calibán por «una tendencia ideológica que busca resolver la dualidad, hacia la unión o la comunión, en vez de la separación o el aislamiento» (1973, p. 19).

Si bien es cierto, nos dice Jaén (1973), que se puede leer la obra como «una reacción a las teorías racistas predominantes en la época, que hacían de las razas puras y nórdicas las razas superiores» (p.20), su verdadero valor reside en otros componentes: «tiene otras dimensiones ideológicas, que hacen de la raza cósmica no solamente un producto biológico del entrecruzamiento de razas, sino también el resultado del avance progresivo de la civilización hacia mejores etapas de la humanidad» (pp 20-21).

Terminará defendiendo la obra de nuestro autor diciendo que «puede contener errores e inconsistencias lógicas, puede criticarse de visionario y fantástico, pero convendría aquí parafrasear una frase de Borges: Ante una perspectiva tan espléndida, cualquier falacia cometida por el autor resulta insignificante» (p. 25). Y es que la lectura realizada eleva la obra

de Vasconcelos a una propuesta integradora de las razas que busca elevar a la humanidad entera por medio del amor y la fantasía. Por tanto, recalco la aportación y lectura de la autora que, además, ya señala el valor inspirador y simbólico que hemos anotado también en las partes previas. Así, no solo la mirada de Didier T. Jaén se vuelca sobre el pasado de la tradición, sino también abre las puertas y la relaciona con las obras contemporáneas:

Vasconcelos fantasea sin duda, pero precisamente en esa su fantasía está la fuerza inspiradora de su ensayo. Hay ensayistas posteriores a él de carácter más rigurosamente lógico o científico, como Samuel Ramos, *Perfil del hombre y la cultura en México*, o Gilberto Freire, *New World in the Tropics*; o de expresión más poética e intuición más profunda como Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. Pero ninguno logra todavía concretarse en la fuerza inspiradora de un símbolo como el de la raza cósmica de Vasconcelos. (1973, p. 26)

Sobre las críticas a *LRC*, en su obra de 1975, “*La raza cósmica de Vasconcelos: hacia una re-evaluación*”, también llama la atención sobre la recepción de Vasconcelos en el panorama mexicano y atribuye su pérdida de relevancia a su obra *Breve historia de México*, obra en la que exalta la conquista y el catolicismo, en contra de la búsqueda de las raíces en el indio y la revolución de 1910 del momento. Ello supuso que a ojos de la élite intelectual mexicana Vasconcelos fuese visto como un «resentido político, amargado por su derrota en las elecciones de 1929 y como una de las modalidades más negativas y pesimistas de México» (p.14)

Asimismo, rechaza las lecturas científicas que se han hecho de la obra (cita el trabajo de Beer, 1966), pues «¿Cómo sería posible presentar argumentos científicos para rechazar una fantasía utópica? El ensayo de Vasconcelos, obviamente, no es científico, sino (a) divinadorio e intuitivo, como toda literatura profética, y como tal debe ser leído» (p.18).

Por contra, detalla lo siguiente de su ensayo:

...ha sido considerado tradicionalmente una teoría racista creada con el fin de dar ánimo a un pueblo con profundos sentimientos de inferioridad. Esta interpretación llevó, por fin, al rechazo de su obra como un simple sueño de auto-adulación, típico de la mentalidad poética latinoamericana. Y aunque Vasconcelos mismo negara que éste fuera el propósito de su ensayo, su propio estilo debilitaba sus protestas. (1975, p. 18)

El interés de la investigadora por resaltar al valor intrínsecamente utópico de la obra va más allá de las críticas sobre las posturas políticas de Vasconcelos, de su estilo grandilocuente, que parece expresar una arenga al pueblo iberoamericano para hacer frente a los discursos del supremacismo blanco; y del carácter pseudocientífico de su teoría. Si reivindica su lectura, muy conscientemente, en contra de las críticas a la misma, se debe a que su influencia inspiradora como símbolo, por encima de las lecturas más parcializadas, ha demostrado mover y conmover como un discurso de respaldo al movimiento chicano. En el uso del movimiento chicano del discurso de Vasconcelos ve una vocación universalista y utópica, pero además, supone configurar *LRC* como libro y teoría con una función profética: «¿Qué preparación mejor para esa misión que sentirse anunciado en las grandes obras del ensayismo hispanoamericano?» (1973, p. 27).

Las líneas de investigación que parten de este momento con el movimiento chicano se van a convertir en un *leitmotiv*, y suponen en nuestro intento de volver la mirada hacia atrás para ver su recepción, una forma de detallar el camino recorrido por los lectores y la obra. Es, sin duda, este vuelco sobre una realidad específica donde vemos que esa “misión” de *LRC* cobra su máximo esplendor, pues su talante persuasivo con un lenguaje poético,

grandilocuente, y profético, que advierte sobre un futuro advenimiento utópico, es utilizado como inspiración para asentar todo un constructo de resistencia como es el proyecto chicano.

C) Jaime A. Giordano, *superación de paradigmas*. La lectura que nos ofrece el autor chileno en 1973 supone una *rara avis* dentro de nuestro corpus de recepción. Su artículo fue publicado en la Universidad de Estatal de Nueva York, donde se desempeñaba como profesor, y se titula “Notas sobre Vasconcelos y el ensayo hispanoamericano del siglo veinte”. No haremos una revisión completa, pero sí sumaria y sintética de esta lectura crítica dentro de la recepción. Y es que, si bien el reconocido crítico de literatura hispanoamericana aborda la teoría de la raza cósmica poniendo el mestizaje, pero, sobre todo, la concepción estética de Vasconcelos en el centro, no hay menciones explícitas a *LRC*, sino a obras donde las desarrolla. De esta manera, aunque usa los presupuestos de manera bastante evidente, no se cita la obra principal del autor, quizás por evidente. El artículo nos muestra un conocimiento profundo del desarrollo del ensayo hispanoamericano de finales del siglo XIX hasta casi la fecha de publicación del mismo artículo. De esta manera, volvemos a delimitar de forma cada vez más consistente, siguiendo la líneas previas de recepción, el ensayo de Vasconcelos. Sintetiza el autor que existe una posición contrapuesta que la generación del Naturalismo (de mentalidad positivista) y Modernismo representan: por un lado se encuentran José Enrique Rodó y Carlos Arturo Torres; y por otro, César Zumeta y Carlos Reyles. Sus ensayos pusieron en oposición «la salvación de Hispanoamérica como un conglomerado de razas inferiores y, peor, mestizas, o proclamar su salvación como un continente nuevo y por su herencia latina» (p.541). La generación posterior, comúnmente llamada postmodernista,

hereda esta oposición de la condena naturalista y la redención modernista añadiendo matices, pero sin salir del esquema⁸⁹.

Los argumentos positivistas que justifican la condena hispanoamericana son la naturaleza y la raza. Los autores posteriores buscarán en esos mismos lugares comunes la redención. Destaca Giordano la propuesta sorprendente que en este contexto ofrece nuestro autor, pues nos dice que su propuesta de la raza nueva, la raza cósmica «es solo la fase más superficial y simple de su preocupación por dar réplica positiva a la condena racial de Hispanoamérica» (p. 545). El principio estético defendido por Vasconcelos es, según Giordano, lo que resulta más original e influyente en su obra. Aun así, recalca lo siguiente:

Mientras este principio se mantenga asociado al concepto de “raza cósmica”, no hay peligro de que este rasgo se entienda como exclusivo de Hispanoamérica; pero que esta posibilidad exista es desde luego un peligro potencial de toda una línea ensayística que indaga en la identidad continental hispanoamericana con una actitud de condena o salvación. (p. 548)

Esta mirada al interior del discurso sobre la identidad de Hispanoamérica vuelve a recalcar un elemento que ha sido muy criticado en otras experiencias literarias, y es la pretensión de universalidad como criterio estético de la literatura. En este apartado, no indagaremos más en ello, solo resaltamos cómo esta línea se va a ir repitiendo de manera pretendidamente aséptica al conjunto del género ensayo de manera temprana. Así, en la temprana obra de Zum Felde (1943), por ejemplo, y en las lecturas de los 70s y 80s, uno de los argumentos para rescatar la obra de Vasconcelos es “su universalidad”.

⁸⁹ Distingue entre los jueces “condenadores” a Carlos Octavio Bunge (*Nuestra América*, 1903), Alcides Arguedas (*Pueblo enfermo*, 1909), Salvador Mendieta (*La enfermedad de Centro América*, 1910); por contra, entre los que buscan las «fuentes realistas de la ilusión nacional» (p.542) se hallan José Santos Chocano (*El alma de Voltaire y otras prosas*, 1940, edición póstuma), José Ingenieros (*Sociología argentina*, 1910), Ricardo Rojas (*La restauración nacionalista*, 1909, y *Eurindia*, 1924), Pedro Enríquez Ureña (*Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1927) y Alfonso Reyes (*Ultima Tule*, 1936).

La propuesta principal del autor chileno no termina aquí, pues nos dice lo siguiente:

...nuestra proposición es que, en las generaciones posteriores, cada vez que se ha querido encontrar una respuesta positiva y, a la vez, sensata a la pregunta sobre la identidad hispanoamericana, la indagación tiende a orientarse a partir de criterios semejantes o equivalentes a los de Vasconcelos. (p. 549)

No sucede así con la propuesta de Rodó. Tras hacer un dilatado repaso de obras y autores, destaca este cambio sustancial en las propuestas de los ensayistas, concluyendo que la tesis de Vasconcelos «sigue como un trasfondo del pensamiento hispanoamericano» (p.553) y los ensayistas no han sido capaces de refutar o desechar, nos dice, que «un vivir para la felicidad, un vivir estético es lo que más nos opone (para bien o mal) a la civilización moderna que instrumenta la vida, la mediatiza y sujeta a los fines de la inteligencia pura o práctica» (pp 553-554).

En este sentido, no sabemos hasta qué punto el principio estético de Vasconcelos hunde sus raíces y supone un piedra de toque para mejor entender el pensamiento hispanoamericano y sus discursos sobre su identidad, pues las implicaciones en un campo tan abstracto resulta difícil y una tarea titánica. Pero recuperar la lectura de Giordano implica dos aspectos fundamentales: sopesar el valor de las propuestas de Vasconcelos en el contexto de los argumentos desde las categorías de Naturalismo y Modernismo, permitiéndolo leerlo en tanto que un modelo que supera, de cierta forma, los presupuestos positivistas sobre la raza y la naturaleza a un plano superior, que es el caso de la raza universal y su vida estética. Por otro lado, son enriquecedoras las reflexiones sobre la influencia de su propuesta estética para entender mejor la historia del ensayo hispanoamericano. Por tanto, nos da un criterio en el que *LRC* y nuestro autor se constituye como una clave para una posible lectura al centro del desarrollo de los discursos ensayísticos en la Hispanoamérica del siglo XX.

D) Beer, Cuspinera y Gardel. Una genealogía norteamericana y la democratización de *LRC*. En 1981, Gabriel de Beer, la que primero introdujo la obra *LRC* en la academia norteamericana, realiza una reseña de la traducción de la misma obra por Didier T. Jaén en una edición bilingüe en 1979. Destaco esta reseña, que aparece en *Revista Bilingüe*, Vol. 8, Nº 1, pues se menciona que con ella se inaugura el Centro de Publicaciones bilingües (de La Universidad Estatal de California), y supondrá el inicio de un proceso de traducciones del español e inglés para estudiantes universitarios. Menciona, además, que se produce una vuelta a nuestro autor a finales de los 70, con la publicación de *Se llamaba Vasconcelos*, 1977, de José Joaquín Blanco, y *Vasconcelos y la cruzada de 1929*, de John Skirius. Este retorno a la figura de nuestro autor queda recogido en el artículo “La vuelta de Vasconcelos” de Enrique Krauze, de 1978. Si bien los títulos no hacen mención a nuestro principal hilo conductor que es *LRC*, sí nos llama la atención revisar la figura de nuestro autor que década a década va ganando interés. La reseña de Beer, que nos ofrece información sobre la divulgación de la obra de *LRC* en lengua inglesa, además, nos permite entender mejor la profusión de textos que revisitan la obra desde diferentes perspectivas posteriormente.

En esta línea, llamamos la atención sobre una peculiar entrevista que tiene lugar en 1987, a Ryszard Kapuscinski por Nathan Gardels. No obstante, la citamos a partir de la edición y revisión que se realiza en el 2009 bajo el título “A Premonition of Obama: La Raza Cosmica in America” en la revista *NPQ*. Desde un inicio vemos que hay una intención ideológica en el propósito de rescatar la obra vasconceliana, que, a pesar de que temporalmente no hemos abordado la estrecha relación que tiene con el discurso chicano, se irá fraguando como un símbolo de resistencia e identidad al interior de Estados Unidos. La vocación universalista que había sido rescatada como utopía humana, va a ser utilizada como

un discurso que refuerza esa idílica visión sobre la realidad estadounidense. Si bien la entrevista realizada en 1987 buscaba hacer descender e identificar la abstracción vasconceliana de Universópolis con la ciudad de Los Ángeles y California del Sur, tradición que el mismo Vasconcelos propicia, la entrevista de 2009 lo hace como parte de la genealogía de un Estados Unidos que busca esta misión:

Kapuscinski vio a Estados Unidos como el lugar donde se haría realidad la idea de “la raza cósmica”. Para él, Estados Unidos era una premonición de la civilización plural, racialmente mixta y culturalmente híbrida en la que algún día se convertiría el mundo entero. En cierto modo, su intuición fue también una premonición de la presidencia de Barack Obama, un "mutt" (chucho) cultural y racial que se describe a sí mismo. (2009, p. 100)⁹⁰

El carácter utópico de *LRC* sigue inspirando, y en ella permanece, como en este caso, un discurso de lo profético y lo premonitorio, pues, como veremos, en la entrevista se habla sobre el futuro como un rasgo que permite establecer un diálogo fecundo de las ideas vasconcelianas con realidades posteriores. No solamente recupera la entrevista el carácter único e ideal de la utopía étnica que queda reflejada en una cultura del oeste pacífico estadounidense que se basa en lo étnico y culturalmente plural, sino que anclará el discurso en comparaciones con el Imperio Romano y los avances tecnológicos. Es decir, volvemos a ver un recuperar ideologizado del discurso vasconceliano para releer la realidad, en un primer momento, de esa área geográfica que representa el oeste pacífico estadounidense y, posteriormente, de todo el país. Esta recuperación sobre los discursos políticos de identidad y pluralismo se sobreescriben o actualizan a través de la dicotomía no de latino y sajón del

⁹⁰ Leemos en el original: «Kapuscinski saw the United States as the place where the idea of “la raza cósmica”—the cosmic race—would be realized. For him, America was a premonition of the plural, racially mixed, culturally hybrid civilization the whole world would one day become. In a way, his insight was also a premonition of the presidency of Barack Obama, a self-described cultural and racial “mutt.”» (2009, sn).

discurso hispanoamericano, sino entre “el mundo occidental no blanco y blanco”, pues frente al este estadounidense históricamente eurocéntrico y blanco, se opone un oeste étnicamente plural de una mayoría cultural iberoamericana católica fundida con la asiática confuciana. El discurso de Kapuscinski irá desarrollando un punto de vista donde ve en Estados Unidos un cambio desde lo etnocéntrico a lo policéntrico, una perspectiva que alaba las bondades de la cultura estadounidense no anclada en el pasado, sino con miras al futuro donde el inmigrante cobra un papel protagónico:

Si los inmigrantes que llegan a Estados Unidos son agentes de la fusión cultural mundial –la fusión de tiempo y culturas–, esta fusión se extiende nuevamente al mundo a través de las exportaciones de la cultura de masas estadounidense: los restaurantes McDonald's son agentes de la fusión cultural mundial. (p. 107)⁹¹

De manera superficial, anotamos cómo se desarrolla un punto de vista donde el enunciador expresa una particular forma de leer o interpretar el mundo. Además, saca a colación la cuestión del inmigrante, figura central dentro de los estudios poscoloniales, sobre todo por su polémica situación que ha sido analizada en el seno de los Estudios Latinoamericanos. Lo esencial, sin embargo, de esta lectura reside en el revisitar las propuestas de Vasconcelos de la utopía étnica en un contexto donde la mezcla cultural cobra importancia en un principio en Los Ángeles y California del Sur (1987), para ser tendencia mayoritaria en un segundo momento (2009) en todo Estados Unidos.

Rastreamos cómo, unido al concepto de “raza cósmica”, aparecen ligados los componentes originales de la obra tales como el carácter profético, la proyección de futuro y la dicotomía cultural. Si bien es cierto que los conceptos de espacio y dicotomías aparecen

⁹¹Leemos en el original: «If immigrants streaming to America are agents of world cultural fusion—the fusion of time and cultures—this fusion spills back into the world through the exports of American mass culture: McDonald’s restaurants are agents of the world cultural fusion» (p.107).

actualizados sobre lo occidental blanco y no blanco, y en vez de Iberoamérica, los espacios son Los Ángeles y California del Sur, Estados Unidos.

A continuación, abordamos la obra académica de Elsa de la Sierra Cuspinera, 1987, que presenta su tesis para obtener el título de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad Autónoma de México. La obra se titula *La raza cósmica* de José Vasconcelos. Interpretamos la llegada al mundo académico y especialmente al ámbito literario de *LRC* con esta obra, que la encuadra finalmente como objeto de estudio de esta disciplina y es, quizás, la obra más completa sobre *LRC* si tenemos en cuenta que aborda múltiples perspectivas, pero desde el ámbito literario. Nuestra propuesta de tesis podría leerse como una continuación ampliada y profusamente detallada del trabajo realizado por Cuspinera (1987). Así, hemos añadido las perspectivas arrojadas por las disciplinas de las últimas décadas, tanto a nivel de análisis literario y cultural, como referencias actualizadas sobre la bibliografía de nuestra obra siguiendo una investigación más rigurosa y extensa, al incluir también la literatura en lengua inglesa (gracias en gran medida al avance tecnológico y al desarrollo de la biblioteconomía tanto como disciplina como en su expresión institucional). Cabe, también, en este sentido, otorgar a este trabajo de altura académica el valor al respecto de la estructura seguida, que sirvió para estructurar también nuestro proyecto de tesis y guiar el proyecto doctoral. Temas centrales como la biografía del autor, el género ensayo, el contexto histórico, el análisis literario y las interpretaciones están desarrolladas de manera muy lograda y suponen una guía inicial. Es cierto que podríamos incidir en la brevedad de algunos aspectos como la cuestión del género literario, que, en nuestro caso, hemos ampliado de manera profusa, pero, en conjunto, la aportación de Cuspinera al estudio de la obra de Vasconcelos es central. El punto más original y relevante, que difiere del resto de lecturas realizadas hasta el momento, es su apartado titulado “El mito y la utopía en *La raza cósmica*”. El poner en

relación el género ensayo con el mito y, a partir de ahí, reposicionar el componente ideológico, para dotarlo de una vertebración literaria, semiótica, supone un inicio valioso en los derroteros de las interpretaciones que a partir de este momento encontraremos.

Si, como nos dice la autora, su propósito inicial, al que personalmente me sumo con este trabajo, era realizar tanto un análisis literario como una interpretación de *LRC*, nos dice, añadiría un tercer objetivo:

...ahora mi propósito se ha enriquecido, busca recordar y en alguna medida despertar el anhelo vasconceliano de ver surgir a nuestra raza como una raza promotora del gran cambio social al que aspira la humanidad (p. 2)

En las lecturas realizadas hasta ahora, como las tres reseñas periodísticas iniciales, se repetía el componente utópico y fantasioso de manera que restaban valor al texto. Poco a poco hemos visto emerger desde los intersticios interpretativos un valor más allá de lo meramente sociológico, filosófico y literario. Este componente tiene que ver con el carácter ideológico que, ya sea a ojos de receptores latinoamericanos, como Francisco Carreras, Elsa de la Sierra Cuspinera, Jaime Giordano; lectores que se encuentran en el denominado *in between* como Didier T. Jaén⁹² o tan distantes como el polaco R. Kapuscinski, revelan una voluntad de praxis, de trascender del libro a la vida, de reconceptualizar la realidad a partir de los postulados del futuro esperanzador que nos ofrecía nuestro autor.

En la línea académica, incluyo en este apartado las obras que versarán sobre Vasconcelos y *LRC*. Así, podemos citar la tesis para obtener el grado en maestría en artes en la McGill University, Montreal, 1994, por Rafel Montano Rodríguez, con el título “De raza a cultura: un acercamiento crítico al concepto de mestizaje y mexicanidad en vasconcelos, Ramos, Paz y Fuentes”. Una obra que como vemos pone en perspectiva el concepto de

⁹² Didier Tisdell Jaén nace en Panamá, pero vive la mayor parte de su vida en Sacramento, California.

mestizaje y realiza una comparativa entre el valor otorgado a los conceptos de lo prehispánico y lo europeo en las propuestas de mestizaje en cada autor. De esta forma, si bien caracteriza de “romántica” la propuesta de Vasconcelos, el análisis que hace de la postura de Vasconcelos sobre lo indígena deja clara la postura del autor: el rechazo del aporte cultural al mestizaje del indígena, solo valorando su componente biológico, y su apuesta por la vertiente europea, en la que hay un “blanqueamiento” del proceso de conquista. Este rasgo, que ya habíamos anotado en apartados previos, supone visitar la teoría de la raza cósmica vasconceliana para recibirla con todos sus claroscuros y valorarla no solo como símbolo o mito, sino como texto que ofrece una visión cultural que no podemos obviar.

Del 2007 es “El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina”, tesis doctoral del Departamento de Antropología Social e Historia del Pensamiento Filosófico Español en la Universidad Autónoma de Madrid realizada por María del Belén Castaño Corvo. Esta obra nos ofrece una dilatada lectura a través de la obra de Vasconcelos y su posición hispanista, hilo de investigación que será uno de los principales prejuicios para socavar las aportaciones de su pensamiento. En referencia a nuestra obra, instaura en el centro de las investigaciones y desde el ámbito filosófico una lectura de *LRC* como un discurso ideológico que tiene su expresión práctica en las propuestas educativas de un Vasconcelos que desempeñó cargos principales en el ámbito educativo (Rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación Pública). Es interesante y original, pues no había sido rescatado hasta ahora con tanta claridad, el relacionar el carácter místico católico de Vasconcelos con sus experiencias biográficas de formación en donde la lectura de la biblia, la influencia materna, y la lectura de la evangelización explican sus posturas conservadoras y tradicionales en relación con la defensa de una identidad iberoamericana asentada en la historia colonial española. En el texto encontramos esa postura de

enaltecimiento de los “misioneros” españoles de la época de colonial, pero hay que ponerlo en perspectiva, biográfica e histórica, para relacionarla con la equivalencia a los “maestros misioneros” de su proyecto educativo de alfabetización. Esta lectura, además, permite una recepción, si bien no la más enriquecedora, sí justa y clara, de *LRC* como un texto que bebe directamente de los postulados católicos de la época colonial: «Vasconcelos parte de la premisa, defendida por los misioneros mediante la doctrina de la Iglesia Católica, de que todas las razas son iguales y herederas del reino celeste» (p.225).

Finalmente, en lo que respecta a la lectura de la obra en perspectiva, es interesante el diálogo que la autora establece en los discursos coetáneos ofrecidos por Vasconcelos, que se centra el problema de la raza, cuya tradición se ancla en el siglo XIX, y las propuestas de “salvación” de Hispanoamérica que representan José Mariátegui y Haya de la Torre desde perspectivas marxistas, que depositan la problemática en una cuestión económica.

Del 2013 es la tesis para obtener el título de licenciada en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México por parte de Berenice Amador Saavedra con el siguiente título: “La cultura y la misión iberoamericana en *La raza Cósmica*: un acercamiento al espiritualismo de José Vasconcelos”. Esta obra, como podemos observar, bastante contemporánea, realiza un profundo análisis de los presupuestos de *LRC* que parte del influjo de Bergson en su obra y cómo afecta a la teoría de la raza cósmica de Vasconcelos. La aportación más relevante de la autora es el trazar el análisis teórico filosófico, desentrañar las influencias bergsonianas y, a través del análisis de *LRC*, decodificar nuestra obra como un programa político en donde la “misión cultural” es representación de una “visión de clase”:

...una visión de clase de la nación, de la cultura y de identidad, propia de los miembros de la clase media defraudada por Porfirio Díaz, que verían en el cambio

avistado por Madero, el elemento idóneo para concretar la institución de nuestro país como Estado-nación, concorde con el liberalismo de finales del S. XIX. (p. 52)

Se establece un recorrido completo desde el pensamiento a las propuestas de acción, sobre todo educativa. Arroja luz sobre las implicaciones de la obra y nuestro autor en un panorama abarcador de la historia del pensamiento y las configuraciones de los discursos nacionales a partir de los postulados de la Escuela de Frankfurt y su reflexión sobre el concepto de ‘cultura’.

La última tesis que abordamos es la de 2014 realizada por Eva Guadalupe Hernández Avilez para obtener el título de bióloga en la Universidad Nacional Autónoma de México, y se titula “Influencia del darwinismo en *La raza cósmica* de José Vasconcelos”. Destaco este trabajo por la aproximación desde una óptica bastante singular y que muestra el grado de interés que aún refleja su texto. La interesante tesis de Hernández Aviléz (2014) realiza una valoración a través de obras previas (esencialmente de *El darwinismo en España e Iberoamérica*, 1999, de F. J. Ayala y R. Ruiz) para establecer si *LRC* responde al paradigma de obras darwinistas. Para ello realizará, además, un seguimiento del pensamiento darwinista en México, así como una lectura de ambas partes de *LRC*, es decir, cuenta también con “Notas de viajes a la América del Sur”. Finalmente, su conclusión respecto al darwinismo de Vasconcelos es el siguiente:

Destaca en el ensayo que Vasconcelos no se opone a la teoría de la evolución de Darwin aplicada a las especies zoológicas, pero sí a todo aquello que concierne al ser humano. Pese a ello, mantiene un pensamiento marcadamente evolucionista, que no puede clasificarse como darwiniano. Para Vasconcelos, el mecanismo principal para el surgimiento de nuevas variedades es la hibridación; de manera que se observa un discurso más acorde con el mendelismo que con las teorías de Darwin. (p. 90)

Si bien coincido en que, siendo nuestro acercamiento literario, es poco adecuado acercarse a *LRC* a través de los postulados que pueden desprenderse de una lectura científica y biológica. No resta que se destaquen sus aportaciones. En otras palabras, si a lo largo de la recepción hemos visto que un lugar común de la crítica negativa a la obra es el uso de un cientificismo que, si bien crítica al darwinismo, peca de hacer el mismo uso en su obra; o que no establece una aplicación apegada a la obra del mendelismo, esta propuesta de lectura nos aclara que sus propuestas, que beben en un “darwinismo literario” pueden ser categorizadas como evolucionistas y mendelistas.

Cerramos este apartado recapitulando las implicaciones de las lecturas realizadas a nuestra obra en este apartado y que ofrecen un muestrario diverso y amplio que se distingue tanto por las zonas geográficas desde las que se escriben, así como por las disciplinas tan diferentes desde las que parten (estudios literarios, periodismo, filosofía o biología). Vemos, pues, cómo la lectura de su obra cobrará un lineamiento o “genealogía” de recepción mayor al interior del ámbito anglosajón con la traducción bilingüe de Didier T. Jaén que Gabriella de Beer reseña en 1981, así como cobra matices nuevos en su salto a los medios de masas, como el que nos muestra Kapuscinski en su entrevista con Nathan Gardels. Sobre el epígrafe de “democratización” de este apartado, hacemos referencia a esa llegada del texto vasconceliano a cada vez más lectores, a lectores “no especializados”, decía Beer en su reseña (1981). De esta manera, la aparición de las revisiones desde diferentes disciplinas -que mantienen un diálogo continuo con la obra, y recuperan, añaden o aclaran interpretaciones de temas que siguen generando reflexión e interés-, supone un argumento favorable para reivindicar la posición fundacional que ocupa nuestro texto ensayístico dentro de la literatura y el pensamiento hispanoamericano.

E. Claude Fell. En *Los años del águila*, 1989, de Claude Fell, se centra en un estudio profundo de Vasconcelos entre 1920 y 1924, y pretende «primeramente analizar las modalidades de acceso a la educación y a la cultura de un país que toma conciencia de sus problemas internos, tras un largo periodo de enajenación y, para la mayor parte de la gente, de oscurantismo» (p.10) Incluye, sin embargo, también en un apartado final un “análisis” de *LRC*, pues en ella aparece “su pensamiento iberoamericano”. El trabajo de documentación a partir del que aparte es amplio y tomado de documentos oficiales de la época, poniéndolo en relación con autores coetáneos, y partiendo una amplia bibliografía que convierte esta obra en un recuperar la figura y relevancia del autor en la historia de México e Hispanoamérica desde una de sus mejores perfiles, el de ser “Maestro de América”.

El gran valor de la obra reside en ahondar en la importancia de Vasconcelos en su hacer político, y cómo se pone en relación su pensamiento y su obra. De esta manera, lo equipara a figuras como Sarmiento, es decir, como la imagen «del filósofo, del intelectual latinoamericano a quien se le confiere la enorme responsabilidad de dotar a su país de un sistema educativo y de un marco cultural modernos y adaptados a las realidades nacionales» (p.12). La lectura de *LRC*, por tanto, cobra un cariz interesante al ser leído como un reflejo ideológico que sustenta o explica en gran medida las acciones que realiza como director de la Secretaría de Educación Pública.

Destacamos, pues, que se analice *LRC* desde una perspectiva ideológica, la llama “nueva ideología movilizadora”, un nacionalismo internacionalista e iberoamericanista. Los elementos sobre los que reposan son el catolicismo y la herencia hispánica de la lengua. Sobre el catolicismo, Claude Fell revisa la postura religiosa católica de Vasconcelos y la sitúa más cercana al “socialismo moderno” que a la representación eclesiástica más institucional. Para ello lo ilustra con una cita del autor en una de sus conferencias:

Cuando yo sepa que la Iglesia ha librado una sola batalla en favor de los desheredados, pensaré que acaso Cristo vuelve a su seno. Pero, entre tanto, me voy con los ateos si los ateos imponen justicia. (p. 651)

El análisis tan matizado de una religiosidad basada en un espiritualismo que se centra en el aspecto mundano y el concepto de justicia hace que la imagen de un Vasconcelos conservador quede más humanizada. Sin embargo, si su ideología parte de una interpretación más personal del aspecto cristiano y católico, en su concepción de la herencia hispánica como raíz de la identidad, no sucede así. Esta faceta queda expuesta de manera muy esclarecedora en boca de Fell que enumera varios aspectos negativos:

Hay una voluntad de mezclar historia y leyenda, para ascender al mito, y a partir de ahí, desdibujar e, incluso, minusvalorar las aportaciones de los nativos. Para ello podemos hacer un repaso en el que aborda la cultura, desde los vestigios de Palenque y Chichén Itzá, que pasan a ser una muestra de la existencia de los atlantes, hasta la exaltación de los misioneros y conquistadores españoles, silenciando el genocidio (unos de los tres grandes genocidios de la modernidad, al decir de Dussel o Mignolo) de las culturas precolombinas. Además, de manera abstracta y discursiva, pone a la figura del indio entre la espada y la pared, dándole la única opción de la asimilación e integración a la cultura moderna, latina, española.

En segundo lugar, al hablar de Vasconcelos, el autor lo relaciona con autores de la época, como por ejemplo los comentarios de Hermann Keyserling, quien alaba su obra, con ciertos matices, en sus tempranas *Meditaciones sudamericanas* (1933). O, por otra parte, al establecer relaciones con los movimientos de posguerra que buscan la «concordia universal» o «una profunda reforma de las mentalidades y los comportamientos» (p.14) como la labor que realizan Romain Rolland y Rabindranath Tagore. Si de manera positiva los relaciona con

estos autores, para enfrentar su ideología citará constantemente y de manera casi opuesta la ideología y discurso de José Carlos Mariátegui. Si Vasconcelos es comparado con Sarmiento por sus acciones, también se le considera heredero del discurso idealista de Rodó y el arielismo, trascendiendo, sin embargo, las propuestas del uruguayo con su metafísica de corte neoplatónico o cristiano. A su vez, lo remite a los pensadores del siglo XIX al buscar «la participación, en pie de igualdad con el resto de la humanidad, de la “raza iberoamericana” en el “progreso” de la civilización» (p.640). Mariátegui, por contra, que representa la refundación o ruptura de los discursos previos, incide no en la raza, sino en la economía como núcleo del problema principal de las sociedades hispanoamericanas. De la misma manera, no es tan permisivo con el papel de la colonización por parte de España y la implicaciones de la religión.

Finalmente, si la obra, nos dice, carece de estructura, pues podemos encontrar incoherencias y contradicciones, a la vez que su terminología es confusa, su finalidad no reside en «suscitar en su lector una adhesión lógica y razonada» (p. 655), sino que se vale del mito para «excitar la imaginación y suscitar el entusiasmo de los “iberoamericanistas” convencidos» (p.641).

La lectura eminentemente ideológica de nuestro texto le dota de una fuerza actancial que cobra su completa significación en el análisis de la obra educativa de Vasconcelos. Y si su discurso puede ser incoherente, fantasioso, el poder de “motivación” es innegable, cala en el receptor, especialmente para mantener viva y fuerte la idea de una América Hispana unida y hermanada que haga frente al influjo sajón de Estados Unidos.

6.3.2.2. De 1990 hasta la década de 2010 La visita a nuestra obra a partir de la década de los 90 será continua y las líneas críticas que ya vislumbramos previamente en las lecturas anteriores seguirán siendo desarrolladas en más profundidad. Aspectos comunes

como la ideología y sus distintos discursos, la utopía, el mestizaje y el racismo vuelven a aparecer en obras más extensas y desde enfoques más renovadores y ampliados, que recogen las inquietudes de los diferentes momentos históricos, así como la aparición de los nuevos discursos en el contexto internacional.

En este apartado, iremos revisando los textos a partir de títulos temáticos principales, según el punto a partir del que los autores vertebran sus escritos críticos. Si bien los conceptos beben los unos de los otros y se influyen e imbrican, intentamos, en la medida de lo posible, ofrecer una delimitación para poder tener una visión clara de la recepción de *LRC* en estas últimas tres décadas.

A. Utopía. El concepto de utopía será un lugar común en la recepción de la lecturas de *LRC*, Leopoldo Zea escribe su artículo “Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica”, en 1993, en el que aborda la obra desde esta perspectiva diciendo que Vasconcelos «proyecta una de las más extraordinarias utopías que ha dado la humanidad» (p.23). Lo interesante de su propuesta de lectura es que vuelve a anclar la obra en un *continuum* del pensamiento o tradición hispanoamericana. En este caso, directamente lo relaciona con un fragmento de Simón Bolívar y su *Carta de Jamaica*, de 1915, en la que ofrece su visión utópica de la América Latina desde su propuesta de “Nación de naciones”, dado que tiene una misma lengua, así como costumbres y una sola religión. Desde esta perspectiva, el autor ve que Vasconcelos «lleva a sus últimas consecuencias la utopía bolivariana» (p.24) y lanza un proyecto de integración de identidad regional a un horizonte mundial que, en el contexto de la época, se opone a los procesos de atomización y los discursos de reconocimiento de sectores no representados que buscan la expresión de su individualidad en la globalización.

Leopoldo Zea enlaza el concepto del bolivarismo con la “latinidad” de autores como Bilbao, Martí, Rodó o Vasconcelos, y a partir de aquí, con la “Romania” que ofrece Arturo

Ardao (1992) en el sentido de “comunidad de civilización constituida” por el Imperio Romano y que se identifica con ese legado. Frente a este modelo hispanoamericano, integrador, aparece el modelo sajón, excluyente. Estos dos modelos de lo americano quedan reflejados en la dicotomía vasconceliana de bolivarismo y monroísmo.

El autor hace una revisión del contexto internacional de la época en la que las fronteras parecen desaparecer, donde el modelo estadounidense excluyente cae, y las ciudades (de Europa y Estados Unidos principalmente) se llenan de personas provenientes de otras culturas y otras identidades. Ve, pues, en la utopía vasconceliana una «posibilidad de integración de lo diverso, sin negar esta ineludible diversidad, sino, por el contrario, afrontando en una relación horizontal de solidaridad y no ya más de dependencia» (p.36).

Esta lectura de LRC como una utopía, como un símbolo de la convivencia de todas las razas, sin indagar en las implicaciones de la mezcla, sino en el concepto ambiguo de “síntesis”, al que se añade la máxima de “no superioridad” de las razas, queda rescatada en este texto. De esta forma, la utopía de Vasconcelos se identifica con uno de los proyectos de multiculturalismo entendida, en una de sus tres vertientes, por Ignacio Grueso (2003), de la siguiente forma: «...las luchas que bien pueden llamarse liberales contra la discriminación de los individuos en razón de su color de piel, creencias religiosas, origen nacional y pertenencia étnica en el seno de sociedades en proceso de liberalización»⁹³ (p.16).

⁹³ En el original, el autor repasa las propuestas ofrecidas por los distintos estudiosos y los divide en tres vertientes. Las dos restantes son las siguientes:

«En segundo lugar, y tomando distancia frente a las anteriores, las luchas de las identidades colectivas, sean estos pueblos, etnias o confesiones, que no luchan por un trato igualitariamente liberal a sus miembros sino por un reconocimiento a su colectividad a partir de la diferencia. Mientras estos dos tipos de lucha enfocan sus objetivos a reformas políticas y legales, hay un tercer tipo de lucha que ubica sus objetivos en un plano más simbólico y cultural, en el terreno del canon educativo, de los patrones culturales en pro de cierto reconocimiento a cierto acervo cultural, usualmente estigmatizado, ridiculizado, desconocido o simplemente en vía de desaparecer» (2003, p.16).

Este modelo sigue la tradición expuesta por Lawrence Blum (1998), que identifica el multiculturalismo como oposición al racismo o a un ideal de justicia racial. Aunque acepta que son conceptos diferentes, su identificación viene dada por la tradición estadounidense:

...el carácter de los grupos que (se) piensan como ‘culturas’ en el contexto del multiculturalismo, especialmente en los Estados Unidos- afroamericanos, latinos, americanos-asiáticos e indígenas- está íntimamente ligado a la historia racial de los estados Unidos y al tratamiento racista a esos grupos. (p.73-74)

En el siguiente apartado veremos cómo se produce este viraje conceptual de la recepción de la LRC en el contexto estadounidense. Con todo, dejamos establecidos las implicaciones del multiculturalismo, su ascensión en Estados Unidos, que nos permitirá comprender que se rescaten discursos como el de Vasconcelos y aparezcan movimientos como el chicano.

En este apartado, añadimos dos lecturas que ponen en el centro de nuevo el concepto de utopía: “Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en La raza Cósmica”, de Juan Carlos Grijalva, 2004; y, por otro lado, del 2009, “El mestizaje en el corazón de la utopía: La raza cósmica entre Aztlan y América Latina”, de Ignacio Sánchez Prado.

Podemos observar una línea que parte desde Zea, continua en Grijalva, y termina siendo magistralmente explicada y configurada con Sánchez Prado en la que se sitúa la utopía en el centro de *LRC*, como el elemento, quizás, más importante, así como polémico.

De manera breve, apuntamos rasgos particulares en la lectura de Grijalva, que se acerca a nuestra obra e interpreta la primera parte del libro, como un “argumento etnológico” y una “premonición especulativa” de la utopía de América que termina siendo verificado en sus relatos de viajes. De esta manera, su lectura, enriquecida con las propuestas de Foucault,

es interpretada como un doble viaje: uno arqueológico-temporal a la Atlántida, y otro espacial-geográfico, a Brasil y Argentina.

El autor, de forma sintética, y como ya se había criticado en otras obras a los intentos por fundar la identidad nacional en relatos totalizadores, nos dirá lo siguiente:

Afirmar las historias disruptivas del mestizaje americano implicaría entonces comprender dichos procesos de mezcla racial y cultural fracturados, conflictivos y heterogéneos, como producto de la violación, el genocidio y las relaciones de poder desiguales. El mestizaje utópico de Vasconcelos difícilmente ha sido, es o llegará a ser algún día un destino transparente e inmutable de la historia americana. (Grijalva, 2004, p. 340)

Su excepcionalidad, sin embargo, no reside aquí, lugar común de crítica de la obra, sino en abordar primeramente LRC en el género utópico, con la tradición en la historia hispanoamericana, y que se revitaliza en la época tanto por cuestiones circunstanciales (expediciones y obras que abordan el tema), como por el antirracionalismo bergsonianos y el esoterismo de la Teosofía. De esta manera, nos ofrece un enfoque literario de la propuesta utópica de Vasconcelos, en el que la obra pertenece al género del ensayo utópico, un rasgo característico sería su "exotismo arqueológico", como menciona Litvak (1986) que, en el caso de *LRC*, se debe leer a la luz de las influencias del modernismo. En el ensayo hispanoamericano es, además, marcadamente ideológico. Es así como Grijalva (2004) empieza a establecer el rescate mítico utópico de *LRC*, cita a Guillermo Bonil Batalla (1989), quien dijese que este volver a las génesis milenarias y gloriosas de América supone una tarea indispensable en un plano ideológico para la construcción del nacionalismo mexicano. Este proceso queda expresado, a ojos del autor, en una reconstrucción monumental y a través de la museografía. A este argumento, añade dos perspectivas nuevas que dotan de profundidad al

discurso mítico utópico vasconceliano: en primer lugar, el identificarlo como «una marca discursiva, celebratoria, festiva, simbólica, del renacimiento cultural mexicano; una prefiguración utópica de la sociedad feliz prometida por el estado post-revolucionario emergente» (p.340); en segundo lugar, en una interpretación más libre y reconociendo el influjo de *La Ciudad Letrada* nos dirá que «la Atlántida real emerge como una vasta biblioteca de la tradición cultural griega y latina asentada en México. Entendida como *Continente Literario*» (p.341). Continúa describiendo la implicación de la obra a partir de su contenido mítico para ofrecer una interpretación de los discursos culturales: «La idea de la Atlántida en el ensayo de *La raza cósmica* podría entenderse así como la búsqueda de un pensamiento utópico, intuitivo y humanista; una manera de afirmar la existencia de un pensamiento excedente del científico-positivo.»

Este volver sobre lo utópico, sobre la tradición literaria, analizando sus puntos de conflicto, y en tanto que relato estrechamente anclado al momento histórico del México postrevolucionario será clave para llegar a la lectura que realiza Sanchez Prado (2009). La intención de su artículo, nos dice, busca revalorizar la obra de Vasconcelos. Por tanto, sigue la misma línea proyectada en nuestra tesis y resulta una obra que por su densidad, claridad y la exposición sistemática de sus líneas nos ofrece un guía de lectura fundamental para acercarnos a *LRC*. En este sentido, y partiendo del ámbito literario, se inscribirá también en la misma línea de recepción que nos ofrecía De la Sierra Cuspinera (1987). Esencialmente, su lectura argumenta el valor de *LRC* en tres conceptos que irá analizando, proyectando luz y categorizando: el ensayo utópico, la noción de “espíritu” y la vinculación con el ideario chicano de la obra. De esta manera, nos dice, un problema fundamental es haber leído la obra como paradigma de aprehensión de la realidad mexicana o hispanoamericana (como también lo menciona Medina, 2009), sino que habría que tomarlo como un enunciado que aparece

estrechamente vinculado al momento posrevolucionario y, producido por una figura que habla desde una postura hegemónica y busca articular una "comunidad imaginaria". De esta manera, el "mestizaje" entendido erróneamente de esta manera, intenta ser desplazado por académicos y sus nuevas nociones (Fernando Ortiz, Angel Rama, Néstor García Canclini...). Son críticas a la formación de los discursos nacionales en Latinoamérica, «pero ninguna de sus nociones ha ocupado históricamente el lugar del mestizaje como significante trascendente de los proyectos de estado y nación» (p.384). En el valor histórico, real, estructural del mestizaje frente a las nociones puramente teóricas y conceptuales es donde ve el valor de la obra vasconceliana, además, queda amparada en el ámbito de la ficción como género del ensayo utópico que representa, a su vez «la aseveración de un destino utópico, de un ideal cuyo motor es el impulso descolonizador del cual Vasconcelos y Reyes fueron precursores fundamentales» (p.385).

Partiendo, pues, de la lectura del ensayo utópico, derriba prácticas o lecturas confusas: «nunca ha sido un intento de descripción de la realidad, sino una articulación discursiva de un conjunto de valores intelectuales configurados en un espacio inexistente» (p. 388). Además, rescata el acto creativo del que parte *LRC*:

el propósito de pensar una utopía mestiza, en un contexto con una clara conciencia ideológica respecto a la condición colonial del continente, está precisamente en su potencial de llevar a cabo un gesto descolonizador, de imaginar una narrativa que trasciende el orden de las cosas como estrategia para dar forma a una política que apela a un cambio social profundo. (p.388)

Además, rescata las estrategias de la lectura del género utópico, que establece con el presente una actitud crítica y a la vez su género se ancla en la ahistoricidad.

Respecto a su relación con Aztlán, lo relaciona en tanto que comparten una “vocación anticolonial”, ambos operan en la tensión entre historia y mito para «articular una conciencia política colectiva a una serie de sujetos sociales excluidos de las dinámicas culturales y de poder» (p.390). Un elemento nuevo que nos ofrece es la vinculación entre el mito azteca del quinto sol con la quinta raza, en la que ve que *LRC* hace un uso consciente y tendrá su continuación en el movimiento chicano y su discurso. De esta manera concluye: «Es un acto simbólico de descolonización epistemológica, el mestizaje y la raza cósmica son significantes trascendentes que articulan un proceso simbólico de mezcla e hibridación que pone en entredicho la colonialidad del poder» (p.391).

Finalmente, aborda el concepto de “espíritu” rastreando las aportaciones de Vico, Plotino, así como el de Bergson. y nos expone que «el concepto de espíritu comienza por la articulación de diversos elementos en él, un procedimiento argumentativo que corre paralelo al mestizaje mismo» (p.394). De esta manera, la noción del espíritu y de la historia en la obra de Vasconcelos es compleja y sería "impreciso" reducirla a un mestizaje biológico-cultural. A la vez, nos dice «la crítica en contra del volumen de Vasconcelos ha dejado de lado los fundamentos de su pensamiento para centrarse en sus naufragios heurísticos y conceptuales» (p.395). Su lectura de *LRC* muestra como una lectura lúcida y profunda que consigue, sin lugar a dudas, «recuperar el gesto vasconceliano, la capacidad de articular una utopía politizada, más allá del anacronismo de su estilo y pensamiento» (p. 396).

B. Chicanismo. Antes de entrar a encargarnos de recoger y revisar las lecturas de *LRC* con el movimiento chicano, realizamos una breve introducción histórica. Este apartado, además, cobra relevancia en tanto que se convertirá en un fructífero campo para la revisión de *LRC* en el ámbito estadounidense.

Al rastrear lo que se conocen como *Chicano@s Studies* los estudiosos lo suelen fechar en 1960, cuyos inicios fueron la lucha social y política que es llamada “el movimiento”. Nace de la mano de los estudiantes mexicano-estadounidenses en los campus universitarios. Es un movimiento estudiantil que establece una visión crítica de la enseñanza: «Sospechaban que este conocimiento era parte de la continua reconstrucción y defensa del excepcionalismo estadounidense. Los chicanos(as) entendieron que los mexicoamericanos tenían poco espacio dentro de esta dinámica intelectual»⁹⁴ (Soldatenko, 2009, p.3).

Coincidiendo con el *Black power*, aparece este “brown power”, que rescata la figura del mestizo. Roberto Rodríguez retrata el ascenso del movimiento:

...El movimiento chicano fue a la vez una lucha por los derechos civiles/humanos y un movimiento de liberación. En este ámbito, las universidades se convirtieron en uno de los focos de protesta del movimiento. Algunas de las principales demandas fueron la apertura de las puertas de las universidades a personas de color y el establecimiento de estudios chicanos –lo cual fue concebido– a través de “El Plan de Santa Bárbara” – como un lugar donde el trabajo intelectual del movimiento podría llevarse a cabo, al servicio de la comunidad chicana⁹⁵. (1996, p.2)

En la década de los 70 se van a editar numerosos textos que son constitutivos de la genealogía del movimiento chicano: *El Grito: A journal of Contemporary Mexican-American Thought* (1967), *El Plan de Santa Bárbara* (1969), *Plan Espiritual de Aztlán* (1969), así

⁹⁴ Leemos en el original: «... suspected that this knowledge was part of the continuous reconstruction and defense of American exceptionalism. Chicanos(as) understood that Mexican American had little space within this intellectual dynamic» (Soldatenko, 2009, p.3).

⁹⁵ Leemos en el original: «...Chicano movement was both a civil/human rights struggle and a movement for liberation. In this realm, universities became one of the focal points of protest in the movement. Some of the principal demands were to open up of the doors of universities to people of color and the establishment of Chicano studies — which was envisioned — through “El Plan de Santa Barbara” — as a place where the intellectual work of the movement could take place, at the service of the Chicano community» (Rodríguez, 1996 p.2).

como el diario *Aztlán: Chicano Journal of the Social Sciences and the Arts* (1970). Poco a poco el movimiento se irá institucionalizando como parte de los estudios de área en las universidades estadounidenses y existe el miedo a la pérdida de la acción social. Sin embargo, al amparo de esta tendencia nacen múltiples asociaciones (asociaciones de trabajadores, partidos políticos, asociaciones estudiantiles, granjeros,...). Frente a ello, en la década de los 80 surge un movimiento crítico renovador representado por *Chicana Studies*, que dan una renovada fuerza subversiva desde el ámbito feminista. La obra *This Bridge Called my Back*, de 1981, editada por Cherrie L. Moraga y Gloria E. Anzaldúa, recoge una colección de textos de mujeres de color que ilustran su activismo político. En el prefacio, la novelista Toni Cade Bambara recoge a las enunciadoras y sus expresiones discursivas de la siguiente forma:

Blackfoot amiga Nisei hermana Down Home Up Souf Sistuh sister El Barrio suburbia Korean The Bronx Lakota Menominee Cubana Chinese Puertorriqueña reservation Chicana compañera and letters testimonials poems interviews essays journal entries sharing Sisters of the yam Sisters of the rice Sisters of the corn Sisters of tie plantain putting in telecalls to each other. And we're all on the line⁹⁶. (2002, p. xl)

Para cerrar este apartado introductorio, hemos de añadir que la búsqueda de este movimiento crítico feminista posee un lineamiento combativo: «La asimilación dentro de una *herstoy* exclusivamente europea-occidental no es aceptable»⁹⁷ (Moraga *et al.*, p.xl) y es que,

⁹⁶ No incluimos una traducción de esta parte, pues parte significativa de la obra es el uso del bilingüismo.

⁹⁷ Las comillas son mías. Leemos en el original: «Assimilation within a solely western-european herstory is not acceptable»(Moraga *et al.*, 2010, p.xl).

como también recalca Solatenko (2010): «Escondida en su “*herstory*” estaba el fundamento de una epistemología feminista de oposición»⁹⁸ (p.11).

¿Qué hay en la obra de Vasconcelos que la hace tan significativa para esta nueva generación de mexicano-americanos, chicanos? Ya en el texto de Jaén (1973) veíamos que lo relacionaba a un contexto coetáneo donde los chicanos retomaban el discurso de la raza y el término “mestizo”. Llegamos a uno de los lugares comunes donde, de manera prolífica, aparece *LRC*. Como apuntaremos posteriormente, la ambivalencia de nuestra obra hace que sus contradicciones sean un elemento que permita una recepción polivalente. En el caso del movimiento chicano, y si nos aproximamos a la obra de Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), vemos cómo se vuelve a “la tradición” y construye toda una narrativa reinterpretada para el sujeto moderno; se selecciona la historia que se quiere recuperar y crear, pues son sujetos que están en los intersticios y cuya presencia (mujer) es el silencio en los discursos oficiales. Se revisa el pasado y se “crea” el presente a partir de una narrativa subversiva y reivindicativa llena de mito, de fantasía, pero sobre todo de elementos de la realidad resignificados a través del género ensayo. Leemos en Anzaldúa el capítulo titulado “La conciencia de la mestiza/Hacia una nueva conciencia” que se abre con su propia “versión” de la idea de Vasconcelos: «Por la mujer de mi raza/ hablará el espíritu» (p.133).

Este capítulo nos ofrece una visión bastante clara de lo que sucede en el ámbito estadounidense con la obra *LRC* y su recepción: la escisión entre su idea original y la obra. Esta última queda simplificada, y se recupera solamente el apartado optimista de la reafirmación racial e identitaria, el de la mezcla cultural, su carácter inclusivo, su resistencia frente al supremacismo blanco y su impronta espiritual. Podríamos añadir además que hay

⁹⁸ Las comillas son mías. Leemos en el original: «Hidden in herstory was the ground for an oppositional feminist epistemology» (Soldatenko,2009, p.11).

visos en el discurso, ya no solo de Anzaldúa, pero sí del movimiento chicano en general, de otros elementos que abordaremos posteriormente como pueden ser el componente mítico, la transhistoricidad y la fraternidad que atraviesa fronteras políticas en una propuesta transnacional. En palabras de Anzaldúa, queda reflejada su lectura de la siguiente manera:

José Vasconcelos, filósofo mexicano, *concebíó una raza mestiza, una mezcla de razas afines, una raza de color - la primera raza síntesis del globo-*. La llamó la raza cósmica, la quinta raza que abarcaría las cuatro razas principales del mundo. Al contrario que la teoría de la raza aria pura y que la política de pureza racial practicada por los blancos de Estados Unidos, su teoría es inclusiva....De esta polinización cruzada racial, ideológica, cultural y biológica, en la actualidad está creándose una conciencia “ajena”- una nueva conciencia *mestiza, una conciencia de mujer-*. Es una conciencia de las *Borderlands*⁹⁹. (2016, pp.133-134)

La propuesta identitaria de Vasconcelos aparece revisada y actualizada, se hace una selección consciente, voluntaria y estratégica de los discursos que construyen *La nueva mestiza*, que tomará muchas de las estructuras de la utopía vasconceliana, pero renovando y otorgando lugar a las ausencias. Sobre todo, un rasgo esencial en su relectura queda reflejado de la siguiente forma: «La lucha de la mestiza es, por encima de todo, una lucha feminista» (p.142). La lectura de Anzaldúa de *LRC* es una lectura creativa, consciente y activista. Es quizás donde mejor se muestra el poder de los textos y sus capacidades interpretativas y cómo los receptores de diferentes épocas dotan a las obras literarias de mayor amplitud y valor significativo. En su propuesta identitaria a partir del ensayo resaltamos la actitud que adopta frente a “lo heredado”: «Lo primero que hace es un inventario. *Despojando, desgranando, quitando paja*» (p.140). A partir de esta imagen de la cosecha del maíz, lo metaforiza para

⁹⁹ Las cursivas pertenecen al texto original de Anzaldúa.

hablar sobre las herencias, sobre las tradiciones o discursos heredados e introduce su término de “nepantilismo mental”, palabra tomada del azteca y que significa “desgarrada entre opciones”. De una manera más ilustrativa describe su implicación:

En nuestro interior y en el de *la cultura chicana*, creencias muy compartidas en la cultura blanca atacan creencias muy compartidas de la cultura mexicana, y ambas a su vez atacan creencias muy compartidas de la cultura indígena. Inconscientemente, vemos un ataque contra nosotros mismos y nuestras creencias como una amenaza e intentamos contrarrestarlos con una postura antagónica (p.135)

La postura crítica de la autora, su capacidad creativa y transgresora suponen un elemento central que imbuye de renovados aires a la lectura de Vasconcelos. Le dota de una valoración mucho más profunda que los prejuicios sobre la raza o la inconsistencia científica.

En esta misma línea de trabajos, y llegando al 2000, encontramos el artículo de Robert Con Davis-Undiano titulado “Mestizos critique the new world: Vasconcelos, Anzaldúa, and Anaya”. El artículo aborda la postura de estos tres autores y el concepto de mestizaje y mestizo. Davis-Undiano ve un lugar común de la discusión chicana sobre las cuestiones étnicas y culturales del mestizaje en la *Border Theory* con obras como *Border Matters: Remapping American Cultural Studies* (1997), de José David Saldívar, o *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza* (1987), de Gloria Anzaldúa.

La lectura de la obra vasconceliana *LRC* traspasa las fronteras y genera una recuperación de su teoría dentro del seno del movimiento chicano. De esta manera, nos dice Davis-Undiano lo siguiente: «Este enfoque centrado en los estudios chicanos y la

interpretación cultural ha convertido a Anzaldúa en un intérprete clave del concepto mestizo, a la Vasconcelos, de una manera práctica y útil para otros estudios culturales»¹⁰⁰ (p.124).

Dos son los aspectos fundamentales que tomamos de esta lectura, que principalmente se centra en la obra de Anzaldúa y Anaya, y menciona la obra de Vasconcelos como precedente, poniéndolo en relación con propuestas más modernas como las de Martí y Haya de la Torre. La primera reside en resaltar que la concepción o concepto de mestizaje se recupera en el seno del movimiento chicano debido a una cuestión social y política: «...el impacto de la idea misma de identidad y cultura mestizas, y los intentos de comprenderlas, son ahora evidentes en la teoría cultural contemporánea»¹⁰¹ (p.123). Sobre todo teniendo en cuenta que han pasado más de treinta años desde la publicación de su obra.

El segundo punto reside en la falta de contextualización de la obra de Vasconcelos en la tradición hispanoamericana, pues parece hacer a Vasconcelos autor del término “mestizaje”:

Este intenso y nuevo enfoque en lo mestizo fue un momento importante. Ciertamente, distinguí a Vasconcelos del pensamiento de sus pares, ya que *La Raza Cósmica* se abstuvo de hechos familiares dentro de un nuevo y sorprendente contexto de comprensión. Mientras que el fenómeno de los pueblos mixtos era entonces (como ahora) un hecho demográfico en todo el mundo, la dramática y compleja mezcla de cepas étnicas y culturas en México –el ejemplo por excelencia del mestizaje– era posiblemente demasiado obvia para que otros intelectuales la notaran como un hecho

¹⁰⁰ Leemos en el original: «This focused approach to Chicana/o Studies and cultural interpretation has made Anzaldúa a key interpreter of the mestizo concept, a la Vasconcelos, in a way that is practical and useful to other cultural studies» (Davis Undiano, 2000, p.124).

¹⁰¹ Leemos en el original: «...the impact of the very idea of mestizo identity and culture, and attempts to understand it, are now evident in contemporary cultural theory» (p.123).

demográfico. Un bien primordial sobre el cual basar una comprensión de México.
(p.122)¹⁰²

Llegados a este punto, solamente cabe matizar que si bien Vasconcelos populariza el concepto, era un tema en boga, pues la cuestión racial y étnica es un tema de larga tradición. La originalidad de Vasconcelos es que vertebra el mestizaje como un eje político de identidad y que dota a esa propuesta de un carácter utópico que se recubre de inclusión y desecha jerarquías, al menos en un primer momento. *LRC*, en este espacio de recepción, se muestra como un reflejo o es leída como el anhelo de una posibilidad de convivencia entre las poblaciones migrantes de Estados Unidos, un proyecto social comunitario que la coloca como representante *avant la lettre* de los presupuestos del momento sobre el multiculturalismo y los modelos de “*melting pot*” o el mosaico.

La lectura del autor deja perfiladas las relaciones claras que existen entre los discursos que existen en *LRC* y los conceptos que se retoman en el discurso chicano de Anzaldúa. Sin embargo, como hemos anotado previamente, la postura de Anzaldúa es consciente de qué puede tomar de sus herencias. Ve las posibilidades que puede ofrecer en una narrativa nueva, pues como subalterna ha sido silenciada, y se presenta como un sujeto consciente de su poder de enunciación y su capacidad creativa para escribir su postura y posicionamiento. Es, pues, una lectura interesada y estratégica, ideológica, creativa, más que fantasiosa, subversiva. Al igual que fue el proyecto discursivo de Vasconcelos, si bien, la obra de Anzaldúa se adecúa e integra perspectivas más amplias sobre la identidad y los discursos de la postmodernidad, en el que especialmente nuclear es el feminismo.

¹⁰² Leemos en el original: «This intense, new focus on the mestizo was an important moment. It set Vasconcelos apart from the thinking of his peers, certainly, as *La Raza Còsmica* refrained familiar facts within a new and startling context of understanding. Whereas the phenomenon of mixed peoples was then (as now) a demographic fact the world over, the dramatic and complex mixing of ethnic strains and cultures in Mexico—the example par excellence of mestizaje—was possibly too obvious to be noted by other intellectuals as a prime due on which to base an understanding of Mexico»(p.122).

Del 2009 es el artículo de Rubén Medina “El mestizaje a través de la frontera: Vasconcelos y Anzaldúa”, que aparece en la revista *Mexican Studies* Vol 25. En ella aborda de lleno las propuestas de “mestizaje” de los dos autores, nos contextualiza, y establece una distancia crítica en la que destaca su objetividad y método al no juzgar el concepto como categoría hermenéutica, sino como «discurso intelectual y elaboración utópica y epistemológica» (p.102).

Primeramente, rastrea el origen del término en la época colonial:

Durante los siglos XVII y XVIII, no obstante, la categoría de mestizo adquiere una dimensión significativa y de gran eficacia política y cultural perdurable al verse apropiada por el discurso intelectual de los criollos en su pugna con los peninsulares.(p.103)

La apropiación del término por la élites se irá fraguando y discursivamente se desplazará al indio real de la mezcla y para ser convertido en un instrumento “estabilizador de diferencias”. Entre los grandes ideólogos del mestizaje se encuentran Bernardo de Balbuena y Carlos Sigüenza y Góngora quienes «establecen las bases para que el mestizaje se convierta posteriormente en sinónimo de identidad y nacionalidad» (p.104). Además, añadirán el plano “espiritual”, dado que el mestizaje no se podía fundar sobre premisas jurídicas o biológicas.

Desde este marco, donde la obra de Serge Gruzinski es fundamental (*El pensamiento mestizo*, 2000), desarrolla y analiza las propuestas de Vasconcelos, primeramente para relacionarla con la propuesta de Anzaldúa. Así, si el modelo vasconceliano, nos dice Medina (2009), no supera las teorías de la razas de su época, pues establece un cambio de la eugenesia biológica a una eugenesia espiritual, en el fondo se desprende que en la mezcla racial está implícitamente la idea del mejoramiento racial y cultural. Y concluye diciendo que

es un discurso que hace uso de su síntesis como recurso urgente «para resolver la ansiedad de la existencia del otro» (p.10) e incorporar forzosamente las diferencias multiétnicas en la cultura nacional emergente. Rompe así con los principios universales de igualdad y justicia.

De esta manera, el modelo vasconceliano poco se diferencia de las propuestas criollas de la época colonial, se asimila a un modelo de dominancia, de cosificación de la diferencia a través de un discurso homogeneizador, que idealmente busca la “identidad” basada en una categoría étnica-racial que borra o desplaza a los sujetos reales que son diferentes de las élites. Como hemos visto hasta el momento, esta perspectiva es la visión histórica que se ha realizado de la obra de Vasconcelos, que nosotros intentamos atenuar y mostrar que, como también lo muestra su recepción, representa mucho más que un paradigma de calco de estructuras hegemónicas. Lo desarrollamos con más detenimiento en nuestro apartado de lectura a través de la teoría postcolonial.

Llegados a este punto, tras analizar y sintetizar la propuesta de la raza cósmica de Vasconcelos, pasa a ocuparse de Anzaldúa. Parte de las revisiones realizadas al mestizaje a través del hibridismo por autores como Stuart Hall, Homi Bhabha o Paul Gilroy, pero sobre todo, toma el modelo lingüístico de Bajtín (1981), que distingue dos formas de hibridación: la primera, orgánica, y otra consciente o intencional. De esta manera, resume de la siguiente forma la propuesta de la autora chicana:

..considera el mestizaje como un proceso biológico, racial, político y cultural. No es crítica de la misma noción de razas, ni de la existencia de éstas, ni de su clasificación. No obstante, en el nivel epistemológico lleva a cabo una reformulación nueva del mestizaje mediante la cual libera el concepto de la designación de una identidad estable, fija y unidimensional, concibiendo la identidad mestiza como un proceso en constante construcción... como una herramienta heurística que permite el autodiseño

de la identidad individual, basada a la vez en el mutuo reconocimiento de los otros por el yo individual y en la afirmación de sus diferencias según la pertenencia a un grupo étnico. (p.11)

La aproximación a la propuesta de mestizaje de Anzaldúa es muy clara y efectiva, aunque recalca la importancia del lenguaje que existe en ella e irá revisitando puntos que hemos visto a lo largo de nuestro proyecto de tesis: el uso del ensayo como medio para expresar su propuesta, entendido como género en el que se mezclan categorías discursivas diversas, de distintas disciplinas en el caso de Vasconcelos (biología, sociología, historia, ...) y la mezcla de géneros, de lenguajes y de conceptos en Anzaldúa. A la vez, la importancia de la imaginación es un punto fundamental para entender sus propuestas, las estrategias perlocutivas de apropiación de los discursos históricos y culturales (en los ejes de hegemonía y opresión). Otro elemento estructural de ambos ensayos reside en la revisión histórica y mítica. Si Vasconcelos vuelve su mirada hacia la Atlántida, Anzaldúa lo hará sobre la cultura y la herencia prehispánica. La utopía tamiza sus discursos, y los hace tocar tierra en sitios reconocidos y localizados: en el trópico y sus países, en su ulterior Universópolis de Vasconcelos; o en un origen mítico, anterior a todo, «el suroeste, Aztlán- la tierra de las garzas blancas, la tierra de la blancura, el paradisiaco lugar de origen de los aztecas» (2016, p.43).

No podemos olvidar su componente espiritual, que ambos autores invocan, a la transnacionalidad y, sobre todo, que ambos discursos son eminentemente políticos.

Vemos, pues, cómo el modelo vasconceliano es moderno, en el sentido que busca construir un modelo de identidad nacional, comunitaria, transnacional, totalizadora quizás, homogeneizante quizás, pero que sienta la base para la reconfiguración o la rearticulación de una identidad culturalmente más elaborada a través de las propuesta posmoderna de

Anzaldúa, que es más inclusiva, centrada en la individualidad, en recursos discursivos diversos, efectivos y consistentes. Ambos surgen como bastiones en el asedio de la cultura dominante, desde posiciones, eso sí, cada vez más reducidas. Con todo, podemos rastrear la formulación del modelo vasconceliano en Anzaldúa, por supuesto, con sus cambios sustantivos propios. No es que se promueva establecer una relación de causa-consecuencia en estas dos obras, pero sí mostrar las coincidencias estructurales de ambos modelos que en un marco amplio de recepción nos resulta como poco, interesante y actualizador.

En este apartado, la última aproximación que realizaremos será a través de “Multicultural Vasconcelos: The optimistic, and at times willful, misreading of La Raza Cósmica”, de 2017, de Agustín Palacios, publicada en la revista *Latino Studies*, N° 8. A pesar de su enfoque osado y cargado de juicios, su artículo contribuye de manera significativa al rastreo de la recepción de *LRC* en el ámbito angloamericano. Y entre sus aciertos, destaca que señale la capacidad del término de Vasconcelos para adaptarse a los diferentes contextos a lo largo del tiempo: «Muestro que el mestizaje en general, y la raza cósmica de Vasconcelos en particular, ha demostrado ser una ideología extremadamente maleable que ha sido apropiada en diferentes períodos históricos y lugares para satisfacer diversas necesidades ideológicas y políticas»¹⁰³ (p. 417).

El autor es conocedor de las críticas a la obra de Vasconcelos, apunta especialmente sus rasgos racistas (y sus acercamientos al nazismo) y recalca el carácter eurocéntrico del concepto central de la obra (trasvase colonial a los criollos en la élite del siglo XX). El término “raza cósmica” en el ámbito anglosajón, sin embargo, se “malinterpreta” como una utopía de “armonía étnica”, un modelo de la convivencia que preconiza el multiculturalismo

¹⁰³ Leemos en el original: «I show that mestizaje in general, and Vasconcelos’s raza cosmica in particular, has proven to be an extremely malleable ideology that has been appropriated in different historical periods and places to meet diverse ideological and political needs» (p.417).

que se debate en Estados Unidos en las últimas décadas. Así, nos explica que, si bien el mestizaje, ciertamente, no es un término que Vasconcelos únicamente trabaja, su aporte sí que cala dada su figura:

Como portavoz de la Revolución Mexicana, Vasconcelos tuvo un alcance continental que hizo más atractivas sus teorías sobre el mestizaje, y aunque los académicos posteriormente desarrollaron críticas locales de la raza cósmica, sus críticas nunca tuvieron el amplio alcance popular que Vasconcelos tuvo durante esta época.¹⁰⁴ (p. 423)

Palacios (2017) rastrea el estudio de Vasconcelos en Estados Unidos, en donde aparecen nombres que nos son ya conocidos como Gabriella de Beer (1965) o John H. Haddox (1967)¹⁰⁵. Así, volviendo a la cuestión chicana, nos dice lo siguiente: «Se ha criticado al Movimiento Chicano/a por haber resucitado la teoría de la raza cósmica de Vasconcelos, pero un vistazo a la literatura revela que los intelectuales no chicanos/as fueron los primeros en relacionarse con Vasconcelos más directamente»¹⁰⁶ (p.424).

De esta forma, encuentra que es la figura del “filósofo euro-americano” Haddox, que desempeña en la Universidad de Texas como profesor de Estudios Chicanos, quien “enseña” a la generación chicana venidera en la concepción de raza cósmica como una “teoría racial armónica”¹⁰⁷. Un caso directo de esta influencia lo ve en la obra de Mario T. García, que escribe desde esta perspectiva y cita, además, a Haddox en su ensayo corto “José Vasconcelos

¹⁰⁴ Leemos en el original: «As a spokesman of the Mexican Revolution, Vasconcelos had a continental reach that made his theories of mestizaje more appealing, and while academics later developed local critiques of la raza cosmica, their critiques never had the wide popular reach that Vasconcelos had during this time» (p.423).

¹⁰⁵ Menciona a William Rex Crawford (1944) y Patrick Romanell (1952, 1961) quienes abordan la figura de nuestro autor, pero desde el ámbito filosófico y sin mencionar directamente *LRC*. Nos sorprende cómo la figura de nuestro autor trasciende las fronteras rápidamente, pues recordemos que las obras filosóficas abordadas como Catro Leal (1940) o Ramos (1943) son también de la década de los cuarenta.

¹⁰⁶ Leemos en el original: «The Chicano/a Movement has been faulted for having resuscitated Vasconcelos’s theory of la raza cosmica, but a look at the literature reveals that non-Chicano/a intellectuals were the first to engage with Vasconcelos more directly» (p.424).

¹⁰⁷ En original se usa el vocablo “*mentor*”.

and La Raza” (1969). Otro autor que favorece la introducción de la raza cósmica en la línea de Haddox es el “académico no chicano” Hubert J. Miller, “de ascendencia alemana”. Vemos, pues, cómo el autor señala la mala interpretación del concepto de mestizaje a personas que pertenecen a la cultura y etnia euro-americana.

La vuelta de la terminología del mestizaje, nos advierte, que viene de la mano de la revisitación a la *LRC* por parte del movimiento chicano, sin embargo, contrariamente a lo que hace la obra original, apostará como uno de sus vértices la búsqueda y revalorización de la historia y cultura indígena mexicana. De la misma manera, a pesar de esta “mala interpretación” de la obra de Vasconcelos, encuentra lecturas críticas como la de Nicandro F. Juárez con su “José Vasconcelos and La Raza Cósmica”, de 1972. Así como, nos dice que la propuesta de Anzaldúa hay que leerla en “confrontación” con *LRC*, y no como una simple “apropiación” de la misma.

En resumen, Palacios (2017) ve que el término “raza cósmica” es una “mala interpretación” optimista y deliberada por los académicos que permiten al movimiento chicano recuperar un término, “resucitarlo”. El uso del término de la raza cósmica se populariza, hasta el punto de que, como nos reproduce, el expresidente Barack Obama, en un mitin en su carrera por la presidencia en el 2008 hará mención a ella en los términos reformulados. Este suceso, que lo leemos además en interrelación con la entrevista que hemos recogido (Kapusincki, 2009), supone toda una línea de investigación que termina poniendo el “mestizaje” en el centro de la cuestión multicultural estadounidense desde una perspectiva “hispanica” o “latina”.

Las vicisitudes de la recepción en el mundo anglosajón nos muestra un diálogo amplio con nuestra obra, en un continuo revisionismo ya sea condenatorio o ya sea rearticulado. Un elemento clave en el artículo de Palacios es su uso de “*misreading*”, “mala

lectura” o “malinterpretación”. Sin embargo, esta categorización para la recepción nos parece poco adecuada. Lo deberíamos abordar como una divergencia que se aleja de las propuestas vistas hasta el momento en la interacción entre el lector y la obra. Más aún si tenemos en cuenta, siguiendo la propuesta de Anzaldúa y el marco aportado por Medina (2009), sobre la articulación consciente de Bajtín. Es decir, el sujeto posmoderno, sobre todo de carácter subalterno, tiene la potestad de recrear, elegir, seleccionar de los discursos existentes y que culturalmente le pertenecen, para disponer de ellos y armar su propio discurso identitario y político.

C. Revisitaciones a los conceptos de raza.

Otra de las lecturas que va a recobrar importancia a raíz de *LRC* es rescatar aquellos elementos que se dejan silenciados, o quedan directamente negados y degradados. En este caso, encontramos dos vertientes: la obra de Patrick J. Carroll (1995) “Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la “raza cósmica”: una perspectiva regional”, que la registramos como lectura optimista que refuerza el valor de nuestra obra; y, por contra, la lectura crítica y analítica de Jean-Pierre Tardieu (2015), “El negro en la ‘raza cósmica’ de José Vasconcelos (1925)”.

En primer lugar, resulta bastante atípica la aproximación de J. Carroll (1995), quien reconociendo la importancia del mestizaje en la identidad mexicana, recupera en este sentido el discurso de la teoría de Vasconcelos entendida como «híbrido mayoritario étnico y racial dentro de la población pluralista de la nación» (p.403). De esta manera, su estudio trata sobre el mestizaje y, frente a la propuesta de Vasconcelos, a la que adscribe otro gran número de académicos (y se podría añadir que es casi un lugar común culturalmente hablando), se plantea que la mezcla se produce entre los indios y los españoles. Sin embargo, en el contexto

mexicano, según la información de la que parte (registros eclesiásticos de uniones matrimoniales principalmente), nos dice que «indica que los negros africanos, casi olvidados, y sus descendientes aportaron una de las más grandes - si no proporcionalmente la mayor contribución al mestizaje»¹⁰⁸ (p.404-405). No hay una revisión del concepto de la “raza cósmica”, simplemente se infiere que en el mestizaje vasconceliano se parte de una dicotomía de mezcla de indio y español, y se deja de lado al negro.

A este respecto, poniendo en relación la postura de la que parte, añadimos dos consideraciones: la primera, que si es cierto que Vasconcelos implícitamente da mayor importancia a la mezcla de lo indio y lo español, el negro también aparece en su teoría como miembro de las principales razas del mundo. Sin embargo, en segundo lugar, es cierto que el valor que le concede es secundario, de hecho, se llega a decir «y en unas cuantas décadas de eugenesia estética podría desaparecer el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos, por lo mismo, de perpetuación» (Vasconcelos, 1958, p 933). Estas líneas han sido justamente interpretadas como una actitud discriminatoria amparada en una cuestión “estética”. De esta manera, la obra de J. Carroll, de manera genérica, rescata el valor del negro, de manera real a través de estudios de archivos históricos, al interior de la teoría de la raza cósmica y de la identidad mexicana, pero no realiza una crítica más profunda al texto.

Nos adentramos en la segunda lectura de la teoría de la raza cósmica desde la raza negra. Tardieu (2015) busca analizar la posición de la figura del negro en la teoría de “extraña ficción futurista” que es *LRC*. Para ello irá revisando la postura del autor en varias de sus obras respecto a la posición que adopta frente a la figura del negro, que no son numerosas ni completamente exculporias de una concepción racial jerárquica que predicaba Gobineau.

¹⁰⁸ Leemos ya las ausencias étnico raciales en la propuesta del mestizaje mexicano en autores como Gonzalo Aguirre Beltrán (1972).

De esta manera, Tardieu dispone que la teoría de la raza cósmica, en principio, teóricamente hablando, muestra una defensa de la igualdad de todos por derecho natural. Sin embargo, como hemos revisado previamente, siguiendo las líneas de los estudios del multiculturalismo, el autor nos dice lo siguiente: «No anhela el filósofo una nación mosaico sino un conjunto homogéneo, condición sine qua non para que, a su parecer, pueda resistir a los embates del porvenir, a las fuerzas centrífugas» (p.160).

Encuentra en la palabra “fundir” las diferencias raciales-culturales para «borrar la mácula del origen, factor irracional de fractura y de división» (p.160). En este sentido, el autor irá haciendo revisión del lenguaje usado por Vasconcelos y que, pese a su propuesta, que se liga a la eugenesia con carácter estético, sigue estando cargado de los prejuicios discriminatorios y la concepción racial en una jerarquía de mejores y peores. De esta manera, a partir del análisis del texto, establece la visión de Vasconcelos sobre el negro de la siguiente manera:

...retrato de brocha gorda del negro remite a los informes mandados a la Corona española por los responsables religiosos de todas las Indias occidentales y a las relaciones de los viajeros del siglo XVII (p. 161)

Como habíamos anotado en apartados previos, Tardieu (2015) recalca el carácter racista centrado especialmente sobre el negro por las múltiples referencias explícitas del discurso de la raza cósmica. Concluirá, en sus palabras, de la siguiente forma:

el examen de las proposiciones de Vasconcelos pone de manifiesto un incuestionable sustrato racista, debido a la ignorancia del autor sobre el pasado del negro en México, para interpretaciones apresuradas y subjetivas de las teorías científicas del darwinismo y del mendelismo, y principalmente quizá para la influencia deletérea del gobinismo (p.168).

La lectura de Tardieu (2015) nos deja ver una postura condenatoria de *LRC*, que está fundada en el análisis del discurso prejuicioso y racista que encuentra en la obra. Además, a ello añade las posturas que vinculan al autor con el nazismo (recordemos el episodio de la revista *Timón*) o la exaltación del franquismo según Monsiváis (2009).

A este respecto, no podemos más que ver en esta posición una vuelta al texto que vuelve a analizar de una manera más detallada, y no idealizada, la obra. Valoramos la actitud crítica, el detallismo y solidez de la lectura, así como la claridad de la postura del autor que nos deja entrever que es una obra que no merece ser enaltecida, o tan popularizada con un cariz bondadoso y utópico. Nuestra postura al respecto, como hemos ido revisando a lo largo de nuestra tesis, se basa en establecer una distancia histórica y, dentro de la objetividad de casi una centuria mediante, no enjuiciarla con nuestros valores actuales. Sin embargo, sí debemos tener en cuenta el anacronismo que existe respecto a este discurso racista que está vedado, o queda en una posición secundaria, por la centralidad y protagonismo que cobra la utopía étnico-racial-cultural. Por otro lado, vemos en el propio autor el enjuiciar la obra desde el prisma del multiculturalismo, es decir, la concepción sobre la convivencia de las diferencias en la imagen recurrente del mosaico, comunitarismo, y la del *melting pot*.

Las dos lecturas vistas, tanto la de Carroll (1995) como por Tardieu (2015), suponen una ampliación del campo literario para la comprensión y valoración de *LRC* en su transcurso diacrónico. Nos permite valorar también su lugar central en el canon y cómo su misma posición y existencia causa incomodidad y polémica, así como actitudes que buscan ampliar sus líneas temáticas, matizarlas o, simplemente, condenarlas a partir de las corrientes actuales del pensamiento e investigación, así como en cuestiones éticas.

No serán las únicas aproximaciones que se centren en el mestizaje y la cuestión racial. Pasamos a continuación a abordar una serie de obras que también sitúan a *LRC* y su

componente racial relacionándola en contextos más amplios. Así, hallamos, en orden cronológico los títulos como *Rise and Fall of The Cosmic Race. The Cult of Mestizaje in Latin American*, de Marilyn Grace Miller (2004). También el ya mencionado *The Color of Citizenship. Race, Modernity and Latin American/Hispanic Political Thought*, de Diego A. von Vacano, de 2012. Como coda final a este apartado, añadimos el artículo de Miguel Enrique Morales (2016), titulado “Notas en torno a la enunciación de José en LRC”.

La obra de Miller (2004) pretende trazar un recorrido del uso del "mestizaje" en América Latina y resaltar este paradigma para observar sus complejidades y contradicciones tanto de la sociedad como de la historia literaria (en sentido amplio), así como a nivel regional como local. Reconoce, además, que este proceso si bien es iluminador, el intento por resumir sus múltiples efectos como discurso racial es, en últimas instancias, imposible.

De esta manera su libro recorre el ascenso del concepto “mestizaje” a finales del siglo XIX en el seno de la construcción del nacionalismo en Hispanoamérica, hasta su caída a final del siglo XX al relacionarlo como un mecanismo de dominación colonial:

Hasta la última década del siglo XX, esas generalizaciones se consideraban en general positivas. Muchos de los primeros constructores de naciones vieron el mestizaje y su rehabilitación como una clave vital para el progreso y el desarrollo... A lo largo de este período, el mestizaje—especialmente en contraposición a las prácticas raciales de los Estados Unidos que dejaban poco espacio para tales ideas—fue generalmente considerado antirracista, antiimperialista, y más inclusivo que nunca por parte la mayor porción de la diversa ciudadanía de América Latina en términos de compromisos políticos y culturales¹⁰⁹. (pp 3-4)

¹⁰⁹ Leemos en el original: «Until the last decade of the twentieth century, such generalizations were generally seen as positive. Many early nation builders viewed mestizaje and its rehabilitation as a vital key to progress and development... Throughout this period, mestizaje—especially in counterdistinction to the racial practices of the United States which allowed little room for such ideas—was generally considered antiracist, anti-imperial, and

La autora reconoce la importancia de nuestro autor al decir que «Vasconcelos fue el primero en inventar la noción de mestizaje mexicano fortuito al servicio de la construcción de nación o región»¹¹⁰ (p. 28). Existen otros referentes, por su puesto, que repasaré. Sin embargo, aborda los distanciamientos de Vasconcelos del mestizaje entendido biológicamente como otros pares de su época, y es la insistencia en la cuestión espiritual, en sus referencias al futuro, al porvenir, y al amor de raigambre cristiana, así como de su influencias de la filosofía hindú, el espiritualismo (Bergson) y la Teosofía.

Posteriormente, Miller (2004) irá repasando lugares comunes ya vistos hasta ahora, como puede ser la importancia de ver una contraparte entre *LRC* y los relatos de viajes, o, siguiendo los pasos de Zea, ver un "efecto terapéutico" de su obra al intentar dar solución a ese anhelo de unificación de la América Hispana. Finalmente, repasando las críticas existentes a su propuesta de mestizaje, critica la permeabilidad que ha tenido en el movimiento chicano, revisando la postura "radical" de Anzaldúa y poniendo sobre la mesa cuestiones no resueltas en la "apropiación" de *LRC* en el seno de este movimiento como pueden ser el tratamiento de los nativos americanos. Resulta, en este aspecto, curioso que recalque la importancia de leer *LRC* en correspondencia con su "monismo estético". Esta propuesta, poca veces mencionada hasta ahora, la encuentra en la lectura que hace Didier T. Jaén en la introducción a la obra en su edición bilingüe de 1979.

Finalmente, Miller (2004) centra su lectura de *LRC* en la cuestión racista, tanto con fragmentos de su obra, como por el acercamiento de Vasconcelos a la revista *Timón*. Nos remite, además, a las críticas realizadas a su propuesta como son el tratamiento peyorativo del

more inclusive of a greater portion of Latin America's diverse citizenry in political and cultural engagements than ever before» (pp 3-4).

¹¹⁰ Leemos en el original: «Vasconcelos the first to invent the notion of fortuitous Mexican mestizaje in the service of nation or region building» (p.28).

elemento indígena o la valoración desigual de las distintas regiones hispanoamericanas en su propuesta contradictoria y utópica.

La obra de Miller (2004) supone establecer una de *LRC* en un contexto histórico desde la ascensión del término ‘mestizaje’ hasta su caída (desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX). Sin embargo, se centra en la obra como depositaria en su totalidad de una definición sociológica de mestizaje, en vez de verla como una obra que fluctúa entre la realidad y la ficción y se caracteriza por su posición utópica. Con todo, esta misma indeterminación es lo que ha permitido al ensayo de Vasconcelos generar tantos detractores como revisionistas, mantenerse vigente y regenerarse con el paso del tiempo. Además de ocupar un puesto central en la interpretación de la propuesta de “mestizaje”.

La obra de von Vacano (2012), al igual que hemos visto con Miller (2004), supone una visión histórica de una lectura del concepto de raza y la ciudadanía y sus implicaciones filosóficas y políticas en el seno del pensamiento hispanamericano a partir de cuatro modelos: Bartolomé de Las Casas, Simón Bolívar, Vallenilla Lanz y José Vasconcelos. Es nuestro autor con *LRC* el paradigma de la modernidad a partir del que interpreta la noción de raza. Su trabajo, aunque ciertamente otros autores lo han señalado, se propone revisar su la racial vasconceliana a partir de las relaciones de la filosofía de Nietzsche:

Nietzsche es una figura controvertida, pero quiero plantear que para comprender la explicación de Vasconcelos sobre la raza, debemos observar a través de dos lentes de las ideas del pensador alemán: una es su método de genealogía moral, que podemos aplicar a la moral política de la raza, el otro es su visión sobre la centralidad de la estética¹¹¹. (pág.119)

¹¹¹ Leemos en el original: «Nietzsche is a contested figure, yet I want to posit that to understand Vasconcelos’s account of race, we need to observe through two lenses of the German thinker’s ideas: one is his method of moral genealogy, which we can apply to the political morality of race, the other is his view on the centrality of aesthetics» (p.119).

De esta forma, nos dice que Vasconcelos, frente a autores como Vallenilla, preocupados por la construcción de una identidad nacional y del Estado, nuestro autor tiene otra intención:

...propone una visión más amplia, más cosmopolita (o “cósmica”) de la identidad cultural latinoamericana, similar a la identidad paneuropea de Nietzsche... Vasconcelos utiliza la raza para construir un orden político posnacional al servicio de un propósito estético más amplio para la humanidad¹¹². (p.132)

En su lectura, traza una análisis de su concepción del mestizaje vasconceliano, para ello revisa la terminología, las imágenes, así como sus libros filosóficos del autor y nos dice lo siguiente :

Al combinar el mestizaje con la mezcla etnocultural de ideas de belleza, Vasconcelos proporciona una visión verdaderamente cosmopolita y global de un movimiento hacia un sentido universalista de la belleza producido no por la razón abstracta, como Kant, sino por procesos reales, biológicos, históricos y sociales en el progreso del “mestizaje”¹¹³. (p.133)

Finalmente, relaciona su concepción de raza con una dimensión espiritual que la vincula a la tradición mística-racional católica que llega hasta Sor Juana Inés de la Cruz. Por tanto, leyendo a Vasconcelos a partir de la filosofía de la concepción estética y la cuestión racial en Nietzsche podemos entender mejor *LRC*:

¹¹² Leemos en el original: «(Vasconcelos) proposes a larger, more cosmopolitan (or “cosmic”) view of Latin American cultural identity, similar to Nietzsche’s pan-European identity. ...Vasconcelos uses race to build a postnational political order in the service of a larger aesthetic purpose for humankind» (p.132)

¹¹³ Leemos en el original: «By combining miscegenation with the ethnocultural mixing ideas of beauty, Vasconcelos provides a truly cosmopolitan, global vision of a movement toward a universalist sense of beauty produced not by abstract reason, as Kant, but by real, biological, historical, and social processes in the progress of “miscegenation”»(p.133)

Vasconcelos nunca vinculó explícitamente su filosofía de la estética con su filosofía de la identidad racial. Por esta razón, se han producido muchas interpretaciones erróneas, en el sentido de interpretar sus escritos sobre la raza como meros reflejos de prejuicios culturales, caprichos literarios o incluso imperativos políticos (la tan repetida “construcción de la nación” a través de narrativas raciales)¹¹⁴. (p.135)

La lectura de von Vacano (2012) sigue la tradición inicial de vincular a Vasconcelos en la tradición filosófica principalmente. De esta manera, como ya habían realizado otros autores, trabaja su pensamiento filosófico aplicado, eso sí, de manera muy original, a la cuestión del mestizaje. Nos encontramos ante una línea de recepción que dota a la obra de Vasconcelos de una coherencia amparada en un constructo filosófico amplio y que lo relaciona directamente con la filosofía occidental.

Cerramos el apartado de recepción crítica haciendo mención al artículo “Notas en torno a la enunciación de José en LRC”, de Miguel Enrique Morales (2016), que si bien no aborda la cuestión racial en sí misma, su artículo indaga en el discurso de Vasconcelos a partir de un contexto de enunciación histórico, del momento en que es escrito. De esta manera, su obra es un estudio histórico de reconstrucción de los discursos que fluctúan a principios del siglo XX, supone una labor esclarecedora para entender *LRC*. A saber, la reconstrucción de los “circuitos de interlocución” que identifica son los siguientes: la Revolución mexicana, la crisis occidental del período entre guerras, la reacción ateneísta frente al positivismo, la mestizofilia, el continentalismo estadounidense y su contrapartida, el continentalismo latinoamericano.

¹¹⁴ Leemos en el original: «Vasconcelos never explicitly tied his philosophy of aesthetics to his philosophy of racial identity. for this reason, much misreading has occurred, in the sense of interpreting his writings on race as merely reflecting cultural biases, or literary whims, or even political imperatives (the oft.repeated “construction of the nation” through racial narratives)» (p.135).

Su aportación a la lectura de nuestro ensayo reside en dotarlo de un marco contextual discursivo que nos permite situar la obra en el conjunto del entramado histórico-cultural del que parte. Y, sin duda, se muestra como un método fructífero para decodificar la obra sin sobredimensionar algunos términos o para dotarlos de mayor calado semántico.

6.3.3. *Recepción Indirecta*

En este apartado rescatamos brevemente lo que podemos considerar una recepción indirecta entendida como una respuesta en diálogo con nuestra obra, en el sentido de intertextualidad, pero de manera sucinta. Incidimos en dos obras literarias que directamente y desde su título son una respuesta voluntaria o involuntaria de *LRC*.

Hemos abordado la obra de Anzaldúa con anterioridad, aunque dada su importancia de manera más extensa, por la rearticulación que supone de la teoría vasconceliana en el ámbito del chicanismo. En esta misma línea, desde el chicanismo feminista encontramos la obra “La loca de la Raza Cósmica. *Feminist response to ‘I am Joaquin’*”, de La Chrisx, de 1978. El poema al que responde se titula “Yo soy Joaquin/ I am Joaquin”, de Rodolfo Gonzales, de 1960. Los dos poemas son una búsqueda de la identidad. Si en el caso de Joaquin hay un campo semántico que nos remite al imaginario histórico y cultural mexicano (referencias a líderes, colonialismo, revolución, luchas históricas...), en el caso de La Chrix, aunque el título remite a nuestra obra, el contenido semántico reside en la búsqueda de la identidad femenina chicana en los intersticios de la cotidianidad, en los espacios de representación llenos de crudeza, y donde la mujer chicana es nombrada con múltiples apelativos. Como hemos apuntado, el chicanismo va a rearticular el discurso de *LRC* hacia un aspecto más utópico, como bien dice Palacios (2017), pero también vemos cómo se diluyen las referencias en algo más subversivo y menos teórico. *LRC* ha perdido referente, no su

fuerza, y ahora es la reformulación feminista de Anzaldúa, y los ecos del discurso de Vasconcelos se disuelven hasta ser casi irreconocibles en otras obras, como puede ser “Yo soy Joaquín” o el mismo “Plan Espiritual de Aztlán”, de 1969, con su declaración de la nación mestiza concebida como “destino inevitable”. En este sentido, habría que ver hasta qué punto es divergente la recepción de la obra de Vasconcelos en el interior del discurso chicano, y hasta dónde se ha convertido en una referencia diferente o nueva.

Por otro lado tenemos la obra *¡Levántate mulato! “Por mi raza hablará el espíritu”* de Manuel Zapata Olivella, de 1988, que es presentado como «un gran alegato en favor del mestizaje del continente indoamericano» (p.7), nos dice el prologuista, Otto Morales Benitez.

Sin embargo, podríamos decir que es un ensayo autobiográfico que, si bien tiene el mestizaje como elemento central, lo que exalta son las herencias culturales en la amalgama real de las mezclas *ad infinitum* que existen en la sociedad a través de su experiencia propia. Inicia el libro con la siguiente pregunta en el título de apertura: “¿Cuál es mi cultura, mi raza, mi destino?”. Posteriormente, cita las posturas de los intelectuales respecto al indio, su cultura, al negro y sus ausencias y, pese al título del libro, cita el siguiente fragmento de Vasconcelos :

Nada destruyó España porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios, a menos que se estime sagrada toda esa mala yerba del alma que son el canibalismo de los caribes, los sacrificios humanos de los aztecas, el despotismo embrutecedor de los incas (p.17)

Terminará diciendo lo siguiente, y que será lo que vertebrará su libro: «¿Híbrido o nuevo hombre? ¿Soy realmente un traidor a mi raza? ¿Un zambo escurridizo? ¿Un mulato entreguista? O sencillamente un mestizo americano que busca defender la identidad de sus sangres oprimidas» (p.21). Así, aunque si bien establece una postura reflexiva, el libro nos

invita a encontrar puntos de reflexión sobre el mestizaje, las herencias, las violencias y opresiones a través de la vida de alguien y su ámbito social. Menos teórico, más real.

Ambas posturas pueden ponerse en relación con nuestra *LRC* en un diálogo intertextual más directo o más divergente, pero que la sitúan como punto en común. Por un lado, reformulada y rearticulada, pero manteniendo su rasgo de resistencia; por otro, constatando y reconciliándose con las diferentes propuestas e involucraciones injustas que hay en el seno de *LRC* y sitúandolo en el texto en relación con la vida y la autobiografía de Zapata Olivella.

7. LECTURAS “POSMODERNAS” DE *LA RAZA CÓSMICA*

En este apartado nos centraremos en realizar una lectura de *LRC* como discurso latinoamericanista, como “metatexto cultural”, en relación con las escuelas posmodernas, relacionadas especialmente con los Estudios Culturales. Buscamos enriquecer y ampliar el campo de análisis con los aportes desarrollados por diferentes autores y escuelas que irán diferenciándose como categoría en lo que conocemos actualmente como estudios poscoloniales.

En un primer momento, indagaremos y delimitamos los conceptos de “lo colonial”, “lo anticolonial”, o “decolonial”, y “lo postcolonial”, así como las propuestas de los estudios subalternos. Buscamos, por tanto, aprehender la obra de Vasconcelos, y entender los puntos de interacción entre la obra y los estudios mencionados, y cómo los diferentes lectores e investigadores se han acercado al texto del oaxaqueño y han establecido valoraciones e interpretaciones, ateniéndose a los diferentes instrumentos metodológicos que ofrecen estas aportaciones contemporáneas al ámbito general de la cultura, y más específicamente, al ámbito literario. A la vez que introducimos estos términos, iremos repasando de forma introductoria y sintética la evolución y la práctica de los estudios postcoloniales.

7.1. Terminología: postcolonial, colonial, Estudios Culturales, Estudios

Subalternos y Estudios Latinoamericanos

Es difícil trazar categorizaciones claras en los acercamientos realizados a la cultura desde la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la Posmodernidad. Para acercarnos a las teorías poscoloniales, trazaremos un seguimiento histórico realizado por los especialistas y divulgadores más aceptadas, si bien nunca exentas de polémicas y reconfiguraciones. Viñas Piquer, en su ya citada *Historia de la crítica literaria* (2002), introduce los Estudios

Culturales y su desarrollo a partir de los considerados “padres fundadores” del campo: Raymond Williams, E. P. Thompson, Richard Hoggart y Stuart Hall. Reynoso, en su obra *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica* (2000), define los Estudios Culturales de la siguiente manera:

Los estudios culturales son el nombre en que ha decantado, plasmada en ensayos, la actividad interpretativa y crítica de los intelectuales. Los estudios culturales se han estandarizado como una alternativa a (o una subsunción de) las disciplinas académicas de la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria, en el marco general de la condición posmoderna. El ámbito preferencial de los estudios es la cultura popular. (2000, p. 8)

Señala el autor que existe gran dificultad para definir estos estudios, dado que en su misma génesis se afirman contra la rigurosidad de usar o acotar el campo de aproximación a los objetos de estudio desde disciplinas específicas, y no de manera multidisciplinar, por ello se muestran como alternativa. Viñar Piquer, a partir de la obra de Jameson (1998) y Reynoso (2000) añade algunos de los problemas que han señalado a este campo de estudios: se presuponen interdisciplinarios, aunque, dirá «mantienen una tensa relación con las disciplinas académicas», son, nos dice «esencialmente eclécticos, de formación amorfa» (p.572). Ello hace que tenga problemas para configurarse con un método propio y sólido, pues bebe de diferentes teorías (teorías de comunicación, de la semiótica, estructuralismo, psicoanálisis, antropología, sociología, filosofía, ...) y autores (Jakobson, Lévi-Strauss, Althusser, Bourdieu, Lacan, Derrida o Foucault).

¿Por qué señalamos a los Estudios Culturales? Será en el seno de los Estudios Culturales, en la Inglaterra de la década de los cincuenta, donde nacerán los Estudios Poscoloniales.

Reynoso (2000), tomando como referencia la obra Grossberg *et al.* (1992), distingue dos fases en los estudios culturales. La primera, es la de los padres canónicos, representados por Williams-Thomson-Hoggart *et al.*; y la segunda, la de aquellos que se conocen como estudios culturales *lato sensu*, que se caracterizan más por su espectro temático, que por su articulación teórica. De esta forma, las áreas de investigación de los estudios temáticos *lato sensu* serían las siguientes:

...identidad cultural y nacional, colonialismo y postcolonialismo, raza y etnicidad, cultura popular, estética, discurso y textualidad, ecosistema, tecnocultura, ciencia y ecología, pedagogía, historia, globalización en la era posmoderna. (Grossberg *et al.*, 1992, pp 18-20)

Por tanto, en cuanto a núcleos de interés, las teorías poscoloniales nacen de los Estudios Culturales. En este sentido, sin embargo, Viñas Piquer (2000) expresa que nadie dentro de los Estudios Culturales habla de postcolonialismo hasta finales de la década de 1980, pese a que es considerada como la más interesante de las líneas iniciadas por los Estudios Culturales, al decir de Grüner (1998). Por otro lado, Peter Barry, en *Beginning Theory. An Introduction to Literary and Cultural Theory*, cuya primera edición es de 1995¹¹⁵, realiza un seguimiento de esta categoría, que la denomina “*postcolonial criticism*” en los años 90. Además, advierte, que gana popularidad gracias a libros como *In Other Words*, 1987, de Gayatri Spivak; *The Empire Writes Back*, 1989, de Bill Ashcroft *et al.*; *Nation and Narration*, 1990, de Homi Bhabha; y *Culture and Imperialism*, 1993, de Edward Said.

El problema de las genealogías será, sin duda, un elemento común en las obras que intentan asir de manera perfilada los inicios que supusieron la configuración de esta disciplina. Y no está exenta de posicionamientos interesados en el interior de la crítica

¹¹⁵ Utilizamos la tercera edición de 2009.

literaria y cultural, pues suponen, al decir de Slemon (1994), una “lucha institucional”, pues los objetivos son promover e institucionalizar políticas locales emancipatorias.

Si bien la popularización de los términos se produce en la década de los 90, se reconoce como ancestro de la crítica colonial, al decir de Barry (2009), la obra del psiquiatra y filósofo de Martinica Franz Omar Fanon con *Los desheredados de la tierra*, de 1961, publicada en Francia. Otro libro inaugural, sin duda, es *Orientalismo*, de 1978, del intelectual y activista palestino-americano Edward Said. Dentro de los “reconocidos precursores de los estudios postcoloniales”, según Karina Ochoa Muñoz (2022)¹¹⁶, nos encontramos también con el poeta y político de la Martinica, Aimé Césaire.

No es desinteresado el añadir datos sobre los investigadores, porque encontramos el origen de los estudios poscoloniales en las instituciones académicas principalmente estadounidenses, europeas y australianas. Posteriormente, veremos que, dentro de la amplia problemática de los estudios poscoloniales, reside el *locus* de enunciación, que detallaremos sucintamente, y abordaremos en nuestra obra.

De esta manera, iniciamos un proceso de distinción de terminología que no solamente diferencia entre colonial, postcolonial, y subalterno, sino también en la medida que se tome como sustantivo y adjetivo. ¿A qué se le puede adjetivar con el adjetivo “postcolonial”?

Se utiliza el término «postcolonial» en referencia a cualquier cultura que haya sufrido un proceso imperialista desde los comienzos de las colonizaciones o bien, en un sentido más restringido, en referencia a los imperios coloniales del siglo XIX. Lo importante es destacar la tensión que la cultura colonizada mantiene con el poder imperial. Una de las imposiciones de la hegemonía colonizadora es la de la lengua de

¹¹⁶ La referencia es tomada de un libro docente que presenta un programa académico universitario para formarse en este ámbito. De esta manera, aunque por un lado incluya títulos básicos de autores especialistas en el campo, también busco establecer relaciones más cercanas que muestren la vigencia y arraigo de las prácticas aportadas por la crítica postcolonial.

la metrópoli -y, en consecuencia, también la de su literatura- en detrimento de la lengua autóctona y de la producción cultural de la comunidad colonizada. (Viñas Piquer, p. 575)

Se distingue, pues, entre los procesos de colonización europea, la primera etapa, del siglo XVI hasta el siglo XVIII, y la segunda, de finales del siglo XIX a principios del XX¹¹⁷. Dos procesos complejos, con improntas propias y sobre cuyo estudio hay una vastísima literatura y un continuo revisionismo. McLeod (2016) realiza una distinción entre ‘*post-colonial*’, con guion, y ‘*postcolonialism*’. Establece de esta manera una simple diferenciación, que nos permite clarificar los conceptos bastante nítidamente:

El término "poscolonial" con guión parece más adecuado para denotar un período o época histórica particular, como los sugeridos por frases como "después del colonialismo", "después de la independencia" o "después del fin del Imperio"... funciona más bien como un sustantivo: nombra algo que existe en el mundo. (p.5)¹¹⁸

Por otro lado, cuando hace referencia a ‘postcolonialismo’ dirá que se usa de la siguiente forma:

...como referencia a formas dispares de representaciones, prácticas de lectura, actitudes y valores... no se refiere a algo que es tangible, sino que denota algo que uno hace; puede describir una forma de pensar, un modo de percepción, una línea de indagación, una práctica estética, un método de investigación. (p. 6)¹¹⁹

¹¹⁷ Para un detallado análisis tanto del término “colonial” como de los procesos coloniales, referenciamos la obra *La cuestión colonial*, 2011, editado por H. Bonilla.

¹¹⁸ Leemos en el original: *The hyphenated term ‘post-colonial’ seems better suited to denote a particular historical period or epoch, like those suggested by phrases such as ‘after colonialism’, ‘after independence’ or ‘after the end of the Empire’... functions rather like a noun: it names something which exists in the world. (p.5)*

¹¹⁹ Leemos en el original: *...as referring to disparate forms of representations, reading practices, attitudes and values...it does not refer to something which tangibly is, but rather it denotes something which one does; it can describe a way of thinking, a mode of perception, a line of enquiry, an aesthetic practice, a method of investigation. (p.6)*

Vemos, pues, que el uso del término ‘postcolonial’, con o sin guion, es usado como categoría de un período histórico: lo que acontece después de lo colonial. Mientras que ‘postcolonialismo’ es un constructo teórico, cuyo ámbito de referencia son discursos no tan delimitados desde el punto de vista histórico, y que se puede considerar no tanto un objeto de estudio como una práctica o proceso. Sidi Mohamed Omar (2008) llama la atención sobre el uso que se hace en los estudios como “literatura post-colonial”, “el postcolonialismo”, “la crítica post-colonial” y “los estudios post-coloniales”, y nos dice que son «indicadores de prácticas críticas y creativas aparentemente diferentes que todos tienen en lo “post-colonial” su común denominador» (p.44). De esta manera, entendemos que lo “postcolonial” es una vertiente cada vez más aceptada, que se entiende como una lectura de los hechos a través de las nuevas lentes y métodos aportados por el conjunto teórico que representa el postcolonialismo.

Ahondaremos en este momento en los núcleos de interés y las prácticas que se distinguen al interior del postcolonialismo. Pero, antes que nada, superficialmente y para que sea práctico su uso, nos centraremos en las definiciones terminológicas que están estrechamente involucradas en el campo semántico de estos estudios. Nos referimos al dúo “colonialismo” e “imperialismo”.

McLeod, siguiendo *An introduction to Post-Colonial Theory* (1997), de Patrick Williams y Peter Childs, define la relación existente entre estos dos conceptos:

El imperialismo es un proyecto ideológico que defiende la legitimidad del control económico y militar de una nación por otra. La definición de imperialismo como “la extensión y expansión del comercio bajo la protección de controles políticos, legales y militares” (p. 9)¹²⁰

¹²⁰ Leemos en el original: ...*imperialism is an ideological project which upholds the legitimacy of the economic*

En la práctica imperialista, sin embargo, el colonialismo es uno de sus mecanismos más relevantes y utilizados en un primer momento:

El colonialismo fue ante todo una operación comercial lucrativa, que traía riqueza a las naciones occidentales a través de la explotación económica de otras. Se perseguía para obtener beneficios económicos, recompensas y riquezas. Por tanto, el colonialismo y el capitalismo comparten una relación de apoyo mutuo. (p. 9)¹²¹

El colonialismo se sitúa en el centro de la historia moderna de Europa, y tiene como punto principal de esta práctica el asentamiento, si bien no es la única forma: «El colonialismo, sin embargo, es sólo una forma de práctica, una modalidad de control que resulta de la ideología del imperialismo, y se refiere específicamente al asentamiento de personas en una nueva ubicación» (McLeod, 2016, p. 9)¹²².

Esta definición es tan solo una de las tantas que los autores ofrecen, y habrá matices como los aportados por Young (2001), sobre la amplitud de prácticas del colonialismo más allá del asentamiento, o Boehmer (2005), quien añade las relaciones entre colonos y colonizados en su definición.

Identificados ambos términos, volvemos la mirada al desarrollo histórico de los estudios poscoloniales, que no solamente se contextualizan en el marco más amplio de los Estudios Culturales, sino que tienen otros matices que deben incluirse en su desarrollo:

...dos áreas de estudio intelectual que han llegado a influir en su surgimiento como una búsqueda intelectual... en el camino hacia la adquisición de una comprensión útil

and military control of one nation by another. The define imperialism as 'the extension and expansion of trade and commerce under the protection of political, legal, and military controls' (p.9)

¹²¹ Leemos en el original: *Colonialism was first and foremost a lucrative commercial operation, bringing wealth and riches to Western nations through the economic exploitation of others. It was pursued for economic profit, reward and riches. Hence, colonialism and capitalism share a mutually supportive relationship with each other. (p.9)*

¹²² Leemos en el original: *Colonialism, however, is only one form of practise, one modality of control which results from ideology of imperialism, and it specifically concerns the settlement of people in a new location. (McLeod, 2010, p.9)*

de cómo el poscolonialismo se ha desarrollado dentro y eventualmente más allá de los estudios literarios en los últimos años¹²³. (McLeod, 2016, p. 12)

Las dos áreas de estudios al que hace referencia son los siguientes:

La Commonwealth Literature, que incluye la literatura en habla inglesa de países con una historia colonial. La crítica a la literatura de estos países se realizan desde postulados y criterios de la Literatura Inglesa, sino occidental, tales como lo atemporal y universal, en detrimento a lo nacional o local. La aparición de la crítica a estas posturas es un detonante para el desarrollo de los estudios poscoloniales.

Por otro lado, McLeod (2016) sitúa la obra de F. Fanon y E. Said, bajo el nombre de “teorías del discurso colonial”, pues ellos «exploran las formas en que las representaciones y los modos de percepción se utilizan como armas fundamentales del poder colonial para mantener a los pueblos colonizados subordinados al dominio colonial»¹²⁴ (p.19). Si bien en el origen de la teoría poscolonial, tal y como hemos mencionado previamente, hay diversos autores, llama la atención que el éxito del término en los círculos académicos, según McLeod (2016)¹²⁵, se deba principalmente a E. Said, con su *Orientalismo*. Ello hace que aparezcan nuevas formas de análisis textual, que sintetizamos a continuación:

- a) La relectura de la literatura inglesa canónica, que aborda temas coloniales de manera manifiesta y son valorados en función de si apoyan o critican los discursos coloniales, como el caso de *Corazón en tinieblas* (1899), de Joseph Conrad; o, en otro sentido, obras que no parecen abordar el tema colonial, pero admiten una lectura desde los

¹²³ Leemos en el original: *two areas of intellectual study that have come to influence its emergence as an intellectual pursuit ...on the way to acquiring a useful understanding of how postcolonialism has developed within and eventually beyond literary studies in recent years.* (McLeod, 2010, p.12)

¹²⁴ Leemos en el original: «...explore the ways that representations and modes of perception are used as fundamental weapons of colonial power to keep colonised peoples subservient to colonial rule » (p.19).

¹²⁵ La preponderancia de la figura de Said también lo encontramos en la obra del reputado crítico Young (1995).

términos de los discursos postcoloniales, como la obra Jane Austen's, *Mansfield Park* (1814) o *Jane Eyre* (1847), de Charlotte Bronte.

- b) En segundo lugar, aparece un grupo de críticos que trabajan junto al pensamiento postestructuralista (Jacques Derrida, Michael Foucault y Jacques Lacan), y que se centran en «la representación de sujetos colonizados a través de una variedad de textos coloniales, y no solo literarios»¹²⁶ (p.27). Esta cuestión es abordada, desde diferentes perspectivas, en la década de los 80s. Destacan las obras de Homi K. Bhabha y Gayatri Chakravorty Spivak, y de otros intelectuales indios a los que se identifican con los *Subaltern Studies*. De esta manera llegamos a los que se conocen como los tres principales autores o, al decir the Young (1995), la “*Holy Trinity*”, de los críticos que trabajan en el campo del postcolonialismo: Said, Bhabha y Spivak.
- c) La tercera forma de análisis se refiere a una forma que toma las ideas de la teoría de los discursos coloniales, como de las propias literaturas de los países con historias coloniales para realizar, lo que se ha denominado “*writing back to the centre*”. Se centran, pues, no ya en el carácter universal, como criterio establecido de la *Commonwealth Literature*, sino más bien en posturas más radicalmente establecidas en lo local y político.

Siguiendo con el desarrollo y los nombres propios protagonistas del desarrollo de las teorías poscoloniales, llegamos a dos obras que marcan un punto de inflexión.

En primer lugar, la obra crítica, que, a la vez que resuelve, también genera nuevos problemas, se produce en Australia, y se titula *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*, editado en 1989 en coautoría por los críticos asentados en Australia: Bill Ashcroft, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. La obra se centra en la cuestión de

¹²⁶ Leemos en el original: «*the representation of colonised subjects across a variety of colonial texts, and not just literary ones*» (p.27.)

la descolonización del lenguaje, con el objetivo de ofrecer una práctica crítica coherente. De esta manera, nos dice McLeod (2016):

Resumía la visión cada vez más popular de que la literatura de los países que alguna vez fueron colonizados estaba fundamentalmente preocupada por desafiar el lenguaje del poder colonial, desaprender su visión del mundo y producir nuevos modos de representación». (p. 29)¹²⁷

Las críticas a la obra no esperaron a hacerse notar, sino que abrieron nuevos caminos de disensión y debate. Entre ellas destaca la obra de Robert J. C. Young, que, desde una perspectiva marxista, con su obra *Postcolonialism: An Historical Introduction*, de 2001, recupera la importancia, en el siglo XIX y XX, del pensamiento contra el capitalismo de Marx y Engels a través de las revoluciones socialistas y comunistas.

Como hemos notado, las teorías postcoloniales surgen de la experiencia colonial, especialmente inglesa, por lo que las obras y debates se producen principalmente en el mundo anglosajón y en inglés, o en autores de la periferia que acceden a posiciones académicas del centro. En 2008, Sidi Mohammed Omar llamará la atención sobre la escasa y casi nula producción teórica desde España, así como sobre la traducción de las principales obras de los críticos poscoloniales. No sucede así, en cambio, en otros ámbitos geoculturales. No pretendemos tampoco realizar un análisis exhaustivo, como hemos dicho, de las producciones tanto teóricas como críticas de los estudios poscoloniales y sus diferentes genealogías y lugares de elocución. Sin embargo, para hacer uso de sus instrumentos y sus modelos de crítica, sí realizamos esta breve introducción a su configuración histórica y sus núcleos de producción. Antes de abordar los *Subaltern Studies* y los Estudios Latinoamericanos,

¹²⁷ Leemos en el original: *It epitomised the increasingly popular view that literature from once-colonised countries was fundamentally concerned with challenging the language of colonial power, unlearning it world-view, and producing new modes of representation. (p.29)*

incluimos aquellos puntos que suponen el entramado complejo que pretende abordar la teoría postcolonial:

Migración, esclavitud, represión, resistencia. representación, diferencia, raza género, lugar, y las respuestas a las meta-narrativas influyentes de la Europa imperialista tales como la historia, la filosofía y la lingüística así como las experiencias fundamentales de hablar y escribir que han ocasionado esas narrativas. (Ashcroft et al., 1995, p.2)

Enunciamos estos núcleos o áreas de interés de la genealogía occidental para ponerlo en relación posteriormente con los estudios geolocalizados en otras coordenadas culturales y *locus* de enunciación, así como en diferentes tradiciones.

7.1.1. Subaltern Studies

A continuación realizo una breve exposición de los denominados *Subaltern Studies* (“Estudios Subalternos” a partir de ahora), cuyo desarrollo lo acometemos de manera breve, pero intentando perfilarlo simple y sencillamente para continuar con los Estudios Latinoamericanos.

Sus inicios se sitúan a finales de los 70, en Inglaterra, cuando historiadores ingleses e indios llegan al acuerdo de realizar una publicación de una revista en India. Los modelos y métodos usados siguen los estudios de los años 60s, que se centraban en la “*history from below*”, que historiadores y académicos de los estudios culturales habían desarrollado como E.P. Thompson, Raymond Williams y Eric Hobsbawn.

Es así como en 1982 aparecen tres volúmenes de ensayos titulados *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society* en India publicados por Oxford University Press. Todos los volúmenes publicados, tres más en los siguientes años, fueron editados por Ranajit Guha y ocho de sus colaboradores. Si bien los estudiosos siguieron la guía de R.

Guha, se fueron sumando otros estudiosos en los que destacamos los siguientes nombres: Shahid Amin, David Arnold, Gautam Bhadra, Dipesh Chakrabarty, N. K. Chandra, Partha Chatterjee, Arvind N. Das, David Hardiman, Stephen Henningham, Gyanendra Pandey y Sumit Sarkar.

Antes de entrar de lleno en los intereses de este grupo de académicos, cabe matizar una serie de cuestiones iniciales. Toman el nombre de “subalterno” siguiendo la terminología usada por el marxista italiano Antonio Gramsci, para referirse a los campesinos que no habían sido integrados en la concepción marxista del sistema industrial. El desarrollo de los Estudios Subalternos ha fluctuado mucho, desde la metodología, hasta los diferentes enfoques y las revisiones a conceptos, como el propuesto por Chakrabarty (2012), que incide en que los estudios subalternos nacen desde lo “anti-colonial” antes que de lo “postcolonial”. Sus estudios buscan situar a los grupos subalternos en la historia no como objetos de estudio, sino como sujetos. Para ello buscan deconstruir las subjetividades, ponen en duda las prácticas metodológicas de la historia europeas, y rastrean los sistemas de silenciamiento y opresión en el dualismo elite/subalterno.

Las críticas al sistema de los Estudios Subalternos son diversas, pero destacan principalmente su falta de consideración del género como una cuestión de subalternidad (Spivak, 1988), así como su tratamiento rígido y reduccionista de las dicotomías de clase. Ludden (2002) lo expresa en las siguientes palabras apuntando a dos factores:

Primero... la subalternidad surgió solo en la parte inferior de una rígida barrera teórica entre la “élite” y lo subalterno”, que se asemeja a una losa de concreto que separa el espacio superior e inferior en un edificio de dos pisos. Esta dura dicotomía alienó a la subalternidad de las historias sociales que incluyen más de dos pisos o que se mueven

entre ellos... En segundo lugar, debido a que la política subalterna estaba teóricamente confinada al piso inferior, no podía amenazar una estructura política¹²⁸. (p. 16)

Para finalizar este apartado, notamos que la aparición de los estudios subalternos es tan solo una orientación de los estudios históricos en la India, popular fuera de India, pero que, sin duda, hay proyectos mucho menos conocidos y más “poderosos”, al decir de Ludden (2002). Por ello, al igual que explicaremos en los Estudios Latinoamericanos, uno de los elementos que se reclaman a la hora de acercarnos a este tipo de estudios es encuadrarlos dentro del desarrollo nacional propio. En el caso de los Estudios Subalternos, su aparición está estrechamente ligada con la cuestión de las insurrecciones y el nacionalismo. Estos se muestran como elementos clave para entender los lineamientos y áreas de interés que han propiciado los Estudios Subalternos.

7.1.2. Estudios Latinoamericanos, subalternos y posoccidentales

“Latinoamericanismo”, “latinoamericanística” y “estudios latinoamericanos” son términos utilizados a veces de manera sinónima, a veces de manera diferencial en la discusión poscolonial. Castro-Gómez y Mendieta (1998) nos definen este significante de la siguiente forma: «...hacen referencia al conjunto de saberes académicos y conocimientos teóricos sobre América Latina producidos en universidades e instituciones científicas del Primer Mundo, y específicamente en algunos departamentos de literatura en los Estados Unidos» (p.20). La permeabilidad de los estudios postcoloniales reaviva la reflexión al interior de este campo de estudio, que, por otro lado, reconoce que fue «en América Latina

¹²⁸ Leemos en el original: *First...subalternity emerged only on the underside of a rigid theoretical barrier between “elite” and subaltern”, which resembles a concrete slab separating upper and lower space in a two-storey building. This hard dichotomy alienated subalternity from social histories that include more than two storeys or which move among them...Second, because subaltern politics was confined theoretically to the lower storey, it could not threaten a political structure.* (p.16)

donde, por primera vez, se empezó a articular una crítica sistemática del colonialismo» (p.20).

Castro Gómez expone un breve resumen del desarrollo de la teoría postcolonial en los Estudios Latinoamericanos, que inicia con el discurso inicial de Patricia Seed, “Colonial and Postcolonial Discourse” (1991). Dos posturas encontramos al respecto, por una parte, los que son proclives a hacer uso de las propuestas de las teorías poscoloniales para realizar una revisión del discurso colonial hispanamericano; por otra, «aquellos que objetaban este movimiento, con el argumento de que tal relectura debería realizarse a partir de las tradiciones mismas del pensamiento latinoamericano y no desde categorías extranjeras» (p.22).

Hay una segunda etapa que se identifica con el congreso de LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos) celebrado en Guadalajara, en 1997. La relevancia que cobra esta institución, que nace en 1966, con el apoyo de la ACLS (American Council of Learned Societies) y la SSRC (Social Science Research Council), será de suma importancia para el desarrollo de los estudios sobre América Latina. La propia institución se define en los siguientes términos:

La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) es la asociación profesional más grande del mundo que reúne a individuos e instituciones dedicados al estudio de Latinoamérica. Con más de 13.000 socios, de los cuales más del 60% reside fuera de Estados Unidos, LASA es la asociación que reúne a los expertos sobre Latinoamérica de todas las disciplinas y de diversas iniciativas ocupacionales de todo el mundo (LASA, 2024, sn).

El congreso de LASA de 1997 será el que se tome como un punto de inflexión en el debate de los Estudios Latinoamericanos y la teoría postcolonial. Castro-Gómez y Mendieta (1998) sintetizan la diversificación del debate a partir de los siguientes factores:

- La consolidación de los Estudios Culturales, así como la incorporación de expertos en otras disciplinas.
- La fundación del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos.
- La edición de obras destacables de Walter Mignolo, B. González Stephan o J. Oviedo y M. Aronna.
- La participación crítica desde Latinoamérica de autores como Hugo Achúgar y Nelly Richard.

La constitución del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, GLES a partir de ahora, se toma con la publicación de su “Manifiesto inaugural”, 1995, en la revista *Boundary 2*, vol. 20, nº3, bajo el título “*The Postmodernism Debate in Latin America*”, editada por J. Beverley, J. Oviedo y M. Marona en la Duke University Press. Quienes contribuyeron en su redacción se encuentran Walter Mignolo, Julio Ramos, Patricia Seed, Norma Alarcón, María Milagros López y John Beverley, entre otros. Nace “inspirada” por el grupo de Estudios Subalternos dirigidos por Ranajit Guha, y ofrece, nos dice Bustos, 2002, «una suerte de relación programática de una nueva agenda política y académica para la región y sus estudiosos» (p.216). Realiza una crítica a las limitaciones de los paradigmas hasta el momento usados para acercarse a los análisis sociales de los estudios sobre América Latina, y presentan explícitamente su recorrido: «nuestra estrategia de investigación nos obliga a realizar un trabajo arqueológico en los intersticios abiertos por las formas de dominación...e integración...» (GLES, p. 97). Para ello, entre sus propósitos centrales, se encuentran los siguientes:

1. «Rastrear el modo en que los conceptos mudan, y lo que significa la utilización de una determinada terminología» (GLES, p.94).
2. Conceptualizar la nación como un espacio dual (élites metropolitanas/élites criollas; élites criollas/grupos subalternos). Involucra a su vez, «cuestionar determinadas representaciones “nacionales” sobre las elites y los grupos subalternos» (GLES, p.96).
3. Abordar las implicaciones estructurales de la subalternidad en «contraposición y colisión (lengua, raza, etnia, género, clase)», así como se deben valorar «las tensiones resultantes entre asimilación... y confrontación...» (GLES, p.95). El subalterno entendido como «sujeto ‘migrante’, tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el Estado-nación» (GLES, p.95).
4. Finalmente, establecen la “desnacionalización” como límite y umbral de su proyecto.

El proyecto del GLES hace uso de las innovaciones, no exentas de crítica, de las aportaciones de los estudiosos del grupo de Estudios Subalternos indios, que tienen como grueso una revisión de la historia. De la misma manera, el manifiesto que nos ofrecen se realiza una periodización un tanto ambigua, pero sin duda atrevida y unificadora, entre el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos y el problema que supone la conceptualización de la subalternidad. Para ello, toman como referencia, tres momentos históricos fundamentales en la configuración de la propia Latinoamérica y los estudios que versan sobre ella. Estos movimientos son, nos dicen, «las revoluciones mexicanas, cubana y nicaragüense» (GLES, p.88).

De esta manera, realiza una síntesis de las reconceptualizaciones de lo subalterno, que pone sobre la mesa las diferentes formas de relación entre Estado, nación y “pueblo”. Distingue tres etapas: Primera etapa: 1960-1968; Segunda etapa; 1968-1979 ; y, la Tercera etapa: los años ochenta.

Como hemos podido observar, la posibilidad de establecer una historiografía sobre los Estudios Latinoamericanos resulta, como mínimo, compleja. Sin embargo, las aportaciones que nos ofrecen tanto Gómez-Castro y Mendieta como el GLES nos invitan a realizar un acercamiento a intentos de periodización del desarrollo de los estudios sobre América Latina y su confluencia con las aportaciones de la teoría postcolonial. Antes de acabar, queremos incluir a Walter Mignolo, quien reclama una categoría nueva para referirse a este tipo de estudios en el seno de la individualidad de los estudios latinoamericanos, y los pone en relación con los demás ámbitos:

La crisis de la modernidad, que se manifiesta en el corazón mismo de Europa, tiene como respuesta la emergencia de proyectos que la trasciendan: el proyecto posmodernista, en y desde la misma Europa (Arendt, Lyotard, Vattimo, Baudrillard) y los Estados Unidos (Jameson), el proyecto poscolonialista en y desde la India (Guha y los estudios subalternos, Bhabba, Spivak), y el proyecto posoccidental desde América Latina (Retamar, Dussel, Kush, Silvia Rivera). (1998, p. 42)

De esta manera, Mignolo recupera el término acuñado por Roberto Fernández Retamar (“Nuestra América y Occidente”, 1976), para incardinar los estudios postcoloniales de América Latina bajo el marbete que posee tradición propia de “posoccidentalismo”.

En esta línea, en su artículo “América latina: los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual” (2003), Fernández Nadal recoge las críticas realizadas por Mabel Moraña, 1988, a la labilidad del concepto “subalterno” desde la lectura poscolonial, ya que deja de lado matices fundamentales de la obra de Gramsci, como es el activismo político en favor del trabajo intelectual. Hugo Achúgar (1998) también llama la atención sobre la construcción de los discursos desde la academia norteamericana, desde fuera, que teoriza

sobre y por América Latina, dejando de lado, y minimizando y volviendo homogénea la larga tradición latinoamericana dedicada a la búsqueda de su identidad.

Finalmente, también sacamos a colación a Regina Crespo y Daniela Parra (2017), quienes trazán un seguimiento de lo que puede considerarse Estudios Culturales Latinoamericanos, ECL, y engloban las reflexiones que parten de la antología coordinada por Castro-Gómez y Mendieta (1998) hasta doce antologías más que reflexionan sobre temas comunes, cuyo marbete fluctúa entre lo que podría considerarse postcolonial, a temas más amplios de área, pero que rechazan las categorizaciones. El debate sobre la producción de conocimiento *de y sobre* América Latina es una constante, así como la heterogeneidad de sus discursos y disciplinas que, a falta de consensos comunes, se pueden agrupar bajo la categoría, puesta en duda, de Estudios Culturales Latinoamericanos.

Queda, por tanto, pensar en lo apropiado de usar categorías de conocimiento externas a América Latina como objeto de conocimiento o “autoconocimiento”. Si bien, como hemos notado, la cuestión postcolonial cobra gran relevancia a partir de la década los 90, el desarrollo se puede entender desde una perspectiva más amplia de los Estudios Culturales. No obstante, es una empresa pendiente la delimitación del campo de estudio y su historiografía a través de las aportaciones de las teorías poscoloniales y sus prácticas en las dos últimas décadas.

7.2. Una tentativa de lectura de *LRC* desde la teoría postcolonial

Ofrecemos en este apartado una tentativa de análisis literario desde la óptica de la teoría postcolonial. Se queda en tentativa, puesto que, como hemos visto, releer la obra del autor oaxaqueño supone una tarea ardua y difícil debido a la cantidad de lecturas realizadas hasta esta fecha en los preámbulos a su centenario, y que suponen, hasta cierto punto, parte

del significado de la obra. También reside en la dificultad que implica establecer un marco claro o seguro desde el que aplicar el postcolonialismo, pues una de las características principales de esta disciplina es la revisión constante de sus conceptos, métodos y posturas, amén de las genealogías establecidas y los lineamientos de sus diferentes “escuelas” (Estudios Poscoloniales, Estudios Subalternos, Estudios Latinoamericanos...). A la vez, aunque sí es cierto que el ámbito de origen fue la literatura, el ámbito de su estudio se amplía vastamente hacia otras disciplinas que requieren una cooperación interdisciplinar para poder abarcar y hacer útil el conocimiento desarrollado. Es así como, por ejemplo, las figuras clave del desarrollo de esta disciplina actualmente se depositan en sociólogos y antropólogos. Finalmente, lo que queda en esta tentativa es lanzar más preguntas que respuestas sobre la obra, valorando, en la medida de lo posible, las diferentes facetas que buscan seguir enriqueciendo y generando reflexión al leer *LRC*.

7.2.1 Eurocentrismo

Como hemos analizado hasta el momento, en la parte nuclear de la propuesta vasconceliana de *LRC* reside el mestizaje. *Grosso modo* se entiende como una tendencia de las razas a mezclarse, que ha de culminar en una raza final, síntesis de las anteriores, hasta llegar a un estado final de la historia de la humanidad. De esta manera, de manera conceptual, no establece una jerarquización de las razas en superiores e inferiores, sino que poseerá lo mejor de cada una, y se procederá a través de la ley del gusto, o de los tres estados, un perfeccionamiento, en tres estados, hacia el final que es espiritual o estético. Llegados hasta aquí, son numerosas las cuestiones que surgen si intentamos analizar la obra a través de la óptica de la teoría postcolonial.

Habría que clasificar la obra de *LRC* teniendo en cuenta las narrativas anticoloniales.

En primer lugar, deberíamos tener en cuenta el concepto de ‘eurocentrismo’, que queda definido de la siguiente manera: «El proceso consciente o inconsciente mediante el cual Europa y los supuestos culturales europeos se construyen como, o se supone que son, lo normal, lo natural o lo universal»¹²⁹ (Ashcroft *et al.*, 2007, p. 84).

En este sentido, debemos entender la influencia que ejerce la cultura europea sobre los textos posteriores a la época colonial hispanoamericana. Si rastreamos una cuestión largamente discutida del motivo por el que esta región ha quedado en la periferia, se rastrean argumentos como la raza y la naturaleza. Esta cosmovisión, que se puede observar en textos coloniales, tiene, sin embargo, su enraizamiento en los textos del siglo XIX, influidos a su vez por el positivismo comtiano, que se mantendrá vigente hasta bien entrado el siglo XX. El positivismo, en México, además, aparece ligado a los intereses neoliberales y el período conocido como porfiriato. Vasconcelos y el Ateneo de México buscan nuevas opciones para proponer una “filosofía nueva” que rompa con los esquemas del positivismo. *LRC* se alza como una posible ruptura de este esquema dicotómico, cuya larga ristra de nombres se remontan a la tradición de “civilización y barbarie” o su reformulación del “arielismo y calibalismo” o “sajonismo y latinidad” en esta constante búsqueda por la identidad hispanoamericana. Su propuesta que, como hemos ido observando, parte de la influencia de Bergson y las lecturas de los textos indostánicos, así como de los textos bíblicos, propone una salvación de la “raza/cultura” iberoamericana, como depositaria de un mestizaje histórico que puede llevar a la humanidad a una utopía étnica, en la que ninguna raza sea superior a las demás y se sustente sobre valores supremos como la fantasía, el amor y la belleza. ¿Qué estructuras o qué *gramática* de conocimiento hallamos en esta formulación?

¹²⁹ Leemos en el original: *The conscious or unconscious process by which Europe and European cultural assumptions are constructed as, or assumed to be, the normal, the natural or the universal.* (Ashcroft et al., 2007, p.84)

Respecto al europeísmo que podemos identificar en Vasconcelos, entendido como aquellos valores europeos que fueron inculcados en la época colonial y que se transmiten también en las instituciones del saber, podemos detallar las siguientes líneas:

- El afán mismo de concebir la Historia como un *continuum* de progreso que le lleva a plantear su teoría basada en la Filosofía de la Historia proyectada al futuro.
- La cuestión de la raza, que pone en el centro un problema social, histórico, y cada vez más económico y psicológico en el momento, que se enraíza con las prácticas imperialistas y coloniales. La raza aparece ligada, por tanto, a la cuestión de la raza no-blanca como en una posición de inferioridad. De ahí que esta cuestión haya sido un lugar común en el desarrollo de la identidad hispanoamericana, en la que Vasconcelos aún se incardina, aunque intente salir, pues parte de esta premisa para el desarrollo de su teoría que ha tenido, además, una recepción continua y prolífica.

La cuestión del europeísmo, sin embargo, nos sigue ofreciendo un marco conceptual bastante difuso y poco delimitado, pues no falta quien señale la propia metafísica como un constructo de comprensión del mundo eurocéntrico. Si bien las críticas no dejan de tener consistencia, ello hace que el trabajo de estudio sobre realidades u objetos, en este caso *LRC*, queden inutilizadas o se estanquen para buscar métodos de aprehensión. Esta problemática, sin embargo, se ha convertido en todo un hilo a partir del cual lanzar propuestas. Queda reflejada esta voluntad de forma alternativa a las posturas occidentales de comprender y entender el mundo en la obra colectiva coordinada por Edgardo Lander (2000), titulada *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Regina Crespo y Daniela Parra (2007) ven en esta antología colectiva una preocupación que es común en las producciones de la época:

...la intención de poder contar con un trazado de largo aliento, que encontrara la génesis de nuestra dependencia epistemológica, para así formular un pensamiento propio latinoamericano libre de la razón occidental y sus métodos de acercamiento a la realidad. (pp 19-20)

Retomamos el concepto de “violencia epistémica” que acuña Spivak (1988) y que parte de las influencias de Foucault, de su microfísica de poder, y de Lacan. Se entiende como la violencia realizada a través de los discursos al individuo, tanto colonial como postcolonial, para negar o alterar los significados de los pueblos colonizados. Partiendo de esta lógica, podríamos aplicar al conjunto de las obras creadas en Hispanoamérica después de las independencias, que, sin embargo, siguen estando muy apegadas a esos esquemas de conocimiento y poder, heredados directamente de la época colonial y del poder y las instituciones imperiales. La correspondencia la hallamos en los teóricos indios de los estudios Subalternos que realizan una crítica contra el discurso nacionalista y anticolonialista que la clase política dirigente ofrecía en su versión oficial de la historia del proceso de independencia.

Aunque es cierto que hablen desde la postura histórica del Otro, del subalterno, sus discursos representan una postura de una élite letrada de intelectuales, escritores y burócratas (Angel Rama,1984). En este caso, además, criollos mayoritariamente blancos, que ejercen esta violencia a través de la homogeneización y negación de la violencia de los procesos coloniales. De una manera más vedada, además, defienden la preponderancia de la raza-cultura blanca, en el caso de Vasconcelos, en nuevos esquemas de ensalzamiento de valores superiores espirituales o materiales-tecnológicos.

Antes de iniciar los procesos críticos que dicho concepto generó en el seno de los Estudios Latinoamericanos, debemos abordar el término “anticolonial”, que aparece en el diccionario de Ashcroft *et al.*, y es definido en los siguientes términos:

La lucha política de los pueblos colonizados contra la ideología y la práctica específicas del colonialismo... El anticolonialismo significa el punto en el que las diversas formas de oposición se articulan como una resistencia a las operaciones del colonialismo en las instituciones políticas, económicas y culturales. Enfatiza la necesidad de rechazar el poder colonial y restaurar el control local. (2007, pp 11-12)¹³⁰

En esta misma línea, añaden que, de forma paradójica, estos movimientos anticoloniales se expresan a través del uso y apropiación de las formas de subversión que toman prestadas de las instituciones de los colonizadores y las utilizan para enfrentarse a las mismas. Así, esta lucha aparece articulada generalmente en torno al discurso “nacionalista anticolonial”. Si bien, como hemos visto, se aplica a un contexto colonial, el mismo esquema aparece ligado en el siglo XIX a Hispanoamérica, donde se propugna la liberación de la conciencia, del pensamiento, es decir, de propuestas nuevas de comprensión de la identidad y de conocimiento distintas a las europeas y las de Estados Unidos. Así, se añaden también los discursos de resistencia frente al neoimperialismo cultural. Sin embargo, al realizarlo, continúan perpetuando esquemas y estructuras coloniales como la raza y el medio, largamente demonizados en la episteme colonial occidental.

Llegados a este punto, Castro-Gómez (1998b), releendo la obra de Spivak (1987), nos dice lo siguiente:

¹³⁰ Leemos en el original: *The political struggle of colonized peoples against the specific ideology and practice of colonialism...Anti-colonialism signifies the point at which the various forms of opposition become articulated as a resistance to the operations of colonialism in political, economic and cultural institutions. It emphasizes the need to reject colonial power and restore local control. (p.21)*

...las narrativas anticolonialistas, con su juego de oposiciones entre los opresores y los oprimidos, los poderosos y los desposeídos, el centro y la periferia, la civilización y la barbarie, no habrían hecho otra cosa que reforzar el sistema binario de categorizaciones vigente en los aparatos metropolitanos de producción del saber. (p. 173)

Las críticas de las “narrativas anticoloniales” nos dice Castro-Gómez (1988b), se desarrollan durante los años 60 y 70 en los Estudios Latinoamericanos, se basaba en un discurso académico que pone en el centro todo un programa que busca de forma revolucionaria romper con la dominación colonial del sistema capitalista, a la vez también tienen como objetivos fortalecer la identidad nacional y la construcción de una sociedad sin oposición de clases. El contexto del que parten son los intersticios abiertos por la Guerra Fría y las independencias de los países asiáticos y africanos. Sin embargo subraya Castro-Gómez (1988b):

...las narrativas anticolonialistas jamás se interrogaron por el status epistemológico de su propio discurso. La crítica se articuló desde metodologías afines a las ciencias sociales, las humanidades y la filosofía, tal como éstas habían sido desarrolladas por la modernidad europea desde el siglo XIX. (1998b, p. 171)

Es así como los autores poscoloniales se distancian de los discursos y prácticas anticoloniales. Para ello ofrecen diferentes perspectivas respecto a la implantación de los conceptos de crítica radical ofrecidos por los Estudios Subalternos indios. Es el caso de relacionar directamente la producción de saber y de conocimiento con las prácticas de dominación colonial y después poscolonial, en tanto que, después de las independencias, las nuevas élites heredan las mismas estructuras o “gramáticas” sobre el individuo subalterno, como pueden ser, mujeres, personas racializadas, campesinos, etc.

Castro-Gómez (1998b) revisa la aportación de Mignolo (1998) en su polémica epistemológica. Su propuesta de ‘posoccidentalismo’ presupone una ruptura con el paradigma epistemológico occidental a partir de 1918, y es realizada por diversos autores hispanoamericanos, que formulan y desarticulan, a través de una propuesta crítica, el proyecto social y tecnológico occidental, basado en la modernidad de la globalización imperialista. También revisa la respuesta de Moreira, (1997), con su “metacrítica del latinoamericanismo”, referida a los estudios de área estadounidenses y la diferencia entre un “latinoamericanismo primero”, entendido como objeto de homogeneización e instrumento del neoimperialismo; y un “latinoamericanismo segundo”, que busca una deconstrucción política y conformarse como una “actividad contradisciplinaria y antirrepresentacional”, que busca dar voz a las realidades silenciadas y “liberar las diferencias”. Estas dos respuestas buscan dar salida a la cuestión epistemológica desde el ámbito académico, y desde los procesos culturales, con posiciones más o menos fuertes, pero estableciendo momentos de inflexión y ruptura.

La propuesta “sociológica” de Gómez-Castro (1998b), en cambio, nos parece más integradora, y da soluciones más logradas a la problemática epistemológica, para entender mejor los conocimientos producidos *en, sobre y desde* Hispanoamérica. Así, parte de los presupuestos de Jameson (1991) sobre la posmodernidad, para afirmar que es un fenómeno “estructural” de la tercera fase del capitalismo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y se apoya en las nuevas tecnologías de la comunicación. También incluye las nociones de la “colonización del mundo de la vida” de J. Habermas (1981), cuyo *locus* son los «medios deslingüizados (el dinero y el poder) y sistemas abstractos de carácter transnacional los que desterritorializan la cultura, haciendo que las acciones humanas queden coordinadas sin tener que apoyarse en un mundo de la vida compartido» (p.169). Es así como incardina a

Hispanoamérica en el proyecto de modernidad, pues compartimos con Occidente, nos dice, los mismos “mitos ilustrados” por más de doscientos años, tanto es así que “nuestra” verdad asentada sobre ellos se ha convertido en una segunda verdad. Es una metafísica heideggeriana que construye la identidad de Hispanoamérica.

Otro punto que nos permite entender mejor su propuesta y resulta de mucha utilidad para asir las producciones culturales y someterlas a un análisis postcolonial queda reflejado en la siguiente cita:

...la globalización es una dinámica mundial, genéticamente vinculada no solo a la experiencia del colonialismo, sino también al despliegue de las epistemologías modernas en sus tres aspectos fundamentales: cognitivo (ciencias naturales, humanas y sociales), hermenéutico (prácticas discursivas de la identidad colectiva) y estético (tecnologías del yo)...hemos visto que las estrategias de resistencia frente a los imperativos cosificadores de la globalización son articuladas en base a los recursos que pone a nuestra disposición la globalización misma. (Castro-Gómez, 1998b, p.197)

Entre los recursos de resistencia que encuentra están los saberes expertos, como pueden ser los Estudios Latinoamericanos tanto los que se producen dentro como los que se producen fuera. Tanto los discursos de la “ciudad letrada” y la “ciudad real” como las del “calibanismo”.

En esta línea, siguiendo las premisas de Gomez-Castro (1998b), podemos por una parte perfilar y sopesar la implicación de la enunciación de Vasconcelos en un continuum del “latinoamericanismo”, desde dentro, sobre América Latina, que seguiría la tradición que se llevaba realizando desde finales del siglo XVII. En este sentido, la obra sale mal parada, pues se incardina en los discursos anticoloniales que ejercen “violencia epistémica”, al negar o silenciar a los subalternos. Sin embargo, sin realizar una ruptura o una reconceptualización

radical, incluyendo a Hispanoamérica en la dinámica de la modernidad, podemos articular *LRC* en una doble perspectiva. Por un lado, debería ser juzgado en un inicio a nivel histórico como una narrativa anticolonial, que si bien posee una estructura eurocentrista u occidental que silencia lo subalterno con la búsqueda de lo universal socavando lo subalterno (mujeres, indio, negro, el pobre,...); por otro lado, también se plantea como una estrategia de resistencia frente a las estructuras del neoimperialismo y sus discursos del “destino manifiesto” y la “eugenesia” como miembro de las élite letrada, en nomenclatura subalterna, o *visión de clase*, citando a Amador Saavedra (2013) que busca «concretar la institución de nuestro país (México) como Estado-nación, concorde con el liberalismo de finales del S. XIX» (p.52). Al mismo tiempo, este producto histórico-cultural, lanzado al contexto global, ofrece un instrumento de resistencia para otros grupos, como puede el grupo chicano, las respuestas ofrecidas por la reivindicación de la población afrodescendiente o mulata.

7.2.2 Estereotipo, imitación y ambivalencia

¿Es *LRC* un discurso colonial? La pregunta nos rodea y establecemos un sitio a partir del que la defendemos, pero también lanzamos tentativas interpretativas a través de los instrumentos de “asedio” que nos permiten hacernos con una aprehensión mayor de su valor.

Como hemos visto anteriormente, la aplicación directa de los aportes teóricos de los Estudios Subalternos a la experiencia hispanoamericana parece generar cierta distancia y posicionamientos que reclaman un tratamiento más individualizado. Por tanto, aunque objetivamente nuestro texto no es colonial, sino más bien “postcolonial”, es decir, entendido como un texto escrito después de las independencias políticas, seguimos viendo rasgos que nos remiten a la estructura de poder heredada del colonialismo y, por ello, es susceptible de admitir los conceptos de los estudios postcoloniales. Lo podemos categorizar como un discurso que se encuentra dentro del proceso de “descolonización de la conciencia ” o,

incluso, de la imaginación. Se entiende como un proceso de tomar conciencia del paradigma heredado de la visión eurocéntrica del saber y la ciencia para, a través de la deconstrucción y un posición escéptica, intentar ofrecer una mirada menos condicionada y prejuiciosa.

Un ejemplo claro de la “gramática” heredada es el uso del estereotipo, esto es, la creación de otredad a través de un concepto de conocimiento fijo y sólido que es repetido “ansiosamente”, y que apoya la cosificación del sujeto subalterno. Si bien este concepto tiene larga tradición y ya E.W. Said lo identifica y describe, tomamos la interpretación de su valor al interior del discurso colonial que hace H. Bhabha, que añade un nuevo elemento, la “analítica de la ambivalencia”:

...es la fuerza de la ambivalencia lo que le da al estereotipo colonial su valor: asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente. Y sin embargo la función de la ambivalencia como una de las estrategias discursivas y psíquicas más importantes del poder discriminatorio, ya sea racista o sexista, periférico o metropolitano, queda por cartografiar. (2002, p. 91)

Hay una repetición mimética del estereotipo racial del “negro”¹³¹, del “amarillo”, del “indio” en *LRC*. Si Tardieu (1995) realiza un análisis en detalle de las referencias y perfila el estereotipo del “negro”, como hemos ido viendo en la recepción, la cuestión del “indio”, que además posee una larga tradición de reflexión en el interior del pensamiento hispanamericano, supone la proyección del estereotipo con un arraigo colonial. Nos encargamos del estereotipo de “indio”. Este pronunciarse neoespañolista o hispanista es uno

¹³¹ Lo entrecorramos para resaltar la palabra no con su referente real, sino con su referente discursivo.

de los puntos más polémicos en la recepción de Vasconcelos y nuestra obra, pues asume y defiende una posición que, finalmente, él mismo representa, e implica la opresión del subalterno. De esta forma, apuntamos a los tres puntos de “violencia epistémica” que encontramos en *LRC* y su análisis respecto al indio:

El primero es la defensa del asimilacionismo a través del lenguaje y de la “modernización”, de los “indios puros” que necesitan castellanizarse y aculturarse. La implicación de este apartado trasciende con creces la obra ensayística, pues Claude Fell (1989) ya llama la atención sobre una cuestión histórica como es el de la escolarización de las comunidades indígenas y los debates y posturas de los intelectuales en el seno de las políticas educativas emprendidas por Vasconcelos como director de la Secretaría de Educación Pública.

El siguiente elemento es la negación de su pasado, pues en *LRC* hay una alteración del otro a través de darles una interpretación mítica de su origen, que los “salva”, los hace “antiguos geológicamente”, herederos de los atlantes; pues en la visión vasconceliana, el indio representa debilidad, deterioro e inferioridad cultural:

La raza que hemos convenido en llamar atlántida prosperó y decayó en América. Después de un extraordinario florecimiento, tras de cumplir su ciclo, terminada su misión particular, entró en silencio y fue decayendo hasta quedar reducida a los menguados imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura. (Vasconcelos, 1958, p. 908)

Un tercer rasgo del discurso estereotípico es el silenciamiento del genocidio y enaltecimiento de la herencia española. *LRC* resalta el valor de los conquistadores y misioneros. Oculta las partes negativas, silencia las “derrotas”. De esta manera, en referencia a los conquistadores dirá que son «poseedores de genio y arrojo» (Vasconcelos, 1958, p.910)

y que fueron «grandes capitanes que al ímpetu destructivo adunaban el genio creador. En seguida de la victoria trazaban el plano de las nuevas ciudades y redactaban los estatutos de su fundación» (Vasconcelos, 1958, p.914). Y añade que su «obra portentosa» fue consumada por los «sabios y abnegados misioneros».

Llegados hasta aquí, y desde una lectura de nuestro texto a partir de las teorías postcoloniales, podemos decir que refleja las posturas racistas heredadas de la dinámica colonial de la que todavía no se deshace. Sin embargo, este tema que ha sido abordado de manera más detallada en apartados previos, se queda incompleto si no lo ponemos en relación con los demás “circuitos” de enunciación que existen en el texto, tales como “la constitución de una filosofía propia”, “rebelión de las conciencias”, “liberar el espíritu” en un contexto de identificación del neoimperialismo estadounidense y sus nuevas formas de neocolonialismo. Es por ello que, para ampliar la óptica al respecto, nos remitimos al texto de Bhabha *El lugar de la cultura*, de 1994¹³², y tomamos conceptos clave para entender la articulación de las respuestas a los discursos hegemónicos que realiza el sujeto subalterno: imitación y ambivalencia.

Si bien este paradigma se aplica a la relación de colonizador y colonizado, como hemos matizado, la relación con los discursos hegemónicos heredados de la época colonial siguen siendo un lugar de fricción, a veces conscientemente ubicados, en otras, estructurales. A ello se debe añadir la situación también entre los centros y periferias, el neoimperialismo y el neocolonialismo.

Desde una lectura postcolonial, vemos que existe en el lenguaje vasconceliano un discurso apasionado, confuso, contradictorio en muchas ocasiones, que promulga una estrategia discursiva de unión identitaria y superación de la diferencia racial que se mueve

¹³² Usaremos la edición del 2002 con la traducción de César Aira en Editorial Manantial.

entre lo regional a lo mundial, pasando por lo continental iberoamericano, del pasado mítico al porvenir de una humanidad que sea el culmen y fin de la historia. ¿Podríamos, por tanto, ver en su discurso un objeto de estudio en el que podemos apreciar la ambivalencia de la mimesis de Bhabha? ¿Es capaz este concepto de mostrarse eficaz para entender *LRC*? ¿Qué matizaciones se deberían añadir? Bhabha (2002) define mimesis en los siguientes términos:

...el mimetismo emerge como la representación de una diferencia que es en sí misma un proceso de renegación [*disavowan*]. El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que se "apropia" del Otro cuando éste visualiza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber "normalizado" como sobre los poderes disciplinarios (p.112)

La ambivalencia de la mimesis, del "casi lo mismo, pero no exactamente", establece una relación discursiva de "compromiso irónico" en el que tiene un valor doble de parecido y amenaza. ¿Hay un reflejo de ese deslizamiento en el discurso vasconceliano? Omar (2008) nos dice que el aspecto más relevante de la a la ambivalencia de Bhabha reside en que «esta funciona para romper la autoridad de la dominación colonial, perturbando de este modo la relación netamente definida entre colonizador y el colonizado» y, por tanto, «representa esta relación fluctuante entre la imitación y la parodia que resulta fundamentalmente perturbadora para la dominación colonial» (p.132).

En este aspecto, *LRC*, su teoría, es primeramente una imitación de las estructuras del conocimiento heredadas donde se funden tendencias evolucionistas, estereotipos de raza y una concepción redentora cristiana mezclada con la idea de progreso, pero a su vez también

invierte el discurso expresamente, es una respuesta de resistencia ideológica lanzada al imaginario a través del mito y en la que reconoce la propia identidad racializada. Representa, así, resistencia y perturba dentro de un conjunto de discursos sobre la identidad hispanoamericana en construcción lanzados desde paradigmas epistemológicos donde era objeto de subalternidad y dependencia. Representa una posición ambivalente en la que Vasconcelos se encuentra como intelectual y representante de “clase” con una función hegemónica que monopoliza un tipo de discurso cuya tradición es colonial, a su vez que su propio discurso es una resistencia, una producción subalterna frente a un panorama más amplio como pueden ser los discursos neocoloniales del imperialismo estadounidense, especialmente en la cuestión racial y la territorialidad de los Estado-nación con su “iberoamericanismo”.

El mestizaje defendido por Vasconcelos es un inicio de respuesta, de contradiscurso anticolonial, que tiene una posición ambivalente, de repetición, o mejor dicho, de imitación. En su recepción se hace patente, además, que no está planteada a nivel local, sino global, universal, y es aceptada en los criterios vigentes de esa tan entredicha “universalidad”. Su discurso se convierte, pues, en una estrategia discursiva que se encuentra en una encrucijada de caminos, y que a la vez que perpetúa estructuras de la cultura hegemónica, también ofrece o detona lecturas de resistencia a la homogeneización. Un ejemplo claro sería la identificación con *LRC* y el discurso que realiza el movimiento chicano, u obras como *¡Levántate mulato! por mi raza hablará mi espíritu*, de 1990, de Zapata Olivella.

Dejamos de lado el peso que tiene la teoría de Vasconcelos en la construcción de la identidad hispanoamericana en una mirada diacrónica en la que deberíamos mencionar otros grandes intentos de discursivos como pueden ser el de “transculturación” de Fernando Ortiz y Ángel Rama o el de “hibridez” de García Canclini. Sin embargo, debemos valorar la obra en

su posición multifacética. Juzgamos así su recepción como parte del valor enriquecido diacrónicamente e incluimos lecturas tanto a favor como en contra, pues representan rasgos que constituyen y están en potencia en la obra; han permitido ver con más detalle y claridad los elementos racistas, los posicionamientos ideológicos y políticos, las tácticas discursivas persuasivas del ensayo que, a través de la fantasía, perpetúa estructuras y también las subvierte. A su vez, notamos la permeabilidad del ensayo como un instrumento del sujeto (neo) colonial para expresar esa ambivalencia bhabbiana y realizar fundaciones que parten del discurso ensayístico y su indeterminación, ideológico-mítica, desde la ficción a la realidad y viceversa. La confusión se instaura como un criterio positivo, la vitalidad y pasión del estilo vasconceliano, como un rasgo personal que se instrumentaliza al ser una apelación al *ethos*, que el ensayo como texto persuasivo contiene y detona; las posturas políticas conscientes se convierten en un hilo conductor que fomenta una lectura de la obra como un acto de resistencia, de la voz de un subalterno que inspira a otros en posiciones de resistencia frente a los que ostentan el poder (cultural, racial, religioso o económico).

Los conceptos ofrecidos en los estudios postcoloniales permiten un acercamiento a la literatura de una forma renovadora y actual, pese a su ambigüedad y la complejidad de su terminología y su vertiginoso desarrollo teórico. Obras tan polémicas como *LRC* se pueden entender mejor, valorar sin caer en cuestionamientos dicotómicos, condenatorios y prejuiciosos, para, de manera crítica, establecer sus rasgos constitutivos y sus alcances discursivos dentro del ensayismo hispanamericano y el imaginario en general.

8. CONCLUSIONES

A continuación detallamos de manera breve los resultados obtenidos en nuestro proyecto de tesis, sintetizando el itinerario que hemos seguido para, posteriormente, de manera lineal exponer las conclusiones recabadas en cada parte. Para ello, previamente recapitulamos las diferentes partes de nuestro trabajo.

Hemos partido desde una revisión biográfica de José Vasconcelos para conocer mejor su vida y obra, actualizando los acercamientos y nueva información aportada por los biógrafos que se han acercado a él. Habiéndonos introducido con la figura del autor, indagamos en la obra desde un punto inicial que parte de la consideración del ensayo como cuarto género literario y una recapitulación de los estudios sobre esta categoría. Desde los estudios literarios esbozamos una descripción de la identidad del ensayo de manera genérica, para después acercarnos al estudio del ensayo hispanamericano más específicamente, y finalizamos con nuestra obra. Yendo desde lo más general a lo más específico, revisamos las periodizaciones, fundaciones y lugares comunes en el ensayo hispanoamericano. Tras realizar un esbozo descriptivo de los rasgos que le dan personalidad, pasamos a estudiar cuantitativamente las obras en las que encontramos nuestro ensayo. Realizamos un análisis interpretativo de la posición de *LRC* en antologías e historias del ensayo hispanamericano.

A partir de aquí, abordamos el texto de *LRC*. Seguimos el modelo de análisis del ensayo aportado por Arenas Cruz (1997), que si bien está secuenciado en dos partes, por cuestiones estructurales, la hemos organizado en tres secciones: análisis retórico, análisis pragmático I y II. Si en el análisis retórico seguimos las categorizaciones clásicas renovadas con la neoretórica, el apartado pragmático se divide, por una parte, en el análisis contextual del momento de enunciación, así como en la propia figura del enunciador del texto. Por otra

parte, el segundo apartado dedicado también al análisis pragmático amplía el modelo de Arenas Cruz (1977) a partir de la recepción, para ello tomamos un amplio muestrario de lecturas de diferentes épocas y lugares geográficos, así como de diferentes disciplinas para estudiar cómo *LRC* ha sido leída y poder ofrecer nuestra propuesta. Finalmente, a partir de una introducción y un marco histórico de la teoría poscolonial, nos acercamos a *LRC* con conceptos de este campo de estudios que nos permiten trazar una tentativa de acercamiento a nuestro objeto de estudio.

- En primer lugar, la biografía del autor supone un acercamiento inicial para entender su figura en un contexto histórico, social y discursivo, y a partir de aquí entender mejor nuestra lectura de *LRC*. Para ello hemos revisado y actualizado las aportaciones bibliográficas de diferentes autores que tratan su vida desde diferentes ópticas, ya sea a su vida al completo o a momentos específicos. Podemos ejemplificar las referencias a los trabajos de Bar-Lewaw (1971), J.J. Blanco (1977), Claude Fell (1989), Trejo Villalobos (2010), Paredes López (2012) o Rosado Zacarías (2015), entre otros. Además de su propia obra autobiográfica: *Ulises Criollo* (1935). A partir de aquí, y de manera sintética, esbozamos los principales puntos de interés que luego podemos relacionar con la lectura de nuestra obra y sus interpretaciones. Ofrecemos un relato claro y comprensivo de las etapas de la vida de nuestro autor, partimos desde su formación en el catolicismo, a su vez en una zona fronteriza, Eagle Pass, Estados Unidos. Son importantes los traslados por las amenazas ya sean estadounidenses o indígenas que dejan impronta en su personalidad. Su formación jurídica se ve completada por una actitud autodidacta que lo lleva a descubrir y nutrirse de muy diversas disciplinas, pero especialmente de la filosofía en su madurez. Su figura irá ocupando puestos notorios como ser el director de Ateneo de Juventud, posterior Ateneo de México; se politiza y participa activamente en el proceso revolucionario mexicano, se ve abocado al exilio y

empieza a desarrollar su obra filosófica-literaria. Con la vuelta del exilio se incorpora a la vida del país como Rector de la Universidad y, posteriormente, a la cabeza de la Secretaría de Educación Pública, siendo uno de los protagonistas de la revolución cultural mexicana que se produce después de la revolución armada. Paralelamente, en la década de los 20 inicia una labor periodística considerable, y a finales de la misma lanza su candidatura para gobernador de Oaxaca y fracasa. Lo intentará en la carrera a la presidencia, pero también fracasa y se retira de la vida política. Su última época está llena de una vertiginosa actividad tanto creativa y periodística, así como en la participación activa de la vida social y académica.

- El segundo acercamiento se realiza bajo el amparo de la Historia Literaria y el estudio de los géneros literarios. Partimos desde textos básicos para situar al ensayo como un género propio de la postmodernidad e identificar los rasgos que le son propios y otorgan personalidad propia. Para ello analizamos, sintetizamos y describimos los principales rasgos del ensayo como género literario tomando bibliografía primaria como son las obras de autores como Montaigne, Bacon, Luckacs, Adorno, Ortega y Gasset, Musil, Octavio Paz,... así como de investigadores y académicos donde destacamos nombres como Aullón de Haro (1992), Arenas Cruz (1997), Gómez-Martínez (1999), Cervera Salinas (2005), Housková (2010), Parra Triana (2011) o Besa Camprubí (2014). Tras revisar, actualizar y caracterizar la situación del ensayo de forma diacrónica hasta la actualidad, pasamos a encargarnos de la situación del ensayo hispanoamericano. Siempre hemos tenido en consideración la dificultad que representa el ensayo como género, cuya reflexión ha provocado intensos debates y posturas en el seno de los estudios literarios por la permeabilidad y flexibilidad del objeto de estudio.

- Realizamos una caracterización del ensayo hispanoamericano, ofreciendo un conjunto de rasgos que permiten describir teóricamente su personalidad propia y en cuyo tronco *LRC*

ocupa un lugar central. Agrupamos las diferentes nociones formuladas por los estudiosos y académicos en tres rasgos que desarrollamos extensamente, lo supone un trabajo de síntesis y organización amplia: 1. “Carácter de urgencia”; 2. Marcado diálogo diacrónico o intertextualidad extrema; y, 3. Ideología y reconocimiento.

- Hemos sintetizado y agrupado los principales problemas y lugares de reflexión en el interior del ensayismo hispanamericano a partir de estudios teóricos como los de Antonio Sacoto (1988, 1993), Miguel Gomes (1999), Liliana Wienberg (2001, 2004, 2006, 2007, 2012, 2014a, 2014b), Fernando Aínsa (2011, 2012) o Anna Housková (2010), entre otros. De esta manera, se exponen algunos rasgos polémicos: la amplia y variada referencia geográfica que se ampara bajo su designación; su periodización y las distintas versiones ofrecidas; sus fundaciones, entendidas como iniciadores del género, agrupadas por propuestas y nombres canónicos de los que se parte, así como las líneas temáticas principales del ensayo.

- Reafirmamos la posición central de Vasconcelos a través de un estudio cuantitativo mediante la revisión de diez antologías y catálogos del ensayo hispanamericano. Comprobamos, tras el estudio, que el autor aparece en todas las que incluyen la franja del siglo XX dentro de los períodos recogidos, siendo *LRC* recogida en siete de ellas. Además, obtenemos detalles específicos como los lugares de enunciación preeminentes del discurso ensayístico recogido en las antologías, donde Argentina encabeza la lista como lugar de producción. También hemos obtenido los autores más citados, donde José Enrique Rodó se corona como el ensayista que no puede faltar. También notamos la ausencia de nombres femeninos en estas obras recopilatorias.

- Analizamos el texto siguiendo el modelo ofrecido por Arenas Cruz (1997), que se centra específicamente en el ensayo. La autora nos ofrecerá fragmentos de análisis, pero no lo aplica completamente a ninguna obra. De ello que nuestra apuesta por su modelo también es una

puesta en práctica de su discurso analítico y su funcionalidad. Partimos desde su dimensión composicional para abordar y contrastar el tema y temas principales en el plano semántico-inventivo. Después, abordamos la superestructura argumentativa del ensayo en el plano sintáctico-dispositivo. Confirmamos la efectividad y pertinencia de abordar un análisis textual ensayístico según la propuesta de la autora. Identificamos, sin no poca dificultad, las partes del exordio, *narratio*/exposición, argumentación y epílogo en nuestro ensayo. A la vez, marcamos las diferencias que existen entre el ensayo y obras de carácter argumentativo más tradicionales. Comprobamos que los rasgos que aparecen en la retórica, establecidas previas matizaciones e identificadas algunas desviaciones, se ajustan a nuestro texto como un molde que permite realizar su hermenéutica de manera flexible y útil. Sin embargo, la subjetividad como rasgo propio del ensayo dificulta establecer diferencias claras en la argumentación, especialmente si tenemos en cuenta que muchos autores han tachado el discurso de Vasconcelos en ocasiones confuso o contradictorio.

- El análisis retórico de la LRC nos muestra una disposición y uso acentuado de los *topoi* que se dirigen principalmente al *pathos* del receptor. De esta manera, *LRC* despliega un amplio y muy diverso abanico de recursos persuasivos como pueden ser el uso de imágenes, la efusión lírica, la síntesis metafórica, el tópico de la *indignatio* o la *amplificatio*. Esta profusión de recursos se acentúa especialmente en la parte final, en el epílogo.

- En el análisis pragmático distinguimos los elementos a través de los que podemos identificar y describir al enunciador, que en el caso del ensayo, además, está cargado de una mayor acentuación de su “personalismo”. Utilizamos recursos de la narratología aplicados al ensayo para analizar el texto, así como para rastrear la personalidad que se desprende del texto. El rasgo de “personalismo” queda reflejado y categorizado de manera concreta y sistemática, permitiéndonos ver las estrategias discursivas donde el enunciador se mueve de

extremo a extremo entre posiciones subjetivas y objetivas para intentar establecer un equilibrio en su voluntad persuasiva. No obstante, el estilo pasional de Vasconcelos hace que en la balanza predominen los elementos subjetivos, con un estilo lírico, de tono asertivo, donde el uso de diversos mecanismos lingüísticos acentúan un carácter mesiánico y grandilocuente, a veces inmodesto, que apela al pathos y que, por momentos, resulta excesivo o, incluso, impostado.

- Describimos y analizamos los principales discursos en el contexto de la enunciación de *LRC*, analizamos los códigos semióticos que se desprenden con su historia y desarrollo propio, las interpretaciones al respecto de los conceptos de eugenesia y destino manifiesto, así como del uso y la fluctuación de significado del término “raza” en el contexto hispanamericano. De esta manera, cabe establecer un marco de comprensión de *LRC* coherente y de mayor profundidad, a la vez que nos acercamos a la concepción semántico-histórica del uso de los vocablos utilizados para impedir tergiversaciones o confusiones terminológicas y evitar prejuicios en la lectura de la obra.

- Trazamos la genealogía e influencias del concepto de mestizaje de Vasconcelos, lo analizamos de manera tripartita para ver sus aspectos positivos y negativos a través de una lectura pormenorizada añadiendo las críticas a sus propuestas, así como resaltando sus aspectos enriquecedores. De esta manera, vamos trazando una revisión y relectura de su tesis principal para actualizarla y sopesamos su valor tanto como obra histórica como su vigencia en la actualidad.

- Comprobamos que las que sus aportaciones vasconcelianas sobre el mestizaje desde un enfoque sociológico-biológico resultan inconsistentes, ingenuas y erróneas. Sin embargo, si nos acercamos al mestizaje desde un enfoque ideológico-cultural, por contra, sus estrategias discursivas se muestran efectivas. Hay un llamado a la acción de los sujetos que habían sido

excluidos de la historia y, además, se observa una propuesta identitaria de carácter racializado. Su discurso antiimperialista e iberoamericanista cala en la recepción de su obra, convirtiéndose este aspecto del mestizaje en un punto de referencia como texto anticolonial, de resistencia, y de propuesta transnacional, que hace que se considere con un pie en las propuestas contemporáneas.

- Desde un enfoque mítico-utópico, *LRC* sigue conservando toda la vigencia y es depositaria de un anhelo que no ha sido superado basado en la utopía étnica. Partimos de la originalidad de la propuesta, de su concepción ucrónica proyectada al provenir, que tiene un sentido proyectivo e impulso, cuyo poder sugestivo motiva, con renovaciones, a proyectos como el discurso del movimiento chicano con Anzaldúa como principal representante.

- En una comparativa con otras propuestas de mestizaje, la teoría de la raza cósmica niega y minusvalora la aportación del indígena, apuesta por una postura neoespañolista o hispanista que favorece el “blanqueamiento” o aculturación del elemento indígena, así como evade el tratamiento de la cuestión social. Se muestra incapaz de ofrecer un modelo para caracterizar la realidad latinoamericana, pero, por contra, establece un planteamiento político-cultural cuyo eje es el mestizaje y su validación.

- Amparado en la teoría de la recepción, aplicamos los conceptos de lector implícito y destinatario interno para caracterizar y describir nuestra obra. El lector implícito es un lector virtual que frente a Montaigne, que se dirige al hombre común, en la obra de Vasconcelos se destina a la “generalidad de los cultos”. Además, tanto por la parte de la enunciación como por la parte de la recepción se deduce que no se trata de un sujeto ideal que pertenezca a la población negra o indígena, sino criolla, poniendo en duda incluso que sea mestizo. Asimismo, concluimos que nos encontramos ante un “destinatario no representado”. Sus mecanismos de representación interna se mueven, por una parte, entre la creación de

generalidades, elementos objetivos a través de impersonales o sujetos abstractos ; y, por otra, entre el uso del plural inclusivo, los elementos literarios y elementos de apelación al destinatario interno/lector real. Frente al intento de presentar un discurso objetivo, predomina un discurso subjetivo que apela al *pathos* de un destinatario interno/lector real que es convertido en héroe de la lectura mítica con una misión étnica trascendental.

-Comprobamos que el estudio de la recepción a través de lectores reales supone en sí mismo un resultado del archivo en el interior de la cultura que tiene a LRC como discurso nuclear y que, tanto cuantitativamente como cualitativamente, expresa su valor. Convertido en una parte central de nuestro trabajo, estructurado en un ámbito teórico claro como es la teoría de la recepción, nos ha ofrecido un muestrario, si no completo, al menos bastante exhaustivo, de la recepción de nuestro ensayo desde diferentes disciplinas, de diferentes lugares geográficos y momentos históricos, así como en diferentes formatos de texto.

-Entre las principales líneas de investigación que destacamos de la obra son las siguientes: la ambigüedad de la clasificación de la obra, hasta su definición como ensayo y, paulatinamente, en una descripción más personalizada y concreta de la obra, como ensayo utópico. En la indeterminación del ensayo, otra de las líneas centrales de recepción será la cuestión de su contenido, que fluctúa entre lo real y lo ficcional como una problemática que será patente y que se convierte en un elemento central para las lecturas tan diversas y contradictorias que se hagan de la obra. Destacamos también que el interés de la obra irá desplazándose desde el ámbito filosófico a otros ámbitos como el sociológico o literario, donde su acogida despliega polémicas críticas que se mueven entre posturas de crítica acérrima a la obra como aquellas que la rescatan.

- Especial atención nos merece la recepción de la obra de Vasconcelos que es traducida al inglés por Didier Jaén, y que incluye figuras como Gabriella de Beer o J. Haddox. La lectura

que se hará, especialmente de este último, nos muestra una gran divergencia de recepción que cobra vitalidad propia, identificando la teoría de la raza cósmica como una “teoría racial armónica” que sitúa a Vasconcelos como precursor y representante latino del multiculturalismo. En el ámbito estadounidense, el término se democratiza y llega a los medios. Un movimiento que lo revitaliza será el chicano, en cuyo seno rastreamos el discurso vasconcelista desde sus orígenes, pero que queda completamente rearticulado y asentado en la obra de Anzaldúa, *La nueva mestiza*. A partir de aquí, pese a las críticas a la *LRC*, tanto dentro del movimiento chicano, como desde fuera, el término se distancia del referente originario, y el diálogo intertextual queda difuminado por las relecturas y resignificación de los autores de este movimiento. Esto queda reflejado, por ejemplo, en el poema de La Chrisx, “La loca de la Raza Cósmica. *Feminist response to ‘I am Joaquin’*”, de 1978, o el discurso de Barack Obama (2008).

- En las últimas décadas, agrupamos las líneas de recepción en aquellas que abordan la cuestión racial, tanto las que la usan para reivindicar el papel de las comunidades afroamericanas en el mestizaje real con estudios etnológicos como Carroll (1995), a aquellos que la condenan como Tardueu (2015), que incide en la postura racista de Vasconcelos y rescata el perfil del negro en las representaciones estereotípicas de otredad en *LRC*.

- Finalmente, desde la recepción, uno de las líneas que más prolífica se muestra dentro de los estudios sobre *LRC* es su concepción como utopía, pues permite visitar nuestra obra a partir de una contextualización coherente del momento de enunciación, así como realizar un análisis crítico de las implicaciones o relaciones epistemológicas de la propuesta vasconceliana con otras propuestas de creación identitaria de Hispanoamérica. Sobre todas ellas, es la obra de Sánchez Prado (2009) la que consigue deslindar prejuicios y lecturas, para poner en valor *LRC* como texto histórico fundamental para entender el pensamiento

hispanamericano y sus involucraciones. Recogemos la estrategia de lectura de la obra que nos proporciona Sánchez Prado (2009), que toma de autores como Juan de Castro (2002) o Rodríguez (1992), y consiste en que no es posible apropiarse de la obra de Vasconcelos sin una “relación problematizada” de su pensamiento. Cabría añadir que tampoco es aconsejable acercarnos a *LRC* sin considerar las reconfiguraciones históricas de la obra que han mostrado a partir de la práctica su efectividad como discurso subversivo, haciendo evidentes las posibilidades latentes que reside en ella para, a través de las teorías más contemporáneas, recuperarlas.

- Hemos establecido un marco de comprensión histórico-teórico a partir de estudio de las genealogías de las nuevas corrientes literarias para aplicar a nuestra obra los conceptos de las teorías postcoloniales, ya sean a través de los Estudios Subalternos, a través de los Estudios de América Latina o el llamado posoccidentalismo para Mignolo.

- En esta misma línea, la aproximación al texto a través de lecturas específicas nos da una visión inductiva de la interpretación que se ha hecho de la obra, pero la teoría poscolonial nos permite leer *LRC* y sus condicionantes como pueden ser el racismo, el hispanismo o su religiosidad, desde paradigmas más amplios como es el concepto de “eurocentrismo” o la “violencia epistémica”.

- La valoración de producción cultural, en este caso, una obra ensayística dentro de la literatura hispanoamericana, a partir de las propuestas de la teoría postcolonial con la aplicación de los conceptos de estereotipo, imitación y ambivalencia nos permite revalorizar y reconceptualizar categorías que descriptivamente no daban cuenta de las relaciones complejas de los discursos subyacentes. Por tanto, los instrumentos de análisis usados son una tentativa para poner en práctica en los discursos literarios y, más específicamente, en nuestra obra. Y es que, en vísperas del centenario de su edición, pese a que parte de supuestos

muy arraigados al momento histórico, sigue ofreciéndonos ideas que necesitan ser reconsideradas y resignificadas a la luz de los estudios contemporáneos.

- Los Estudios Culturales, marco desde donde se desarrollan los prolíficos Estudios Subalternos, así como los Estudios Latinoamericanos, nos ofrecen una rica teoría cargada de instrumentos metodológicos para aprehender la realidad y los fenómenos culturales. Sin embargo, como detallan los propios autores e investigadores -Viñas Piquer (2002), McLeod (2016), Barry (2009)-, su perspectiva multidisciplinar impide, en muchos casos, desarrollar un método analítico específico, como en nuestro caso es el ensayo literario y nuestra relectura de *LRC*. Sin embargo, nuestra tentativa se inscribe en un paso inicial hacia vías futuras para la investigación del texto literario, más concretamente del ensayo en la literatura en español y el vuelco de los aportes de las teorías postcoloniales.

El ensayo es un campo de cultivo, un espacio de realidad ficción pleno de potencialidad, de futuro, de diálogo, de descolonización de la imaginación, porque la favorece, pero a la vez favorece y catapulta el paso de lo literario y discursivo a la práctica y el activismo. La obra sigue vigente, genera diálogo, y un revisionismo continuo de origen y de recepción histórica, que propicia su reformulación como modelo canónico. Su caracterización como ‘confusa’ y ‘contradictoria’ se convierte, a la larga, en un rasgo positivo que le otorga maleabilidad, mostrándonos, además, la inclusión de una amplia serie de corrientes discursivas que nos permiten conocer el momento histórico en el que se enuncia. Se sitúa así como una obra representativa de manera ambivalente en su posición anticolonial, de perpetuación de estructuras, así como del fomento de resistencias.

Concluimos, por tanto, que releer la obra de Vasconcelos a cien años de su edición implica armarse con una estrategia de lectura que de cuenta del proceso complejo de sus múltiples resignificaciones, con derroteros diversos, a veces difícilmente trazables, pero que

asientan y reafirman su posición histórica como obra ensayística. Un ensayo clásico que, desde la dificultad que ha supuesto su clasificación, ha sido interpretado multidisciplinariamente, generando un conjunto considerable de recepciones críticas posteriores. Un ensayo cuya valoración resulta nuclear para entender, también hoy en día, la literatura y el pensamiento hispanoamericanos.

ANEXO I

Las obras que hemos consultado se disponen a continuación de forma cronológica e incluyen las referencias a los ensayistas:

1) Vitier, M. (1945). *Del ensayo americano*. México. Fondo de cultura económica.

Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Juan María Montalvo (Ecuador; 1832-1889); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Francisco García Calderón (Perú; 1834-1905); Carlos Arturo Torres (Colombia; 1867-1911); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Pedro Henríquez Ureña (Cuba; 1884-1946); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Luis López de Mesa (Colombia; 1884-1967); Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999) y Alfonso Reyes (México; 1889-1959).

2) Mead, R. G. (1956). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. México. Ediciones de Andrea [Col. Manuales Studium, 3].

Juan María Montalvo (Ecuador; 1832-1889); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); José Enrique Varona (Cuba; 1849-1933); Justo Sierra (México; 1848-1912); José Martí (Cuba; 1853-1895); Alejandro Korn (Argentina; 1860-1936); Carlos Arturo Torres (Colombia; 1867-1911); Rubén Darío (Nicaragua; 1867-1916); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Manuel Díaz Rodríguez (Venezuela; 1868-1927); Enrique Gómez Carrillo (Guatemala; 1873-1927); Rufino Blanco Fombona (Venezuela; 1874-1944); José Ingenieros (Argentina; 1877-1925);

Manuel Ugarte (Argentina; 1878-1951); Carlos Octavio Bunge (Argentina; 1875-1918); Alcides Arguedas (Bolivia; 1879-1946); Baldomero Sanín Cano (Colombia; 1861-1957); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Ricardo Rojas (Argentina; 1882-1957); Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana; 1884-1946); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); Francisco Romero (Argentina[España]:1891-1962); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Ezequiel Martínez Estrada (Argentina; 1895-1964); Jorge Mañach (Cuba; 1898-1961); Jorge Luis Borges (Argentina; 1899-1986); Luis Alberto Sánchez (Perú; 1900-1994); Victor Raúl Haya de la Torre (Perú; 1895-1979); Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999); y Mariano Picón-Salas (Venezuela; 1901-1965).

3) Ripoll, Carlos (1974[1966]). *Conciencia Intelectual de América*. New York. Ed. Eliseo Torres & Sons.

Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Juan María Montalvo (Ecuador; 1832-1889); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); José Martí (Cuba; 1853-1895); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Pedro Henríquez Ureña (Cuba; 1884-1946); y Alfonso Reyes (México; 1889-1959).

4) Brown, Gerardo y Jassey William (1968). *Introducción al ensayo hispanoamericano*. Nueva York. Las Américas publishing Co.

Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999); Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana; 1884-1946); Medardo Vitier (Cuba; 1886-1960); José Carlos Mariátegui

(Perú; 1894-1930); Gerardo Brown Castillo (Cuba s/n); Alcides Arguedas (Bolivia; 1879-1958); Hugo Neira (Perú; 1936); José Gutiérrez (Colombia; 1927-2008); Alfredo Pareja Díez-Canseco (Ecuador; 1908-1993); Gabriela Mistral (Chile; 1889-1957); Leopoldo Zea (México; 1912-2004); J. Rubén Romero (México; 1890-1952); Mariano Picón-Salas (Venezuela; 1901-1965); Eduardo Mallea (Argentina; 1903-1982); Abel Sánchez Peláez (Venezuela; 1921-2015); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); Andrés Iduarte (México; 1907-1984); Concha Meléndez (Puerto Rico; 1895-1983); y Justino Fernández (México; 1904-1972).

5) Hamilton, Carlos (1971). *El ensayo hispanoamericano*. Madrid. Ediciones Iberoamericanas, S.A (EISA).

Camilo Enríquez (Chile; 1769-1825); Simón Bolívar (Venezuela; 1783-1830); Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Juan María Montalvo (Ecuador; 1832-1889); José Martí (Cuba; 1853-1895); Rubén Darío (Nicaragua; 1867-1916); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Gabriela Mistral (Chile; 1889-1957); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana; 1884-1946); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); Antonio Caso (México; 1883-1946); Mariano Picón-Salas (Venezuela; 1901-1965); Clarence Finlayson (Chile; 1913-1945); Jesús Silva Herzog (México; 1892-1985); Felipe Herrera Lane (Chile; 1922-1996); y Carlos D. Hamilton (Chile; 1908-1988).

6) Skirius, John (1981). *El ensayo Hispanoamericano del siglo XX*. México. Fondo de Cultura Económica [Col. Tierra Firme].

Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); Rubén Darío (Nicaragua; 1867-1916); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Fernando Ortiz (Cuba; 1881-1969); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Gabriela Mistral (Chile; 1889-1957); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Ezequiel Martínez Estrada (Argentina; 1895-1964); Miguel Ángel Asturias (Guatemala; 1899-1974); Jorge Luis Borges (Argentina; 1899-1986); Luis Alberto Sánchez (Perú; 1900-1994); Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999); Mariano Picón-Salas (Venezuela; 1901-1965); Pablo Neruda (Chile; 1904-1973); Luis Cardoza y Aragón (1904-1992); Alejo Carpentier (Cuba; 1904-1980); Arturo Uslar Pietri (Venezuela; 1906-2001); Enrique Anderson Imbert (Argentina; 1910-2000); Eduardo Caballero Calderón (Colombia; 1910-1993); Ernesto Sábato (Argentina; 1911-2011); Julio Cortázar (Argentina; 1914-1984); Octavio Paz (México; 1914-1998); Sebastián Salazar Bondy (Perú; 1924-1965); Gabriel Zaid (México; 1934); y Carlos Monsiváis (México; 1938-2010).

*Skirius, John (Comp.) (2004[1981]). *El ensayo Hispanoamericano del siglo XX*. 5ª edición. El compilador en esta edición nos ofrece una ampliación de los autores de la versión de 1981, y son los siguientes:

Gabriel García Márquez (Colombia; 1927-2014); Guillermo Cabrera Infante (Cuba; 1929-2005); Elena Poniatowska (México; 1933); José Miguel Oviedo (Perú; 1934); Mario Vargas Llosa (Perú, 1936); Rosario Ferré (Puerto Rico; 1938-2016); Néstor García

Canclini (Argentina; 1939); Beatriz Sarlo (Argentina; 1942); Héctor Libertella (Argentina; 1945-2006); y Enrique Krauze (México, 1947).

7) Foster, David William (1987). *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano. Textos representativos*. España. Ed. José Porrúa Turanzas, S.A. [Col. Studia humanitatis].

Esteban Echeverría (Argentina; 1805-1851); Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); José Vasconcelos (México; 1882-1959); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Ezequiel Martínez Estrada (Argentina; 1895-1964); Octavio Paz (México; 1914-1998); y Victoria Ocampo (Argentina; 1890-1979).

8) Sacoto, Antonio (1988). *Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Quito, Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Francisco Bilbao (Chile; 1823-1865); Juan Montalvo (Ecuador; 1832-1889) José Martí (Cuba; 1853-1895); Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); y Alcides Arguedas (1879-1958).

9) Oviedo, J. M. (1990). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid. Alianza Editorial.

Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Domingo F. Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Juan Montalvo (Ecuador; 1832-1889); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); José Martí (Cuba; 1853-1895); Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Manuel Díaz Rodríguez (Venezuela; 1868-1927); Francisco García Calderón (Perú; 1883-1953); José de la Riva-Agüero (Perú; 1885-1944); Carlos Octavio Bunge (Argentina; 1875-1918); José Ingenieros (Argentina; 1877-1925); Alcides Arguedas (Bolivia; 1879-1946); Justo Sierra (México; 1848-1912); Leopoldo Lugones (Argentina; 1874-1938); Rufino Blanco Fombona (Venezuela; 1874-1944); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Baldomero Sanín Cano (Colombia; 1861-1957); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Antonio Caso (México; 1883-1946); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana; 1884-1946); Ricardo Rojas (Argentina; 1882-1957); Franz Tamayo (Bolivia; 1879-1956); Samuel Ramos (México; 1897-1959); Victor Raúl Haya de la Torre (Perú; 1895-1959); Ezequiel Martínez Estrada (Argentina; 1895-1964); Francisco Romero (Argentina; 1891-1962); Enrique José Varona (Cuba; 1859-1933); Paul Groussac (Franco-Argentino; 1848-1929); Macedonio Fernández (Argentina; 1841-1922); Jorge Luis Borges (Argentina; 1899-1986); José Lezama Lima (Cuba; 1910-1976); Julio Cortázar (Argentina; 1914-1984); Octavio Paz (México; 1914-1998); Ernesto Sábato (Argentina; 1911-2011); Alejo Carpentier (Cuba; 1904-1980); Victoria Ocampo (Argentina; 1890-1979); José Bianco (Argentina; 1911-1986); Eduardo Mallea (Argentina; 1903-1982); Héctor A. Murena (Argentina; 1923-1975); Jorge Mañach (Cuba; 1898-1961); Luis Alberto Sánchez (Perú; 1900-1994); Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999); Arturo Uslar Pietri (Venezuela; 1906-2001); Hernán Díaz Arrieta (Chile; 1891-1984); Ricardo Latcham (Chile; 1903-1965); Edmundo O'Gorman (México;

1958-1995); Luis Cardoza y Aragón (Guatemala; 1901-1992); César Moro (Perú; 1903-1956); Leopoldo Zea (México; 1912-2004); Silvio Zavala (México; 1909-2014); Emir Rodríguez Monegal (Uruguay; 1921-1985); Angel Rama (Uruguay; 1926-1983); Mario Vargas Llosa (Perú; 1936); Guillermo Cabrera Infante (Cuba; 1929-2005); Augusto Monterroso (Honduras-Guatemala; 1921-2003); Severo Sarduy (Cuba; 1937-1993); Mario Benedetti (Uruguay; 1920-2009); Ernesto Volkening (Colombia; 1908-1982); Hernando Valencia Goelkel (Colombia; 1928-2004); Juan Gustavo Cobo Borda (Colombia; 1948); Cintio Vitier (Cuba; 1921-2009); Guillermo Sucre (Venezuela; 1933); Francisco Rivera (Venezuela; 1933); Juan García Ponce (México; 1932-2003); José Emilio Pacheco (México; 1939-2014); José Ramón Ribeyro (Perú; 1929-1994); Luis Loayza (Perú; 1934-2018); Rosario Ferré (Puerto Rico; 1942-); Elena Poniatowska (México; 1933); Carlos Monsiváis (México; 1938-2010); Rodolfo Walsh (Argentina; 1927-1977); Sebastián Salazar Bondy (Perú; 1924-1965); José Revueltas (México; 1914-1976); Roberto Fernández Retamar (Cuba; 1930); Ariel Dorfman (Argentina-Chile-EE.UU; 1942); Carlos Rangel (Venezuela; 1929-1988); Fernando Benítez (México; 1912-2000); José Luis Martínez (México; 1918-2007); Gabriel Zaid (México; 1934); Alejandro Rossi (México; 1932-2009); Carlos Damián Bayón (Argentina; 1915-1995); Martha Traba (Argentina; 1930-1983); y Nicolás Gómez Dávila (Colombia; 1913-1994).

10) Zea, Leopoldo (1995). *Fuentes de la cultura Latinoamericana*. México. Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1993.

Simón Bolívar (Venezuela; 1783-1830); Arturo Ardao (Uruguay; 1912-2003); Francisco Bilbao (Chile; 1823-1865); Arturo Andrés Roig (Argentina; 1922-2012); Justo Sierra

(México; 1848-1912); Darcy Ribeiro (Brasil; 1922-1997); José Martí (Cuba; 1853-1895); Francisco Miró-Quesada (Perú; 1918-2019); Juan Bautista Alberdi (Argentina; 1810-1884); Roberto Fernández Retamar (Cuba; 1930); Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Sebastián Salazar Bondy (Perú; 1924-1965); Juan Montalvo (Ecuador; 1832-1889); René Depestre (Haití; 1926); Alfonso Reyes (México; 1889-1959); Arnold Toynbee (Reino Unido; 1889-1975); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); Leopoldo Zea (México; 1912-2004); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Ernesto Che Guevara (Argentina; 1928-1967); José Vasconcelos (México; 1882-1959); Juan Marinello (Cuba; 1898-1977); Francisco de Miranda (Venezuela-España; 1750-1816); Abelardo Villegas (México; 1934- 2001); Pedro Henríquez Ureña (Cuba; 1884-1946); Rómulo Gallegos (Venezuela; 1884-1969); Domingo Faustino Sarmiento (Argentina; 1811-1888); Manuel Maldonado-Denis (Puerto Rico; 1933); Manuel González Prada (Perú; 1844-1918); John L. Phelan (Estados Unidos; 1924-1976); José Gaos (España; 1900-1969); Ezequiel Martínez Estrada (Argentina; 1895-1964); José Carlos Mariátegui (Perú; 1894-1930); Joao Cruz Costa (Brasil; 1904-1978); Simón Rodríguez (Venezuela; 1769-1854); María Elena Rodríguez de Magis (Argentina; 1928-2017); Antonio Caso (México; 1883-1946); Augusto Roa Bastos (Paraguay; 1917-2005); Bernardo Monteagudo (Argentina; 1789-1825); José Figueres (Costa Rica; 1906-1990); Guillermo Francovich (Bolivia; 1901-1990); Diego Portales (Chile; 1793-1837); Frank Tannenbaum (Austria; 1893-1969); Alcides Arguedas (Bolivia; 1879-1946); Harold Eugene Davis (Estados Unidos; 1902-1988); Samuel Ramos (México; 1897-1959); Diego Domínguez Caballero (Panamá; 1915-2011); César Zumeta (Venezuela; 1860-1955); George Robert Coulthard (Reino Unido; 1921-1970); Benito Juárez (México; 1806-1972); Germán Arciniegas (Colombia; 1900-1999); Aimé Césaire

(Martinica; 1913-2008); José María Arguedas (Perú; 1911-1969); Justo Arosemena (Panamá; 1817-1896); Samuel Silva Gotay (Puerto Rico; 1936)); Servando Teresa de Mier (México; 1765-1927); Benjamín Carrión (Ecuador; 1897-1979); Luis Villoro (México; 1922-2014); Augusto César Sandino (Nicaragua; 1895-1934); Arturo Uslar Pietri (Venezuela; 1906-2001); Franz Fanon (Martinica; 1925-1961); Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú; 1895-1979); José Victorino Lastarria (Chile; 1817-1888); José Antonio Portuondo (Cuba; 1911-1996); y Gilberto Freyre (Brasil; 1900-1987).

11) Rotker, Susana (1994). *Ensayistas de Nuestra América*. 2 tomos. Buenos Aires, Editorial Losada.

Mariano Moreno (Argentina; 1778-1811); Simón Bolívar (Venezuela; 1783-1830); Fray Servando Teresa de Mier (México; 1765-1827); José Cecilio del Valle (Honduras; 1777-1834); Andrés Bello (Chile; 1781-1865); Lucas Alamán (México; 1792-1853); Juan Bautista Alberdi (Argentina; 1810-1884); Eugenio María de Hostos (Puerto Rico; 1839-1903); Juan Montalvo (Ecuador; 1832-1889); José Martí (Cuba; 1853-1895); Enrique José Varona (Cuba; 1849-1933); Rubén Darío (Nicaragua; 1867-1916); Francisco Bilbao (Chile; 1823-1865); José Enrique Rodó (Uruguay; 1871-1917); Clorinda Matto de Turner (Perú; 1852-1909); y Manuel González Prada (Perú; 1844-1918).

En la Figura 2. Autores más citados, no hemos incluido en la tabla, por muy extensa, la lista de autores con dos citas en las obras tratadas, y son los siguientes autores: Fray Servando Teresa de Mier (México; 1765-1827), Francisco García Calderón (Perú; 1883-1953), Manuel

Díaz Rodríguez (Venezuela; 1868-1927), Carlos Octavio Bunge (Argentina; 1875-1918), José Ingenieros (Argentina; 1877-1925); Rufino Blanco Fombona (Venezuela; 1874-1944); Baldomero Sanín Cano (Colombia; 1861-1957), Francisco Romero (Argentina/España:1891-1962), Julio Cortázar (Argentina; 1914-1984), Ernesto Sabato (Argentina; 1911-2011), Alejo Carpentier (Cuba; 1904-1980), Victoria Ocampo (Argentina; 1890-1979), Jorge Manach (Cuba; 1898-1961), Luis Alberto Sánchez (Perú; 1900-1994), Ricardo Rojas (Argentina; 1882-1957), Luis Cardoza y Aragón (Guatemala; 1901-1992), Carlos Monsiváis (México; 1938-2010), Eduardo Mayea (Argentina; 1903-1982), Roberto Fernández Retamar (Cuba; 1930-2019) y Samuel Ramos (México; 1897-1959).

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. (2003). *Notas sobre literatura. Obra Completa, II*. Akal. Ed. Rolf Tiedemann.
Traducción de Alfredo Brotons Muñoz.
- Abellán, J. L. (1996). Una manifestación del modernismo: la acepción española de 'raza'.
Cuadernos Hispanoamericanos, (553), 203-216.
- Achúgar, H. (1998). Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento. En Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (Coord.) (1998).
Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. University of San Francisco. Colección Filosofía de nuestra América.
- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La Población negra de México*. Fondo de Cultura Económica
- Alimonda, H. (2010). *Presentación. La tarea americana de José Carlos Mariátegui*. Prometeo Libros-CLACSO.
- Amador Saavedra, B. (2013). La cultura y la misión iberoamericana en La raza cósmica: un acercamiento al espiritualismo de José Vasconcelos. Universidad Autónoma de México. [Tesis].
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Anzaldúa, G. & Moraga, C. (2002). *This bridge called my back*. Third Woman Press.
- Arenas Cruz, M. E. (1997). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Universidad de Castilla-La Mancha
- Arciniegas, G. (1963). Nuestra América es un ensayo. En *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, (53), 5-17.
- Ardao A. (1992) *Génesis de la idea y el nombre de América Latina 500 años después*, UNAM.

- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2007). *Post-colonial studies: The key concepts*. Routledge.
- Aullón de Haro, P. (1992). *Teoría del ensayo*. Ed. Verbum.
- Bajtin, M. M. (1981) *The Dialogical Imagination*. University of Texas Press.
- Bar-Lewaw, I. (1971). *La revista "Timón" y José Vasconcelos*. México, Edimex, 247.
- (1982). La revista «timón» y la colaboración nazi de José Vasconcelos. *Actas del IV Congreso de La Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. I, 151-156.
https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_1_018.pdf
- Barry, P. (2017). *Beginning theory: An introduction to literary and cultural theory*. Manchester University Press.
- Basave, A. (1958). *La filosofía de José Vasconcelos*. Fondo de Cultura Económica.
- (2002). *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. Fondo de Cultura Económica.
- Beer, G. de (1981). The Return of *La raza cósmica* in an English/Spanish Edition. En *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, Vol. 8, (1) 87- 88.
- Besa Camprubí, C. (2014) El ensayo en la teoría de los géneros. *Castilla. Estudios de Literatura*, (5), 101-123.
- Betik, B. (2020). *Subaltern Studies*. Scholarblogs. <https://scholarblogs.emory.edu/postcolonialstudies/2020/02/17/subaltern-studies/>
- Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Editorial SB.
- Blanco, J. J. (1977). *Se llamaba Vasconcelos*. FCE.

- Blum, L. (1998). Recognition, value, and Equality: A critique of Charles Taylor's and Nancy Fraser's account of multiculturalism. En C. Willet, (Ed.) (1998) *Theorizing Multiculturalism. A guide to the current debate*, Blackwell Publishers, 73-74.
- Boehmer, E. (2005). *Stories of Women: Gender and narrative in the postcolonial nation*. Manchester University Press.
- Brown, G. y Jassey W. (1968). *Introducción al ensayo hispanoamericano*. Las Américas publishing Co.
- Bustos, G. (2002). Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon Beverley. En *Fronteras de la Historia*, (7), 229-250.
- Buzali, B. (2011). *Páginas sombrías de Vasconcelos: Testimonio de Itzhak Bar-Lewaw*. enlacejudío.com. <https://www.enlacejudio.com/2011/04/16/testimonio-de-itzhak-bar-lewaw -paginas-sombrias-de-vasconcelos/>
- Calleja, E. G. (1993). Los intelectuales filofascistas y la 'Defensa de Occidente'. *Revista de Estudios Políticos*, (81), 129-174.
- Camargo, S. (2016). "José Vasconcelos, maestro de la juventud de América. En nvinoticias.com, <http://old.nvinoticias.com/oaxaca/cultura/artes/328441-jose-vasconcelos-maestro-juventud-america>.
- Carilla, E. (1993). Notas. Los orígenes del ensayo Hispanoamericano. En *Thesaurus*. Tomo XLVIII. (2), 374-383.
- Carreras, J. F. (1970). *Jose Vasconcelos. Filosofía de la coordinación*. Ediciones Anaya Puerto Rico.
- Carrión, B. (1928). *Los creadores de la Nueva América: José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón, Alcides Arguedas* (Vol. 7). Sociedad General Española de Librería.

- Carroll, P. J. (1995). *Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la "Raza Cósmica" una perspectiva regional*. En *Historia Mexicana*, (3) 403-438.
- Cassirer, E. (2004). *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Castañón, A. (1992). La ausencia ubicua de Montaigne. Ideas para la historia del ensayo hispanoamericano. *Vuelta* (184), 32-38.
- Castaño y Corvo, M. D. B. (2008). *El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina*. Universidad Autónoma de Madrid. [Tesis]. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3148/5273_castano_corvo_belen.pdf?sequence=1
- Castro, J. de (2002). *Mestizo Nations. Culture, Race and Conformity in Latin American Literature*. University of Arizona Press.
- Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (Coord.) (1998a). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco. Colección Filosofía de nuestra América.
- Castro-Gómez, S. (1998b): Introducción: la translocalización discursiva de 'Latinoamérica' en tiempos de la globalización. En Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (Coord.) (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco. Colección Filosofía de nuestra América.
- Cerutti Guldberg, H. (Coordinador), (1993). *El ensayo en nuestra América*. UNAM. [Col. El ensayo iberoamericano I].
- Cervera, V, Hernández, B. y Adsuar, M. D. (2005), (Ed.). *El ensayo como género literario*. Murcia. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Chakrabarty, D. (2012). Postcolonial Studies and the Challenge of Climate Change. En *New Literary History*, Vol. 43, (1), 1-18.

- Cicerón, M. T. (1997). *La invención retórica*. Traducción y notas de Salvador Núñez.
(Documento original publicado ca. 86 a.C.)
- Crawford, W. R. (1944). *A Century of Latin-American Thought*. Harvard University Press
- Crespo, R. y Parra, D. (2017) ¿Estudios culturales latinoamericanos? Reflexiones a partir de algunas antologías. En *Latinoamérica*. 2017, (64), 13-37.
- Davis-Undiano, R. C. (2000). Mestizos critique the new world: Vasconcelos, Anzaldúa, and Anaya. *Lit: Literature Interpretation Theory*, Vol. 11 (2), 117-142.
- Deambrosis Martins, C. (1926). Una obra genial: *La Raza Cósmica* de José de Vasconcelos. En *Cuba contemporánea, Revista mensual*, (157-158), 80-99.
- Delacampagne, C. (2015). *Historia de la filosofía en el siglo XX*. RBA. [Tra. Gonçal Mayos].
- Devés Valdés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Universidad de Chile.
- Earle, P. G. (1973). La revista Timón y José Vasconcelos. Prólogo, notas y comentario.... En *Hispanic Review*, Universidad de Pennsylvania, Dept. Of Romance Languages, (41), 584-585.
- Fell, C. (2009): *José Vasconcelos. Los años del águila*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Almagro, M. (1925). El iberoamericanismo de Vasconcelos. En *La época*. (258).
- Fernández Nadal, E. M. (2003). Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual. En *Herramienta*, (24), 1-22.
- Ferrer, C. (2014). El canon literario hispanoamericano en la era digital. En *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*. Janus, 185-195.
- Fishelov, D. (2010). *Dialogue with/and Great Books. The Dynamics of Canon Formation*, Sussex Academic Press.

- Foster, D. W. (1987). *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano. Textos representativos*. Ed. José Porrúa Turanzas, S.A. [Col. Studia humanitatis].
- Foucault, M. (2021). *Genealogía del racismo*. Altamira.
- (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Gabriel, J. (1926). Vasconcelos, el amante de la Argentina. En *Caras y caretas*.
- García Berrio, A. y Huerta Calvo, J. (1995). *Los géneros literarios: Sistema e Historia*. Cátedra.
- García, M. T. (1969). José Vasconcelos and La Raza. En *El Grito: A Journal of Contemporary Mexican American-Thought* 2 (4) 49–51.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.
- Giordano, J. A. (1973). Notas sobre Vasconcelos y el ensayo hispanoamericano del siglo veinte. En *Hispanic Review*, Vol. 41 (3), 541-554.
- Gómez-Martínez J. L. (1981): *Teoría del ensayo*. Universidad de Salamanca.
- Gomes, M. (1999). *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia*. EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra.
- Grijalva, J. C. (2004). Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en *La raza cósmica. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 333-349.
- Grossberg, L., Nelson, C., Treichler, P. A. (1992). Cultural studies: An introduction. In *Cultural studies*. Routledge, 1-22.
- Grueso, D. I. (2003). *¿Qué es el multiculturalismo?* En *El hombre y la máquina*, (20-21), 16-23.

- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1998). “Manifiesto inaugural”. En Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (Coord.) (1998), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco. Colección Filosofía de nuestra América.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*. Ediciones Paidós Ibérica
- Guerrero Sáenz, B. A. (2009). *La filosofía de José Vasconcelos y sus proyecciones en la educación*. Universidad de La Habana. [Tesis doctoral].
<http://catalogo.uns.edu.ar/vufind/Record/elibro.ELB90169>
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 1-2). Taurus.
- Haddox, J. H. (1967). *Vasconcelos of México: philosopher and prophet*. University of Texas Press.
- Hamilton, C. (1971). *El ensayo hispanoamericano*. Ediciones Iberoamericanas, S.A (EISA).
- Hegel, G. W. F. (1946). Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (Vol. 2). *Revista de occidente argentina*.
- Hernández Avilez, E. G. (2014). *Influencia del darwinismo en La raza cósmica de José Vasconcelos*. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias, [Tesis].
- Houvenaghel, E. (2002). La hegemonía de la temática sobre la forma en el estudio del ensayo hispanoamericano. En *Revista de literatura*, Vol. 64 (128), 525-537.
- Iser, W. (1972): *The Implied Reader*. Johns Hopkins University Press
 (1987): *El acto de leer*. Taurus
- Ituarte Verduzco, B. (2002). *Vasconcelos, el hombre multifacético*. Senado de la República.
- Jaen, D. T. (1973). En Busca de la Raza Cósmica: Temática del Ensayo Iberoamericano. En *Search of the Cosmic Race: Thematic of The Iberoamerican Attempt*, [Paper]. 1-29.

- (1975). *La raza cósmica de Vasconcelos, una re-evaluación en Texto Crítico*. Centro de Investigaciones lingüístico-literarias, Universidad Veracruzana, I, (1).
- (1978). La era estética en *La raza cósmica* de Vasconcelos. En *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* 1511-1518.
- Jaimes, H. (2000). La cuestión ideológica del americanismo en el ensayo hispanoamericano. En *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVI, (192), 557-569.
- (2001). *La reescritura de la historia en el ensayo hispanoamericano*. Editorial Fundamentos.
- Jameson, F. (1991). Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism. En *Postmodernism*. Duke University Press
- (1998). Sobre los Estudios Culturales. En Frederic Jameson y Slavoj Žižek *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós. 69-136.
- Jauss, H.-R. (1976): *La historia de la literatura como provocación a la ciencia literaria*. Península.
- Kadir, D. (1986). *Questing Fictions: Latin America's Family Romance* (Vol. 32). University of Minnesota Press.
- Kapuscinski, R. (2009). A Premonition of Obama: La Raza Cosmica in America. *New Perspectives Quarterly*, Vol. 26, (4), 100-110.
- Krauze, E. (2011). *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. Debate.
- LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos) (2024). En <https://lasaweb.org/es/>
- Lévy, I. J. y Loveluck, J. (Ed.), (1984). *El ensayo hispánico*. Columbia: University of South Carolina.

- Litvak, L. (1986). *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Taurus Ediciones.
- Lotman, Y. M. (1988). *Estructura del texto artístico*. Istmo.
- Ludden, D. (2002). *Reading Subaltern Studies: Critical History, Contested Meaning and the Globalization of South Asia*. Anthem Press.
- Maia, E. C. (2014). El ensayo, un estilo de pensar y decir: Entrevista a Liliana Weinberg. En *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, Vol. 3, (4), 273-280.
- Mansilla, H. C. F. (2013). El ensayo latinoamericano, las metas normativas de desarrollo y la temática del reconocimiento. En *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, N° 18. Universidad Politécnica Salesiana. 53-78.
- Martí, J. (2002). *Nuestra América*. Edición crítica. Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier. Universidad de Guadalajara y Centro de Estudios Martinianos, 9-29.
- Matto de Turner, C. (2016). Las obreras del pensamiento en la América del sud. En *Asparkia*, (29), 169-179.
- Medina, R. (2009). El mestizaje a través de la frontera: Vasconcelos y Anzaldúa. En *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. Vol. 25, Winter 2009, 101-123.
- McLeod, J. (2016). *Beginning Postcolonialism*. Manchester University Press.
- Mead, R. G. (1956). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Ediciones de Andrea.
- Mignolo, W. D. (1998). Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina. En Castro-Gómez, S. Y Mendieta, E. (Coord.) (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco.
- Milá, E. (2009). José de Vasconcelos o lo que queda de la raza cósmica. En *Infokrisis*. <http://infokrisis.blogia.com>

- Miller, M. G. (2004). *Rise and fall of the cosmic race: The cult of mestizaje in Latin America*. University of Texas Press.
- Monsiváis, C. (2007). De los intelectuales en América Latina. En *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, (47) 15-38.
- Montaigne, M. de (2006). *Ensayos completos*. Madrid, Cátedra. Traducción de Almudena Montojo.
- Montano Rodríguez, R. (1994). *De raza a cultura: un acercamiento crítico al concepto de mestizaje y mexicanidad en Vasconcelos, Ramos, Paz y Fuentes*. McGill University, [Tesis]
- Morales, M. E. (2016). Notas en torno a la enunciación de José Vasconcelos en *La Raza Cósmica*. En *Revista Chilena de Literatura*. (93), 167-192.
- Moraña, Mabel (1998), El boom del subalterno. En Castro-Gómez, S. Y Mendieta, E. (Coord.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco.
- Moreiras, A. (1997). *Global fragments: A second Latinoamericanism*. En F. Jameson & M. Miyoshi (Eds.), *The cultures of globalization* 81-114. Duke University Press
- Musil, R. (1973). *El hombre sin atributos*. Vol. I. Seix Barral. Traducción de José M. Sáenz.
- Mutis D, S. (2007). El ensayo, ¿un género literario en vías de extinción?. En *Literatura: teoría, historia, crítica*, (9), 397-402.
- Omar, S. M. (2008). *Los estudios post-coloniales. Una introducción crítica*. Universitat Jaume I.
- Ortega y Gasset, J. (1969). *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Espasa-Calpe.
- Oviedo, J. M. (1990). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Alianza Editorial.

- Palacios, A. (2017). Multicultural Vasconcelos: The optimistic, and at times willful, misreading of La Raza Cósmica. En *Latino Studies*, (15), 416-438.
- Parra Triana, C. M. (2011). El ensayo hispanoamericano: Subjetividad discursiva y participación intelectual. En *Armas y letras*. (74-75). Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León .47-53.
- Paredes López, C. (2012). *El pensamiento político de José Vasconcelos en la revista Timón*. UNAM, [Tesis].
- Pratt, M. L. (2000). No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano. En *Debate feminista*, Vol. 21 (11), 70-88.
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Gedisa.
- Ripoll, C. (1974). *Conciencia Intelectual de América*. Ed. Eliseo Torres & Sons.
- Rodriguez, R. (1992). *Days of Obligation. An Argument with my Mexican Father*. Viking.
- Rodriguez, R. (1996). The origins and history of the Chicano movement. En *Occasional Paper Latino Studies Series*, (7), 1-6.
- Rojas, R. (2000). Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98. En *Historia mexicana*, Vol. XLIX, (4), 593-629.
- Romanell, P. (1952). *The Making of the Mexican Mind*. University Press of Nebraska.
- (1961). Bergson in Mexico: A Tribute to José Vasconcelos. En *Philosophy and Phenomeno-logical Research*, (4), 501–513.
- Rosado Zacarías, J. A. (2015): *José Vasconcelos. Estudio crítico*. Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi (Ed. digital por DIGIBÍS).
- Rosman, S. N. (2005). La comunidad por-venir. En *Araucaria*, (7).
- Rotker, S. (1994). *Ensayistas de Nuestra América*. Editorial Losada.

- Rueda, G. (1998). El desastre del 98 y la actitud norteamericana. En *Anales de Historia Contemporánea*. Vol. 14, 77-93.
- Sánchez Prado, I. (2009). El mestizaje en el corazón de la utopía: La raza cósmica entre Aztlán y América Latina. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 381-404.
- (2012). *Intermitencias americanistas. Estudios y ensayos escogidos (2004-2010)*. Textos de Difusión Cultural. UNAM.
- Sacoto, A. (1988). *Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Said, E. W. (2007). *Orientalismo*. DeBolsillo
- (2018). *Cultura e imperialismo*. Penguin Random House.
- Salgado Porcayo, R. (2024). El analfabetismo en México 1989 al año 2000. En www.inep.org.
https://www.inep.org/index.php?option=com_content&view=article&id=4&catid=8&Itemid=101
- Scarano, M. E. (1991). Discurso ensayístico, cultura e ideología en el sistema literario hispanoamericano. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (1), 155-166.
- Segre, C. (1981). *Semiótica, historia y cultura*. Ariel.
- Sierra Cuspiner, E. de la (1987). *La raza cósmica* de José Vasconcelos. Unam. [Tesis]
- Skirius, J. (1981). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica [Col. Tierra Firme].
- Slemon, S. (1994) The scramble for post-colonialism en C. Tiffin and A. Lawson (eds) *De-Scribing Empire: Postcolonialism and Textuality*. Routledge.
- Soldatenko, M. (2009). *Chicano studies: The genesis of a discipline*. University of Arizona Press.

- Spivak, Gayatri (1987). *Subaltern Studies: Deconstructing Historiography*. En Gayatri Spivak, *In Other Worlds. Essays in Cultural politics*, Methuen.
- Spivak, G. C. (1988). "Can the Subaltern Speak?". En *Reflections on the History of an Idea*, 21-78.
- Tarcus, H. y Bustelo, N. (2023), "Gabriel, José". En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <http://diccionario.cedinci.org>.
- Tardieu, J. P. (2015). El negro y *La raza cósmica* de José Vasconcelos (1925). *Boletín americanista*, 155-169.
- Tinianov, I. (2002). "Sobre la evolución literaria". En *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Siglo XXI, 89-102.
- Unamuno, M. D. (1927). Hispanidad. En *Síntesis*. (6), 305-310.
- (1958a). *Obras completas. Novela, II y Monodialogos*. Tomo IX. Afrodisio Aguado, S.A.
- (1958b). *Obras completas. Poesía III*. Tomo XV. Afrodisio Aguado, S.A.
- Ureña, P. H. (1978). Raza y cultura. En *La utopía de América*. Fundación Biblioteca Ayacucho. 14-17.
- Valbuena Briones, A. A. (1968). *Historia de la literatura española*. Tomo IV. Gustavo Gili.
- Vasconcelos, J. (2000). *José Vasconcelos. Ulises Criollo*. Ed. Crítica de Claude Fell (coord.). Unesco [Col. Archivos].
- (1958) *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. En *Obras Completas*, Tomo II. Libreros Mexicanos Unidos.
- (2002). *De Robinsón a Odiseo: Pedagogía estructuraliva*. H. Cámara Senado de la República.
- Vázquez, A. (1946). *El ensayo en Hispanoamérica*. El colibrí.

- Vitier, M. (1945). *Del ensayo americano*. Fondo de cultura económica.
- Viñas Piquer, D. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Ariel.
- Viñes Millet, C. (2018). Melchor Fernández Almagro. En dbe.rah.es.
<https://dbe.rah.es/biografias/9336/melchor-fernandez-almagro>
- Von Vacano, D. A. (2012). *The color of citizenship: Race, modernity and Latin American/Hispanic political thought*. Oxford University Press.
- Weinberg, K. A. (1935). *Manifest Destiny. A study of Nationalist Expansionism in American History*. The Johns Hopkins Press.
- Weinberg, L. (2001). *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México. UNAM, FCE.
- (2007). *Pensar el ensayo*. México. Siglo XXI editores.
- (2012). El lugar del ensayo. En. *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. (24), 13-36.
- (2014). *El ensayo en busca de sentido*. Iberoamericana-Vervuert.
- Young, R. (2001). *Postcolonialism. An Historical Introduction*. Blackwell.
- Zapata Olivella, M. (1990). *Levántate mulato!: por mi raza hablará el espíritu*. Letras Americanas
- Zea, L. (1993). Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica. *Cuadernos Americanos*, (37), 23-36.
- (1995). *Fuentes de la cultura Latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. Tierra Firme.
- Zum Felde, A. (1954). *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica*. Ed. Guaranía.